

LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS ALTERNATIVAS

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

JULIO C. GAMBINA

Orlando Caputo Leiva
Jaime Estay R.
Theotônio Dos Santos
Julio C. Gambina
Juan Carlos Paimceira Paschoa
Marcelo Dias Carcanholo
Alicia Girón
Claudio Katz
Sergio Papi
René Arenas Rosales
Antonio Elias
Claudio Lara Cortés
Consuelo Silva Flores
Alan Fairlie Reinoso
Servando A. Álvarez V.
Jaime Estrada Álvarez
Graciela Galarce
Luis Rojas Villagra
Gastón Ángel Varela

COLECCIÓN
GRUPOS DE TRABAJO



CLACSO

**LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS
ALTERNATIVAS**

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Julio C. Gambina

[coordinador]

La crisis capitalista y sus alternativas : una mirada desde América Latina y el Caribe / compilado por Julio C. Gambina. - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2010.
296 p. ; 23x16 cm. - (Grupos de trabajo de CLACSO)

ISBN 978-987-1543-45-8

1. Economía. 2. Ciencias Políticas. I. Julio C. Gambina, comp.
CDD 320

Fecha de catalogación: 18/08/2010

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:
Crisis capitalista mundial / Economía internacional / Capital / Sistema financiero internacional / Relaciones internacionales / Economías nacionales / Política económica / Alternativas / América Latina / Caribe

COLECCIÓN GRUPOS DE TRABAJO

**LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS
ALTERNATIVAS**

UNA MIRADA DESDE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

Julio C. Gambina

[coordinador]

Orlando Caputo Leiva
Jaime Estay R.
Theotonio Dos Santos
Julio C. Gambina
Juan Carlos Paineira Paschoa
Marcelo Dias Carcanholo
Alicia Girón
Claudio Katz
Sergio Papi

René Arenas Rosales
Antonio Elías
Claudio Lara Cortés
Consuelo Silva Flores
Alan Fairlie Reinoso
Servando A. Álvarez V.
Jairo Estrada Álvarez
Graciela Galarce
Luis Rojas Villagra
Gastón Ángel Varesi





Editor Responsable Emir Sader - Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili - Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Colección Grupos de Trabajo

Director de la Colección Marcelo Langieri - Coordinador del Programa Grupos de Trabajo

Asistentes del Programa Rodolfo Gómez, Pablo Vommaro y María Chaves

Área de Producción Editorial y Contenidos Web de CLACSO

Responsable Editorial Lucas Sablich

Director de Arte Marcelo Giardino

Responsable de Contenidos Web Juan Acerbi

Webmaster Sebastián Higa

Logística Silvio Nioi Varg

Coordinación editorial de Fisyp

Darío Stukalsky y José Luis Bourmasell

Arte de tapa MZMS Macarol/Stambuk Diseño

Revisión de pruebas Julián Sánchez

Primera edición

La crisis capitalista y sus alternativas. Una mirada desde América Latina y el Caribe
Buenos Aires: CLACSO, agosto 2010)

ISBN 978-987-1543-45-8

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | Piso 5º J | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires, Argentina

Tel. [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | e-mail <clacso@clacso.edu.ar> | web <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

JULIO C. GAMBINA Presentación	9
Declaración del Grupo de Trabajo de CLACSO: Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales	15
PRIMERA PARTE	
CRISIS DEL SISTEMA MUNDIAL DEL CAPITAL Y ALTERNATIVAS	21
ORLANDO CAPUTO LEIVA El dominio del Capital sobre el Trabajo y la naturaleza: nueva interpretación de la crisis actual	23
JAIME ESTAY R. G-20 vs. G-192: agendas y acciones frente a la crisis mundial	39
THEOTONIO DOS SANTOS Crisis estructural y crisis de coyuntura en el capitalismo contemporáneo	63
JULIO C. GAMBINA La crisis de la economía mundial y los desafíos para el pensamiento crítico	77
SEGUNDA PARTE	
LA CRISIS Y SUS DIVERSAS DIMENSIONES	93
JUAN PABLO PAINCEIRA PASCHOA E MARCELO DIAS CARCANHOLO Crise Alimentar e Financeira: a lógica especulativa atual do capital fictício	95
ALICIA GIRÓN FMI y hegemonía del dólar	109
CLAUDIO KATZ Un respiro en la turbulencia	125
SERGIO PAPI Crisis y polarización de los ingresos	137
RENÉ ARENAS ROSALES La caída financiera y automotriz del imperio estadounidense	151
TERCERA PARTE	
LA CRISIS EN LA PERSPECTIVA DE AMÉRICA LATINA	163
ANTONIO ELÍAS Crisis mundial: origen, impactos y alternativas	165
CLAUDIO LARA CORTÉS Y CONSUELO SILVA FLORES Los capitales europeos en América Latina y el Caribe durante los últimos veinte años. De las privatizaciones a las inversiones 'opacas'	179

ALAN FAIRLIE REINOSO Crisis internacional e integración regional	199
SERVANDO A. ÁLVAREZ V. La situación del Estado ante la UNASUR	215
CUARTA PARTE	
LA CRISIS DESDE PERSPECTIVAS NACIONALES	225
JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ Crisis capitalista, políticas gubernamentales y proceso de neoliberalización en Colombia	227
GRACIELA GALARCE Chile por los TLC's, una de las economías de América Latina más afectada por la Crisis Mundial	243
LUIS ROJAS VILLAGRA Salvar lo viejo o crear lo nuevo. Paraguay frente a la crisis económica mundial	261
GASTÓN ÁNGEL VARESI La Argentina post-convertibilidad en el contexto de la crisis mundial	277

Julio C. Gambina

PRESENTACIÓN

CRISIS CAPITALISTA Y ALTERNATIVAS: UNA MIRADA desde América Latina y el Caribe es producto del debate realizado en un Seminario del Grupo de Trabajo (GT) sobre Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales de CLACSO. El encuentro se produjo en el marco del cónclave organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología, ALAS, en la ciudad de Buenos Aires en septiembre del 2009. Ya había transcurrido un año desde la caída de Lehman Brothers y dos años desde que se iniciara la crisis hipotecaria en EEUU.

Durante el Seminario nadie dudaba de la existencia de una crisis de la economía mundial, originada en EEUU y sufrida en todo el planeta, con gravísimas consecuencias sociales y económicas. La novedad era que después de dos años de despliegue de la crisis empezaban a anunciarse datos que expresaban una recuperación de la macroeconomía en varios países que habían sido fuertemente afectados por la crisis y la recesión. Se coincidía en la magnitud y profundidad de la crisis, mientras la prensa mundial sindicaba referencias e indicadores de superación. La realidad demostraría en el tiempo que, por varias razones, la crisis se mantendría en la agenda de discusión, especialmente la cuestión social y la oportunidad de su superación (en doble sentido). Por un lado para avanzar en el proceso de liberalización de

la economía, en tanto demanda del capital más concentrado, o transitar caminos de transformación en una perspectiva poscapitalista o decididamente anticapitalista. Todos fueron temas considerados en las ponencias que ahora publicamos, como en los debates formales e informales procesados en la ocasión.

Las ponencias presentadas y la discusión presencial en el GT significaron profundos debates sobre la crisis y el funcionamiento actual del sistema mundial del capital, su influencia en América Latina y las distintas perspectivas vinculadas a la búsqueda de alternativas. Son aportes sustentados en la vigencia y renovación del pensamiento crítico latinoamericano, en momentos en que la dinámica social del continente es motivo de estudio global y base experimental para la transformación social liberadora. América Latina y el Caribe constituyen un gran laboratorio de estudio de la acción colectiva contra las políticas hegemónicas de cuño neoliberal y por opciones alternativas anticapitalistas e incluso socialistas. Los debates tuvieron un horizonte común: la articulación en espacios colectivos de quienes nos planteamos la búsqueda de nuevas soluciones a viejos problemas como la dependencia, las formas de dominación anteriores y las nuevas, que coexisten, no solamente a nivel de las clases sociales y sus contradicciones, sino también en lo atinente a las relaciones del ser humano con la naturaleza. Este es un tema acuciante, que convoca discusiones y cumbres globales que no ofrecen soluciones a un deterioro creciente del medio ambiente, pero donde nuevamente América Latina y el Caribe repiten su funcionalidad a una demanda global de materias primas y recursos naturales. El agua, el petróleo, el gas, la tierra, la biodiversidad son abundantes en la región y escasas en el ámbito mundial, organizado según la lógica de las transnacionales. La novedad la constituye también la resistencia de los movimientos populares a la depredación de la naturaleza, lo que incluye acciones por institucionalizar los “derechos de la naturaleza” tal como verifica el nuevo constitucionalismo en la región.

Los intercambios de opiniones en el GT contribuyen a interpretar las políticas anti crisis sustentadas desde el poder económico mundial, los aprendizajes en la administración de los Estados nacionales, como de los ámbitos de articulación de políticas globales, como el FMI, el Banco Mundial o la Organización Mundial de Comercio. Se trata de conocer la estrategia de respuesta a la crisis de parte de las clases dominantes para instalar la oportunidad de políticas económicas que respondan a la demanda de las clases subalternas y la necesaria articulación de un proyecto emancipador que haga posible y sustente los reclamos por otro mundo posible. La crisis es la oportunidad para recrear el modelo hegemónico o para habilitar diferentes experiencias de proyectos emancipadores.

ORGANIZACIÓN DEL LIBRO

Presentamos el presente texto organizado en cuatro partes. Una de carácter general, presentando el fenómeno de la crisis y sus cuestiones esenciales, los debates teóricos y los rumbos que surgen de la discusión sobre las políticas en curso. Otra de carácter específico sobre las distintas vertientes que explican la crisis, tanto la dimensión especulativa asociada al análisis del capital ficticio, como la cuestión financiera y la dimensión del sistema financiero mundial y su entidad rectora, el FMI; como las políticas de salvataje de las entidades del sistema y el carácter multifacético de la crisis por diversas dimensiones, especialmente la industria automotriz. Una tercera parte transita por las relaciones internacionales en que se inserta la región, especialmente el vínculo y el interés con Europa y las inversiones provenientes de esa región, como la dinámica de integración regional. La cuarta parte remite a estudios de casos nacionales para intentar describir las formas de abordaje de la crisis desde las realidades locales.

En la primera parte se pone el acento en el rol de las grandes empresas como prestamistas del sistema financiero, luego de apropiarse de las rentas del conjunto de la sociedad (Caputo), en un intento de continuar y profundizar una línea de trabajo del autor para situar la financiarización de la economía bajo la lógica productiva del capital, en la necesaria articulación de las categorías “producción y circulación”, con epicentro en la producción tal como enseña hace tiempo Carlos Marx. Caputo señala las especificidades de la crisis de la economía mundial, los interrogantes que abre en la disputa por la hegemonía y llama la atención sobre la debilidad del movimiento popular global y la permanencia de elevadas ganancias pese a la situación de crisis. Las respuestas en cónclaves internacionales son discutidas en la contraposición del G20 y G192 (Estay), donde el autor se propone analizar críticamente las medidas que son implementadas en la actualidad y el papel del G-20 en su intento por generalizar una respuesta funcional al poder mundial. Contrapone esa cumbre restringida al intento del G192 para concluir en que las respuestas hegemónicas constituyen la base para la reiteración de la crisis a mediano plazo. La discusión teórica (Dos Santos) sobre el abordaje de la crisis repasa teóricamente la diferenciación entre las crisis estructurales y las de coyuntura y los resultados derivados de la inevitable precariedad de los mecanismos de adaptación que se intentan en la coyuntura. Llama la atención sobre los límites de la política económica impulsada desde el capitalismo desarrollado y sugiere las potencialidades de experiencias que pueden ir más allá del capitalismo e incluso de carácter socialista que colocan en el debate el recrudescimiento a futuro de la crisis capitalista y la posibilidad de su superación. En la ponencia que presenté al debate (Gambina), cerrando

esta primera parte, pongo en consideración los desafíos intelectuales que se le presentan a la Economía Política y al pensamiento crítico en general en las condiciones actuales de crisis sistémica. Se destaca que la crisis es ahora un dato de la realidad y no es solo un diagnóstico de las clases subalternas. Por ello, se habilita un proceso de lucha política e ideológica por el rumbo de la organización económica de la sociedad contemporánea. Allí realizamos varios interrogantes que intentan responderse en los debates del Grupo de Trabajo. ¿Qué rumbo orienta el debate de las clases subalternas y el pensamiento crítico? ¿Contentarse con la crisis, entendida como problemas para la valorización del capital en general, sin ver a los capitales en particular y su articulación con el Estado capitalista? ¿Imaginar o esperar derrumbes capitalistas? ¿Sumarse con expectativas a toda política económica anti crisis, aún aquella que proviene de los centros del poder mundial? ¿Adecuarse a las nuevas condiciones o intentar revolucionarlas, tanto desde las prácticas sociales como desde el pensamiento crítico?

La segunda parte trata sobre la crisis y sus dimensiones, con un primer aporte (Painceira Paschoa y Carcanholo) donde se desarrolla la relación entre la crisis energética, la alimentaria y la financiero-especulativa, partiendo de las condiciones de funcionamiento del capital ficticio. Es un intento por desentrañar las condiciones de funcionamiento del régimen del capital en condiciones especulativas. Lo singular financiero en el proceso de globalización y su articulación con los mercados financieros emergentes (Girón), tanto como el proceso de titulización y financiarización; el resurgimiento del FMI, G20 mediante, y de la importancia del dólar como equivalente general son temas desarrollados en particular. La autora concluye con que no será posible detener la crisis, a pesar de los recursos que el gobierno de EE.UU. aportó en el salvataje de bancos y empresas, por no resolver el régimen de acumulación financiera que desató la actual crisis. El resultado es que se expanden la crisis financiera, la alimentaria, la del orden económico internacional y la del cambio climático. Son afirmaciones que apuntan en el sentido de una crisis civilizatoria que muchos han puesto en la mesa del debate académico, político, económico y social. Apenas los aportes multimillonarios del gobierno de EE.UU. a bancos y empresas para detener el colapso de esas entidades (Katz) les posibilitaron la recuperación, se permitieron otorgar escandalosas bonificaciones a sus directivos, mientras transferían los costos del “salvataje” a la sociedad, los asalariados en primer lugar. La situación europea, considera el autor, es aún más grave. Tampoco detuvieron las operaciones riesgosas que provocaron el colapso, continuando el proceso de concentración, el crecimiento de la deuda pública y el déficit fiscal. Mientras tanto, se sostiene, seguirán perdiéndose puestos de trabajo, en un marco de

ausencia de una resistencia popular significativa. El carácter multifacético de la actual crisis, energética-ambiental, alimentaria, económica y financiera (Papi), es considerado por el autor destacando la creciente concentración e internacionalización del capital, con la consecuente injusta distribución de la riqueza. Cerrando el capítulo, la discusión se centra en las causas de la crisis hipotecaria y sus efectos sobre la industria automotriz (Arenas Rosales) con indicaciones de política alternativa en diversos campos para superar la situación de crisis.

Los trabajos de la tercera parte miran la crisis desde perspectivas latinoamericanas, analizando críticamente las distintas medidas. Dando el marco y caracterización de la crisis mundial (Elías) se analiza un panorama general de la Economía regional. En su parte conceptual se afirma que el capital sigue siendo la fuerza hegemónica, por lo que la reestructuración se hará desde las concepciones neoliberales, que serían aplicadas con un grado de autoritarismo acorde a las condiciones de la lucha de clases, lo que obliga a las clases subalternas a organizarse fuertemente para adquirir una capacidad suficiente, lo que supone “desarrollar una ofensiva ideológica contra el proyecto del capital, reposicionando el (...) socialismo”. Una categoría que reaparece en el debate intelectual. Se estudia el papel y las consecuencias de las inversiones europeas (Lara y Silva) en el giro desde los modelos de acumulación basados en los mercados internos hacia los que proponen la apertura a las inversiones externas, en especial a las financieras. Se estudian distintos tratados regionales, comparándolos con las propuestas de libre comercio propuestos por EE.UU (Fairlie Reinoso), al tiempo que se analizan los conflictos originados en los modelos distintos de sociedad propuestos por los miembros de la Comunidad Andina de Naciones. Finalmente se discute la integración regional (Álvarez) para superar lo que llama el estado de “objeto-sujeto” que mantienen desde la independencia en favor de las grandes potencias, siendo uno de los ejes de la discusión el papel de los diferentes Estados involucrados en el proceso de integración.

En la cuarta parte, la mirada se proyecta desde las realidades nacionales. Primero se considera Colombia (Estrada), donde el autor analiza las medidas tomadas por el gobierno en favor de lo que llama la “tecnocracia neoliberal”, tratando de discutir la permanencia del país en el marco de las políticas neoliberales. Se analiza las condiciones de la sociedad chilena (Galarce), cuya economía sigue siendo ofrecida como modelo, ocultando que sigue creciendo la brutal desigualdad que caracteriza al país, que hoy se ve confirmada en trágicas condiciones por el terremoto sufrido. La crisis mundial impacta fuertemente en las condiciones del desarrollo chileno como resultado de la apertura económica. En la consideración del caso paraguayo (Rojas) se parte del choque de

los paradigmas neoliberales con la realidad. Señala el autor que la crisis llega luego de la fenomenal expansión de las corporaciones y la pobreza y que de las distintas estrategias que puedan imponerse dependerá el inicio de un nuevo ciclo neoliberal o de otro alternativo. En su análisis de la realidad del Paraguay, destaca el permanente desplazamiento de la población desde el campo a las ciudades, la tenencia monopólica de la tierra, el trabajo precario y la escasa industrialización, entre otros problemas que definen la falta de desarrollo, la dependencia y la primarización y extranjerización de su economía. El modelo de acumulación post-convertibilidad en Argentina (Varesi), se basa según el autor, en una lógica exportadora de materias primas y manufacturas de escaso valor agregado y depredación del medio ambiente. Eso lleva a que se mantenga el empleo sin redistribución del ingreso, lo que genera altas tasas de ganancias empresarias con caída del salario real, con aumento de la concentración y extranjerización de la economía.

UNA ASPIRACIÓN DE DESEO

Con la presente publicación aspiramos a contribuir al debate necesario sobre la crisis, sus consecuencias y especialmente sobre los peligros de no enfrentar las políticas que propenden a la continuidad y profundización del camino liberalizador que ha mostrado sus límites para una respuesta integral de política económica en el camino de resolver cuantiosas y crecientes necesidades sociales insatisfechas.

En razón de ello y por el compromiso que pretendemos asumir como intelectuales articulados en CLACSO, incluimos luego de esta presentación una declaración producida por el trabajo colectivo durante las jornadas de debate. Se trata de un pronunciamiento que trasciende el debate académico para incidir en la disputa de sentidos sobre la crisis y su superación en la perspectiva de las clases subalternas.

Buenos Aires, marzo de 2010

Julio C. Gambina

*COORDINADOR GRUPO DE TRABAJO ECONOMÍA MUNDIAL, CORPORACIONES
TRANSNACIONALES Y ECONOMÍAS NACIONALES*

Declaración del Grupo de Trabajo de CLACSO

ECONOMÍA MUNDIAL, CORPORACIONES TRANSNACIONALES Y ECONOMÍAS NACIONALES

LOS INTEGRANTES DEL GRUPO DE TRABAJO del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO, sobre "*Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales*" reunidos en la Ciudad de Buenos Aires durante los días 2 y 3 de septiembre del año en curso con el propósito de analizar la *Crisis capitalista mundial, las propuestas de superación y sus impactos en América Latina*, luego de un intenso y fructífero intercambio de opiniones, manifiestan:

1.- El comportamiento de los principales indicadores económicos y sociales permite afirmar que la economía capitalista mundial lejos se encuentra de retomar la senda del crecimiento, tal y como se ha venido afirmando en informaciones provenientes de centros de poder del capitalismo transnacional, divulgadas profusamente en los medios masivos de comunicación, y con las que se busca minimizar los alcances de la crisis y la severidad de sus impactos a escala planetaria. Aunque se está en presencia de un hecho que se encuentra en pleno proceso de despliegue y cuyo desenvolvimiento específico puede presentar variados recorridos, hasta el momento no hay nada que indique que la crisis tocó fondo y menos que haya llegado a su fin. Si ese fuera el caso, la mayoría de las estimaciones indican que se asistirá a un largo período depresivo, o a una muy lenta recuperación que, en el mejor de los casos, permitirá alcanzar, en algunos años más, los niveles de producción anteriores a

la crisis y sólo al promediar la siguiente década, los niveles de empleo. En materia social, la situación es dramática y demuestra que los principales afectados son los trabajadores y sectores sociales empobrecidos, pues se sostiene la tendencia al aumento del desempleo, al deterioro del ingreso y, en general, a la precarización del trabajo y una pauperización creciente que deteriora la calidad de vida de millones de personas de menores ingresos.

2.- La crisis reafirma los fundamentos de una reproducción del capitalismo a nivel mundial, basada en la explotación del trabajo, y muestra –en forma descarnada y violenta– sus límites para ofrecer respuesta a las demandas económicas, políticas, sociales, ambientales y culturales del ser humano; así mismo, desvela su gigantesca capacidad destructora de riqueza material e inmaterial. Dados su carácter y sus alcances geográficos y sectoriales, la actual crisis pone en evidencia que no se trata de una simple disfuncionalidad transitoria –sectorial o geográfica – de los mecanismos de reproducción del sistema. La crisis controvierte en forma certera la posibilidad de una prosperidad capitalista indefinida, desmiente la afirmación del desprestigiado Fondo Monetario Internacional cuando en 2007 señalaba lapidariamente: “El robusto crecimiento mundial perdurará”, y liquida el dogma sobre el *fin de la historia* que se había pretendido imponer durante las últimas dos décadas.

3.- Aunque el epicentro de la crisis ha sido Estados Unidos, sus efectos se extendieron muy rápidamente a escala mundial y han impactado en la totalidad de las economías. Al articularse la crisis con las diversas trayectorias regionales, nacionales y locales de la acumulación capitalista, sus configuraciones específicas son múltiples y variadas. Estamos en presencia de una crisis del capitalismo globalizado con desarrollos desiguales y diferenciados, de distinta intensidad sectorial, geográfica y social. En el caso de América Latina, son igualmente indiscutibles sus efectos. Más allá de matices, no hay país de la región que haya escapado a ellos. Los procesos de *neoliberalización* impulsados durante las últimas décadas acentuaron la dependencia y forzaron una reestructuración económica regresiva, provocando una creciente vulnerabilidad frente al comportamiento de la economía capitalista mundial. En aquellos países, en los que el proyecto neoliberal logró implantarse con mayor intensidad, apuntalándose además con un correspondiente marco jurídico-institucional de tipo neoliberal (TLC con EEUU), los efectos de la crisis se han sentido antes y con mayor severidad, sobre todo, en el empleo. Tal es el caso de México, Chile y Colombia.

4.- La alta dependencia de un número importante de economías de la región de la producción y exportación de productos energéticos, materias primas, productos agrícolas ha generado efectos contradic-

torios. Hacia fines del 2008, epicentro de la crisis mundial, la caída abrupta de los precios de la mayoría de esos productos, parecía que impondría una caída drástica de la actividad económica externa, un deterioro de las balanzas en cuenta corriente y de pagos, así como un mayor endeudamiento. Al revertirse relativamente esa tendencia, la severidad de los impactos de la crisis se pudo atenuar (no evitar), al considerarse el comportamiento de algunos indicadores macroeconómicos. Pese a ello, las finanzas públicas muestran una tendencia al franco deterioro, la deuda pública y privada continúa incrementándose aceleradamente y, en general, la actividad económica se encuentra deprimida. Desde el punto de vista social la crisis ha acentuado las desigualdades e incrementado la pobreza e indigencia en la región. La desocupación continúa al alza, y la precarización del trabajo se acentúa. La perspectiva de la economía latinoamericana se encuentra en buena medida en función de lo que ocurra con la producción y la demanda a nivel mundial. Por lo pronto, no parece apreciarse, como ya se dijo, una etapa de recuperación sostenida de la economía mundial y regional.

5.- Dada la importancia que en la nueva geografía de la acumulación capitalista a nivel mundial han adquirido los recursos naturales y considerando que América Latina es una región muy rica en ellos, la crisis ha puesto la importancia de la lucha por tales recursos, así como la necesidad de la defensa soberana por ellos. La lucha por los recursos se inscribe dentro de las aspiraciones históricas de los trabajadores y se une a las demandas de comunidades y pueblos ancestrales, indígenas y afro descendientes, en defensa de sus territorios y por una reorientación sustancial de la organización económica de la sociedad. Mientras que en algunos países la mayor parte de las rentas que generan tales recursos son transferidas a las corporaciones transnacionales, en otros se han iniciado procesos de apropiación y de manejo soberano, que abren nuevas posibilidades para pensar estrategias alternativas de desarrollo e integración en la región.

6.- La intensidad de la crisis así como las tendencias de salida de ella guardan una estrecha relación con la situación y la dinámica de la lucha social y de clases. Toda crisis abre un amplio espectro de posibilidades a los diferentes proyectos políticos que se juegan en la sociedad. Si la salida de la crisis representa una reafirmación y prolongación de los proyectos político- económicos capitalistas, o ella despliega opciones de proyectos no capitalistas, democráticos y populares, o incluso socialistas, ello depende esencialmente de la acción colectiva organizada de los trabajadores y los pueblos, como de sus fuerzas sociales, culturales y políticas. La experiencia reciente de América Latina, anterior a la crisis capitalista, indica que la lucha social y popular, puede producir cambios políticos y económicos significativos a favor de las

clases subalternas, como lo muestran las experiencias de Venezuela, Ecuador y Bolivia, que se unen a aquella de la revolución cubana, con una trayectoria de cincuenta años de heroica lucha y resistencia.

7.- En un inicio la crisis parecía traer consigo un cambio en la tendencia de la política económica neoliberal predominante, al punto que se llegó a hablar de transformaciones estructurales en el orden internacional y del fin de la hegemonía estadounidense. En la medida en que no se observa hasta el momento una importante movilización social y popular que pueda poner en cuestión la estabilidad política del sistema capitalista, las salidas que parecen imponerse se inscriben dentro de una línea de continuidad que, con medidas cosméticas y de ingeniería financiera, con una fortísima intervención estatal busca estabilizar transitoriamente las condiciones de la acumulación capitalista y proveer la confianza del gran capital transnacional. En ese sentido deben comprenderse las operaciones de salvamento del sector financiero y de algunas transnacionales de la producción de los países del capitalismo central llevadas a cabo con cargo a recursos del presupuesto público, recurriendo al aumento explosivo del endeudamiento público, y la continuada exacción de recursos provenientes de los países de la periferia capitalista. A ello se suma, la decisión política de financiar la estabilización relativa del dólar, así como la resurrección del Fondo Monetario Internacional decretada por el G-20. Todo ello, junto con diferentes medidas en los ámbitos nacionales, ha dado un respiro coyuntural a los problemas de la reproducción capitalista, pero en momento alguno significa que el sistema haya logrado consolidar una salida de la crisis y mucho menos unas condiciones estables y duraderas para un nuevo ciclo de acumulación y expansión a escala planetaria. La crisis ha producido por lo pronto una profunda reorganización del capital, acentuado los procesos de concentración y centralización del capital, expropiado los patrimonios de millones de trabajadores en el mundo y precarizado aún más el trabajo. Las políticas hasta ahora implementadas apenas alcanzan a suavizar y a diferir impactos más severos de la crisis.

8.- Independientemente de la insuficiente respuesta de las clases subalternas, la crisis capitalista despliega objetivamente nuevas condiciones para la producción de subjetividades y contribuye a la (re)constitución de sujetos políticos para el cambio, lo cual se torna crucial para pensar e impulsar alternativas. En la medida en que la crisis interpela al capitalismo y hace evidentes sus límites, *se despliegan nuevas las posibilidades* de instalar propuestas político-económicas. En ese sentido, todas aquellas iniciativas tendientes a una democratización del orden económico mundial poseen el mayor significado y deben ser acompañadas. Se trata, por ejemplo, de propuestas que buscan contraponerse a la hegemonía del dólar, o propugnan por una regulación de los flujos de

capital que le imponga límites a la especulación financiera y a la extracción de recursos de las economías de la periferia capitalista por parte del gran capital transnacional, y que estimulan la participación de la comunidad internacional, por ejemplo a través del G-192. Y, en general, en múltiples iniciativas surgidas en eventos académicos o encuentros de diversos sectores sociales y populares en procura de la construcción de proyectos alternativos de sociedad.

9.- En el caso de América Latina, las salidas de la crisis se encuentran fuertemente ligadas a los proyectos político-económicos de gobierno, en juego durante la última década en los diferentes países de la región. En primer lugar, se encuentran las pretensiones de las clases dominantes y la derecha latinoamericana de utilizar la crisis para imponer un nuevo ciclo de reformas neoliberales, que permita profundizar la transnacionalización y la desnacionalización de las economías, imponer un régimen de incentivos extremos al gran capital, y proseguir con el proceso de redistribución regresiva del ingreso, en detrimento de los fondos de consumo de los trabajadores. Estas pretensiones, se asocian a la estrategia geopolítica de Estados Unidos para América Latina, orientada a recuperar las posiciones perdidas durante la última década, recurriendo incluso a la mayor militarización de la región, tal y como lo demuestra el acuerdo para el uso de siete bases militares de Colombia por parte de las fuerzas militares de Estados Unidos. Ese es el razonamiento que explica el golpe militar en Honduras que condenamos enérgicamente. En segundo lugar, se encuentran los proyectos políticos de los gobiernos que sin pretender producir en lo sustancial una ruptura explícita con las políticas neoliberales, imponen cambios de acento y nuevos énfasis tanto en materia social como en políticas de producción. Se trata de los proyectos *posneoliberales* que se inscriben dentro de una línea neodesarrollista, confían en las posibilidades del capitalismo productivo y nacional, con altos incentivos a la inversión extranjera, y sin compromisos a fondo con políticas redistributivas. En tercer lugar, se encuentran los proyectos político económicos de los gobiernos basados en una importante movilización social y popular, con una voluntad expresa de cambio, a favor de una ruptura con las políticas hasta ahora imperantes, en defensa de un proyecto de soberanía, autodeterminación, y de nuevo entendimiento de la economía y de la integración de la región y los pueblos. En algunos de estos países, se ha anunciado el emprendimiento de transformaciones hacia el socialismo, y se han adelantado importantes medidas en ese sentido. El destino de América Latina dependerá de cómo el devenir de la lucha social y de clases en la región encauza las economías y sociedades latinoamericanas en una u otra dirección. Para los sectores progresistas es del mayor significado que se puedan consolidar los proyectos más

comprometidos con las transformaciones y el cambio a favor de las mayorías populares.

10.- La crisis capitalista reafirma la importancia para América Latina de emprender transformaciones estructurales que reviertan décadas de política neoliberal y encaucen la región hacia el mejoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de su población, que contribuyan a imponer una organización de la economía para atender las necesidades sociales, económicas, políticas, culturales y socioambientales de la población trabajadora, en armonía con el ser humano y la naturaleza, que impulse procesos de integración tendientes a superar enfoques meramente comerciales e incorporen presupuestos de solidaridad, cooperación, complementariedad e internacionalismo, y contribuyan a reforzar las condiciones de soberanía y autodeterminación de la región, así como por la legítima búsqueda de un nuevo orden económico internacional, democrático e incluyente, y le permitan a América Latina desplegar una mayor capacidad de incidencia en los diseños de política internacional. En ese sentido, los 200 años de lucha por la emancipación social y la independencia adquieren nuevo contenido ante la experiencia de cambio político que recorre la región para enfrentar la crisis capitalista revirtiendo la ecuación histórica de beneficiarios y perjudicados asegurando soberanía alimentaria, energética y pleno ejercicio de la voluntad popular.

FIRMAS

Alicia Girón (*México*), Antonio Elías (*Uruguay*),
Carlos Eduardo Martins (*Brasil*), Claudio Katz (*Argentina*),
Claudio Lara (*Chile*), Consuelo Silva (*Chile*),
Daniel Munevar (*Colombia*), Federico Manchón (*México*),
Gabriel Ríos (*Chile*), Gastón Varesi (*Argentina*),
Graciela Galarce (*Chile*), Jaime Estay (*México*),
Jairo Estrada (*Colombia*), Jorge Marchini (*Argentina*),
Julio C. Gambina (*Argentina*), Luis Rojas Villagra (*Paraguay*),
Marcelo Carcanholo (*Brasil*), Marisa Silva Amaral (*Brasil*),
Orlando Caputo (*Chile*), René Arenas Rosales (*México*),
Sergio Papi (*Argentina*), Servando Álvarez (*Venezuela*),
Theotonio Dos Santos (*Brasil*).

Buenos aires, 3 de setiembre de 2009.

PRIMERA PARTE
CRISIS DEL SISTEMA MUNDIAL DEL
CAPITAL Y ALTERNATIVAS

Orlando Caputo Leiva*

**EL DOMINIO DEL CAPITAL SOBRE EL TRABAJO
Y LA NATURALEZA:
NUEVA INTERPRETACIÓN DE LA CRISIS ACTUAL**

I. SÍNTESIS DE LA INTERPRETACIÓN DIFERENTE

Este documento es una continuación del documento “La Crisis Inmobiliaria en Estados Unidos. La Eventual Séptima Crisis Cíclica de la Economía Mundial” (Caputo, 2008), de inicios de 2008¹. La crisis actual es mucho más profunda que una crisis cíclica, como desarrollaremos más adelante. El otro documento es de inicios de 2009: “La crisis actual de la economía mundial. Una nueva interpretación teórica e histórica”(Caputo, 2009). Sobre la base de ambos documentos y el seguimiento de la crisis, presentamos una síntesis de nuestra interpretación.

¹ Documento escrito con anterioridad a la aceptación de que la crisis inmobiliaria se transformaba en crisis mundial (setiembre u octubre de 2008)

* Economista de la Universidad de Chile e investigador del Centro de Estudios Sobre Transnacionalización, Economía y Sociedad, (CETES), Santiago de Chile; miembro de la red de Economía Mundial, (REDEM), sede México; de la REGGEN, sede Brasil y del Grupo de trabajo Globalización, Economía Mundial y Economías Nacionales, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, (CLACSO).

**A. LAS ELEVADAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS NO FINANCIERAS
TRANSFORMAN A ÉSTAS EN PRESTAMISTAS NETAS DEL SISTEMA
FINANCIERO**

1. En nuestra interpretación teórica e histórica –diferente y opuesta a la caracterización simple como crisis financiera–, partimos de constatar que, a nivel de la economía mundial, las ganancias y la tasa de ganancias de las grandes empresas trasnacionales productoras de bienes y servicios se han incrementado a partir de mediados de los 80, y se han mantenido elevadas en los últimos años, previo al inicio de la actual crisis mundial.

2. Una característica fundamental es que esta crisis se da en condiciones de elevadas ganancias y tasa de ganancia de las grandes empresas productoras de bienes y servicios a nivel mundial. Las ganancias aumentan considerablemente, captando parte de las remuneraciones de los trabajadores y parte de la renta de los recursos naturales de los Estados y de otros propietarios, y parte de las ganancias de la pequeña y mediana empresa. A nivel de países, regiones y a nivel mundial, se produce una redistribución regresiva de la producción y del ingreso a favor de las grandes empresas.

3. Estas elevadas ganancias transformaron a estas empresas en prestamistas netas del sistema financiero (Caputo, 2007). Sus inversiones, compra de empresas y fusiones, así como la compra de otras empresas y fusiones han sido financiadas en gran parte con recursos propios provenientes de las grandes ganancias.

4. Las empresas productoras de bienes y servicios dejaron de ser un sector significativo para las inversiones del sector financiero. El capital productivo se independiza relativamente del capital financiero.

5. Los grandes fondos acumulados por el sector financiero, que incluyen las inversiones financieras de una parte de las ganancias de las empresas, sumados a otros fondos, fueron orientados hacia las empresas tecnológicas, provocando posteriormente la crisis de las empresas punto com y la crisis económica mundial de 2001.

6. En la década actual, se suman a las grandes ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios, los fondos soberanos y las incrementadas reservas internacionales provenientes también de la economía real.

7. Para superar la crisis de 2001, estos grandes fondos financieros generados en la economía real fueron orientados hacia la construcción habitacional, acompañados de masivos créditos hipotecarios.

8. El FMI ha caracterizado las últimas crisis como crisis financieras, desplazando la importancia de la producción y de la distribución a nivel mundial, para ocultar el incremento de las ganancias y la disminución de la renta de los recursos naturales y remuneraciones de los trabajadores.

9. La caracterización como crisis financiera es ampliamente asumida por la academia, por otras instituciones internacionales y por los medios de comunicación, incluyendo una parte significativa del pensamiento crítico.

10. Otros explican esta crisis por otras interpretaciones generales, crisis del capitalismo, crisis civilizatoria, e incluyen en ellas las crisis alimentarias, crisis energéticas, el calentamiento global, etc. Para nosotros es necesario hacer un análisis concreto de la realidad concreta de esta crisis y no anular estos análisis concretos con las formulaciones generales.

11. Una interpretación concreta de la crisis actual, a diferencia de los análisis generales, por ejemplo, crisis financiera –o, a otro nivel, crisis civilizatoria–, puede permitir la reactivación y capacidad de lucha de los trabajadores y de los movimientos sociales en los diferentes países, por sus intereses inmediatos –empleo, remuneraciones, defensa de sus Fondos de Pensiones, rescate de la soberanía sobre los recursos naturales.

12. Además, permite enriquecer las otras manifestaciones de crisis del capitalismo. Por ejemplo, esta interpretación está íntimamente vinculada y explica, en gran medida, el calentamiento global.

B. LAS GRANDES GANANCIAS DE LAS EMPRESAS TRASNACIONALES PROVIENEN DE UNA REDISTRIBUCIÓN REGRESIVA DE LA PRODUCCIÓN Y DEL INGRESO A NIVEL MUNDIAL

1. Estas elevadas ganancias de las grandes empresas trasnacionales productoras de bienes y servicios son resultado de la globalización actual de la economía mundial en las últimas décadas, y de su base teórica, el neoliberalismo.

2. Con la globalización y el neoliberalismo se abrieron las economías a la libre circulación de las mercancías, y especialmente del capital.

3. Se promueve, con el apoyo de los Estados, el libre funcionamiento del mercado del trabajo y leyes sobre flexibilidad laboral muy favorables para las empresas.

4. A nivel mundial, se produce una fuerte disminución de la participación de los salarios en la producción a nivel de países, regiones y en el Producto Mundial, a la vez que se incrementa la participación de las ganancias en la producción.

5. Con la globalización y el neoliberalismo se promueve la propiedad privada de los recursos naturales en muchos países. Disminuye la participación de la renta de los recursos naturales de los propietarios iniciales de esos recursos, renta que es apropiada por las grandes empresas trasnacionales.

6. El gran aumento de las ganancias globales y su participación en la producción a nivel mundial tiene estas dos fuentes principales. Captan la disminución de los salarios de los trabajadores y una parte de la renta de los recursos naturales.

7. La globalización de la economía mundial fue una respuesta a los bajos niveles de la masa de ganancia y de la tasa de ganancia en la década de los setenta y hasta mediados de los ochenta. A partir de allí, las ganancias y la tasa de ganancias empiezan a aumentar.

C. GRAN INCREMENTO DE LA PRODUCCIÓN MUNDIAL Y LIMITACIÓN DEL CONSUMO

1. El gran incremento de la producción mundial y los elevados niveles de competencia profundizaron la sobreproducción mundial de productos industriales, particularmente los de alta tecnología, y profundizaron también la subproducción, particularmente de metales y de energéticos.

2. Las elevadas ganancias empezaron a ser afectadas por la disminución de precios de los productos industriales y por aumento de los costos en los últimos años, previo a la crisis actual. Sin embargo, las ganancias y la tasa de ganancias, a pesar de haber disminuido, seguían siendo elevadas.

3. La globalización a nivel mundial ha significado un fuerte aumento de la producción mundial, que, junto a la sobreproducción, produce al mismo tiempo una limitación en las capacidades de consumo.

D. AMPLIACIÓN DEL CRÉDITO, REPRODUCCIÓN ECONÓMICA Y CRISIS INMOBILIARIA

1. Las limitaciones de las capacidades de consumo han sido enfrentadas transitoriamente con el gran desarrollo del sistema de crédito y el elevado endeudamiento generalizado han posibilitado el funcionamiento de la economía mundial en las últimas décadas previas a la crisis actual.

2. En Estados Unidos, el gran desarrollo del sector inmobiliario, junto al incremento del gasto militar y al aumento del consumo –apoyado en la fuerte expansión del crédito y en la disminución de los impuestos–, permitió la superación de la crisis de inicios de esta década.

3. La burbuja inmobiliaria, incentivada por las bajas tasas de interés, asociada a créditos de alto riesgo, culminó con el rompimiento de la burbuja inmobiliaria –y no sólo financiera–, ya que la construcción residencial es uno de los sectores reales más importantes de la economía.

4. La expansión de los proyectos inmobiliarios y el incremento de los créditos hipotecarios fue desarrollado en muchos países.

II. LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS, EN ESTADOS UNIDOS Y EN EL MUNDO

La fundamentación de nuestra interpretación la presentamos a continuación, analizando las ganancias globales en este apartado II, y la tasa de ganancias en el apartado III, usando la información estadística para la economía de Estados Unidos. Esta información complementa la información presentada en los trabajos anteriormente citados sobre la disminución de la participación de las remuneraciones de los trabajadores y el incremento de la participación de las ganancias en el Producto en América Latina, en Europa y en Estados Unidos.

El análisis de las ganancias y de la tasa de ganancias, son fundamentales en el análisis de las últimas décadas del capitalismo a nivel de los países y a nivel mundial y en la explicación de la crisis. En relación a esto, nuestro análisis es opuesto a la explicación de Robert Brenner sobre el capitalismo en las últimas décadas y en relación a la explicación fundamental de la crisis actual. Brenner afirma que en las economías desarrolladas, y particularmente en Estados Unidos, continúa la larga fase descendente debido a la caída generalizada de la rentabilidad de las empresas. Para él, también la causa principal de la crisis actual se debe a la baja tasa de rentabilidad de las empresas (Brenner, 2009).

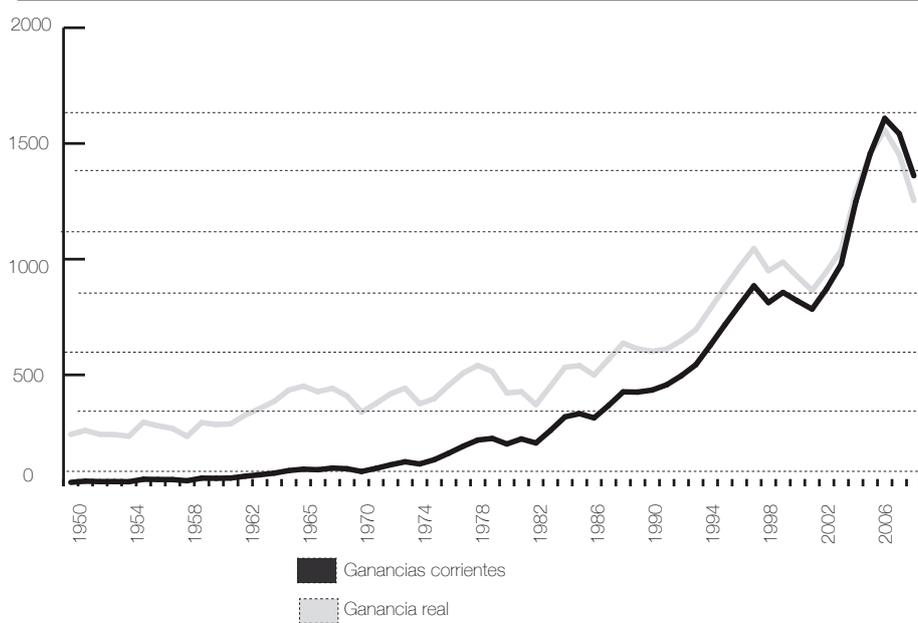
A. LAS GANANCIAS DE ESTADOS UNIDOS EN EL MUNDO (EN ESTADOS UNIDOS Y DE SUS EMPRESAS EN OTROS PAÍSES DEL MUNDO)

En el cuadro siguiente, en términos generales se observa lo siguiente:

1. A partir de 1965 y hasta mediados de los 80's –veinte años–, las ganancias globales de EE. UU. (en EE. UU. y en el exterior) tuvieron un estancamiento relativo. En promedio, durante veinte años, las ganancias globales en términos de dólares constantes se mantuvieron en niveles un poco superiores a 400 mil millones de dólares.
2. Este estancamiento relativo de las ganancias tiene un significado mayor si tenemos presente que crece la producción, la población y otros indicadores.
3. A partir de mediados de los 80's, coincidiendo con la globalización de la economía mundial, las ganancias de EE. UU. tienen un incremento extraordinario. La globalización de la economía mundial y del neoliberalismo cambió el panorama y el dinamismo del capitalismo. En Estados Unidos, las ganancias aumentan de niveles en torno a 400 mil millones de dólares a más de 1.000 mil millones de dólares a fines de los 90's.
4. En la crisis de 2001 disminuyen, pero se mantienen a niveles elevados.
5. En la crisis actual, las ganancias disminuyen más y en forma más rápida que a inicios de esta década. Sin embargo, se mantienen en niveles elevados.

Las ganancias de EEUU en el mundo 1950/2008
(En EEUU y en otros países del mundo)

En miles de millones de US\$ corrientes y US\$ de 2005



Fuente: Construido a partir de la información estadística del Departamento de Comercio de Estados Unidos, www.bea.gov.

B. EL CRECIMIENTO DE LAS GANANCIAS DE LAS EMPRESAS DE ESTADOS UNIDOS EN OTROS PAÍSES.

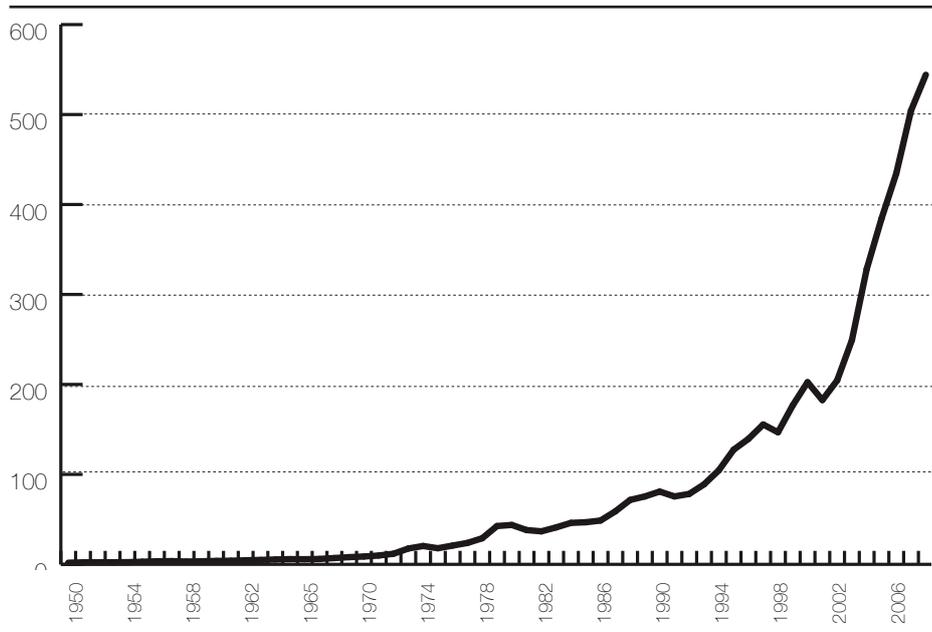
Las ganancias globales en Estados Unidos también crecen a partir de mediados de los 80's. Pero las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior crecen mucho más aceleradamente, como se observa en el cuadro siguiente.

1. Este crecimiento es impresionante a partir de inicios de los años 90's, cuando la globalización de la economía mundial se consolida en dicha década, y el crecimiento es mayor aún, posteriormente a la crisis de inicios de 2000.

2. En la década de los 80's, las ganancias de las empresas estadounidenses en otros países fueron de alrededor de 50 mil millones de dólares. En los 90's, en promedio, suben a 100 mil millones de dólares. En 2007 superan los 500 mil millones de dólares, y en 2008 se aproximan a 550 mil millones de dólares.

3. Estas ganancias en el exterior, en cada uno de los últimos años, son muy significativas si se tiene presente que los planes de rescate de Estados Unidos frente a esta profunda crisis fueron en torno a 700 millones de dólares.

Ganancias de empresas estadounidenses en otros países, y remesadas a EEUU 1950/2008
(En miles de millones de dólares)



Fuente: Construido a partir de la información estadística del Departamento de Comercio de Estados Unidos, www.bea.gov.

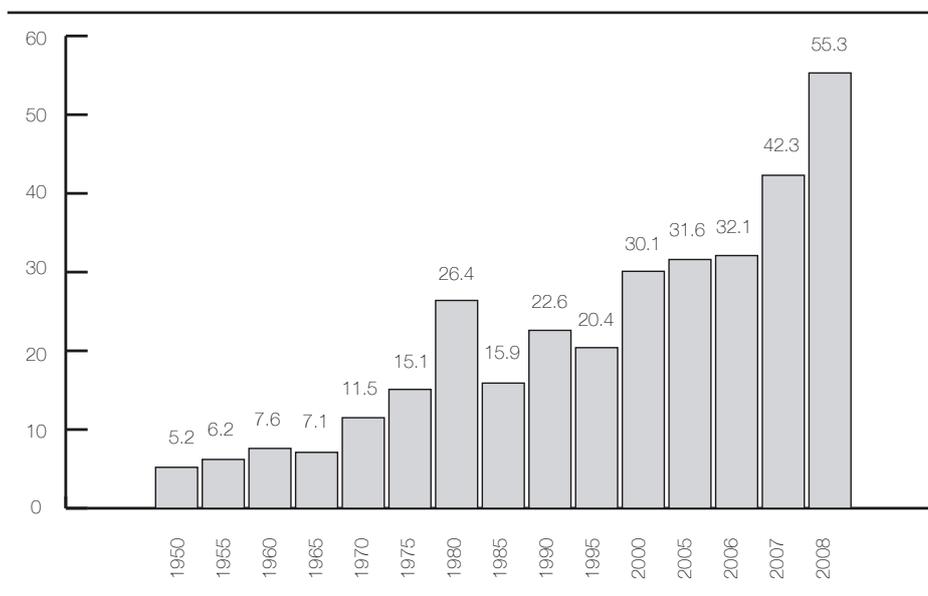
4. Esta información confirma la importancia teórica y metodológica del enfoque de economía mundial. El análisis sobre la economía de EE. UU. (y de los países desarrollados) no puede quedarse en el análisis interno de la economía estadounidense. Este enfoque de economía nacional puede llevar a profundos errores de interpretación. En particular, la situación de Estados Unidos debe analizarse a nivel de la participación de sus empresas en la economía mundial

5. La existencia objetiva de la economía mundial no sólo se manifiesta en la estructura productiva mundial y circulación mundial de las mercancías, por sobre los países, sino que también a nivel de la reproducción del sistema a través de las inversiones y las ganancias globales y la tasa de ganancia.

C. LAS GANANCIAS RECIBIDAS DEL EXTERIOR COMO PORCENTAJE DE LAS GANANCIAS EN ESTADOS UNIDOS

1. Entre 1950 y 1965, las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior eran menores al 8%. De 1970 a 1995, con excepción de 1980, este porcentaje se incrementa a un rango de 11% y 20%. En

% Ganancias recibidas / ganancias en EEUU 1950/2008



Fuente: Construido a partir de la información estadística del Departamento de Comercio de Estados Unidos, www.bea.gov.

los años 2000, 2005 y 2006, este porcentaje se incrementa por sobre el 30%.

2. En 2007 aumenta a 42,3%, y en 2008, las ganancias de las empresas de Estados Unidos en el exterior equivalen a un 55,3% de las ganancias de las empresas estadounidenses en Estados Unidos.

3. Este fuerte incremento se debe a que las ganancias en Estados Unidos empiezan a disminuir antes de la crisis, y las ganancias recibidas del exterior siguen creciendo.

4. Hasta fines de los 90's, las ganancias del sector manufacturero (sector industrial) de EE. UU. eran mayores que las ganancias de las empresas estadounidenses en el exterior.

5. A partir de inicios de los 90's se da un cambio histórico. Las ganancias globales de las empresas estadounidenses en el exterior son mayores que las ganancias de las empresas estadounidenses en EE. UU. en el sector manufacturero (sector industrial). El sector manufacturero contempla todos los sectores de bienes durables y no durables (en bienes durables, industria espacial, militar, maquinaria y equipo, electrónica, computación, automotrices, etc., etc).

III. LAS TASAS DE RENTABILIDAD DE LAS EMPRESAS NO FINANCIERAS AL INTERIOR DE LOS ESTADOS UNIDOS

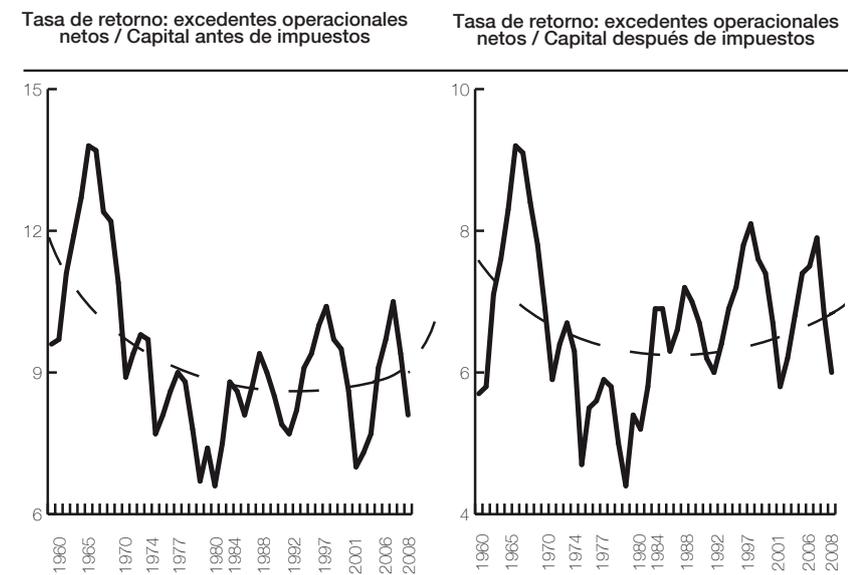
Usamos como tasas de rentabilidad las tasas de retorno y las tasas de ganancia de las empresas no financieras, de documentos específicos que el Departamento de Comercio de Estados Unidos publica periódicamente.

A. LAS TASAS DE RETORNO: EXCEDENTES OPERACIONALES SOBRE EL STOCK NETO DE CAPITAL 1960/2008

Las tasas de retorno corresponden a los excedentes operacionales sobre el capital fijo. Los excedentes operacionales son iguales a las ventas menos el costo laboral y los productos intermedios. También corresponden a la suma de las ganancias que quedan en las Corporaciones más los intereses netos y las transferencias entre empresas. El stock neto capital, incluyen los inventarios.

6. La tendencia de las tasas de retorno muestran que, en los últimos años, recuperan niveles de inicios de los años 70, e incluso, de inicios de los 60, como se observa en las dos gráficas siguientes. La tendencia es más marcada en la tasa de retorno después de impuestos. En 2006, esta tasa es mayor que la del año 1969 y mayor también a la de inicios de los 60.

7. Las tasas promedio de la última década están siendo afectadas por la competencia internacional y la sobreproducción de productos industriales y de alta tecnología y la subproducción, especialmente, de



Fuente: Construidos a partir de "Notre on the Return for Domestic Nonfinancial Corporations in 1960-2005", mayo de 2006, el primero; y "Returns for Domestic Nonfinancial Business", mayo de 2009, el segundo.

energéticos y metales, lo que significa una disminución de precios y un aumento de costos afectando la rentabilidad. Sin embargo, como promedio, las tasas de retorno siguen siendo bastante elevadas.

8. Las empresas manufactureras –bienes durables y no durables–, tienen tasas de retorno bastante mayores que las empresas del conjunto del sector industrial no financiero, y estas tienen una tasa de retorno mayor que el conjunto de las corporaciones no financieras. Esto es así para todos los años desde 1997 a 2007 (“Return...”, 2009). En el documento citado se señalan algunas diferencias metodológicas que se deberían tener en cuenta. Pero las diferencias son muy significativas. A modo de ejemplo, en el año 2007, la Tasa de Retorno de las Corporaciones No Financieras fue de 9,4%; la de la Industria No Financiera fue de 13,4; y la del sector Manufacturero fue 15,1.

B. LAS TASAS DE GANANCIA DE LAS EMPRESAS NO FINANCIERAS EN PERIODO 1960-2005

La tasa de ganancia de las empresas no financieras es igual a la ganancia que queda en las empresas, una vez deducidos los intereses netos y otras transferencias, sobre el capital. Las tasas de ganancia de las fuentes consultadas corresponden al período 1960-2005.

9. Las tendencias de las tasas de ganancia de las empresas muestran también una fuerte recuperación, en relación a la de inicios de los 80's, especialmente, después de impuestos, hasta fines de los 90's. Posteriormente, son muy afectadas antes y durante la crisis de inicios de esta década, y luego esta tasa de ganancia se incrementa rápidamente hasta 2005.

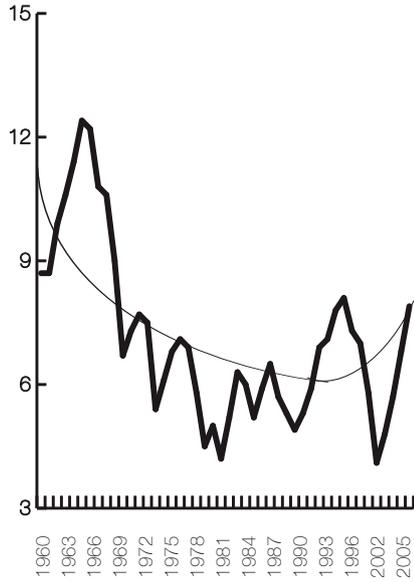
10. La tasa de ganancia de las empresas no financieras se ha favorecido por la disminución de los pagos de intereses netos y por una fuerte disminución de los impuestos.

11. En gran parte de la década de los 60's, los intereses netos fueron en torno a 7,5%. En la década de los 70's, se aproximaron a 20%. En la década de los 80's fueron superiores al 25%, y en algunos años, superaron el 30%.

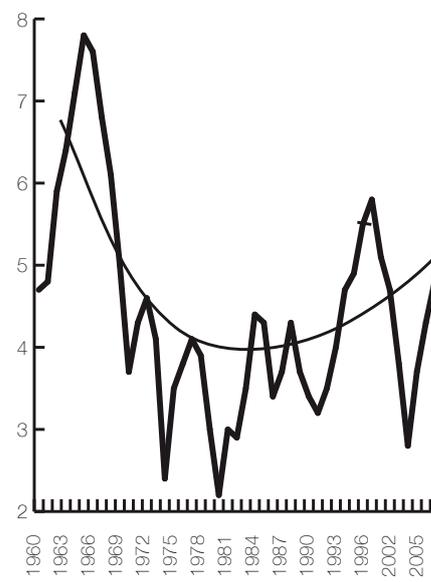
12. A partir de inicios de los 90's, las tasas de interés disminuyen de niveles superiores al 30%, y se aproximan al 15% a fines de los 90's. En la crisis de 2001, se incrementa para luego bajar acentuadamente, en torno a 17% en 2005. Como las tasas de interés siguieron disminuyendo, el porcentaje de los intereses netos pagados por las empresas no financieras debe haber seguido bajando en los últimos años.

13. El aumento de las ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios y la disminución de los intereses netos, constituyen elementos fundamentales que explican la autonomía relativa de las empresas

Tasa de Ganancia: Ganancias Corporativas / Capital antes de impuestos

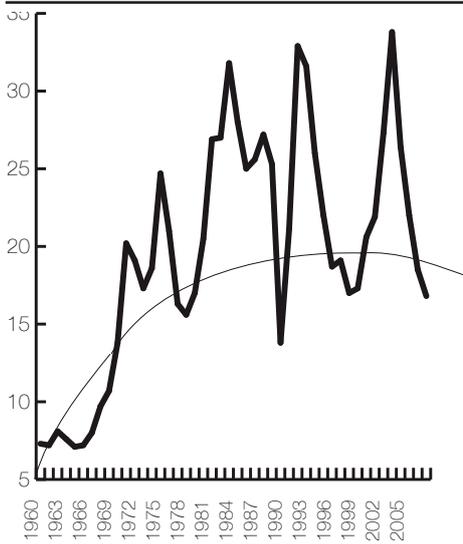


Tasa de Ganancia: Ganancias Corporativas / Capital después de impuestos

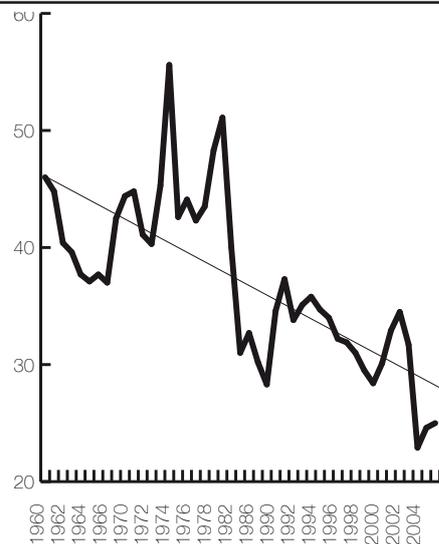


Fuente: Construidos a partir de "Note on the Return for Domestic Nonfinancial Corporations in 1960-2005", mayo de 2006.

Intereses netos / Excedentes operacionales netos antes de impuestos



Porcentaje de Impuestos / Ganancias



Fuente: Construidos a partir de "Note on the Return for Domestic Nonfinancial Corporations in 1960-2005", mayo de 2006.

que producen bienes y servicios respecto del capital financiero, en relación a la situación de fuerte dependencia financiera de la década de los 80's.

14. Adicionalmente, los impuestos pagados por las empresas disminuyeron sustancialmente. En la década de los 70's, el promedio anual de impuestos de las empresas productoras de bienes y servicios es de aproximadamente 45%. En la década actual, los impuestos sobre las ganancias disminuyen a 25% en promedio.

15. Es decir, en términos de tasas, disminuyeron en aproximadamente 45%, o bien, que la tasa de impuestos que pagaban anteriormente estas empresas productoras de bienes y servicios eran 80% superiores a las actuales tasas.

16. El aumento de las ganancias y de la tasa de ganancias, la disminución de los intereses netos y del pago de impuestos, le da a las empresas productoras de bienes y servicios una gran fuerza en relación al capital financiero.

Se debe tener presente que, junto a la fuerte recuperación tendencial de las tasas de rentabilidad de las empresas no financieras en Estados Unidos, se debe agregar que las tasas de rentabilidad de la inversión extranjera directa de Estados Unidos en el resto del mundo son mayores a la rentabilidad al interior de Estados Unidos (Ver U.S. Direct Investment Abroad Tables, septiembre 2008 y 2009). En otro documento de la misma fuente se afirma: "En las últimas décadas, la tasa de retorno de las inversiones directas de los Estados Unidos en el exterior, en promedio, ha sido sólo un 1% más que la tasa de retorno para todas las corporaciones financieras en los Estados Unidos. Algunas tasas de retorno más elevadas de las inversiones directas de los Estados Unidos en el exterior, reflejan el alto riesgo asociado con las inversiones en el exterior" ("U.S. Department...", 2009).

IV. BREVE REFERENCIA A TRABAJOS NUESTROS DE 1989 Y DE 2000 SOBRE LA TASA DE GANANCIA EN LOS PAÍSES CAPITALISTAS DESARROLLADOS

El tema sobre la recuperación de la tasa de ganancia en Estados Unidos lo hemos trabajado desde hace muchos años. Como la difusión ha sido limitada, reproducimos brevemente algunos planteamientos de dichos documentos. Además, están íntimamente relacionados con las ganancias y autonomía actual del capital productivo en relación al capital financiero, y con nuestra interpretación de la crisis mundial actual.

A. DOCUMENTO DE MAYO DE 1989.

En el documento "La tasa de ganancia de los principales países capitalistas desarrollados", mayo de 1989, del Programa de Estudios de Economía Internacional, PEDEI, de la Universidad Autónoma de Puebla,

México, demostramos que, a partir de mediados de los 80's, se iniciaba una recuperación tendencial de la tasa de ganancia en los países desarrollados. Al inicio citábamos la Revista Fortune de abril 24 de 1989:

1. “Utilizando prácticamente cualquier indicador, 1988 fue el mejor año que han tenido las 500 mayores empresas. (...) Las ganancias se dispararon a 115 billones (miles de millones), lo que significó un salto del 27% y constituyó otro récord. Las ganancias en dólares constantes excedieron a aquellas obtenidas en el año base anterior que fue 1980. Desde cualquier punto de vista, el año pasado fue el más próspero para las 500 a partir de que ‘Fortune’ publicó el primer directorio de dichas empresas en 1955”.

2. Algunos señalamientos y conclusiones en base a la OECD:

- En 1987 y 1988, la economía norteamericana logró un crecimiento importante (...) y es explicado en parte importante por un crecimiento de la tasa de ganancia (...) Esta tasa de ganancia es mayor a la que la economía norteamericana tenía en los primeros años de la década de los 70's (inicio de la llamada crisis estructural o de crecimiento lento).

- La tendencia decreciente (de la tasa de ganancia para el G-7) es manifiesta hasta 1982... La recuperación cíclica de la tasa de ganancia es muy significativa... En 1987 y 1988 tuvo incrementos que la llevaron a niveles de 21%, acercándose a las tasas previas de inicios de los 70's.

- Se destaca “El vínculo en los años recientes entre los relativamente elevados niveles de actividad, la fuerte recuperación de la tasa de ganancia y el crecimiento de la inversión, en particular la privada, con el momento actual por el que está transitando el capitalismo en relación con el movimiento cíclico, las crisis cíclicas y también con la crisis estructural (...)”.

- La significación de la tendencia a la igualación de las tasa de ganancia entre los principales países capitalistas desarrollados, su vínculo con el aumento de la competencia y con la economía mundial como escenario de actuación también de las categorías y leyes económicas del capitalismo.

B. DOCUMENTO DEL AÑO 2000.

En el documento “Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países capitalistas desarrollados” (Caputo y Radrigán, 2001), presentado en un Seminario de la REDEM en el año 2000 *Investigación y Crítica*, 2001). De este extenso documento, sólo señalamos lo siguiente:

- La expansión más prolongada desde 1854 fue la que experimentó la economía norteamericana en los años 60. Dicha expansión duró 106 meses (“Economic Repor...”, 2000). La actual habría empezado en marzo de 1991, y a la fecha octubre de 2000, ya enteró 114 meses, lo que la transforma en la expansión más prolongada en casi 150 años.

- Una de las primeras ideas centrales a destacar es que la tasa de ganancia para los países del G-7 aumenta fuertemente a fines de los 90, superando con creces la tasa promedio de la década de los 70 (...) Más aún, el crecimiento de la tasa de ganancia recupera los niveles previo a la crisis de crecimiento lento que se inicia a fines de los 60 y a principios de los 70”

- Aunque este es un proceso que se inició antes en Estados Unidos y que ha llegado a niveles que reflejan modificaciones cualitativas en la economía norteamericana. Este proceso se manifiesta en los otros países con más lentitud y hace parte de una de las características de la etapa de globalización actual de la economía mundial, que se expresa en transformaciones profundas de las relaciones sociales de producción.

- El incremento de la masa de ganancia, acompañado de un aumento de la tasa de ganancia, es concebible teóricamente para situaciones muy especiales, cuando al interior del capitalismo se producen profundos cambios del desarrollo de las fuerzas productivas y en las relaciones sociales de producción que dan paso a un nuevo periodo histórico. Al parecer, esto es lo que estaría sucediendo en la economía norteamericana, y que estaría desarrollándose a nivel mundial.

V. CONCLUSIONES. LA CRISIS ACTUAL Y SUS PERSPECTIVAS

1. En el primer documento citado de inicios de 2008, en el título relacionábamos la crisis inmobiliaria y la eventual séptima crisis cíclica. En el segundo documento citado, afirmamos que, en realidad, la crisis actual es mucho más profunda que las crisis cíclicas anteriores a partir de 1974.

2. Las seis crisis cíclicas anteriores fueron crisis al inicio, y al interior de la globalización actual de la economía mundial. La crisis actual es una crisis de la globalización y de su base teórica, el neoliberalismo.

3. La crisis está provocando cambios en la globalización actual de la economía mundial. Hay transformaciones a nivel de la hegemonía con una emergente y creciente presencia de China. Cambios en las

relaciones de países y regiones. Cambios en los procesos de integración y nuevas formas de integración. Cambios a nivel del dinero mundial. Cambios en las instituciones internacionales.

4. La crisis actual podría dar lugar a la ruptura o al inicio de la ruptura del actual proceso de globalización y el tránsito a una nueva economía mundial basada y articulada en base a bloques regionales.

5. Sin embargo, hay tres características significativas que limitan las transformaciones y la ruptura del proceso de globalización. Primero, existe un fuerte debilitamiento de las organizaciones de los trabajadores y de los movimientos sociales a nivel de los países, regiones y a nivel mundial. Los mayores impactos de la crisis han sido soportados por ellos.

6. Segundo. El neoliberalismo fue instalado con fuerza en la conciencia social, promoviendo el individualismo. Al inicio de la crisis, el neoliberalismo sufrió un fuerte debilitamiento. Sin embargo, sus planteamientos de nuevo se han fortalecido a través de la propaganda de los medios de comunicación y del lavado de imagen de las instituciones internacionales, en particular, del Fondo Monetario Internacional

7. Tercero. Esta crisis se da en condiciones de una elevada masa y tasa de ganancia de las empresas productoras de bienes y servicios no financieros, que refleja el acrecentado dominio de las grandes transnacionales –del capital– a nivel mundial sobre la sociedad, sobre la naturaleza y sobre los Estados.

8. A pesar de cierta disminución de las ganancias de las empresas productoras de bienes y servicios, en perspectiva histórica ellas se mantienen elevadas². Las empresas, para enfrentar la crisis, han recurrido preferentemente a despidos de personal y a disminuciones de remuneraciones. El indicador social más significativo es la gran desocupación y el incremento del empleo precario, situación que perdurará por años, incluso después de la superación de la crisis.

9. Los elevados niveles de ganancias explican en gran medida todo el desarrollo de la crisis: explican por qué demoró tanto tiempo que la crisis inmobiliaria se transformara en crisis de la economía de Estados Unidos y crisis de la economía mundial; explican también el impacto menor en los indicadores macroeconómicos del Producto de lo que inicialmente se pensaba; y explican también los niveles menores de profundidad y prolongación de la crisis, como se preveía a su inicio.

2 Las ganancias al interior de Estados Unidos en los primeros trimestres de 2009 se han incrementado, pero fundamentalmente en el sector financiero, que ha recuperado niveles de ganancia previos a la crisis en Estados Unidos. Las ganancias no financieras –empresas productoras de bienes y servicios– se han recuperado un poco, pero permanecen muy por debajo de las ganancias en los trimestres previos a la crisis.

10. Sin embargo, esta crisis puede presentarse como crisis de doble zambullida, generando una nueva crisis en un breve plazo y/o crear las condiciones para una nueva profunda crisis en algunos años más. Estas alternativas son posibles dado que las políticas económicas se han orientado hacia la manifestación de la crisis –sobre todos en los aspectos financieros de la crisis inmobiliaria–, y en el desarrollo de la crisis misma, se han profundizado las causas que la originaron, según nuestra interpretación.

BIBLIOGRAFÍA

- Brenner, Robert 1999 *Turbulencias en la Economía Mundial* (Santiago de Chile: LOM Ediciones).
- Brenner, Robert 2009 “Un análisis histórico-económico clásico de la actual crisis”, entrevista de Seongin Jeong en <www.rebellion.org>, 24 de febrero.
- “Economic Report of the President” 2000 en <<http://www.gpoaccess.gov/eop/tables00.htm>>.
- Caputo, Orlando 2007 “El capital productivo y el capital financiero en la economía mundial y en América Latina” en Gambina, Julio C. y Estay, Jaime (comps.) *¿Hacia dónde va el sistema mundial?* (Buenos Aires: CLACSO, FISYP; RLS y REDEM).
- Caputo, Orlando 2008 (2007) “La crisis inmobiliaria en Estados Unidos. La eventual séptima crisis cíclica de la economía mundial”, en *Temas de Economía Mundial*, del Centro de Investigación de la Economía Mundial (La Habana), julio.
- Caputo, Orlando 2009 “La Crisis Actual de la Economía Mundial. Una Nueva Interpretación Teórica e Histórica” en Estay, Jaime (coord.) *La crisis Mundial y su Impacto en América Latina* (Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).
- Hodge, Andrew W. y Corea, Robert J. 2009 “Return for Domestic Nonfinancial Business”, en *Survey of Current Business* en <www.bea.gov>.
- U.S Department of Commerce 2009 “Frequently Asked Questions” en <www.bea.gov>.
- Caputo, Orlando y Radrigán, Juan 2001 “Acumulación, tasa de ganancia e inversión en los países capitalistas desarrollados” en *Investigación y Crítica. La Economía Mundial y la Crisis Actual de la Economía Chilena* (Santiago de Chile: Universidad Arcis).

Jaime Estay R.*

G-20 vs. G-192: AGENDAS Y ACCIONES FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL

LA ACTUAL CRISIS MUNDIAL, LUEGO DE QUE ELLA ESTALLÓ en el sector inmobiliario estadounidense y comenzó a extenderse a los demás sectores de la economía, a los restantes países y al conjunto de las relaciones económicas internacionales, y sobre todo en la medida en que su gravedad fue quedando de manifiesto, ha dado lugar a un conjunto de acciones gubernamentales, así como a reuniones y acuerdos de carácter intergubernamental, con el objetivo explícito de atenuar los efectos de la crisis, buscar un tránsito rápido hacia la recuperación y generar las condiciones para evitar en el futuro su repetición.

El objeto del presente trabajo es revisar las medidas que se han venido discutiendo y aplicando a nivel nacional y en el plano internacional, con énfasis en las principales agendas que en tal sentido han sido formuladas en el segundo de esos ámbitos, con el objetivo principal de identificar y evaluar las principales diferencias existentes entre esas agendas, las cuales reflejan posiciones e intereses distintos –y, en algunos sentidos, incluso opuestos– que se expresan a la hora de proponer acciones de corto y largo plazo frente a la crisis.

* Profesor-investigador del Centro de Estudios del Desarrollo Económico y Social de la Facultad de Economía de la Universidad Autónoma de Puebla, y coordinador, en dicha Facultad, del Doctorado en Economía Política del Desarrollo; coordinador de la *Red de Estudios de la Economía Mundial* (REDEM, <http://www.redem.buap.mx>).

Para atender a ese objetivo, primero identificaremos de manera breve algunas de las respuestas nacionales ante la crisis, para luego revisar con algún detalle las dos principales agendas que se han formulado a nivel internacional.

I. LAS RESPUESTAS NACIONALES DE POLÍTICA ECONÓMICA ANTE LA CRISIS

En los ámbitos nacionales, las primeras políticas de respuesta ante la crisis provinieron de Estados Unidos, donde ésta había estallado, y con posterioridad –y en algunos casos con notoria tardanza– se fueron sumando las políticas definidas en otros países. En términos generales, en distintos países desarrollados hubo un primer conjunto de acciones dirigidas principalmente hacia la esfera monetaria y crediticia –provisión de liquidez y disminución de las tasas de interés– y, en un segundo momento, se empezaron a aplicar también otras políticas, que han tenido como eje al uso del gasto y la inversión públicas para rescatar empresas y bancos y para reactivar la economía, con el uso, además, de estímulos fiscales, lo cual se ha acompañado de anuncios referidos a reformas en la regulación de los mercados e intermediarios financieros.

En el caso de Estados Unidos, si bien en febrero de 2008 hubo un primer conjunto de medidas para empujar al crecimiento económico, que consistieron principalmente en una reducción de impuestos por un monto cercano a los 170 mil millones de dólares, que fue seguida en octubre de ese año por la promulgación de la Emergency Economic Stabilization Act, que permitía el uso de hasta 700 mil millones de dólares, el paso más importante lo dio la nueva administración de ese país, en febrero de 2009, al aprobarse la American Recovery and Reinvestment Act, con un monto de casi 790 mil millones de dólares, que equivalen a un 5.5 por ciento del PIB de ese país, y cuyo uso incluye reducciones de impuestos, fondos para desempleados y para la salud pública, apoyo a industrias en problemas –en particular la automotriz– e inversiones en infraestructura, recursos renovables y otras áreas consideradas prioritarias.

También en EE. UU., lo anterior se ha acompañado con iniciativas de reforma en la regulación financiera, lo que se corresponde con un creciente reconocimiento, tanto de las insuficiencias existentes en el marco regulatorio estadounidense de los mercados financieros, como de la falta de aplicación de las regulaciones existentes. En tal sentido, en un Reporte de la *Oficina de Rendición de Cuentas Gubernamentales de los Estados Unidos* (US GAO, que se define como “el brazo de auditoría e investigación del Congreso de los EE. UU.”), presentado ante el Senado estadounidense el 18 de marzo de 2009, al referirse a los reguladores de las actividades bancarias (la Reserva Federal, la Oficina del Interventor de la Moneda y la Oficina de Supervisión del Ahorro) y a los reguladores

de actividades bursátiles (la Comisión de Valores y Bolsa y la Autoridad Reguladora de la Industria Financiera), se plantea lo siguiente:

En el examen de los materiales que revisamos, encontramos que los reguladores habían identificado numerosas debilidades en los sistemas de gestión de riesgos de las instituciones antes del principio de la crisis financiera; sin embargo, los reguladores no trataron eficazmente las debilidades o en algunos casos no apreciaron completamente su magnitud hasta que las instituciones fueron tensionadas. (US GAO, 2009: 4)

La crisis financiera actual ha revelado que muchas instituciones no habían identificado, medido y manejado adecuadamente, todos los componentes básicos una sana gestión del riesgo. También encontramos que para el número limitado de instituciones grandes y complejas que repasamos, los reguladores fallaron en identificar la magnitud de estas debilidades, y cuando las debilidades fueron identificadas, no tomaron generalmente medidas poderosas para incitar a estas instituciones a enfrentarlas. (GAO: 2009: 29)

Una segunda respuesta es la de la Unión Europea. Las líneas generales de dicha respuesta están plasmadas en el *Plan de Recuperación de la Economía Europea*, el cual fue propuesto a fines de noviembre de 2008 por la Comisión de las Comunidades Europeas [2008] y se puso en marcha en diciembre. En dicho Plan, se establecen como fundamentos un principio, “la solidaridad y la justicia social” y dos pilares:

- Una importante inyección de poder adquisitivo en la economía, para aumentar la demanda y estimular la confianza”, para lo cual se contempla un impulso presupuestario de 200 mil millones de euros, que equivalen a 1.5 por ciento del PIB conjunto de los países miembros de la Unión.¹

- Orientar la acción a corto plazo para reforzar la competitividad de Europa en el largo plazo”, para lo cual se plantea priorizar inversiones “en las competencias adecuadas para las necesidades de mañana”: eficiencia energética, tecnologías limpias e infraestructura. A todo ello habría que agregar las iniciativas desarrolladas en el plano nacional por los países miembros de la Unión Europea, y hacia las cuales la Co-

¹ Respecto de la aplicación del Plan de recuperación, en el más reciente *Informe Sobre Comercio y Desarrollo* de la UNCTAD [2009] se hace el siguiente balance: “Hasta mediados de 2009, los efectos del plan europeo han sido limitados. Los datos obtenidos por la Comisión Europea y el Instituto Sindical Europeo a junio de 2009 muestran que el total de gastos fiscales implementados o con planes concretos de implementación en la Unión Europea se situaría en el orden del 1,1% del PIB en 2009 y del 0,7% del PIB en 2010.”

misión Europea ha propuesto que cada miembro canalice un 1.5 por ciento adicional del PIB.

En el marco del *Plan de Recuperación*, un tema al que se ha dado un gran énfasis es el del fortalecimiento de la supervisión de las instituciones y mercados financieros de la Unión Europea, y en tal sentido la Comisión Europea, desde octubre de 2008, nombró a un grupo de expertos, encabezados por Jacques de Larosière, los cuales, el 25 de febrero de 2009, entregaron un Reporte [Larosière y otros, 2009] en el que plantean un total de 31 recomendaciones sobre el tema, que apuntan a “una nueva agenda regulatoria”, un “fortalecimiento en la coordinación de la supervisión macro y micro prudencial”, y “eficaces procedimientos de gestión de crisis”.

Con base en ese Reporte, la Comisión Europea [2009] está proponiendo la creación de un *Sistema Europeo de Supervisión Financiera*, así como “un nuevo y ambicioso programa de reformas, con cinco objetivos fundamentales”:

1. Dotar a la UE de un marco de supervisión que detecte temprano los posibles riesgos, trate con ellos de manera efectiva antes de que tengan un impacto, y enfrente el reto de la complejidad de los mercados financieros internacionales.
2. Llenar las lagunas en las que la reglamentación europea o nacional es insuficiente o incompleta, sobre la base de un enfoque de “seguridad primero”.
3. Garantizar que los inversores europeos, los consumidores y las PYME puedan tener confianza sobre sus ahorros, el acceso al crédito y sus derechos en lo que respecta a los productos financieros.
4. Mejorar la gestión del riesgo en las empresas financieras y alinear los incentivos de pago con el rendimiento sostenible.
5. Garantizar sanciones más eficaces contra los infractores del mercado.

Además de los ya mencionados, en otros países –incluidos los latinoamericanos y caribeños–² también se han definido iniciativas de estímulo, entre las que destaca el paquete anunciado por el Gobierno chino en noviembre de 2008 –segundo en volumen después del estado-unidense–, por un monto de yuanes renminbi equivalente a más de 580 mil millones de dólares, que representan alrededor de un 13 por ciento del PIB de ese país, y el cual gira en torno a un plan de inversiones, un mecanismo de financiamiento y la política industrial.

2 Para los países de la región, en su página web (<http://www.cepal.org>) la CEPAL ha ido presentando sucesivas actualizaciones del Documento *La reacción de los gobiernos de América Latina y el Caribe frente a la crisis internacional*, en el cual se hace un recuento de las medidas tomadas por los gobiernos de la región.

Para finalizar lo referido a las políticas nacionales que se han ido definiendo para enfrentar la crisis, el siguiente Cuadro puede permitir tener una visión sintética para el caso de los principales países desarrollados y algunos otros países. En dicho Cuadro, que presenta información referida a los estímulos fiscales y a los apoyos al sector financiero, se ve que con mucho los mayores estímulos y apoyos se han impulsado en los países desarrollados, a pesar de que tanto en éstos como en los países en desarrollo hay una diversidad en el peso relativo de los montos involucrados, así como en los lapsos en los cuales dichos estímulos serán gastados.

II.- LAS POLÍTICAS ANTICRISIS EN LA AGENDA INTERNACIONAL

El principal espacio intergubernamental en que se ha venido dando la discusión y generación de respuestas ante la crisis es el grupo de los veinte (G-20), el cual está formado por los miembros del G-8, la Unión Europea como bloque y once países “emergentes”, incluidos tres latinoamericana-

CUADRO I
Estímulo fiscal y apoyo al sector financiero en economías seleccionadas
(en porcentajes del PIB)

	Estímulos fiscales	Apoyo para el sector financiero	Años para gastar los estímulos fiscales
<i>Países desarrollados</i>	3,7	48,5	
EE.UU.	5,5	81,1	3
Japón	4,7	22,3	3
Canadá	4,1	24,8	3
Alemania	3,6	22,2	2
Francia	1,5	19,1	2
Inglaterra	1,9	81,7	3
Italia	0,3	3,3	2
<i>Países en desarrollo</i>	4,7	2,9	
China	6,2	0,5	2
Argentina	6,4	0,9	1
Brasil	5,6	1,5	1
Chile	2,8	0,0	1
México	1,6	0,0	1
Perú	3,2	0,0	2
<i>Países en transición</i>	5,8	7,4	
<i>Total</i>	4,0	36,1	

Fuente: En base a UNCTAD [2009a: 32].

nos.³ Si bien el G-20 se constituyó desde 1999 como un foro de discusión y acuerdos a nivel ministerial motivado por la crisis asiática –lo cual es evidente que no arrojó mayores resultados–, su importancia se ha multiplicado a raíz de la actual crisis mundial, en el marco de la cual, entre 2008 y 2009, se han realizado tres reuniones de jefes de estado y de gobierno de los países miembros del Grupo, definiéndose en ellas un conjunto de acciones que han quedado plasmadas en los documentos finales de cada reunión.

La primera de las tres reuniones arriba mencionadas se realizó en Washington el 15 de noviembre de 2008, y como resultado de ella los gobiernos participantes emitieron una Declaración [G-20: 2008] en la que, como punto principal, colocan a “la reforma de los mercados financieros”, respecto de la cual definieron cinco principios y un Plan de Acción consistente en un conjunto de medidas asociadas a esos principios:

Principio 1: “fortalecer la transparencia y la responsabilidad”, para el cual definen 5 “acciones inmediatas para el 31 de marzo de 2009” y 3 “acciones a medio plazo”. Entre las primeras se encuentran la identificación de deficiencias contables y la mejora en la valoración de activos y en las normas internacionales de contabilidad; entre las segundas está el crear una sola norma de alta calidad mundial y su aplicación y ejecución coherente, así como el contar con información completa del estado financiero de las instituciones financieras.

Principio 2: “mejora de la regulación”, subdividido en “regímenes regulatorios”, “supervisión prudencial” y “administración del riesgo”, y para el cual definen 12 acciones inmediatas y 8 a medio plazo. Entre las primeras se encuentran el que el FMI y el Foro de Estabilidad Financiera (FEF) “deberán desarrollar recomendaciones para atenuar las políticas procíclicas”; que los reguladores se aseguren de “que las agencias de calificación crediticia cumplen los estándares más altos”, y de que “las firmas financieras implementan políticas para mejorar la gestión del riesgo de liquidez”; que “las autoridades deben asegurar que las entidades financieras mantengan capital en las cantidades necesarias para suscitar confianza”; y que “los bancos deberían llevar a cabo una gestión de riesgos efectiva y mostrar diligencia sobre los productos estructurados y la garantía”.

Entre las medidas de medio plazo está el que “los países que aún no lo hayan hecho deberán comprometerse a examinar e informar sobre la estructura y los principios de su sistema de regulación”; que se realice “un examen del alcance de la regulación financiera (...) para

³ Los países que forman el G-20 son Alemania, Arabia Saudita, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, China, Corea del Sur, Estados Unidos, Francia, India, Indonesia, Italia, Japón, México, Reino Unido, Rusia, Sudáfrica y Turquía.

que todas las instituciones importantes del sistema estén debidamente reguladas”; el que “las agencias de calificación crediticia estén registradas”; “la supervisión de la liquidez de los bancos transfronterizos”; y que “las autoridades deberían monitorizar los cambios sustanciales en los precios de las acciones y sus implicaciones para la macroeconomía y los sistemas financieros.”

Principio 3: “promover la integridad de los mercados financieros”, para el cual definen 3 acciones inmediatas y 3 a medio plazo. Entre las primeras se encuentran el que “las autoridades nacionales y regionales deberían trabajar juntas para mejorar la cooperación”; que ellas deberían promocionar entre sí el intercambio de información; que dichas autoridades deberían también revisar las reglas de conducta en los negocios; y que “en caso de conductas inadecuadas, debe existir un régimen de sanciones apropiado”. Entre las segundas está el que se apliquen “medidas nacionales e internacionales para proteger el sistema financiero global de las jurisdicciones con falta de cooperación y falta de transparencia”, y el promover el intercambio de información fiscal.

Principio 4: “fortalecer la cooperación internacional”, para el cual definen 2 acciones inmediatas y 2 a medio plazo. Entre las primeras se encuentran un contacto continuo entre los supervisores y los altos cargos de bancos globales; y el mejorar los protocolos de gestión y actuación ante riesgos. Entre las segundas está el que las autoridades deberían recolectar información en áreas donde convergen las prácticas regulatorias que necesitan un proceso más rápido.

Principio 5: “reformular las instituciones financieras internacionales”, para el cual definen 6 acciones inmediatas y 3 a medio plazo. Entre las primeras se encuentran la expansión del FEF; el ampliar la colaboración del FMI con el FEF; la adecuación de los recursos del FMI, el Banco Mundial y otros bancos de desarrollo; “explorar los modos para reestablecer el acceso de los países emergentes y en desarrollo a los créditos y reanudar los flujos privados de capital que son críticos para la sostenibilidad del desarrollo”; y que los bancos internacionales de desarrollo ofrezcan soporte “a los países con buenos antecedentes y políticas sanas”.

Entre las segundas está la reforma de las instituciones de Bretton Woods para que “reflejen de forma adecuada los cambios de peso en la economía mundial”; y que “las economías avanzadas, el FMI y otras organizaciones internacionales deberán proveer programas de creación de capacidad para las economías emergentes y los países en desarrollo, sobre la formulación y la implementación de nuevas regulaciones nacionales, coherentes con los estándares internacionales.”

La siguiente reunión del G-20 se celebró en Londres el 2 de abril de 2009, y el compromiso más significativo que resultó de ella se refiere al incremento de recursos de los Organismos Financieros Internaciona-

les –y en particular del FMI–, lo cual quedó plasmado en el Comunicado Final en los siguientes términos (G-20, 2009):

Los acuerdos que hemos alcanzado hoy para triplicar los recursos a disposición del FMI hasta los 750.000 millones de dólares, apoyar una nueva partida de Derechos Especiales de Giro (DEG) de 250.000 millones de dólares y al menos 100.000 millones de dólares en préstamos adicionales por parte de los bancos multilaterales de desarrollo (BMD), garantizar 250.000 millones de dólares de apoyo para la financiación del comercio y utilizar los recursos adicionales de las ventas de oro acordadas por el FMI para la financiación concesional de los países más pobres, constituyen un programa adicional de 1,1 billones [en español, miles de millones] de dólares de apoyo para restaurar el crédito, el crecimiento y el empleo en la economía mundial. Junto con las medidas que hemos tomado cada uno en el plano nacional, esto constituye un plan global para la recuperación a una escala sin precedentes.

En el mismo Comunicado hay además cinco apartados, con los siguientes contenidos:

En el primero de ellos, titulado “Restaurar el crecimiento y el empleo”, se plantea “emprender una ampliación fiscal concertada”, que para fines de 2009 “representará 5 billones de dólares, elevará la producción en un 4% y acelerará la transición hacia una economía ecológica”, así como el compromiso de reducir “de manera radical” las tasas de interés, “mantener políticas expansivas”, “restablecer el flujo normal del crédito” y garantizar “la solidez de las instituciones sistémicamente importantes”, la sustentabilidad fiscal a largo plazo y la estabilidad de precios, todo lo anterior aplicado “de manera responsable en lo que respecta a su impacto para otros países”.

- El siguiente apartado, que se titula “Fortalecimiento de la supervisión y la regulación financieras”, empieza con un reconocimiento de que “los grandes fallos en el sector financiero y en la regulación y la supervisión financieras fueron causas fundamentales de la crisis” y de que es imprescindible reconstruir “la confianza en nuestro sistema financiero”, por lo cual se tomarán medidas para crear un marco supervisor y regulador fuerte y coherente, “que apoye un crecimiento mundial sostenible y cubra las necesidades de empresas y ciudadanos”, acordando establecer un “Consejo de Estabilidad Financiera”, la ampliación de la regulación y vigilancia a todas las instituciones, instrumentos y mercados de importancia sistémica; la aplicación estricta de principios sobre remuneración y compensación; mejora de la calidad, cantidad y coherencia internacional del capital en el sistema banca-

rio; medidas contra las jurisdicciones no cooperativas, incluidos los paraísos fiscales; y ampliar la supervisión y el registro regulador a las Agencias de Calificación de Crédito.

- En el tercer apartado, titulado “Fortalecimiento de nuestras instituciones financieras mundiales”, reiteran el monto de recursos adicionales que se otorgarán “a las instituciones financieras mundiales para respaldar el crecimiento en los nuevos mercados y en los países en vías de desarrollo”, y plantean que “para que nuestras instituciones financieras contribuyan a paliar la crisis y a prevenir crisis futuras debemos fortalecer su trascendencia, su eficacia y su legitimidad a más largo plazo”, por lo cual anuncian que “modificaremos sus competencias, su alcance y su gestión”, y enumeran algunas “medidas para incrementar la credibilidad y la responsabilidad de las instituciones a través de una mejor supervisión estratégica y toma de decisiones”: aplicar las reformas ya acordadas e introducir nuevas reformas en el sistema de cuotas del FMI; dar una mayor participación a los Gobernadores del Fondo y aumentar la rendición de cuentas del organismo; aplicar las reformas ya acordadas y recibir nuevas propuestas sobre la representación en el Banco Mundial; elegir a los directores y cúpulas directivas de esos organismos “a través de un proceso de selección abierto, transparente y basado en los méritos”; y “avanzar hacia un nuevo consenso global sobre los valores esenciales y los principios que fomentarán una actividad económica sostenible”.

- En el cuarto apartado, titulado “Resistir al proteccionismo y promover el comercio y la inversión mundiales”, se destaca la importancia del comercio y la inversión internacional “para restaurar el crecimiento global”, y en función de ello se reitera el compromiso asumido en la Cumbre de Londres respecto de no levantar nuevas barreras o restricciones, corrigiendo las que ahora existan, notificando a la OMC cualquier incumplimiento. Así también, se anuncia la disponibilidad de “al menos 250 000 millones de dólares” para financiar operaciones comerciales –ya mencionada al inicio del mismo Comunicado– y el compromiso de concluir exitosamente la Ronda de Doha.

- En el quinto apartado, titulado “Garantizar una recuperación justa y sostenible para todos”, se plantea que “estamos decididos no sólo a restaurar el crecimiento, sino también a establecer las bases de una economía mundial justa y sostenible”, para lo cual se reitera los compromisos referidos a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y a la Ayuda Oficial para el Desarrollo –incluidas las condonaciones de deuda también ya comprometidas–, y se anuncia un Fondo de 50 000 millones de dólares “destinado a apoyar la protección social, impulsar el comercio y salvaguardar el desarrollo en los países con pocos recursos”. Así también, se compromete el uso de 6 000 millones de dólares

procedentes de ventas de oro del FMI– para los países más pobres, revisar la flexibilidad del Marco de Sustentabilidad de la Deuda, “construir un mercado laboral justo y favorable”, “construir una recuperación resistente, sostenible y respetuosa con el medio ambiente”, y afrontar la amenaza del cambio climático.

La tercera reunión del G-20, celebrada en Pittsburgh el 26 de septiembre de 2009, arrojó como resultado una breve declaración final (G-20, 2009a)⁴, que en su párrafo inicial plantea que dicha reunión se hizo “para dejar atrás una era de irresponsabilidad”, señalando a continuación que “el proceso de reparación y recuperación todavía está incompleto”, y reiterando algunos de los contenidos y acuerdos de las declaraciones de reuniones anteriores, en particular respecto a la búsqueda de un crecimiento “global, vigoroso, sostenible y equilibrado”, a la mejora del sistema de regulación de las instituciones financieras y a la elevación de los estándares de funcionamiento de dichas instituciones. Así también, en dicha declaración se establece el acuerdo de transformar el foro de Estabilidad Financiera en un Consejo de Estabilidad Financiera que incluirá a la totalidad de miembros del Grupo de los veinte y se anuncia la designación del G-20 “como el foro principal de nuestra cooperación económica internacional”.

De los acuerdos tomados en las distintas reuniones del G-20, uno de los que más rápidamente se ha ido concretando es el referido al incremento de recursos del FMI por un monto de 500 000 millones de dólares, de tal manera que hasta el 1 de diciembre de 2009 los montos ya comprometidos –los cuales se obtendrán a través de operaciones de préstamos bilaterales y de emisión de pagarés– son los que se presentan en el siguiente cuadro:

Desde luego que en el interior del G-20 ha habido posiciones encontradas entre los participantes, en particular respecto de las líneas prioritarias de acción inmediatas y de mayor plazo frente a la crisis, en temas tales como:

El peso relativo que en el paquete de medidas debería darse a los incrementos de regulación vis a vis los esfuerzos por dinamizar la economía, en lo cual se ha impuesto la segunda opción, que ha sido impulsada principalmente por los Estados Unidos.

- Los montos de incremento de recursos a las instituciones financieras internacionales –y en particular al FMI–, imponiéndose también en este punto la posición estadounidense de aumentar sustancialmente esos recursos.

⁴ Como documento base para la reunión, el gobierno estadounidense presentó un Reporte de avance de las cincuenta y ocho acciones acordadas en las anteriores reuniones respecto a la reforma de la regulación financiera.

CUADRO 2
Compromisos de contribuciones al FMI

(hasta el 1 de diciembre de 2009)

País	Fecha	Monto (miles de millones de US\$)
Japón	13 de febrero de 2009	100
U. Europea	4 de septiembre de 2009	178
Noruega	6 de julio de 2009	4,5
Canadá	8 de julio de 2009	10
Suiza	8 abril de 2009	10
EE. UU.	18 de junio de 2009	100
Korea	4 de mayo de 2009	Al menos 10
Australia	12 de mayo de 2009	5,7
Rusia	27 de mayo de 2009	Hasta 10
China	2 de septiembre de 2009	Hasta 50
Brasil	10 de junio de 2009	Hasta 10
India	5 de septiembre de 2009	Hasta 10
Singapur	8 de septiembre de 2009	1,5
Chile	24 de septiembre de 2009	1,6

En base a página web del FMI "Bolstering the IMF's Lending Capacity", <http://www.imf.org/external/np/exr/faq/contribution.htm>.

- El tratamiento a las jurisdicciones no cooperativas y los paraísos fiscales, tema éste que ha sido turnado al Consejo de Estabilidad Financiera y respecto del cual hay notorias resistencias a la definición de acciones por parte de los países del G-20 que se benefician con la actual falta de regulación.

Otro punteo de desacuerdo, que a diferencia de los anteriores no ha quedado plasmado en parte alguna de las declaraciones y planes de acción del G-20, es el referido a la posible revisión de la actual base monetaria del sistema internacional, y en particular del papel del dólar en esa base monetaria. Al respecto, interesa destacar que, por parte de los miembros del grupo BRIC (Brasil, Rusia, India y China, todos ellos miembros del G-20), ha habido pronunciamientos sobre la necesidad de discutir el tema, los cuales sin embargo no han llegado a plasmarse en los comunicados finales de las Cumbres.

En el periodo inmediato previo a la cumbre de marzo de 2009, tanto Rusia como China emitieron declaraciones en tal sentido:⁵

⁵ Por esas mismas fechas, el Grupo BRIC como tal se pronunció también sobre el tema en el Comunicado emitido al finalizar la reunión que tuvieron los Ministros de Finanzas de los países miembros el 14 de marzo, si bien dicho pronunciamiento sólo señala que

- Por una parte, el 16 de marzo, el presidente de Rusia, Dimitry Medvédev [2009: 3], en un documento de propuestas a la Cumbre, planteó que “Hacemos un llamado para una reforma del sistema monetario y financiero internacional que mejore su estabilidad y elimine las desproporciones económicas globales (o reduzca el riesgo de su aparición)”, y propone como opciones la “Ampliación de la lista de monedas usadas como reserva, sobre la base de medidas acordadas para fomentar el desarrollo de centros financieros regionales principales” y la “Introducción de una moneda supra-nacional de reserva para ser emitida por las instituciones financieras internacionales”;

- Por otra parte, el 23 de marzo de 2009, el Gobernador del Banco Central de China, Zhou Xiaochuan [2009], emitió un comunicado en el cual planteó que “El estallido de la crisis y su extensión a todo el mundo reflejan la vulnerabilidad intrínseca y los riesgos sistémicos en el actual sistema monetario internacional”, y que “El objetivo deseable de la reforma del sistema monetario internacional [...] es la creación de una moneda de reserva internacional que esté desconectada de las naciones y sea capaz de permanecer estable en el largo plazo, eliminando así las deficiencias inherentes causadas por el uso de crédito basado en monedas nacionales”, luego de lo cual se pronunciaba por un reemplazo gradual del dólar por DEG.

Así también, en el Comunicado Final de la Reunión Cumbre del Grupo BRIC celebrada el 16 de junio de 2009 en Ekaterimburgo, Rusia, además de invitar al cumplimiento de los acuerdos tomados por el G-20 en marzo, de insistir en el cumplimiento de algunos contenidos específicos de esos acuerdos y de recordar el ya añejo compromiso de los países desarrollados de destinar el 0.7 por ciento de su Producto Nacional Bruto a la Ayuda Oficial para el Desarrollo (AOD), entre otros puntos, declararon que [BRIC, 2009a] “... creemos que hay una fuerte necesidad de un sistema monetario internacional estable, predecible y más diversificado”, lo que fue profusamente reproducido en la prensa, interpretándose como un abierto cuestionamiento al dólar.

Un segundo espacio internacional –con una mucha mayor representatividad que el G-20, aunque sin las capacidades de decisión de dicho Grupo–, en el cual se puso en marcha un proceso de evaluación y formulación de propuestas acerca de la crisis, es la Asamblea General de las Naciones Unidas. Atendiendo al acuerdo plasmado en la Declaración final de la Cumbre de Doha sobre Financiamiento del Desarrollo, realizada en Doha del 29 de noviembre al 2 de diciembre del 2008, el entonces Presidente de la Asamblea General de la ONU, Miguel

(BRIC 2009) “Hacemos un llamado para el estudio de la evolución del sistema monetario internacional, incluida la función de las monedas de reserva.”

D'Escoto, convocó a una Conferencia de Alto Nivel para abordar el tema de la crisis, y estableció un Grupo de Trabajo de expertos, encargado de examinar el funcionamiento del sistema financiero mundial, incluidos órganos como el Banco Mundial y el FMI, y de sugerir medidas que podrían adoptar los Estados Miembros de la Organización para lograr un orden económico mundial más sostenible y justo.

Dicha Comisión, presidida por Joseph Stiglitz y cuyos restantes miembros proceden del Japón, Europa Occidental, África, América Latina y Asia meridional y oriental, en el mes de abril de 2009, presentó un documento con un conjunto de recomendaciones,⁶ referidas a la transformación de la estructura económica global para superar la crisis económica mundial y evitar su repetición.

En el preámbulo del documento de recomendaciones, la Comisión empieza planteando que la actual crisis (Stiglitz y otros, 2009) “es una prueba tangible de que es necesario reformar en profundidad el sistema financiero y comercial internacional para que refleje las necesidades y las nuevas condiciones del siglo XXI”, y más adelante agrega:

Sin una respuesta verdaderamente inclusiva que reconozca la importancia de todos los países en el proceso de reforma no podrá restablecerse la estabilidad económica mundial, y se pondrá en peligro el crecimiento económico y la reducción de la pobreza en todo el mundo. [...] Esta respuesta mundial inclusiva requerirá la participación de toda la comunidad internacional; debe provenir no sólo del Grupo de los Siete, el Grupo de los Ocho y el Grupo de los Veinte, sino también de los representantes de todo el planeta, es decir del Grupo de los 192.

Luego de reivindicar esa necesidad de que el espacio de discusión y definición de estrategias ante la crisis se amplíe, dando cabida a los países que en el G-20 no la tienen, la Comisión ofrece un conjunto de consideraciones acerca del carácter de la crisis, de sus causas, del tipo de respuestas que se requieren ante ella y de los principios que deberían guiar a dichas respuestas, presentando a continuación un conjunto de 10 medidas inmediatas para enfrentar la crisis. De dichas medidas, interesa destacar las siguientes:

Todos los países desarrollados deben aprobar planes firmes, coordinados y efectivos para estimular sus economías, los cuales deberían “incluir medidas para financiar gastos en los países en desarrollo”, destinándose a ese fin al menos el 1 por ciento de los fondos de dichos

⁶ Con posterioridad a la entrega del documento de recomendaciones, cuyo contenido se reseñará a continuación, el Comité de expertos presentó un texto más extenso (Stiglitz y otros, 2009a), que fue también utilizado como documento de referencia en la Conferencia de Alto Nivel, y en el cual el Comité profundiza la argumentación de sus recomendaciones.

planes, que sería transferido a través de donaciones y préstamos.

Debe conseguirse financiación adicional para los países en desarrollo, la cual pueda activarse rápidamente sin que esos países “tengan que cumplir condiciones inapropiadas”, y para ello, además de proponer mayores emisiones de DEG, la permanencia de los niveles de AOD y el cumplimiento de los compromisos contraídos en la Declaración del Milenio, el Consenso de Monterrey, la Cumbre Mundial 2005 y la Declaración de Doha, la Comisión considera que

deberían apoyarse las medidas regionales adoptadas para aumentar la liquidez. [...] Los acuerdos de cooperación regional pueden ser especialmente eficaces debido a que reconocen en mayor medida las externalidades de los países y tienen más en cuenta las condiciones especiales de los países vecinos.

- Los países en desarrollo deben poder obtener fondos adicionales, incluso mediante nuevas líneas de crédito y nuevos métodos de desembolso, estableciendo “mecanismos eficientes para movilizar los fondos disponibles en países que han acumulado grandes reservas.”

- Los países en desarrollo deben tener un mayor margen de actuación, ya que “Las instituciones financieras internacionales continúan condicionando su apoyo y sus préstamos oficiales.” Ese mayor margen incluye “marcos normativos que los ayuden a protegerse de los fallos de los regímenes reguladores y los fallos macroeconómicos de países importantes desde el punto de vista estructural”, así como la recuperación de su capacidad “para administrar sus cuentas de capital y sus sistemas financieros.”

- Debe corregirse la falta de coherencia entre las políticas que rigen el comercio y las finanzas, ya que “La falta de recursos y la imposición de condiciones, así como los acuerdos internacionales que muchas veces acompañan la asistencia, circunscriben el margen de actuación. Muchos acuerdos comerciales de carácter bilateral y multilateral entrañan compromisos que limitan la capacidad de los países para responder a la crisis actual con reformas normativas, estructurales y macroeconómicas, y con programas de rescate apropiados”.

- Las respuestas a la crisis deben evitar el proteccionismo y, en tal sentido, “el empleo de aranceles y restricciones nacionales sobre las adquisiciones previsto en algunos programas de estímulo constituye un proteccionismo manifiesto”, a lo que se puede agregar que los bancos que reciban asistencia de sus gobiernos se sientan presionados para conceder préstamos internos.

- Los mercados de los países adelantados deben abrirse a las exportaciones de los países menos adelantados, y para ello algunas medidas acordadas en negociaciones comerciales y multilaterales deberían

aplicarse rápidamente para apoyar a los países en desarrollo afectados por la crisis, al igual que el compromiso para eliminar todos los tipos de subvenciones a las exportaciones de los países desarrollados, a más tardar para 2013. En términos generales, “en todas las negociaciones comerciales debería preservarse el principio reconocido durante mucho tiempo de acordar un trato especial y diferenciado a los países en desarrollo.”

- Para restablecer la confianza en el sector financiero, es necesario modificar los incentivos y las limitaciones de dicho sector, para lo cual “es imprescindible que las reformas reglamentarias sean reales y sustantivas, y que vayan más allá del sector financiero para abarcar problemas fundamentales en la gestión empresarial y la política de competencia, así como en las estructuras tributarias que dan un trato preferencial a las ganancias de capital que puede incentivar el endeudamiento excesivo.” Así también, “hay que proteger a las economías bien reglamentadas contra la competencia de las economías que tienen sistemas reglamentarios inadecuados o inapropiados.”

- Hay que coordinar mejor las políticas económicas mundiales, para lo cual en el corto plazo se propone la creación de un grupo de expertos que realice “análisis internacionales independientes de las cuestiones relacionadas con la política económica mundial, incluidos sus aspectos sociales y ambientales.”

- De los restantes apartados del documento elaborado por la Comisión, interesa destacar las siguientes recomendaciones:

- La creación de un nuevo sistema mundial de reservas: “las dificultades que entraña el uso dominante de una única moneda nacional como moneda de reserva internacional son bien conocidas, por lo que se propuso como solución la creación de un sistema mundial de reservas. Este sistema podría basarse en la ampliación de la función de los derechos especiales de giro, con emisiones periódicas o ajustadas cíclicamente en función del volumen de las acumulaciones de reservas.”

Al respecto, en el documento se agrega: “Los riesgos de inestabilidad, la tendencia deflacionista y la posible acumulación de la deuda en un sistema de reserva basado en un solo país se reconocen desde hace tiempo. En cualquier caso, la crisis del actual sistema de reservas, y los problemas que han surgido en el actual sistema de reservas como resultado de ella, han convertido la reforma en una necesidad imperiosa.”

Reformas “de la gestión, la rendición de cuentas y la transparencia de las instituciones de Bretton Woods y otras instituciones no representativas que han llegado a desempeñar un papel en el sistema financiero mundial”, y creación de un Consejo de Coordinación Económica Mundial, el cual tendría un rango equivalente a la Asamblea General y el Consejo de Seguridad de la ONU, podría constituir “una alternativa democráticamente representativa al Grupo de los Veinte” y

“promovería el desarrollo, garantizaría la consistencia y la coherencia de los objetivos de las políticas de las principales organizaciones internacionales, y apoyaría la formación de un consenso entre los gobiernos con respecto a soluciones eficientes y eficaces a los problemas de la gestión de la economía mundial.”

- Gestión activa de las entradas de capital extranjero, para asegurarse de que complementen las políticas anticíclicas de los gobiernos. “Los países en desarrollo deben utilizar todas las herramientas a su disposición, en particular la intervención en los precios, las restricciones cuantitativas y las normas cautelares, para ayudar a administrar las corrientes internacionales de capital.”

- Sentar las bases para la creación de una Autoridad de Regulación Financiera Global y de una Autoridad de Competencia Mundial, así como crear mecanismos para el manejo de la reestructuración de la deuda soberana y las controversias sobre inversiones transfronterizas.

- Llevar a cabo una reforma radical de los organismos de calificación crediticia y su papel en el sistema financiero, así como regular las filiales extranjeras por parte del país anfitrión.

- Crear mecanismos para el manejo de la reestructuración de la deuda soberana y las controversias sobre inversiones transfronterizas, incluyendo la posibilidad de declarar moratorias o cancelaciones parciales de deuda para aquellos países en que la crisis está poniendo en riesgo la sostenibilidad de la deuda,

Dos meses después de la presentación del documento de recomendaciones de la Comisión de Expertos, del 24 al 26 de junio de 2009, se realizó la “Conferencia de las Naciones Unidas sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo”, de cuyo documento final interesa destacar los siguientes párrafos:

Esta crisis está vinculada a múltiples crisis y problemas globales interrelacionados, como el aumento de la inseguridad alimentaria, la volatilidad de los precios de la energía y los productos básicos y el cambio climático, así como la falta de resultados que ha habido, hasta ahora, en las negociaciones comerciales multilaterales y la pérdida de confianza en el sistema económico internacional.

Entre los importantes factores subyacentes a la situación actual se cuentan las políticas macroeconómicas incoherentes y poco coordinadas y las reformas estructurales inadecuadas, que produjeron resultados macroeconómicos globales insostenibles. Estos factores se exacerbaban con los grandes fallos en la reglamentación y supervisión financieras y la vigilancia del sector financiero, y las deficiencias de los mecanismos de

vigilancia y alerta temprana”, lo que se vio agravado “por una excesiva confianza en la autorregulación del mercado, una ausencia general de transparencia e integridad financiera y un comportamiento irresponsable.

(...) se necesitan medidas enérgicas y urgentes para contrarrestar el efecto de la crisis en las poblaciones más vulnerables y ayudar a instaurar un crecimiento vigoroso y a recuperar el terreno perdido en el avance de esas poblaciones hacia los objetivos de desarrollo convenidos internacionalmente, incluidos los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En consecuencia, habrá que poner a disposición de los países en desarrollo, especialmente los países menos adelantados, una proporción suficiente de recursos adicionales, tanto de liquidez a corto plazo como de financiación para el desarrollo a largo plazo.

Los países en desarrollo que experimentan una grave escasez de reservas de divisas a raíz de las repercusiones de la crisis, lo que afecta negativamente la situación de su balanza de pagos, no deberían verse privados de ejercer su derecho a aplicar medidas legítimas de defensa del comercio, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Organización Mundial del Comercio (OMC) y, en última instancia, imponer restricciones temporales al capital y tratar de negociar acuerdos de congelación temporal de la deuda entre deudores y acreedores para ayudar a mitigar los efectos perjudiciales de la crisis y estabilizar la situación macroeconómica.

Reconociendo las decisiones adoptadas por el Grupo de los 20, estamos resueltos a reforzar la función de las Naciones Unidas y sus Estados Miembros en los asuntos económicos y financieros, incluida su función de coordinación.

Reclamamos que se racionalice la imposición de condiciones para que éstas sean oportunas y específicas, estén adaptadas a las circunstancias y permitan ayudar a los países en desarrollo a afrontar sus dificultades financieras, económicas y de desarrollo.

Habida cuenta de la sensibilidad de las instituciones regionales y subregionales frente a las necesidades concretas de los grupos que las integran, señalamos el valor de las actividades de cooperación regional y subregional para responder a los desafíos de la crisis económica mundial, y alentamos a una mayor cooperación regional y subregional, incluso por conducto de

bancos regionales y subregionales de desarrollo, disposiciones comerciales y de divisas de reserva y otras iniciativas regionales, como contribuciones a la respuesta multilateral a la crisis actual y al aumento de la capacidad de recuperación ante posibles crisis futuras.

(...) alentamos a los países en desarrollo que estén en condiciones de hacerlo, a que sigan tomando medidas concretas para aumentar y hacer más eficaces sus iniciativas de cooperación Sur-Sur, de conformidad con los principios de la eficacia de la ayuda. Reiteramos nuestro apoyo de la cooperación Sur-Sur, así como de la cooperación triangular, que aportan recursos adicionales muy necesarios para la aplicación de los programas de desarrollo.

La crisis ha llevado a algunos Estados a intensificar sus llamamientos a que se reforme el sistema mundial de reservas y se corrijan sus deficiencias. Reconocemos los llamamientos hechos por numerosos Estados a que se examine más a fondo si sería viable o aconsejable introducir un sistema de reservas más eficiente, y que se examine, asimismo, la posible función de los DEG en cualquier sistema de este tipo, y las funciones complementarias que podrían tener diversos mecanismos regionales. También reconocemos la importancia de lograr un consenso en lo que respecta a los parámetros de este tipo de estudio y su aplicación. Reconocemos que existen iniciativas regionales y subregionales nuevas y antiguas de cooperación en el ámbito económico y financiero para afrontar, entre otras cosas, los problemas de sus miembros relacionados con la falta de liquidez y con los desequilibrios de la balanza de pagos a corto plazo.

Hacemos hincapié en que cada país debería regular de manera adecuada sus mercados, instituciones e instrumentos financieros, de conformidad con sus prioridades de desarrollo y sus circunstancias, así como con sus compromisos y obligaciones internacionales.

Destacamos la necesidad de garantizar que todas las jurisdicciones fiscales y los centros financieros cumplan normas de transparencia y reglamentación.

Subrayamos la necesidad urgente de reformar más a fondo la gobernanza de las instituciones de Bretton Woods, sobre la base de la representación justa y equitativa de los países en

desarrollo, a fin de aumentar la credibilidad y la rendición de cuentas de dichas instituciones. Esas reformas deben tener en cuenta las circunstancias actuales, y han de impulsar la perspectiva y la voz y la participación de los mercados emergentes dinámicos y los países en desarrollo, en particular los más pobres.

Apoyamos medidas para fomentar la capacidad financiera y de préstamo de los bancos regionales de desarrollo. Además, reconocemos la importancia de otras iniciativas y mecanismos regionales, interregionales y subregionales destinados a promover el desarrollo, la cooperación y la solidaridad entre sus miembros.

Reconocemos que es fundamental emprender, como cuestión prioritaria, una reforma general y acelerada del FMI. Esperamos con interés esta reforma acelerada a fin de aumentar su credibilidad y su rendición de cuentas.

Reafirmamos la necesidad de abordar la preocupación, muchas veces expresada, acerca de la medida en que los países en desarrollo están representados en los principales órganos normativos.

Si bien en el texto final de la Conferencia de la ONU varias de las opiniones y recomendaciones del Comité de expertos se atenúan –sobre todo aquellas referidas a la necesidad de transformaciones más generales del sistema económico global y del sistema financiero y comercial internacional, que vayan más allá del sólo ámbito financiero–, y otras no son mencionadas –como la creación del Consejo de Coordinación Económica Mundial, de una Autoridad de Regulación Financiera Global y de una Autoridad de Competencia Mundial–, los documentos emanados de esas dos instancias tienen un conjunto de elementos en común, que a su vez los diferencian de las declaraciones y acciones emanadas del G-20. Tal es el caso, entre otros, de los siguientes puntos:

- En el informe del Comité de Expertos y en la Declaración de la Asamblea General, se enfatiza la necesidad de dar cabida a la totalidad de los países en las discusiones y acuerdos frente a la crisis internacional, lo que contrasta claramente con el papel que el G-20 se ha auto-assignado –en los hechos desde el inicio de la crisis, y de manera explícita en la reunión de Pittsburg–, como la instancia internacional a cargo de esas discusiones y acuerdos, lo que se complementa además con que en ninguna de las declaraciones del G-20 se asigna algún rol –y ni siquiera hay referencia alguna– a la Asamblea General de la ONU.

- Si bien en las declaraciones del Grupo de los veinte hay algunas

referencias a los impactos de la crisis en los países atrasados, y se enuncian algunas acciones de movilización de recursos para atenuar esos impactos –con montos claramente marginales–, resulta evidente que en el G-20 los principales destinatarios de las acciones acordadas son los propios miembros del grupo, lo que contrasta con las propuestas presentes en los documentos vinculados a la Asamblea General de la ONU, en los cuales hay un claro énfasis en los problemas y las necesidades de los países atrasados, no sólo respecto del acceso a recursos financieros, sino también en relación a otros puntos, como son la reducción de la condicionalidad por parte de las Instituciones Financieras Internacionales (IFI), la recuperación de márgenes de autonomía en la definición de políticas, los controles sobre el capital extranjero, el carácter sostenible del endeudamiento externo, la posibilidad de declarar moratorias, etc.

- A pesar del reconocimiento generalizado que existe respecto al descrédito e inoperancia del FMI, que tiene como base –entre otros elementos– a las formas de organización y funcionamiento del Fondo, a las acciones que él ha ejercido sobre los países que están bajo su tutela y a los gravísimos errores cometidos por esa institución en sus tareas de previsión, prevención y reacción frente a las crisis, las decisiones tomadas en el G-20 sitúan claramente al Fondo como el gran “ganador” en los acuerdos tomados, empujando a un relanzamiento de esa institución, al multiplicar por varias veces sus recursos y asignarle un papel central en el manejo internacional de la crisis actual, todo ello acompañado de promesas claramente marginales de cambios en el sistema de cuotas, en las prácticas de rendición de cuentas y en el peso relativo y formas de elección de los órganos de dirección de dicha institución, así como de reformar parcialmente sus mecanismos de crédito y criterios de condicionalidad. En tal sentido, sobre todo el documento del Comité de Expertos de la ONU, apunta al menos parcialmente a una reformulación más radical de las IFI, y en particular del FMI, que incluiría entre otras cosas la creación de nuevos organismos sobre bases distintas y la reducción sustancial de las potestades que hasta ahora posee esa institución.

- Tanto en las recomendaciones del Comité de expertos de la ONU, como también –aunque con menor fuerza– en la Declaración de la Asamblea General, se incluye lo referido a la revisión del sistema mundial de reservas. Por el contrario, como ya se había mencionado en este texto, en las declaraciones y acciones del G-20 hay una notoria ausencia de cualquier medida –e incluso, de cualquier referencia– a la base monetaria de funcionamiento de la economía internacional, pese a los pronunciamientos hechos en esa dirección por los BRIC. Por consiguiente, a pesar de los muchos motivos que empujan a una profunda revisión del papel del dólar como moneda internacional, dicho tema no

parece que en un futuro cercano vaya a estar en la agenda –ni menos en las acciones– que acuerde el G-20.

Respecto a esa ausencia, y a lo que ella implica para cualquier modificación de fondo en los desequilibrios mundiales que han empujado a la crisis, parece conveniente destacar las dos siguientes opiniones:

- En un artículo posterior a la Conferencia de las Naciones Unidas, Stiglitz (2009) plantea lo siguiente:

El asunto más delicado que se trató durante la conferencia de la ONU (demasiado delicado para discutirlo en el G-20) fue la reforma del sistema de reserva mundial. La acumulación de reservas contribuye a los desequilibrios mundiales y a una demanda total mundial insuficiente, ya que los países ahorran cientos de miles de millones de dólares como precaución ante la inestabilidad mundial.

No es sorprendente que a Estados Unidos, que ingresa billones de dólares gracias a los préstamos de los países en vías de desarrollo (ahora casi sin interés), no le entusiasmasse demasiado este debate.

Pero, le guste o no a Estados Unidos, el sistema de reserva del dólar se está deteriorando; la única pregunta es si pasaremos del actual sistema a otro alternativo de manera desordenada, o de una forma más cuidadosa y estructurada. Quienes ahora poseen grandes cantidades de reservas saben que acumular dólares es un mal negocio: poco o ningún beneficio y un alto riesgo de inflación o devaluación de la moneda, cosas que reducirían el valor real de los ahorros.”

- En el Informe sobre Comercio y Desarrollo 2009 de la UNCTAD, que ya ha sido citado, se analiza en detalle lo referido al actual sistema de reserva y a los cambios que habría que introducir en él afirmando, entre otras cosas, lo siguiente [UNCTAD, 2009: 23]:

En el debate acerca de las necesarias reformas del sistema monetario y financiero internacional se ha hablado de nuevo del problema que plantea el dólar de los Estados Unidos como principal moneda de reserva internacional. Los bancos centrales, motivados por el deseo de reducir el riesgo de los tipos de cambio en un mundo de inestabilidad financiera y monetaria, han diversificado cada vez más sus reservas en otras monedas, en particular el euro. En este contexto, se ha vuelto a poner sobre el tapete una propuesta planteada por primera vez a finales de los años setenta, y que consistía en facilitar la

diversificación de las reservas en monedas distintas del dólar sin correr el riesgo de provocar una grave crisis de esta moneda, dando a los bancos centrales la posibilidad de depositar reservas en dólares en una ‘cuenta de sustitución’ especial en DEG ubicada en el FMI. Estos DEG podrían utilizarse también para efectuar pagos internacionales.

En suma, ausencias como la referida a la necesaria modificación del sistema mundial de reservas, unida a la falta de representatividad del G-20, a las perspectivas e intereses desde los cuales él está actuando y al tipo de acciones que está impulsando, obliga a cuestionar la profundidad de los cambios que dicho grupo está dispuesto a procesar, así como a prever la muy probable permanencia de los problemas estructurales del actual orden internacional que han estado en la raíz de la actual crisis mundial, y que al no ser enfrentados permanecerán como factores principales de crisis futuras.

BIBLIOGRAFÍA

- Asamblea General de la ONU 2009 “Documento final de la Conferencia sobre la crisis financiera y económica mundial y sus efectos en el desarrollo, [A/RES/63/303]” (Nueva York) en <<http://www.un.org/es/ga/econcrisissummit/docs.shtml>>, julio.
- BRIC 2009 “Statement of the Finance Ministers of Brazil, China, Russia and India, Inglaterra”, en <<http://www.g20.utoronto.ca/2009/2009bric0314.html>>, 14 de marzo.
- BRIC 2009a “Joint Statement of the BRIC Countries’ Leaders” (Ekaterimburgo) en <<http://www.choike.org/2009/eng/ifis/informes/1043.html>> 16 de junio.
- Comisión de las Comunidades Europeas 2008 “A European Economic Recovery Plan. Communication From The Commission To The European Council” (Bruselas) en <http://ec.europa.eu/commission_barroso/president/pdf/Comm_20081126.pdf> 26 de noviembre.
- Comisión de las Comunidades Europeas 2009 “Driving European recovery, Communication For The Spring European Council, Bruselas en <http://ec.europa.eu/commission_barroso/president/pdf/press_20090304_en.pdf> 4 de marzo.
- Fondo Monetario Internacional (FMI) 2009a “Boletín digital del FMI” (Washington) en <<http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/survey/so/2009/new032409as.pdf>> 24 de marzo.

- Grupo de los 20 (G-20) 2008 “Declaration. Summit On Financial Markets And The World Economy November 15, 2008” (Washington) en <http://www.g20.org/Documents/g20_summit_declaration.pdf> noviembre.
- Grupo de los 20 (G-20) 2009 “Cumbre de Londres. Declaración de los líderes. Londres, 2 de abril” en <http://www.vpac.gov.ar/eventos/documentos/G20%20London%20Communiqué_S.pdf>.
- Grupo de los 20 (G-20) 2009a “Leaders’ Statement the Pittsburgh Summit September 24-25 2009” (Pittsburgh) en <<http://www.pittsburghsummit.gov/mediacenter/129639.htm>> 26 de septiembre.
- Larosière, Jacques y otros 2009 “The high-level Group on financial supervision in the EU. Report”, en <http://ec.europa.eu/internal_market/finances/docs/de_larosiere_report_en.pdf> febrero.
- Medvedev, Dmitry 2009 “Russian Proposals to the London Summit” en <<http://www.londonsummit.gov.uk/en/global-update/cp-russia/russias-proposals/>> 16 de marzo.
- Stiglitz, Joseph 2009 “La ONU coge las riendas”, en *El País* (Madrid) 21 de julio.
- Stiglitz, Joseph y otros 2009 “Recommendations by the Commission of Experts of the President of the General Assembly on reforms of the international monetary and financial system” (Nueva York) en <http://www.un.org/ga/econcrisissummit/docs/FinalReport_CoE.pdf> 19 de marzo.
- Stiglitz, Joseph y otros 2009a “Report of the Commission of Experts of the President of the United Nations General Assembly on Reforms of the International Monetary and Financial System” en <http://www.un.org/ga/president/63/commission/financial_commission.shtml>
- UNCTAD 2009 “Trade And Development Report” (Ginebra) en <http://www.unctad.org/en/docs/tdr2009_en.pdf> 7 de septiembre.
- United States Government Accountability Office (US GAO) 2009 “Financial Regulation. Review of Regulators’ Oversight of Risk Management Systems at a Limited Number of Large, Complex Financial Institutions. Testimony Before the Subcommittee on Securities, Insurance, and Investments, Committee on Banking, Housing, and Urban Affairs, U.S. Senate Office, Washington” en <<http://www.gao.gov/products/GAO-09-499T>> 19 de marzo.

LA CRISIS CAPITALISTA Y SUS ALTERNATIVAS

Xiaochuan, Zhou 2009 “Reform the International Monetary System” en
<<http://www.bis.org/review/r090402c.pdf>> 23 de marzo, BIS Review
41/2009.

Theotonio Dos Santos*

CRISIS ESTRUCTURAL Y CRISIS DE COYUNTURA EN EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO**

I CRISIS ESTRUCTURAL Y LARGA DURACIÓN

La idea de una crisis estructural de un modo de producción tiene su origen en el prólogo de Marx a la Contribución a la Crítica de la Economía Política. Después de exponer sus descubrimientos teóricos más importantes, Marx se refiere a una situación histórica que él califica como una era de revolución social, es decir, una “crisis” de largo plazo que se puede definir como estructural. En las palabras de Marx, en este documento tan decisivo:

Durante el curso de su desarrollo, las fuerzas productoras de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes, o, lo cual no es más que su expresión jurídica, con las relaciones de propiedad en cuyo interior se

* Profesor Emérito de la Universidad Federal Fluminense, Presidente de la Cátedra Red de Economía Global y Desarrollo Sostenible. (REGGEN) <www.reggen.org.br>; <theoniodossantos.blogspot.com>.

** Las ideas aquí sustentadas fueron presentadas en el seminario del GT Clacso en septiembre del 2009. Este texto fue preparado como prólogo a la edición peruana del libro “Economía Mundial, Integración Regional y Desarrollo Sustentable: Las nuevas tendencias y la integración latinoamericana”, Editorial de la Derrama Megisterial, Lima 2010.

habían movido hasta entonces. De formas evolutivas de las fuerzas productoras que eran, estas relaciones se convierten en trabas de estas fuerzas. El cambio que se ha producido en la base económica trastorna más lenta o rápidamente toda la colosal superestructura (Marx, 1973: p. 7).

Se puede ver en este (y varios otros) textos que Marx no se imaginaba un cambio de modo de producción inmediato sino en un proceso histórico secular. Esto se ve cada más claro cuando dice más adelante:

Una sociedad no desaparece nunca antes de que sean desarrolladas todas las fuerzas productoras que pueda contener, y las relaciones de producción nuevas y superiores no se sustituyen jamás en ella antes de que las condiciones materiales de existencia de esas relaciones hayan sido incubadas en el seno mismo de la vieja sociedad (Marx, 1973: p. 8).

Está claro en este texto tan sintético y tan cuidadosamente elaborado que Marx no podría aceptar la idea de un “derrumbe final” del capitalismo tal como se empezó a discutir en el final del siglo XIX y comienzos del XX en la Internacional Socialista (II Internacional). El proceso de superación histórica del modo de producción capitalista por un nuevo modo de producción basado en la propiedad colectiva de los medios de producción, en la superación del trabajo asalariado, en la superación de la división entre el trabajo intelectual y el manual, en la superación del Estado y de la política, en la extinción de las clases sociales, sería precedido por una formación social intermedia, que se pasó a llamar el socialismo. En esta formación social intermedia todavía existiría el Estado para obligar por la coerción (para los comunistas y anarquistas todo Estado es una dictadura, para Marx una dictadura de clases) la transformación de todo el sistema jurídico, de todas las instituciones ideológicas, del sistema educacional, de las relaciones de producción capitalistas y para alcanzar el más alto estado de desarrollo de las fuerzas productivas de manera de permitir una economía de la abundancia que sustituiría las formas socioeconómicas conocidas, fundadas en la escasez. En el entendimiento de Marx, la superación del capitalismo será la superación de la prehistoria humana y el inicio de la historia de la humanidad. Es evidente que una transformación tan radical de la sociedad en escala mundial no podría realizarse de una manera inmediata y tampoco las formaciones sociales que articularían esta transformación podrían ser un modelo único, sino que sería el resultado de distintas tradiciones culturales y civilizatorias, distintas correlaciones de fuerza y distintas formas de organización política. Tampoco podemos retirar de este plan histórico la idea de un solo y concomitante

proceso de transformación. Es evidente que se supone incluso avances y retrocesos de una lucha de clase que se desarrolla en interacción con los más distintos sistemas sociales locales, nacionales o regionales.

Debemos suponer, por lo tanto, que el sistema social capitalista y las formas pre capitalistas que con él conviven deben buscar adaptarse al avance de las fuerzas sociales revolucionarias para que pueda extender en el tiempo su supervivencia. Marx y Engels llegaron a prever, en *El Capital*, en los *Grundrisse* y en varios textos programáticos, algunas de las posibles formas que adoptaría esta creciente adaptación del capitalismo a la socialización creciente de las fuerzas productivas a la cual era arrastrado sistemáticamente como consecuencia del funcionamiento histórico del modo de producción capitalista.¹

2 LOS MECANISMOS DE ADAPTACIÓN GENERADOS POR LAS CONTRADICCIONES INTERNAS DEL SISTEMA SON SIEMPRE PRECARIOS

Tres eran los mecanismos centrales identificados por Marx para que el modo de producción capitalista pueda supervivir oponiéndose (siempre de manera precaria) a la tendencia a la caída de la tasa de ganancia a la cual era inevitablemente arrastrado por la competición capitalista y el desarrollo de las fuerzas productivas impelidas por las necesidades de la acumulación del capital. En primer lugar, ambos localizaron la necesidad de imponer el dominio monopólico de los mercados. Solo a través de él el capital puede generar tasas de ganancia elevadas, concentradas en las empresas monopólicas. Ello genera un tipo nuevo de empresa en la cual el capital delegaba cada vez más la gestión a profesionales cuya función contradictoria provocaba crecientes contradicciones dentro de las propias unidades de producción entre la valorización del capital y la apropiación de la ganancia. La implantación de un mercado monopólico y oligopólico ya se presentaba en *El Capital* como la evolución inexorable del capitalismo histórico. En segundo lugar, para mantener una tasa de ganancia elevada en condiciones monopólicas, es necesario apoyarse en fuerzas productivas cada vez más socializadas, que disminuyen drásticamente la cantidad de trabajo socialmente necesario vivo en relación al trabajo muerto, incorporado en las instalaciones, las maquinarias, las materias primas gigantescas que el trabajador pasaba a transformar. Todo esto lleva a una necesidad de aumentar cada vez más la innovación tecnológica y a buscar apropiarse de los conocimientos

¹ La sistematización de la concepción marxista de la transición socialista ha sido objeto de una amplia polémica histórica que se ve obligada a redefinirse permanentemente en consecuencia de la diversidad de formas históricas y de mecanismos por los cuales la humanidad en general, y las varias experiencias nacionales y locales, hace cambiar su propio destino.

técnicos y científicos para colocarlos bajo el dominio de la propiedad privada, en la cual se funda el capital. Marx, y posteriormente Engels, llamaban la atención para la no solo necesidad de socializar la propiedad privada de los medios de producción, a través de las sociedades anónimas que recién empezaban en su época, así como preveía la extensión del monopolio capitalista a todo el sistema económico, como de hecho ocurrió. Quedó claro aún que los sectores de pequeños propietarios que sobreviven y se recrean en el capitalismo están bajo el control del capital monopólico. Se bosquejaban así los fenómenos de la concentración y la centralización del capital como necesidad fundamental del sistema capitalista de producción para sobrevivir en las condiciones de un creciente desarrollo de las fuerzas productivas, el cual disminuye drásticamente la cantidad de valor incorporado en las mercaderías y aumenta la presión histórica en dirección a una caída creciente de la tasa de ganancia, al mismo tiempo en que aumenta drásticamente los enormes excedentes de producción en relación al valor de la fuerza de trabajo. Crecimiento del excedente económico en función del aumento de productividad, rebaja del valor de los productos, precios administrados, negación de la ley del valor, mercados monopólicos, lucha por el control de los avances del conocimiento. En esta dinámica dialéctica se anuncia la autodestrucción de la propiedad privada como resultado de la ley de acumulación del capital. El crecimiento de los asalariados y su organización es la contraparte necesaria de esta lógica.²

Ya estaba claro también para Marx y Engels que solamente el Estado podría contrarrestar estas tendencias del desarrollo capitalista a negar su propia superestructura social e ideológica. Engels llamó al Estado de “capitalista colectivo”. En el final de sus vidas, tanto Marx como Engels ya habían superado aquella imagen de un Estado encargado solamente de preservar la superestructura del sistema social. Los cambios en curso y las leyes de la acumulación capitalista que descubrirían teóricamente indicaban claramente que el Estado moderno se convertía en un agente directo del proceso de producción capitalista. Marx bosquejó también el rol del comercio exterior y del sistema colonial como factores que contrarrestan la tendencia a la caída de la tasa de ganancia. Pero ni él ni Engels llegaron a sistematizar el apareamiento del imperialismo como etapa superior del capitalismo. Fueron los trabajos excelentes del institucionalista Hobson, de un lado, y del marxista Hilferding, del otro, que abrieron camino a la sistematización

² Las formas que adopta esta participación creciente de los trabajadores en la creación de los regímenes de un modo de producción superior es un proceso extremadamente diversificado y cabe al pensamiento crítico revolucionario estudiarlas no solo desde una perspectiva lógica y axiomática (doctrinaria), sino sobre todo en su evolución práctico-histórica.

de esta nueva realidad, trabajos que influenciaron definitivamente los libros sobre el imperialismo de Lenin y Bujarin.³

Asimismo, Bujarin, y posteriormente Lenin, fueron capaces de percibir cómo el capitalismo monopolista de Estado se convertía en la fuerza fundamental que permitía al capitalismo supervivir en una etapa en la cual la destrucción de las fuerzas productivas asumía la forma de las guerras mundiales. Es decir, asumía la forma de la destrucción física de las instalaciones y de los medios de producción, y sobre todo de la principal fuerza productiva con la cual cuenta la humanidad: el propio ser humano. La experiencia histórica de la crisis de largo plazo iniciada en 1914-18, y extendida por los años 20, 30 y mitad de los cuarenta, da inicio a la fase defensiva del modo de producción capitalista. Este solo pudo supervivir elevando a niveles inimaginables el fenómeno del capitalismo de Estado.⁴ Tres modalidades de capitalismo de Estado se desarrollaron fuertemente en los años 1930, sobre todo como respuesta a la crisis de 1929:

a) La modalidad del llamado “Estado de Bienestar”, a partir del New Deal de Roosevelt, en los Estados Unidos y, posteriormente a la derrota nazista, en Europa (en los países nórdicos, particularmente en Suecia, esta modalidad de prolongación del capitalismo con concesiones a la socialización tuvo un gran desarrollo desde los años 30, con extrema continuidad histórica, a pesar de los retrocesos ocurridos en el período de hegemonía del neoliberalismo).

b) El Estado nazista, apoyado en el terror de Estado y en el capitalismo de guerra, así como en la creación de relaciones de producción de emergencia como la enorme expansión del esclavismo autodestructivo, sin reproducción de la mano de obra (eliminación de los esclavos para usarlos como materia prima). El nazismo alcanzó una expansión capitalista en los años 30 y comienzo de los 40, pero fue derrotado militar, política e ideológicamente. Sin embargo, sus principales representantes en la filosofía (Heidegger), en la poesía (Ezra Pound), en las artes (Futurismo), en la economía (liberalismo económico vs. político), continúan influyendo profundamente en el pensamiento contemporáneo.

3 También Rosa Luxemburgo sistematizó la importancia del Estado y del comercio exterior para la realización y la reproducción capitalista. Ella no partió, sin embargo, del fenómeno monopolístico y sus impactos sobre el funcionamiento de la economía capitalista moderna y contemporánea.

4 El concepto de “capitalismo monopolista de Estado” ya surge en el libro de Bujarin sobre la economía mundial. En los años 20 Lenin reconoce la posición de Bujarin y se inaugura una tradición leninista de estudio del capitalismo monopolista de Estado que llegó a su auge en los años de 1970 y 1980. La hegemonía del pensamiento único neoliberal ejerció un terror intelectual sobre estos debates haciéndolos retroceder al final de los años 80.

neo. Además, ha resurgido agresivamente en el Tercer Mundo apoyado en regímenes militares con pretensiones modernizadoras Dos Santos, 1975; 1989).

c) La modalidad del plan socialista nacional en la URSS, para realizar la acumulación primitiva socialista en una zona atrasada en el desarrollo de las fuerzas productivas. Los métodos de planeamiento alcanzaron resultados inesperados, sobre todo para la “ciencia” económica dominante. El éxito económico y militar de la Unión Soviética ilustró dramáticamente la capacidad de la propiedad colectiva de crear nuevas fuerzas productivas. Las dificultades de implantar un “socialismo desarrollado” en los años 70 y 80 llevaron a un fuerte cambio de orientación económica y geopolítica en la década del 80, presentada ideológicamente como una victoria del capitalismo en una pretendida “guerra fría”.

Las formas que adoptó la sobrevivencia del capitalismo indicaban la existencia de una “crisis estructural del sistema”. Puesto que existe un límite físico para el fenómeno del capitalismo de Estado dentro del capitalismo, se plantea la posibilidad de crear una nueva sociedad “post capitalista”. Kautski ya iniciara una polémica en el campo marxista al escribir sobre un superimperialismo; Hilferding, en su fase final, ya conceptualizara la idea de un “capitalismo organizado”. Pero Lenin ya caracterizara estas propuestas como proyecciones puramente lógicas de las tendencias existentes, sin aplicar una visión dialéctica que analizaría las contradicciones que encerraban estas “soluciones” parciales y comprometidas de desarrollo capitalista. En su propuesta de la Nueva Política Económica (NEP), en 1922, Lenin ya destacaba la situación contradictoria de que un Estado Socialista se veía obligado a apoyarse en relaciones de producción capitalistas y particularmente en el capitalismo de Estado para permitir la supervivencia de la revolución. La propuesta de la acumulación primitiva socialista de Preobrajenski (1926) asumía totalmente estas contradicciones. Pero él mostraba sin embargo las ventajas de que el Estado asumiera el planeamiento de la construcción de la economía socialista, aunque tuviera restricciones la socialización forzada en el campo y el planeamiento desde arriba de la industrialización. Sin embargo, él proponía la transferencia de los excedentes del campo hacia la ciudad. La acumulación primitiva socialista, con todos sus excesos, permitió a la Unión Soviética derrotar el militarismo nazista en la II Guerra Mundial. Era pues inexorable que la fantástica victoria soviética sobre los nazistas fuese inmediatamente acompañada por la ofensiva de Patton sobre Berlín para paralizar el ejército rojo. Asimismo, el criminoso bombardeo atómico de Hiroshima y Nagasaki buscaba detener el avance soviético en Asia. Al mismo tiempo se planteaba la amenaza de un nuevo padrón de desarrollo que

hasta el mundo desarrollado tuvo que incorporar a través del Estado de Bienestar, y que particularmente el mundo dependiente y subdesarrollado en general buscó imitar con sus Estados nacional democráticos. Los planos quinquenales se incorporaron a la gestión económica de países como México e India, aún cuando rechazaban políticamente el modelo de socialismo soviético.⁵

El mundo colonial se levantaba e iniciaba un nuevo frente de lucha mundial: las luchas de liberación nacional y la instalación de Estados nacional democráticos en el mundo subyugado por las potencias imperialistas. Este nuevo frente partía con más claridad aún de una valorización del capitalismo de Estado que ya se revelara extremadamente eficaz en las políticas de acumulación primitiva en la Unión Soviética, además de demostrar una eficacia militar impresionante. El período posterior a la Segunda Guerra Mundial profundizó la crisis estructural del modo de producción capitalista de una manera avasalladora. La victoria de la revolución china, la coreana, la vietnamita, la expansión de la revolución social en América Latina desde Bolivia (1952), Guatemala (1954), Cuba (1958), estimulaban nuevas victorias de la versión socialista de la lucha anticolonial. La India de Gandhi, la Indonesia de Sukarno, la Yugoslavia de Tito anunciaban, entre otros, el apareamiento de un nuevo sujeto histórico que se inspiraba en el México revolucionario, en los “nuevos turcos”, y en otras experiencias que apuntaban hacia el ejemplo de un Estado poderoso para conducir la acumulación primitiva, sea ella capitalista o socialista. Después de la histórica reunión de Bandung en 1955, estos nuevos sujetos sociales adquirieron cara y programa que dio origen al exitoso Movimiento de los No-Alineados, cuyo programa contrario a la “Guerra Fría” que Estados Unidos e Inglaterra forjaron para detener una falsa amenaza soviética, terminó por imponerse en los años 90 con el fin de la “guerra fría”. Esta estrategia de paz fue conducida sin embargo en la URSS por una elite privatista sumisa al proyecto reaccionario y delirante del pensamiento único neoliberal. La ofensiva de los años ochenta y noventa del gran capital dio origen a la idea del fracaso del socialismo y de la victoria total del capitalismo, pero cualquiera que examinara con cuidado los fundamentos teóricos y prácticos de este programa podría demostrar su inevitable fracaso, como yo lo hice tantas veces.⁶

5 La influencia de la experiencia socialista soviética sobre las políticas públicas occidentales ya empieza en los años 30, cuando la URSS crece en altos índices mientras el mundo capitalista se sumerge en la recesión generalizada y profunda.

6 Véase los varios artículos que he escrito sobre las falacias del neoliberalismo y la síntesis final que se encuentra en mi libro: *Del Terror a la Esperanza. Auge y Decadencia del Neoliberalismo*, Monte Ávila, Caracas, 2007. La edición original en portugués se publicó en 2004 por Idéias e Letras.

Era también evidente que el proceso de transición a una sociedad superior socialista tenía que abandonar la formulación stalinista que lo presentaba, no como una modalidad de transición llena de limitaciones, sino como un modelo a ser seguido por toda la humanidad. El intento de preservar las estructuras de estratificación social creadas en el período de acumulación primitiva y reforzadas por las dificultades de las dos guerras mundiales, y por la guerra civil en defensa de la revolución, y más deformado aún por las exigencias y los costos absurdos de la II Guerra Mundial y de la Guerra Fría, tendría que abrir camino a una nueva modalidad de transición hacia el socialismo que quedó profundamente sacrificada por las aventuras económicas impuestas por los neoliberales en estos países. La extensión de una etapa de hegemonía ideológica de un sistema económico, social y político en crisis elevó a un grado extremadamente agudo su inseguridad. Sí a través de 2 guerras mundiales y de la experiencia totalitaria del nazismo el capitalismo había destruido brutalmente gran parte de la población del planeta, con el avance revolucionario de las fuerzas productivas a través de la revolución científico-tecnológica iniciada en la década de 1940, esta amenaza gana dimensiones colosales. La amenaza del holocausto nuclear, controlado precariamente a través de la creación de un grupo de potencias nucleares, se expande la capacidad destructiva del medio ambiente que asume el carácter de un amenaza de autodestrucción del planeta Terra. El mundo del mercado y de la propiedad privada se convierte en una amenaza a la supervivencia de la humanidad. Este cuadro reaccionario impidió percibir la extensión de la crisis estructural del capitalismo a muchos, desgraciadamente la mayoría, de los científicos sociales. Aquí debo hacer una reivindicación personal. Siguiendo una línea de pensamiento apoyada en una relectura sistemática y crítica de Marx y de la tradición de pensamiento marxista, sin ignorar la contribución de economistas no marxistas como Kondratiev, Keynes, Schumpeter, y tantos otros, particularmente la contribución de la teoría crítica del desarrollo de la CEPAL y de los autores llamados tercermundistas, sin dejar de afirmar y dar continuidad a nuestras conquistas teóricas de la teoría de la dependencia sobre todo en su versión marxista, sin dejar de rescatar el pensamiento nacional democrático de los líderes de la revolución democrática latinoamericana, pudimos mantener una elaboración teórica y analítica que resistió a la ofensiva neoliberal y que se ligó a la línea de pensamiento iniciada por Immanuel Wallerstein en torno de un campo de análisis apoyado en el poder heurístico del concepto de sistema mundial. Debemos resaltar también una pléyade de autores marxistas y no marxistas que han demostrado el vínculo profundo de la crisis del capital con la amenaza de supervivencia de la humanidad y del planeta Terra.

3 LA TRILOGÍA SOBRE EL CAPITALISMO CONTEMPORÁNEO, LA CRISIS Y LA TEORÍA SOCIAL

En los últimos 10 años me he dedicado a sistematizar los conocimientos que el pensamiento crítico pudo organizar sobre esta problemática, trabajo que se expresó en la trilogía que publiqué sobre las ciencias sociales y el mundo contemporáneo. En primer lugar, publiqué el libro sobre La Teoría de la Dependencia: Balance y Perspectivas, editado en español por la Editorial Plaza y Janés, en México, y Sudamericana, en Argentina. La edición original brasileña se publicó en la Civilização Brasileira, en 2000. En este libro reivindicó el esfuerzo del pensamiento latinoamericano que logró retirar del estrecho campo de las historias locales y nacionales los problemas del subdesarrollo y del desarrollo para situarlos en el plano de la historia universal. Después de nuestras investigaciones, el subdesarrollo no más podría ser tratado como una herencia de economías precapitalistas comunitarias y/o feudales sino como un resultado de la acumulación primitiva de capitales que dio origen a la moderna economía y sociedad capitalista. La trata de esclavos, la explotación de los metales preciosos, de las especiarías de los trópicos, la explotación de los pueblos originarios y el gigantesco movimiento comercial con las colonias, fueron elementos fundamentales en la acumulación de riquezas que permitió a Europa no solo subyugar gran parte de la humanidad sino también realizar los cambios que dieron origen a la revolución industrial que permitió convertir el capitalismo en un nuevo modo de producción, fundado en la explotación absoluta y relativa del trabajo “libre” o asalariado a través de la plusvalía. Es profundamente perverso que las llamadas ciencias sociales se hayan dedicado a explicar a los pueblos colonizados, sometidos a estas condiciones deplorables, cómo alcanzar las condiciones de vida obtenidas por los pueblos colonizadores sin las ventajas obtenidas por su pasado colonizador y su presente neo-colonial e imperialista. Hemos desenmascarado este truco intelectual maldoso al ligar el fenómeno del subdesarrollo a la dependencia estructural de nuestra economía, sociedad y cultura a la economía mundial capitalista.

Al demostrar las consecuencias negativas de nuestra sumisión a una división internacional del trabajo que entregaba las actividades económicas más lucrativas y más estratégicas a los centros del poder mundial, apuntamos el compromiso del capitalismo dependiente con los mecanismos de superexplotación, concentración del ingreso y exclusión socioeconómica, y definimos así el camino de nuestra liberación y emancipación. Este camino pasa inexorablemente por la supresión de estos mecanismos. En el libro señalado mostramos también la repercusión internacional de este esfuerzo teórico latinoamericano en todos los continentes, inclusive en los países centrales, que llevó a una

reformulación de los principios de las ciencias sociales con la crítica al eurocentrismo y la elaboración de una nueva teoría sobre el surgimiento y desarrollo del capitalismo como sistema económico social a partir del concepto de sistema mundial. Este cambio de los paradigmas analíticos abrió camino a un nuevo enfoque de los fenómenos sociales y a un movimiento profundo de reforma de las Ciencias Sociales.

Estos cambios se sintetizaron en el Informe de la Comisión Gulbenkian sobre Abriendo las Ciencias Sociales, coordinado por Immanuel Wallerstein, en ese entonces presidente de la Asociación Internacional de Sociología. Asimismo, hemos buscado demostrar cómo surgió en nuestra región una modalidad de sumisión a la condición de dependencia a través de la reinserción de nuestro pensamiento en el cuadro de la modernización capitalista propuesta por el neoliberalismo. Este enfoque sirvió de base ideológica para la adhesión de amplios sectores de nuestra izquierda al proyecto neoliberal que tuvo su expresión más sofisticada en el gobierno de Fernando Henrique Cardoso en Brasil, cuyo cuadro ideológico continúa prevaleciendo hasta nuestros días, a pesar de su fracaso histórico. En seguida me he dedicado a estudiar más detalladamente esta economía mundial que nació con el capitalismo y que pasó por cambios fundamentales en nuestros días. En el segundo libro de mi trilogía (*Economía Mundial e Integración Regional Latinoamericana*), editado por Plaza y Janés en México (2004), y que sirve de base al presente libro, hago un balance de los cambios operados en la estructura económica y en el movimiento cíclico del capital en la fase contemporánea.

Pude demostrar, además, en varios estudios sobre el tema, cómo se abría una oportunidad para la integración latinoamericana, en la medida en que el proceso de regionalización era el camino inevitable de la globalización capitalista y obligaba a las regiones culturalmente articuladas –como la América Latina y el Caribe– a integrarse para defenderse de la globalización.⁷

Por fin, llegamos al libro con el título *Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo*, editado en 2008 en castellano

⁷ Podría citar algunos artículos en los cuales demostrábamos el nuevo curso en que tendíamos a ingresar como producto de la evolución del sistema mundial capitalista. La tesis central que hemos sostenido en estos estudios podría resumirse en la afirmación de nuestro artículo de 1989 en la *Revista Brasileira de Ciência Política* (Vol. 1, no. 1, marzo 1989, p. 84-85): “A questão da integração regional se converte pois em uma necessidade crescente e é evidente que o Brasil deve ocupar um papel protagônico nesse processo. Queira ou não ele está envolvido na presidência da OEA, no Grupo de Contadora e na América Central, na formação de um Pacto Amazônico indispensável e cada vez mais urgente, na integração do Cone Sul e m todas as iniciativas regionais como a ALADI, o SELA e tantas outras, Esta é a hora para uma grande iniciativa diplomática que deve sair do plano burocrático governamental para envolver todo o povo brasileiro”.

por Monte Ávila, Caracas. Él plantea dos tesis centrales que creo son una contribución importante al estudio de la etapa actual del capitalismo como sistema económico y como ideología. La primera es la afirmación sobre la petición de principio del pensamiento teórico neoliberal. Este pretende volver a las primicias básicas del liberalismo, establecidas en el siglo XVIII. Pretende demostrar que el “libre” mercado es un producto de la naturaleza humana, fundada en la idea del individuo posesivo como plena expresión de la naturaleza humana. Además del contenido ideológico evidente de esta construcción teórica, ya demostrado por varios autores, ella entra en choque con el carácter monopolista y la profundización del capitalismo de Estado que caracterizan el capitalismo contemporáneo. Si la hipótesis del libre mercado podría tener algún sentido práctico en el siglo XIX para imponer el dominio del capital sobre la economía mundial, en el siglo XX, y más aún en el siglo XXI, es una aberración inútil y equivocada que entra en choque con los hechos a cada día. De ahí el fracaso del neoliberalismo y del pensamiento único para inspirar políticas económicas coherentes. En mi estudio de la práctica del neoliberalismo demuestro cómo las políticas económicas de inspiración neoliberal aumentaron el déficit público y, por lo tanto, la intervención del Estado en la economía (disminuyendo el gasto social pero aumentando de manera explosiva los gastos financieros y militares). Al mismo tiempo, los gobiernos neoliberales crearon déficits comerciales, de un lado, y superávits, del otro, que introdujeron un desequilibrio fantástico en la economía mundial. Es evidente que estos desequilibrios fiscales y comerciales condujeron también a un desequilibrio monetario y a una oscilación de las divisas internacionales completamente dependientes de las intervenciones estatales y de los juegos monopolistas y especulativos que ningún mercado “libre” puede ni de lejos regular.

La segunda tesis que presentamos en este libro se refiere a la relación entre los regímenes de fuerza, fascistas y para fascistas, con el dominio ideológico y político del neoliberalismo. No fue una coincidencia que el desmoralizado grupo de la Universidad de Chicago encontrara el primer gobierno que los insertó en el mundo económico real a través del régimen fascista de Augusto Pinochet en Chile, ni es menos verdad que los gobiernos de Thatcher y Reagan, que los propagaron en todo el mundo, se fundaron en violentas confrontaciones con el movimiento sindical de sus países en un intento desesperado de destruir el “Estado de Bienestar” y los regímenes socialistas. Establecimos así, en un cuidadoso análisis, la correlación directa entre el terror de Estado y las políticas neoliberales que retiraron de los trabajadores derechos históricamente conquistados, rebajando drásticamente sus sueldos al combinar represión estatal con represión económica a través de las

recesiones, con su séquito de desempleo y desesperanza. Del Terror a la Esperanza: Auge y Decadencia del Neoliberalismo, contribuye, así, a una comprensión significativa del período recesivo de la economía mundial entre 1967 y 1994, tema que analizamos en el cuadro de las ondas largas de Kondratiev, contribución teórica y econométrica del economista ruso cuya vigencia hemos restablecido en la década del 1970 junto con Ernest Mandel, André Gunder Frank, Christopher Freeman y tantos otros.

Nos cabe ahora avanzar en el análisis de la nueva fase de la economía capitalista mundial iniciada con la recesión de 2008-2009, en la cual entran en crisis definitiva las soluciones provisionales impuestas en el período del auge neoliberal. Estos análisis ganaron una evidencia colosal con la crisis desatada en el segundo semestre de 2008. Ella demostró con enorme violencia algunas de las tesis de este libro.

1. Los desequilibrios generados por las políticas neoliberales arriba citados abrieron camino para un gigantesco sistema financiero sostenido por la deuda pública, generada por el déficit fiscal permanente. Este sistema no puede mantenerse sin la transferencia colosal de recursos del sector productivo a un mundo económico financiero artificial sostenido por el Estado. El capitalismo de Estado pasa a ser el sostén fundamental de este nuevo orden capitalista, en su exacerbada dimensión financiera. La llamada “economía casino” tiene sus raíces en el capitalismo de Estado.

2. La crisis actual pone de manifiesto la necesidad del capitalismo contemporáneo de garantizar con billones⁸ de dólares estatales su funcionamiento. Aún no está claro cuánto tiempo aún la sociedad está dispuesta a sostener esta política estatal, ocultada por el neoliberalismo, hasta que tuvieron que explicitarla claramente cuando esos desequilibrios alcanzaron niveles intolerables para el modelo institucional existente.

3. La crisis actual tiene dos lados: en parte ella pone de manifiesto el fracaso de la famosa capacidad de equilibrio que se podría alcanzar por un “libre mercado” que no existe y jamás podría regular procesos tan fundamentales. Pero, por otro lado, un manejo mediático impresionante de la “crisis” permite confundir a las personas para justificar la violenta y deficitaria intervención estatal a favor de la supervivencia del capital financiero para impedir “la crisis sistémica” que, según ellos, nos destruiría a todos.

4. En consecuencia, se combate la crisis con los mismos mecanismos que la generaran. Se pretende que la intervención estatal y la

⁸ Billones en español equivalen a millones de millones, cifras que se nombran en inglés con la palabra “trillions”.

regulación que faltaron en el reino neoliberal será sustituida por unas nuevas intervenciones y regulaciones al servicio del equilibrio anti-cíclico.

5. El anuncio de un déficit fiscal de 1 billón y 700 mil millones de dólares que prevé el presidente Obama para 2009, y la disminución de este déficit para cerca de 700 mil millones en 2013, podrá combinarse con una recuperación relativamente importante de la economía estadounidense. Es evidente, sin embargo, que una recuperación fundada en estos mecanismos será restricta y vacilante, profundizando a mediano plazo la crisis de los Estados Unidos y de su moneda. El caso japonés en la década del 90 queda como referencia fundamental para los Estados Unidos en los próximos 7 a 9 años. Y es bueno acordar que Japón consiguió bajar su moneda drásticamente desde 1996 y mantuvo una tasa de interés negativa en este período. Sin embargo, no logró recuperar un crecimiento económico sostenido.

6. Es claro también que, mientras se mantiene este cuadro de “recuperación rasante” a alto costo en la Tríade (EE. UU., Europa y Japón), las economías emergentes estarán en ascenso, apoyadas en la expansión de sus mercados internos a través de distribuciones del ingreso más o menos profundas, como resultado de una ascensión creciente de los movimientos sociales y sus éxitos políticos más o menos importantes. En esta fase de transición se abrirán las puertas para experimentos políticos cada vez más creativos, hasta que se inicie una nueva fase negativa de los ciclos largos, que llevará el capitalismo mundial y su dominio imperialista a una crisis de larga duración de gravedad colosal. Esperemos que, esta vez, los saltos para soluciones económicas y sociales superiores, post-capitalistas o abiertamente socialistas, sean suficientemente fuertes para inaugurar un nuevo sistema mundial, asentado en una civilización planetaria, plural, igualitaria y democrática, que detenga los efectos brutales de largo plazo que unificará la crisis estructural del capitalismo a una nueva coyuntura depresiva (esta sí de largo plazo, al combinarse con una fase B del ciclo de Kondratiev caracterizada por una depresión de largo plazo –25 años–, como vimos entre 1967 y 1994, como se puede ver en mi libro sobre Economía Mundial). Esta crisis revelará la debilidad del modo de producción capitalista para regir la humanidad. La conciencia de este fracaso no garantiza, sin embargo, la imposición de un modo de producción superior ni la implantación de formaciones sociales progresistas capaces de preparar la transición hacia al modo de producción superior.

7. Podemos esperar que los próximos 10 años serán de avance social y económico, con mayor o menor avance político, dependiendo de la conciencia de las fuerzas sociales emergentes y de la capacidad de sus liderazgos políticos de expresar y sintetizar sus necesidades y

aspiraciones. Creo que los libros que componen esta trilogía podrán ayudar en esta tarea. Me gusta pensar que la vanguardia política de China pueda dialogar con mi esfuerzo teórico, como lo viene haciendo desde la traducción al mandarín de mi *Imperialismo y Dependencia*, en 1992, seguida de 5 libros más.⁹

Me propongo dedicarme ahora, con varios compañeros, a formular las alternativas que se dibujan a partir de los avances producidos por la toma de conciencia radical de los movimientos sociales, que se expresa a través de la creación de gobiernos progresistas –que se formaron a partir de la decadencia del neoliberalismo. Al mismo tiempo, me estoy dedicando a elaborar una nueva crítica de la economía política del mundo contemporáneo, trabajo teórico más abstracto pero muy necesario, que espero ofrecer al público lector muy pronto, con el objetivo de entregar a los agentes de una nueva era de transformación revolucionaria planetaria, los instrumentos necesarios para su éxito práctico.

BIBLIOGRAFÍA

- Marx, Carlos 1973 *Crítica de la Economía Política*, seguido de *La Miseria de la Filosofía* (México: Editora Nacional).
- Dos Santos, Theotonio 1975 *Socialismo o Fascismo: el dilema latinoamericano y el nuevo carácter de la dependencia* (México DF: Edicol).
- Dos Santos, Theotonio 1989 *Democracia e Socialismo no Capitalismo Dependente* (Petrópolis: Editora Vozes).
- Dos Santos, Theotonio 2007 (2004 en portugués) *Del Terror a la Esperanza. Auge y Decadencia del Neoliberalismo* (Caracas: Monte Ávila).
- Dos Santos, Theotonio 1989 “Integração Latinoamericanalatin: forças políticas em choque, experiências e perspectivas” en *Revista Brasileira de Ciência Política* (BrasiliaDF: Departamento de Ciência Política e Relações Internacionais) Vol. 1, N° 1, marzo.

⁹ He tenido gran entusiasmo con la edición en mandarín de mis trabajos: *Imperialismo y dependencia* (1992 y 2004); *La Teoría de la Dependencia: balance y perspectiva, Economía mundial, integración regional y desarrollo sostenible*, reunidos en el libro *El Reto de la Globalización – ensayos en homenaje a Theotonio Dos Santos* (2004); *Hegemony and Counter Hegemony, The Globalization constrains and processes of regionalization*, colección de artículos del seminarios del REGGEN de 2003, organizado con la Xie Shogning y Gao Xian (2005). En el momento actual se encuentra en traducción para publicación el libro *Del terror a la esperanza, auge y decadencia del neoliberalismo*. Todos ellos han sido editados por Social Sciences Academic Press, de la Academia de Ciencias Sociales de China.

Julio C. Gambina*

LA CRISIS DE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LOS DESAFÍOS PARA EL PENSAMIENTO CRÍTICO

I

La primera cuestión a considerar es la caracterización de la crisis en curso. No resulta idéntico pensar la crisis “en el capitalismo” que remitir a una crisis “del capitalismo”. En ambos casos, se parte de un supuesto diferenciado que lleva a razonamientos diversos sobre las políticas anticrisis. La crisis de la economía mundial es un dato evidente de la realidad y tiene su historia entre 2007 y 2009. No se duda sobre la existencia de la crisis “en” el capitalismo, y sí se discute si es una crisis del régimen del capital, o en el ciclo del mismo. Los interrogantes a resolver, en el marco del debate sobre la caracterización de la crisis, son si el capitalismo superará su crisis, tal como ocurrió en otras ocasiones; si se mantendrá por un largo periodo en crisis; o si finalmente es tiempo de superación del orden capitalista. Este constituye un *primer desafío* para la Economía Política y el pensamiento crítico.

Es en ese sentido que resulta imprescindible analizar la dialéctica de la crisis *en y del* capitalismo. Para el primer caso debe conside-

* Profesor Titular de Economía Política en la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario. Presidente de la Fundación de Investigaciones Sociales y Políticas, FISYP. Miembro del Comité Directivo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO. Coordinador del Grupo de Trabajo sobre Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales de CLACSO.

rarse la destrucción de capitales que soportan los efectos destructivos de la crisis, y al mismo tiempo, resaltar la oportunidad que se abre para la centralización y concentración de algunos capitales. La crisis *en* el capitalismo habilita a pensar en las posibilidades de las políticas anticrisis en discusión y ejecución según los principales foros y cónclaves internacionales, como las reuniones del G20 y otros. La lógica de los cónclaves internacionales parten del supuesto de la temporalidad de la crisis y, por lo tanto, de la posibilidad de su superación. La crisis es un accidente que puede y debe repararse. El propósito de las políticas anticrisis apunta a retornar a la normalidad del ciclo capitalista, que se valida con el restablecimiento de la tasa de ganancias.

Al pensar en términos de crisis del capitalismo, la discusión nos lleva a la integralidad de la crisis *del* régimen del capital, en su consideración multifacética como crisis económica, financiera, alimentaria, energética, medioambiental, es decir, como crisis de la civilización contemporánea. Esta línea de reflexión nos permite indagar y ensayar la posibilidad de políticas anticapitalistas en curso, por medio siglo en Cuba, y las propuestas de Socialismo del Siglo XXI sostenidas desde Venezuela y otras experiencias de cambio político como Bolivia o Ecuador. La desarticulación de la Unión Soviética desplazó la discusión sobre la perspectiva anticapitalista, no capitalista o por el socialismo. La crisis del capitalismo en curso permite retomar esas coordenadas para la discusión del orden social.

Pensar la crisis remite a las dificultades del capital *en general* para su valorización, sin negar la continua producción de plusvalor, aún en periodo de crisis, y su apropiación por una parte del capital. Las dificultades para la reproducción y ampliación del capital *en general* no obsta la valorización de capitales particulares. En el marco de la competencia capitalista y pese a la crisis, los capitales *en particular* se encuentran en mejores condiciones para desarrollar el proceso de centralización y concentración, reanimando el ciclo de la acumulación capitalista. La crisis es asumida en este caso como una oportunidad. En rigor, constituyen la parte del capital que se prepara para emerger de la crisis con renovada potencia para un nuevo ciclo económico de expansión de las relaciones sociales capitalistas. La crisis supone simultáneamente la destrucción y creación de capitales. El tema es que la crisis supone la destrucción de capitales (trabajo acumulado) y la emergencia de otros (nuevos) procesos de explotación de trabajo vivo. Así, puede encontrarse hoy una tendencia a la baja de las ganancias de las empresas en general (bancos, automotrices, etc.), al mismo tiempo que sectores asociados a la biogenética (p.e.) y la industria de la alimentación suman cuantiosas ganancias en un marco de crisis de la economía mundial.

Resulta usual analizar la crisis desde el deterioro de algunas variables, por caso la recesión, o el impacto en ciertos sectores de la producción o los servicios, como la industria automotriz, la banca o el sector inmobiliario en la coyuntura 2007 a 2009, sin tener en cuenta la simultaneidad del fenómeno de la acumulación concomitante de riquezas y ganancias de algunos sectores económicos. Veamos solo algunos ejemplos:

- 1- entre las comercializadoras de granos, por ejemplo, Cargill obtuvo ganancias en 2008 de 3.951 millones de dólares, superiores en 69% al año 2007;
- 2- entre las compañías productoras de fertilizantes, MOSAIC de EE. UU. declaró ganancias en 2008 por 2.682 millones de dólares, un 430% superior a 2007;
- 3- en semillas y pesticidas, Monsanto obtuvo ganancias en 2008 por 2.926 millones de dólares, 120% superior al 2007;
- 4- en maquinaria agrícola, John Deere acusó ganancias por 3.124 millones de dólares, un 17% más que en 2007¹.
- 5- Es evidente que la crisis no expresa identidad en la situación de los capitales individuales, y merece ser estudiada con cierta precisión.

II

Asociado al fenómeno que comentamos sobre capitales en dificultades y otros en expansión, un tema que merece la atención y constituye *un desafío* para la Economía Política es el vínculo entre los capitales y el Estado, especialmente luego de la prédica ideológica contra la intervención estatal en el ámbito de la economía.

El tema adquiere importancia por cuanto los capitales afectados por la crisis acuden al Estado capitalista, producto histórico del capital en general, para hacer sustentable el ciclo económico y recuperar función en la producción y reproducción del capital. Son abundantes los ejemplos de salvataje de empresas capitalistas en estos tiempos de crisis (desde los bancos a empresas industriales emblemáticas). Sin embargo, debe consignarse que ello ocurre en coincidencia con una puja con otros sectores del capital que no soportan del mismo modo el efecto de la crisis, generando así una competencia intercapitalista por la apropiación del aparato estatal y su capacidad de orientar recursos públicos hacia la iniciativa privada.

¹ Son algunos datos representativos del informe GRAIN, 2009.

Buena parte de la batalla por superar la crisis de las empresas en unos casos, y por impulsar la acumulación en otros, pasa por la apropiación privada de los recursos públicos destinados al salvataje en el capitalismo en crisis. El capital engendró al Estado capitalista y este se constituye en espacio de disputa para la producción y reproducción del ciclo del capital. Se trata de discutir el papel del Estado capitalista luego de décadas de crítica y propuestas desde las usinas de teoría económica contra el papel del Estado en la actividad económica.

Aludir a la competencia interempresarial remite a relaciones de clases, en este caso, entre distintas fracciones de la burguesía, local, regional o mundial. Es el fenómeno de la transnacionalización y la búsqueda de mercantilizar las relaciones económicas en el ámbito global. Esa lucha al interior del modo capitalista de producción opera sobre la relación de explotación que se extiende aceleradamente bajo nuevas condiciones en tiempos de mundialización (o globalización). Por eso es que el capital no solo actúa sobre el Estado en la competencia intercapitalista, sino y principalmente pretende subsumir al trabajo condicionando todo reclamo de mejora salarial y condiciones laborales.

La política económica de salvataje aplicada por los principales países capitalistas dejó en el camino la retórica contra la participación directa del Estado en la economía. De ese modo cayeron dos mitos fuertemente instalados. Uno alude a la tesis de la subsidiariedad del Estado sostenida por monetaristas y ortodoxos del ajuste neoliberal, y el otro apunta a desmentir el carácter progresista de toda intervención pública, puesto en evidencia con los destinatarios del salvataje impulsado por el Estado capitalista en todo el mundo. No es un dato menor considerar esta tesis, ya que ciertas opiniones favorables a la intervención pública son sustentadas como mecanismo de restaurar el orden capitalista en crisis. El debate se proyecta también sobre las políticas públicas, donde se mantiene el énfasis en la focalización contra la universalización de políticas sociales que atiendan necesidades insatisfechas de los sectores más vulnerables.

Adicionalmente, desde el ámbito público se pronostican próximas superaciones de la crisis, medida en variables de la macroeconomía, con la salvedad de la perdurabilidad de la problemática social, especialmente el desempleo, el empobrecimiento y la marginación. Para ello se encaran nuevas propuestas de asistencia focalizada en desmedro de políticas universales de shock que implican procesos de cambio político que afectan el orden del capital.

III

La ofensiva del capital en el marco actual es una iniciativa exacerbada por la crisis para disminuir el costo de producción y se procesa en el ámbito mundial, convocando a *otro desafío* para la Economía Política y que se concentra en el análisis de la División Internacional o Mundial del Trabajo. Es una tesis que nos lleva a pensar el capitalismo como sistema mundial y a la economía como mundial y no solo como internacional.

Son varias las dimensiones del problema. Una es la presión del capital sobre *el y los* Estados, tanto como sobre los organismos internacionales, lo que permite pensar en un accionar político sobre el conjunto del sistema mundial. Pero la presión se ejerce contra otros capitales de menor composición orgánica o con serios problemas para afrontar la crisis de sobreproducción y sobreacumulación en el ámbito global y, claro, contra los trabajadores y por la apropiación creciente de los recursos naturales. Se trata de la subsunción del trabajo en el capital, pero también de la naturaleza y el conjunto de la sociedad mundial. La tendencia es a la mundialización cuando la Economía se estudia desde las naciones. La reflexión apunta a la necesidad de pensar en políticas económicas de carácter global o regional, en la búsqueda de convergencias macro y de articulación productiva para enfrentar la crisis.

Pretendemos señalar que la crisis es una fase del desarrollo capitalista donde capitales con diferente composición orgánica e inserción en la dinámica de acumulación disputan un lugar en la creación de condiciones para subsumir crecientemente al trabajo, a la naturaleza y a la sociedad en el capital. En ese proceso de crisis se establecen límites estructurales para materializar la acumulación capitalista y el proceso de dominación:

- tanto por factores internos del proceso de producción y reproducción a escala global, de la cual la sobreproducción de mercancías y de capitales constituyen el fundamento principal;
- tanto como por el conflicto salarial, laboral o por la disputa de la renta generada por reivindicaciones de amplios sectores populares (trabajadores informales, pequeños campesinos, artesanos, comunidades de pueblos originarios, organizaciones territoriales, comunitarias, etc.). Es una lucha diversa por el salario, la vivienda, la salud, la educación y la apropiación social de valores culturales y sociales construidos históricamente.

Uno y otro son causa de la crisis en curso y merecen ser profundizados por los estudiosos de la Economía Política. Uno son los problemas al interior del capitalismo en la disputa por la hegemonía de la dominación y otros se presentan en la lucha entre los dominados y los dominantes. En ambos casos se piensa a la crisis como una opor-

tunidad de sentidos contradictorios. Los dominantes para afirmar el rumbo capitalista y los dominados para obstaculizar la acumulación, disputar condiciones de vida e intentar un tránsito del capitalismo hacia el socialismo. En este proceso se realiza la dialéctica entre reforma y revolución. Los temas de la transición del capitalismo a la sociedad poscapitalista o socialista constituyen un *desafío* a considerar en teoría económica.

Como la crisis es ahora un dato de la realidad y no es solo un diagnóstico de las clases subalternas, se habilita entonces un proceso abierto de lucha política, ideológica y económica por el rumbo de la organización económica de la sociedad contemporánea. ¿Qué rumbo orienta el debate de las clases subalternas y el pensamiento crítico? ¿Contentarse con la crisis, entendida como problemas para la valoración del capital en general, sin ver a los capitales en particular y su articulación con el Estado capitalista? ¿Imaginar o esperar derrumbes capitalistas? ¿Sumarse con expectativas a toda política económica anticrisis, aún aquella que proviene de los centros del poder mundial? ¿Adecuarse a las nuevas condiciones o intentar revolucionarlas, tanto desde las prácticas sociales como desde el pensamiento crítico?

Luego de siglos de capitalismo y variadas crisis, resulta adecuado no reproducir debates relativos a soluciones mágicas de transformación revolucionaria (el imaginario aludía a que mientras peor se esté, mejor respuesta para la transformación social), y menos a contener la imaginación a lo posible determinado por correlaciones de fuerza transitorias (no confrontar con derechas políticas o clases dominantes). Es imprescindible reconocer las características de la crisis actual, las formas que asume la explotación capitalista y potenciar la fuerza subjetiva conciente que lucha contra el capitalismo y por el socialismo, desde la práctica y la teoría. Insistimos en ello porque existen especificidades en las crisis capitalistas de 1873; de 1930; en los 60/70 y en la actualidad. Lo específico incluye el análisis de época, la situación de las clases y la potencia de sus proyectos. La ofensiva de los trabajadores, explícita en el manifiesto comunista (1848) y puesta en juego en la Comuna de París (1871) no pudo resolver la definición de un proceso de transformaciones revolucionarias, y el capitalismo mutó en la crisis de 1873, vía concentración y centralización del capital, hacia su etapa imperialista dominada por los monopolios. La perspectiva imperialista a la salida de la crisis a fines del Siglo XIX no era la única posibilidad.

Posteriormente, con la revolución rusa en 1917, la ofensiva de los de abajo generó la defensiva del Estado del bienestar, las políticas keynesianas (para salvar al capitalismo) construidas en el periodo entre guerras y el marco de la gran depresión. El límite del reformismo estuvo presente en la ofensiva de los trabajadores y los pueblos en la lucha de

clases puesta de manifiesto luego de la segunda guerra y la crisis de fines de los 60. Allí se constituye la ofensiva neoliberal contra los trabajadores y el poder popular que amenazaba al régimen del capital.

Apuntamos nuestra reflexión a pensar en términos de crisis e iniciativa política de las clases constituidas en sujetos activos para definir el rumbo. Entonces, no solo hay crisis, recesión, inflación, baja de la tasa de ganancia, desempleo, marginación y cualquier otra manifestación o efecto de los problemas en el ciclo de valorización, sino que también actúan los sujetos para afirmar el rumbo del capitalismo o para confrontarlo. Es la economía y también la política. Vale en ese sentido registrar el carácter ofensivo de la estrategia de las clases subalternas desde su formulación originaria por los clásicos del socialismo hasta el derrumbe soviético. Esta situación generó un cambio de sentido en el imaginario popular mundial afectando la perspectiva de un rumbo anticapitalista. El *desafío* pasa por pensar la teoría económica como disciplina del estudio de las relaciones sociales en el ámbito económico.

IV

Nuestra hipótesis asume que, a 20 años de la caída del muro (noviembre de 1989), reaparecen condiciones subjetivas para reinstalar una posible ofensiva por el socialismo. En todo caso se trata de un rumbo a construir, repensando la crítica al capitalismo para refundar un ciclo de ofensiva popular para transitar el camino del capitalismo hacia el socialismo. Supone también un balance crítico sobre la experiencia socialista y una renovada búsqueda por construir la sociedad sin explotación. El *desafío* teórico apunta a la crítica del capitalismo, como al balance crítico de la experiencia de construcción del socialismo.

No se trata de una utopía o fantasía, especialmente en América Latina, con procesos de masas que en los últimos veinte años vienen de enfrentar las políticas hegemónicas neoliberales, y desde una dinámica social movilizadas pretenden construir otras relaciones sociales en la economía, la política y la sociedad. Son dos décadas iniciadas con el caracazo (febrero de 1989) que da origen a lo que hoy denominamos revolución bolivariana; o de condensación de las luchas de los pueblos originarios en torno a los cinco siglos de dominación (1992) y que sustentan los procesos de cambio político en Bolivia o Ecuador; pero también de despliegue de una acumulación de lucha de los trabajadores organizados en Brasil, Uruguay o Argentina para generar expectativas y críticas a la hegemonía neoliberal de los años noventa. Es el camino construido en ese tiempo en Paraguay, Nicaragua o El Salvador. Cada quien desde su especificidad, pero todos en una perspectiva de cambio nacional y búsqueda, a ritmo diferenciado, de procesos integradores innovadores, todos en un marco de confrontación con la estrategia im-

perialista de integración subordinada al programa liberalizador de los tratados comerciales, cuya máxima apuesta fue el ALCA.

Es un hecho la recesión de la economía mundial, especialmente en los países capitalistas desarrollados. En el primer trimestre del 2009 EE. UU. cayó el 6,4%, siendo la baja del 1% para el segundo trimestre²; el promedio de la zona del euro expresa una caída de 6,2% (The Economist, 2009); y en Japón el derrumbe fue del 12,1% (The Economist, 2009). Los pronósticos para el conjunto del 2009 son de retroceso para todos los países, según la información compilada en la Revista The Economist de la primera semana de mayo del 2009, salvo para la India, con una perspectiva de crecimiento al 5%, y China, del 6%, bastante más bajo que el promedio de crecimiento para ambos países en los últimos años, con tasas superiores a la performance de la economía mundial. No es distinta la situación de América Latina y el Caribe. La CEPAL (2009) informó que el crecimiento del año 2009 será negativo en 1,9%, en una performance muy distinta de lo ocurrido en el ciclo inmediato anterior en que la región creció a un promedio superior al de la economía mundial. Una característica mencionada por el organismo regional es que el problema no es financiero, sino que apunta a la economía real con impactos sociales serios.

La OIT también corrigió al alza el pronóstico de impacto sobre el desempleo para subir, de 50 millones según sostenía a fines del 2008, a 59 millones de trabajadores los nuevos desocupados afectados por la crisis para este año. “Más de un millón de personas han perdido su trabajo en América Latina debido a la crisis global al cierre del primer trimestre de este año; según un informe conjunto de la Cepal y la Organización Internacional de Trabajo (OIT), el desempleo podría subir hasta el 8,9% este año en la región, según alertaron ambos organismos (CEPAL/OIT, 2009)³.

La desaceleración económica involucra a todos los países, agudizado en algunos casos con el cuadro recesivo. Un fenómeno adicional lo constituye el aumento de los precios, con la reiteración de un cuadro de estancamiento con incremento de la inflación. Es un cuadro de crisis de la economía mundial que se descarga sobre los trabajadores y sectores sociales de menores ingresos. La crisis la están pagando ya con desempleo y peores condiciones de trabajo y vida la población vulnerable del capitalismo global. Las respuestas políticas están en pleno desarrollo. Por un lado, las clases dominantes impulsan políticas estatales para

2 Información del Departamento de Comercio de EE. UU. En www.bea.gov, actualizada al 31/07/09.

3 “Prevén un alza del desempleo en la región. Se perderían casi 4 millones de puestos” (*La Nación*, 2009).

sostener la tasa de ganancia y las condiciones para la continuidad de la acumulación y dominación capitalista.

Es lo que se verifica en los cónclaves internacionales, tanto en las reuniones del G20 como en los organismos financieros internacionales. Los países más poderosos del capitalismo habían desarrollado una inteligencia común en el G7 y el G8 para orientar el rumbo de las políticas de los Estados, y ahora buscaron la legitimación de sus propósitos incorporando a “países emergentes” entre los cuales figuran tres de la región latinoamericana, México, Brasil y Argentina, junto a otros donde se destaca la India y China. Estos dos, junto a Rusia y Brasil, están siendo cada vez más considerados por el peso económico y político que intentan desarrollar en el ámbito mundial. No debe llamar la atención que la principal resolución del cónclave de los 20 en Londres, a comienzos de abril, haya sido triplicar la capacidad de préstamo del FMI y acrecentar la potencialidad de los organismos financieros.

Es más, China, con 50.000 millones de dólares, y Brasil, con 10.000 millones de dólares en préstamos al Fondo pretenden incidir en una nueva estructura de poder al interior del organismo. Una realidad que muestra el deterioro de las finanzas de los centros de poder global, los límites que expresa la hegemonía estadounidense y, al mismo tiempo, un movimiento de fichas en la disputa hegemónica del capitalismo con nuevos jugadores, y arriesgo, con escasa capacidad de modificar la estructura del poder global construido en Bretton Woods.

V

Claro que los países expresan el poder del capital local y en su representación buscan un mejor posicionamiento de éstos en la división internacional transnacionalizada del capital. Allá por los cincuenta y sesenta se pensó que era factible el paso del subdesarrollo al desarrollo. Era cuestión de seguir una receta transitada por los países desarrollados, y así se lograría el objetivo. Se olvidaba o negaba la dialéctica entre desarrollo y subdesarrollo; entre dominantes y dominados; entre revolución industrial producto de una acumulación que incluía el despojo de las riquezas naturales del territorio de nuestra América y el asesinato de poblaciones explotadas en la extracción de mineral. En definitiva, de una acumulación originaria del capital sustentada sobre el despojo de poblaciones enteras.

La historia vuelve a repetirse para generar nueva acumulaciones. Existen estrategias que imaginan una inserción renovada de países de menor desarrollo en la cumbre del poder capitalista. Parten de la hipótesis de una crisis en el centro y que no afecta esencialmente a la periferia. Es un diagnóstico erróneo que sigue pensando en términos de

economía y política internacional sin dimensionar el carácter mundial de la formación capitalista. Esta visión está sustentada en la ilusión que genera la macroeconomía estable y en crecimiento de los últimos años para la región latinoamericana.

La realidad en la coyuntura de equilibrios fiscales y comerciales, tanto como aceitadas políticas monetarias y cambiarias con sólidas tenencias de reservas internacionales, hacen aparecer consistentes las condiciones de los países ante la crisis presentada en el norte desarrollado. Habría que recordar que el ciclo de ascenso de la región es posterior a una década de reestructuraciones regresivas ocurridas en los 90 y con episodios de crisis, entre los más resonantes México 94, Brasil 98, Argentina 01, de fuerte impacto en variados sectores sociales, especialmente aquellos de menores ingresos. La crisis se anticipó en nuestra región y la proyección prolongada de la crisis en el norte se descarga sobre nuestros países, tal como informan la Cepal y la OIT, en el documento antes mencionado, bajando a la realidad la fantasía de gobernantes o académicos que imaginan blindadas las economías de nuestros países con datos acumulados en un ciclo de ascenso de la producción, del empleo, las ganancias y los salarios, aunque estos cada vez satisfacen menos los requerimientos de una vida de calidad para el momento actual.

El problema es la ilusión neodesarrollista instalada con pretensión hegemónica de corrientes críticas a los neoliberales. Estos impusieron su credo mercantil por cuatro décadas en gobiernos o en la academia, y la crisis actual desnuda los límites de la teoría y política económica liberalizadora. Es un hecho que los gurús neoliberales y sus epígonos en la esfera política ya no hablan y se guardan para mejores momentos derivados de la superación de la fase crítica del ciclo. Mientras tanto, se resguardan tras la prudencia de los críticos que estimulan nacionalizaciones transitorias; intervenciones estatales mientras se justifique, para luego volver a reanudar una política de mercantilización profunda y continuada de las relaciones sociales económicas. Esa es la impronta del neokeynesianismo.

Debemos insistir en que el keynesianismo existió sobre la base de la ofensiva de una subjetividad revolucionaria que discutía el orden capitalista vigente a comienzos del Siglo XX. También señalar que el keynesianismo se construyó en el marco de una época de guerras mundiales (1914/18 y 1939/45) con destrucción inmensa de fuerzas productivas, para instalarse y propagarse en el ciclo de oro de 1945 a 1975 sobre la base del poder hegemónico de EE. UU.

Ahora, ante la ausencia de una subjetividad revolucionaria en ascenso, la crisis condiciona al pensamiento hegemónico de los últimos años (neoliberalismo), y posterga sus objetivos liberalizadores hasta mejores momentos. Esta situación hace pensar que se pueden recrear

circunstancias para restablecer políticas del ciclo keynesiano por medio siglo, entre 1930 y 1980, y de hecho, un dato de la realidad es la creciente intervención de un Estado capitalista que, en rigor, nunca había dejado de sustentar el programa de liberalización demandado por el gran capital. Queremos insistir en los capitales “en particular” que en el marco de la crisis acumulan ganancias, riqueza y poder, y que puján por darle continuidad a la liberalización. Vale en ese sentido recoger las resoluciones de las cumbres mundiales convocando a la reanudación de la ronda de Doha de la OMC, porque esos capitales necesitan libertad de movimiento para apropiarse de los recursos naturales y afirmar la libre circulación de capitales. Que los más conocidos gurúes del neoliberalismo se llamen a silencio no hace desaparecer el objetivo liberalizador de los capitales a escala mundial.

Los pronósticos sobre la crisis son diversos, desde aquellos que imaginaron una recesión corta en el 2007 y reiteraron su pronóstico al año siguiente y en el actual; hasta quienes anuncian la prolongación del estancamiento por varios años. En esas condiciones, la puja política para incidir sobre las decisiones de los Estados capitalistas será gigantesca, tal como viene ocurriendo con los millonarios fondos de salvataje destinados por los principales países capitalistas. Aludimos a la dimensión política puesta en juego en la crisis, que involucra el poder del capital y las ilusiones sobre su contención.

Por otro lado, debe consignarse la existencia de una dinámica alternativa que se procesa, especialmente en América Latina y el Caribe, y que se puso de manifiesto en las dificultades para EE. UU. en la Cumbre de Presidentes americanos realizada en Trinidad y Tobago entre el 17 y 19 de abril, donde, más allá del temario previsto, el eje de las discusiones se concentró en Cuba, el bloqueo estadounidense sobre la isla y la expulsión cubana de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1962. A los pocos días el tema volvió a tomar cuerpo en la reunión de este organismo, y en un hecho histórico se suspendió la exclusión de Cuba de él. El tema es importante más allá del nulo interés cubano por reinstalarse en un ámbito que considera inútil para los intereses propios y regionales, precisamente por la incapacidad que tiene EE. UU. por diseñar la agenda en debate en la coyuntura.

Resulta de interés repasar el acontecer diplomático y político en las “cumbres presidenciales” de América convocadas desde 1994 por la OEA. En las dos primeras, en Miami en 1994 y en Santiago de Chile en 1998, la agenda transitó por el debate sobre el libre comercio y la propuesta excluyente de construir un Área para el Libre Comercio en América, el ALCA, con limitada resistencia de los pueblos que construyeron la primera Cumbre de los Pueblos en Chile. Eran años de hegemonía neoliberal y aplicación de las políticas definidas en el Consenso de Washington,

la apertura de la economía, el privilegio al mercado por encima de la intervención estatal, el superávit fiscal y comercial, la liberalización de la economía. En la tercera reunión de presidentes, un país, Venezuela, interpuso alguna objeción a la declaración final, y las calles de Quebec, sede de la reunión en 2001, se poblaron de movimientos y militantes contra el ALCA. La movilización logró eliminar el secreto sobre el documento en discusión y viabilizó una campaña continental de crítica, rechazo y construcción de propuestas alternativas a la integración regional. Se había iniciado ya el cambio de tendencia en la correlación de fuerzas políticas actuantes en la lucha de clases continental.

Estaba previsto el cuarto encuentro de presidentes en 2003 en Argentina. El mismo fue postergado por la rebelión popular local hasta el 2005, cuando finalmente en Mar del Plata se encontraron los mandatarios y la administración estadounidense intentó reinstalar el tema del ALCA en una agenda que fue obstaculizada por el país anfitrión, los integrantes del MERCOSUR y Venezuela, que ya no estaba sola para discutir las relaciones interamericanas. La movilización callejera construida en los últimos años coronó su accionar en la cumbre popular marplatense para articular resistencia popular con accionar gubernamental. En 2009, en el quinto encuentro, ya no se discutirá la agenda imaginada y ni remotamente vestigios del “librecambio”, sino que la discusión se concentró en el único país excluido de los cónclaves americanos. La dinámica social movilizada ha generado una nueva situación y se expresa en cambios políticos que, en tanto radicalicen su rumbo, pueden aspirar a transitar experiencias de cambio revolucionario.

En la lucha contra el ALCA y el proyecto liberalizador se construyó la perspectiva de una integración alternativa. Por eso, junto a los cambios políticos nacionales surgen diferentes propuestas de integración, con niveles diversos de radicalidad y confrontación con el orden internacional buscado por los organismos internacionales y los centros del poder capitalista mundial. Puede verificarse la búsqueda de alternativas en el avance de la Alternativa Bolivariana para las Américas, ALBA⁴, que adiciona a la multiplicidad de acuerdos entre sus países miembros, la operatoria de un banco regional⁵ y el establecimiento de una moneda regional, el S.U.C.RE⁶, por ahora para operaciones comerciales entre los adherentes al sistema. En realidad, este camino tran-

4 Iniciada a fines del 2004 con acuerdos suscriptos entre Cuba y Venezuela, incorporó desde entonces a Bolivia, Nicaragua, Dominica y Honduras. Está prevista la incorporación de Ecuador en corto plazo.

5 Banco del ALBA, con primeras operaciones resueltas en 2009.

6 Sistema Único de Compensaciones Regionales, que incluye a los países integrantes del ALBA y a Ecuador.

sitado por un conjunto de países es posible por decisiones nacionales para asumir rumbos anticapitalistas, especialmente para el caso venezolano y las experiencias bolivianas y ecuatorianas, que con matices y desde los cambios políticos expresados en renovaciones constitucionales insinúan cambios económicos en la perspectiva de una transición del capitalismo al socialismo.

Otras experiencias se transitan en el Cono Sur de América con intentos por modificar el sentido originario del MERCOSUR, surgido a comienzos de los 90 en plena euforia del ideario y las políticas neoliberales de ajuste y reestructuración regresiva del capitalismo en la región. Se han incorporado foros de discusión, articulaciones parlamentarias, fondos de promoción para revertir las asimetrías existentes entre los países que lo integran. En una búsqueda de amplitud se asociaron varios otros países con categorizaciones especiales que se suman a los miembros fundadores (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay), y últimamente la solicitud de miembro pleno demandada por Venezuela y hasta ahora irresuelta ante la morosidad parlamentaria de Brasil y Paraguay. Esta iniciativa de Caracas debilitó a la Comunidad Andina de Naciones y modificó la perspectiva integradora regional, especialmente con el surgimiento, en mayo del 2008, de la Unión de Naciones Suramericanas, UNASUR⁷, que intenta la integración de Sudamérica.

En ese marco aparece interesante la decisión de crear el Banco del Sur, por ahora en plena construcción desde la primera acta suscripta en diciembre del 2007 por siete países⁸. Las demoras aceleraron la aparición del Banco del ALBA. Pueden destacarse iniciativas diversas entre los países de ese conjunto de emprendimientos mencionados (ALBA, MERCOSUR, CAN, UNASUR), donde solo participan algunos, caso de Telesur⁹, iniciativa de telecomunicaciones alternativa iniciada en 2005. Otro caso está constituido por los acuerdos petroleros de Venezuela con Cuba y los países del Caribe, o la iniciativa para unificar una propuesta energética regional expresada en Petroamérica (Petroamur, Petrocaribe, Petroandina). También se inscriben en este sentido variadas iniciativas de cooperación, entre las que destaco el Sistema de Pagos de Monedas Locales, SML, en funcionamiento desde octubre del 2008 entre Argentina y Brasil, para compensar con monedas locales sus intercambios comerciales, aunque sus saldos se compensan finalmente

7 Integrada por 12 países sudamericanos: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam, Uruguay y Venezuela.

8 Argentina, Bolivia, Brasil, Ecuador, Paraguay, Uruguay y Venezuela. Chile participa como observador. Colombia había solicitado su incorporación y luego desistió.

9 Auspician el emprendimiento con sede en Caracas: Argentina, Bolivia, Cuba, Ecuador, Nicaragua y Venezuela.

en divisas, diferenciándose en ese sentido del S.U.C.RE. Esta experiencia pretende extenderse al conjunto de los países del MERCOSUR.

VI

Pretendemos sugerir que el debate suscitado en estos momentos de crisis capitalista, especialmente en América Latina y el Caribe, pasa por la definición de un rumbo para favorecer la salida capitalista de la crisis, o por intentar una crítica del capitalismo en crisis y alentar la búsqueda de políticas para transitar la transición hacia una sociedad no capitalista. Ese es el marco de la discusión sobre las nacionalizaciones en cada país. A modo de ejemplo señalemos que, en este periodo, Argentina estatizó Aerolíneas Argentinas y el sistema de Administradoras de Fondos de Pensión y Jubilación. Por su parte, Venezuela avanzó en la estatización del complejo siderometalúrgico afectando, entre otros, los intereses empresarios de Techint, una transnacional con importante actuación en Argentina, principal proveedor de insumos para la industria petrolera mundial, que funge de empresa nacional argentina, cuando tiene su sede en el paraíso fiscal de Luxemburgo y realiza sus asambleas anuales en Italia. Desde Buenos Aires siempre se aclaró que las estatizaciones son transitorias y en todo caso nunca afectan el carácter capitalista del desarrollo, mientras que desde Caracas se fomenta el *control obrero* en el marco de la construcción del Socialismo del Siglo XXI. Son orientaciones diferentes y contribuyen en cada caso a la constitución de sujetos y articulaciones políticas para un rumbo capitalista o uno de carácter anticapitalista.

En rigor, es un debate más allá de la región latinoamericana y caribeña. Si hemos concentrado el análisis en este territorio se debe a las expectativas de cambio que generan los cambios políticos operados en las últimas dos décadas, y especialmente en la generalización de gobiernos con discurso crítico al ideario neoliberal en la primera década del Siglo XXI. Es un periodo coincidente con la formulación del objetivo socialista a fines del 2004 pronunciado por la dirección de la revolución bolivariana¹⁰, y que reinstala el debate por el socialismo como posibilidad para la región y el mundo. Es una perspectiva que confronta con el proyecto imperialista y también con la ilusión neokeynesiana o neodesarrollista de quienes imaginan la reiteración de un

10 En la primera reunión del Encuentro de intelectuales "En defensa de la humanidad" en Caracas, en diciembre del 2004, el Presidente venezolano sostuvo que el capitalismo no podía generar soluciones para los pueblos y que, por lo tanto, la perspectiva pasaba por el Socialismo del Siglo XXI. Será un discurso que reiterará en enero del 2005 en oportunidad de realizarse un nuevo encuentro del Foso Social Mundial en Porto Alegre, Brasil. Es un discurso que ganó fuerza en organizaciones sociales, políticas, y es parte del discurso de algunos gobiernos en la región.

ciclo del capitalismo orientado por reformas progresistas. Reiteremos que el ciclo keynesiano previo (1930/1945-1975/80) estuvo condicionado por la ofensiva revolucionaria inspirada en el pensamiento de los fundadores del marxismo y la práctica revolucionaria de la primera mitad del Siglo XX.

Con la derrota expresada en los 90 se abrió una nueva etapa, que en las condiciones de crisis capitalista actual y cambio político latinoamericano y caribeño se habilita a pensar en la potencialidad de un tiempo para propuestas anticapitalistas y por el socialismo. Es una dinámica que se procesa al interior de cada país y en la articulación de propuestas compartidas por algunos o varios de nuestros países, con posibilidad de contactar con otros procesos sociales y políticos en otras partes del mundo; claro que para ello se requiere del accionar colectivo de sujetos que alimenten la resistencia al proyecto de las clases dominantes, construyan un programa socialista y se comprometan en la conformación de una fuerza política para emprender el propósito de revolucionar la sociedad.

Son tres premisas que atraviesan el debate de la izquierda contemporánea. La primera es la resistencia y la construcción de sujetos concientes. Una cuestión imprescindible cuando las políticas anticrisis, más allá de los discursos, se descargan contra los trabajadores, que por millones pierden sus puestos de trabajo, o deterioran los ingresos y condiciones laborales. Sujetos concientes es la primera condición para afirmar un rumbo socialista. La segunda pasa por definir el sentido de la lucha de los trabajadores y los pueblos, que no puede asentarse en la expectativa reformista del régimen del capital, por esencia sustentado en la explotación. El Estado capitalista en tanto creación del capital, más allá de la disputa en su seno por la orientación de las políticas públicas, es un aparato de privilegio para restaurar el régimen capitalista en crisis. Pero aún con sujetos concientes en lucha y rumbo socialista de la perspectiva de acción colectiva, resulta imprescindible constituir fuerza política, uno de los puntos más débiles de la izquierda global. Se expresa en el deterioro político de la propuesta de las izquierdas y en las búsquedas de instrumentos adecuados para la construcción de los procesos con pretensión revolucionaria en nuestra América y en el mundo.

A propósito de lo sostenido, Atilio Boron señala que "...es necesario dejar claro que no basta con que se produzca una crisis de esta naturaleza para que la crisis ocasione el derrumbe del sistema capitalista. Lenin lo dijo en 1917: el capitalismo jamás caerá solo, caerá si hay una fuerza social que lo haga caer. Podemos tener una gran crisis; pero si no tenemos el sujeto histórico que lleve adelante la revolución, la revolución no se hace. Y entonces, vendría la barbarie, aquella vie-

ja contradicción que popularizó Rosa Luxemburgo entre socialismo y barbarie. O hay solución socialista a la crisis o una salida capitalista será también una salida reaccionaria, militarista, de criminalización de la protesta social.” (Boron, 2009) La revolución y el socialismo son propuestas que se reinstalan con la crisis capitalista.

BIBLIOGRAFÍA

Boron, Atilio 2009 “Hay alternativas aunque sean costosas” intervención en el panel “En defensa de la Humanidad” desarrollado en La Habana, Cuba, en el XI Encuentro Internacional sobre problemas de la globalización y el desarrollo en <www.atilioboron.com>.

CEPAL 2009 “Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009” en <<http://www.eclac.cl/cgi-bin/getProd.asp?xml=/publicaciones/xml/4/36464/P36464.xml&xsl=/de/tpl/p9f.xsl&base=/tpl/top-bottom.xsl>>.

CEPAL/OIT 2009 “Coyuntura laboral en América Latina y el Caribe” informe n°2 en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/37293/2009-638-Boletin_CEPAL-OIT-WEB.pdf>.

GRAIN 2009 “El negocio de matar de hambre” en <<http://www.grain.org/articles/?id=40>>.

La Nación 2009 (Buenos Aires) 12 de junio.

The Economist 2009 (Londres) Primera semana de mayo.

SEGUNDA PARTE
LA CRISIS Y SUS DIVERSAS
DIMENSIONES

Juan Pablo Paineira Paschoa*
e Marcelo Dias Carcanholo**

CRISE ALIMENTAR E FINANCEIRA: A LÓGICA ESPECULATIVA ATUAL DO CAPITAL FICTÍCIO

A ATUAL FASE DE CRISE DO CAPITALISMO se manifesta pela coexistência de três grandes crises: a crise financeira, energética e alimentar. Ainda que cada uma delas possua lógicas e determinantes relativamente autônomos, o que deve ser ressaltado é a interdependência entre essas três grandes formas de manifestação da crise. Essa interdependência deve ser ressaltada porque as três formas de manifestação da crise atual do capitalismo dizem respeito à subordinação do capital a uma mesma lógica específica, a lógica do capital fictício.

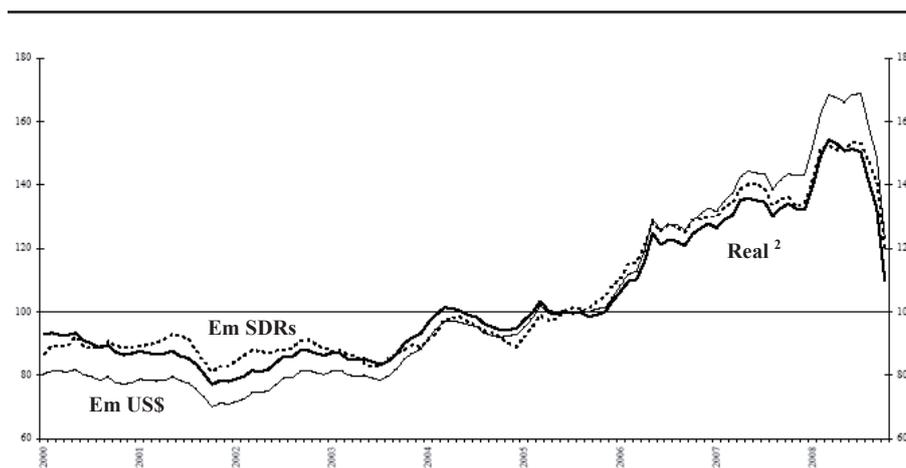
Assim, no que se refere à chamada crise dos alimentos, deve-se iniciar a análise pela observação do comportamento dos preços dos alimentos no período entre 2000 e 2008, conforme o gráfico abaixo.

* Analista do Banco Central do Brasil e Doutorando em Economia por SOAS/University of London.

**Doutor em Economia pelo IE-UFRJ e Professor Adjunto da Faculdade de Economia da UFF.

Índice de preços de commodities primárias (exceto combustível)

2005=100 (2000-2008)¹



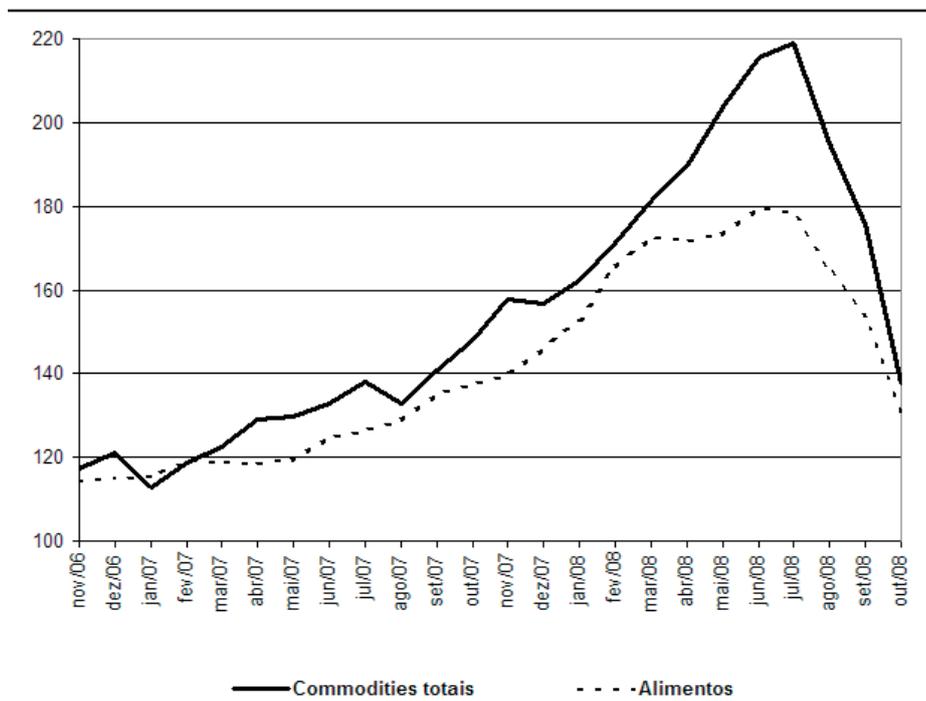
1 – Índice composto por 44 commodities com pesos baseados na média de receita mundial de exportações em 2002-2004.
 2 – Deflacionado pelo IPC americano.
 Fonte: Unctad (2008).

O que se percebe por esse gráfico é que o preço dos alimentos apresenta um comportamento relativamente estável entre 2000 e 2002, tanto no que se refere aos preços em dólares, deflacionados pelo índice de preços ao consumidor nos EUA, ou em SDR¹. Os preços dos alimentos, entretanto, apresentam um movimento de alta que vem desde 2002-2003, mas é em 2006-2007 que esse processo se acelera.

Para identificar esse comportamento mais preciso, no que se refere aos alimentos, o próximo gráfico é ainda mais esclarecedor. Nele se encontra a evolução de um índice mensal para os preços das *commodities* primárias totais e, em específico, para os alimentos. O comportamento das duas séries é similar. Os preços apresentam uma elevação desde final de 2006, mas esse movimento se acelera em 2007, atingindo um pico de 219 para as *commodities* totais em julho de 2008 e de 179,7 para os alimentos em junho de 2008. A partir desse momento, o ciclo dos preços se reverte bruscamente, e chega a 137,8 para as *commodities*

1 *Special Drawing Right*, ou Direito Especial de Saque, é uma cesta ponderada de moedas, composta pelas principais moedas usadas nas transações internacionais de comércio e finanças. As moedas são o dólar, euro, libra esterlina e o yen. Ela é usada como unidade de referência para as operações do Fundo Monetário Internacional (FMI).

Índice mensal de preços de commodities primárias 2006-2008
(2005 = 100)



Fonte: Elaboração própria a partir de dados da Unctad; <www.unctad.org>.

totais e 130,7 para os alimentos em outubro de 2008, patamares similares aos observados em meados do ano anterior.

Na recente literatura sobre o tema, essa forte alta dos preços dos alimentos costuma ser explicada por um conjunto de razões². Entretanto, há um conjunto de fatores que ajudam a entender a alta dos preços dos alimentos e, portanto, a crise alimentar por que passa o mundo, e que pretendemos ressaltar. Trata-se de fatores monetário-financeiros.

Esses fatores propiciaram uma transferência de capital fictício para os mercados futuros de *commodities* em geral. Com o estouro da bolha especulativa no mercado de hipotecas americano em 2007 e o

2 Para uma boa compilação dos fatores apontados por distintos analistas nessa explicação, podem ser consultados os documentos que serviram de base para o seminário "Crisis Alimentaria y Energética: oportunidades y desafíos para América Latina y El Caribe", promovido pela Cepal entre os dias 4 e 5 de setembro de 2008 (<www.eclac.org>). Outras referências são o IMF *World Economic Outlook*, capítulo 3, setembro de 2008 e UNCTAD 2008 *Trade and Development Report*, capítulo 2, setembro.

conseqüente movimento de desvalorização da moeda americana até meados de 2008, essa lógica se exacerbou. Este aspecto especulativo é o que pretendemos explorar porque, em nossa opinião, explica em maior parte o movimento cíclico nos preços dos alimentos e, portanto, a crise alimentar, além de nos oferecer os elementos analíticos para entender as causas da atual crise financeira que vivenciamos.

Nesse sentido, o que se deve explicar é: (i) por que os preços sobem exatamente a partir de 2005-2006?; (ii) por que esse movimento se reverte a partir de 2008, quando os preços caem rapidamente?; e, qual é a relação entre os dois movimentos, isto é, o que explica o movimento cíclico?

A autonomização das formas do capital, dentro do seu processo mais global de circulação, faz parte da própria lógica de seu funcionamento, isto é, o processo de acumulação do capital total requer, para a efetivação de suas características, a autonomização de suas formas.

A apropriação de uma parcela da mais-valia, na forma de juros, é a lógica do capital monetário (portador de juros), de forma que o seu proprietário pode auferir juros periodicamente pelo simples fato de conceder o uso (efetivo, produtivo) de seu capital para outrem. O desenvolvimento e a complexificação dessa lógica faz com que todo rendimento obtido a partir de uma determinada taxa de juros apareça como o resultado da propriedade de um capital, isto é, da propriedade de um capital portador de juros. Do ponto de vista do indivíduo, trata-se realmente de capital para o seu proprietário, dado que ele consegue um rendimento em determinado período. A partir dessa remuneração, para uma certa taxa de juros, obtém-se um montante de capital através do que se chama *capitalização*. Um exemplo ajuda a entender. Um determinado capital monetário de US\$500, aplicado periodicamente a uma taxa de juros de 5% por período, apropriar-se-á, por período, de um montante de juros igual a US\$25. A generalização dessa lógica faz com que qualquer indivíduo que perceba um rendimento periódico de US\$25 apareça como proprietário de um capital no valor de US\$500, ainda que esse capital, de fato, não exista. Isso porque, realmente, uma renda de US\$25, capitalizada a uma taxa de juros de 5%, é igual a um montante de US\$500, uma vez que $25 / 5\%$ é igual a 500. Mas, efetivamente, o rendimento de US\$25 não provém da remuneração de um capital já existente, que só se constituiria se esse rendimento fosse capitalizado³. Esta é a base categorial do capital fictício, um desdobramento dialético e, por isso, com autonomia categorial, em relação ao capital

³ “Toda a conexão com o processo real de valorização do capital se perde assim até o último vestígio, e a concepção do capital como autômato que se valoriza por si mesmo se consolida” (Marx, 1988: Vol. V, 5).

portador de juros, que por sua vez, já era um desenvolvimento dialético do capital bancário e do comércio de dinheiro. Esses rendimentos periódicos, base para o capital fictício podem provir de várias fontes como títulos de crédito, ações, e mesmo salários, ou melhor, a parcela deles que é aplicada na forma de capital monetário.

O capital fictício diz respeito a títulos de crédito que, se por um lado têm suas cotações oscilando com relativa independência do capital originário, de forma que o seu valor total pode superar em muito o valor do capital industrial que lhe deu origem, por outro especulam com o que pode ocorrer no futuro, uma vez que a base de sua remuneração é a participação em lucros / rendimentos futuros, que podem nem se realizar. Além do mais, o mesmo título pode ser revendido inúmeras vezes, a partir da mesma taxa de juros, formando várias propriedades (direitos de participação) com base em apenas um montante de capital inicial, que pode nem completar o seu processo de circulação. Por isso, do ponto de vista do capital global, trata-se de capital fictício. Já do ponto de vista individual trata-se de capital para seu proprietário, uma vez que este, de fato, possui o direito de apropriação sobre a mais-valia produzida. Na eventualidade do detentor do título não querer esperar o fim do prazo de maturidade do título, ou simplesmente desejar repassar esse direito, ele pode simplesmente revendê-lo no mercado de títulos, transformando em dinheiro o seu capital fictício, e repassando este para terceiros. Assim, se o capital é fictício do ponto de vista global, é real para o seu proprietário e, além disso, sua lógica interfere na dinâmica da acumulação global.

Por um lado, a funcionalidade do capital fictício permite o prolongamento da fase ascendente do ciclo, possibilitando a redução do tempo de rotação do capital global e elevação da taxa de lucro. Por outro lado, quando sua lógica individual de apropriação se expande, a fase descendente (crise) do ciclo também é aprofundada. A “disfuncionalidade” do capital fictício amplia as potencialidades da crise. A dialética do capital fictício, com sua (dis)funcionalidade, complexifica / amplia a tendência cíclica do processo de acumulação de capital.

As formas clássicas do capital fictício, analisadas por Marx em *O Capital*, são a dívida pública e as ações. A primeira diz respeito a títulos que representam um volume de dinheiro emprestado originalmente ao Estado, em função de gastos realizados no passado. Como o próprio Estado não financiou esses gastos naquele momento, foi obrigado a lançar títulos de dívida pública. Trata-se de capital fictício, pois representam capital (gasto) passado; a soma emprestada originalmente ao Estado, quando da compra do título, já não existe. Além disso, vende-se, por intermédio do título público, o direito de apropriação sobre uma arrecadação futura, que ainda nem se efetivou. A segunda forma

clássica de capital fictício são as ações, que representam direito sobre a apropriação futura da mais-valia que, por ventura, seja produzida pela empresa em questão. Ora, no longo prazo, em termos de seu objetivo originário, a ação se constitui sobre a perspectiva (expectativa / especulação) de um lucro (dividendo, para ser mais exatos) futuro, que pode não ocorrer. Ainda assim, no curto prazo, o valor desses papéis oscila em função das flutuações das taxas de juros de curto prazo, sendo que, geralmente, a cotação dessas ações é superior ao valor do capital produtivo em que foi transformado o dinheiro, e oscila com relativa independência (especulativa) frente a ele.

No capitalismo contemporâneo, com o desenvolvimento das inovações financeiras e o processo de desregulamentação e liberalização dos mercados financeiros, novos instrumentos foram criados, de forma que novas formas de capital fictício se apresentam. As principais são os derivativos financeiros e os bônus corporativos.

A expansão do uso de derivativos financeiros é uma consequência direta do processo de liberalização dos mercados financeiros globais iniciado a partir do fim do regime de Bretton Woods, em meados da década de setenta. As principais categorias de derivativos são os futuros, que são produtos transacionados dentro de um padrão de conhecimento público e negociados em câmaras de compensação, e os “customizados”, que são produtos com termos negociados privadamente (*over-the-counter*). Esses últimos são correntemente denominados de swaps e consistem basicamente na troca de rentabilidade entre ativos de capital. Os principais derivativos são os derivados das taxas de juros, utilizados para minimizar os riscos de variações nas taxas de juros, e de taxa de câmbio (ou de moedas), utilizados para minimizar riscos de variações cambiais; esses instrumentos podem ter origem doméstica ou internacional. Em última instância, os primeiros são referenciados em taxas básicas de juros nacionais, que são o indexador básico de correção da dívida pública, e os últimos nas relações de intercâmbio entre distintas moedas.

O caráter fictício se manifesta na medida em que esses títulos são baseados em ativos de capital já existentes, como títulos da dívida pública. Além disso, os ganhos de capital ou sua valorização estão fundamentados nas expectativas de variação no próprio valor dos ativos em questão.

Outra forma contemporânea de capital fictício está localizada no mercado de bônus corporativos. Com funcionamento similar ao mercado de ações, a empresa pode lançar mão da emissão de títulos de dívida de longo prazo para o seu financiamento; títulos estes que devem ser honrados com base na futura produção / apropriação de mais-valia pela empresa. Esses títulos de dívida, entretanto, diferentemente das ações,

não são promessas sobre o lucro das empresas, uma vez que a empresa se compromete a pagar um rendimento periódico ao seu detentor, sendo o pagamento do principal feito ao final da maturidade do título.

Estas novas formas de capital fictício, além das já apontadas por Marx, jogam um papel crucial tanto na crise atual como, especificamente, na determinação do comportamento cíclico dos preços das *commodities* e, portanto, dos alimentos.

Para entender a origem da crise financeira atual é preciso entender o ciclo de liquidez / crédito internacional que apresenta um forte movimento de alta no início dos anos dois mil e a mudança no comportamento dos bancos que passam a operar mais diretamente com os consumidores do que com as empresas. Essa mudança no comportamento dos bancos pode ser justificada fundamentalmente por duas razões. Primeiro, a redução da dependência das grandes empresas em relação ao financiamento bancário, uma vez que uma parcela cada vez maior de suas operações é financiada em mercados abertos e por fundos internos de recursos. Segundo, a privatização de serviços e bens públicos vem levando crescentemente as famílias a suprirem as suas necessidades pela intermediação dos mercados financeiros.

No início deste século, as taxas de juros internacionais eram extremamente baixas, refletindo o excesso de liquidez nos mercados internacionais de empréstimos⁴, e a taxa de crescimento da economia americana e mundial era elevada. Esse contexto de alta liquidez e forte crescimento na economia americana define o novo momento de expansão do capital fictício, através dos fundos especulativos, no capitalismo contemporâneo.

Do ponto de vista da história recente de atuação desse capital fictício, pode-se identificar um momento na bolha especulativa junto às ações de empresas de alta tecnologia, as famosas empresas *dotcom*. O estouro dessa bolha nada mais representou do que a desvalorização do capital fictício acumulado especulativamente nesse mercado que, com a sua retração, se viu obrigado a encontrar novos espaços de valorização, ou pelo menos para aquela parcela do capital fictício que sobrou ao estouro dessa bolha, e constitui a base de expansão / acumulação de nova massa de valor fictício.

Esse novo espaço de valorização, e que definiu um segundo momento de atuação do capital fictício, é justamente o mercado (basicamente norte-americano) de financiamento de imóveis, justamente o local de estouro da atual crise financeira por que passa o capitalismo contemporâneo. A expansão nesse mercado imobiliário se dá, basicamente, pelo crescimento na captação de empréstimos bancários via crédito hi-

4 As taxas básicas de juros dos EUA chegaram ao patamar, nessa época, de 1% ao ano.

potecário⁵. O crescimento do mercado imobiliário, com base nesse tipo de financiamento, propiciou a elevação dos preços dos imóveis que, por sua vez, e em um efeito auto-expansivo, possibilitou o refinanciamento das hipotecas de uma forma que o montante refinanciado de recursos permitia tanto o pagamento dos débitos anteriores quanto recursos adicionais utilizados para novas aquisições de imóveis, impulsionando ainda mais o efeito auto-expansivo de elevação dos preços dos imóveis, o crescimento do mercado hipotecário, e sua implicação de elevação do endividamento dos tomadores desses empréstimos. Esse processo implicava o crescimento do consumo das famílias americanas, em função do acúmulo de riqueza em função da alta do mercado imobiliário expressa nos maiores preços dos imóveis. O crescimento da economia americana e, em última instância, da economia mundial, teve como base esse processo, em uma espiral “virtuosa” riqueza (imobiliária)-consumo-produção-emprego-renda-riqueza-consumo...

Entretanto, já no momento de alta do ciclo percebia-se o caráter especulativo do processo auto-expansivo, uma vez que a elevação dos preços dos imóveis permitia a ampliação dos empréstimos para novas compras de imóveis, que voltavam a elevar os preços dos imóveis, e assim por diante. Essa bolha especulativa, enquanto o ciclo de alta na liquidez e no crédito internacionais permitia e chancelava os problemas conjunturais de liquidez dos tomadores de empréstimos, apresentou esse caráter “virtuoso” para a economia americana e mundial, dentro de um processo, como visto, de funcionalidade do capital fictício para a acumulação do capital total.

Mas, a partir de 2004, os limites desse processo começaram a se manifestar, de alguma forma, com o início do processo de alta da taxa de juros americana. Assim mesmo, o alto crescimento das concessões de hipotecas no mercado *subprime* e o aumento do fluxo de capital de investidores estrangeiros mais que contrabalançaram o efeito deste inicial aumento da taxa de juros sob as condições gerais de crédito na economia americana. Além disso, o caráter previsível da tendência da subida da taxa de juros americana também contribuiu para atenuar os efeitos.

Em meados de 2006, o processo começa a emitir os seus primeiros sinais de esgotamento com a redução da taxa de crescimento do crédito ao consumo e o leve aumento da inadimplência no mercado imobiliário de *prime* e *subprime*, que afetaram negativamente a tendência do preço dos imóveis. O aumento da inadimplência é explicado em grande parte pelo reajuste das taxas de juros do financiamento para

5 O crédito hipotecário se define pela tomada de empréstimos tendo como garantia os próprios imóveis adquiridos.

taxas de juros de mercado, que ocorre exatamente no momento em que as taxas de juros básicas dos EUA estavam subindo. Com isso, a eclosão da crise do setor imobiliário era uma questão de tempo.

O momento de alta no ciclo de liquidez/crédito internacional começou a mostrar sinais de retração, o que acaba (e acabou) elevando as taxas de juros, aumentando o peso do serviço das dívidas dos tomadores de empréstimo, o crescimento da inadimplência⁶, a resposta do mercado imobiliário retraindo a oferta de crédito imobiliário, redução dos preços dos imóveis, da riqueza que, por sua vez, expande a inadimplência e, com isso, o caráter “virtuoso” do processo se transforma, em razão da mesma lógica, em “vicioso”. O caráter disfuncional da lógica do capital fictício se manifesta com toda sua força, e o processo riqueza (imobiliária)-consumo-produção-emprego-renda-riqueza-consumo volta a operar, só que com o sinal invertido. Essa crise se manifestou primeiro⁷ no segmento do mercado com mais risco. Detonada a crise, o seu processo de expansão e contágio se dá pelo fato de que, ao aumentar a inadimplência, os credores passam a sofrer também com problemas de liquidez e solvência, uma vez que os ativos que eles tinham a receber são desvalorizados e, portanto, seus compromissos financeiros podem não ter mais garantia de pagamento. Com isso, esses credores são obrigados a vender (parte de) seus ativos em troca de dinheiro para, com este, saldar suas obrigações. A securitização dos empréstimos imobiliários amplifica ainda mais o processo. Esse movimento de venda de ativos provoca a redução dos seus preços e reforça a pressão pela alta da taxa de juros⁸ cobrada pelas instituições financeiras, agravando ainda mais crise.

Um dos mercados de atuação dos capitais fictícios se deu justamente no mercado de *commodities*. O movimento especulativo em

6 Dessa forma, o que seriam apenas problemas de liquidez perfeitamente refinanciados por um mercado de crédito imobiliário em expansão, com a retração deste mesmo mercado, se transformam em problemas de insolvência e inadimplência.

7 Os primeiros sinais da crise financeira, a partir do estouro da bolha no mercado *subprime* americano, surgem no início de 2006, quando o preço dos imóveis registra uma desaceleração na sua taxa de crescimento. Mas é desde junho de 2007 que os seus efeitos sobre os mercados financeiros, especificamente sobre os bancos que possuíam ativos com maior exposição aos títulos dessas hipotecas, se espalham pela economia americana e européia. Em junho de 2007, Bear Stearns anunciou o fechamento de dois fundos de *hedge* sob sua gestão.

8 Em tempos normais existe uma relação inversa entre a taxa de juros e o preço dos ativos de capital em geral. Em outras palavras, uma queda da taxa de juros aumenta o preço dos ativos de capital.

commodities ocorre com mais vigor nos minerais, metais e, principalmente, no petróleo⁹.

A exposição dos grandes bancos de investimento¹⁰ em *commodities*, medida em termos de valor diário em risco, aumentou cinco vezes desde 2002, alcançando \$360 milhões no segundo trimestre de 2008. Este valor representa 25% do risco financeiro global que esses bancos apresentavam. Em outras palavras, 25% do risco diário da parte da indústria bancária mais especulativa estava localizado em *commodities*! Outra medida da importância do investidor financeiro pode ser vista pelo grande aumento dos derivativos de *commodities* nas posições globais em derivativos financeiros entre 2004 e 2007. O valor bruto de mercado dos derivativos em *commodities* passou de US\$176 bilhões para US\$690 bilhões, o que representou um aumento na participação no mercado de derivativos entre contrapartes de 2,8% para 6,2% (BIS, 2008: 21). Esses derivativos estão ligados integralmente ou parcialmente a movimentos nos preços ou índices de *commodities*, podendo ter relação ou não com a taxa de câmbio e/ou a taxa de juros. No entanto, o próprio fato de os produtores poderem fazer diretamente derivativos contra variações de taxa de câmbio e/ou juros que afetem o preço das *commodities*, em conjunto com o aumento da exposição dos bancos de investimentos em *commodities*, nos permite inferir que a maior parte desses derivativos tem sua rentabilidade integralmente condicionada pelos movimentos dos preços das *commodities*. Esse fato reforça ainda mais o caráter especulativo, ligado à natureza do capital fictício, do ciclo recente das *commodities*.

Estima-se que, se ao final de 2003 os investidores financeiros tinham aplicado apenas US\$13 bilhões nas *commodities* alimentares, esse número, em março de 2008, atingiu US\$260 bilhões¹¹; uma taxa de crescimento de 1900%! Esses novos atores, tais como bancos, *hedge funds* e fundos de pensão, na verdade, representam formas do capital fictício, que fornecem uma lógica eminentemente especulativa a esses mercados. Em 2007, os novos investimentos nesses mercados somavam cerca de US\$100 milhões por dia; como consequência direta da crise financeira, em início de 2008, esse valor passou para mais de US\$1 bilhão por dia. Na maior bolsa de *commodities* do mundo, em Chica-

9 Ver Wray (2008) e o relatório do banco Crédit Agricole (2008), que ressalta o aumento das posições especulativas negociadas na bolsa de Nova Iorque (NYMEX) de 8% em 1997 para 16% em 2007.

10 Pela sua natureza mais especulativa, uma vez que a tomada de posição em ativos de capital não é financiada por depósitos bancários, os bancos de investimentos foram os mais afetados pela crise financeira global.

11 Para os dados, ver UNCTAD (2008: capítulo 2, 24).

go, o volume de contratos futuros de grãos, negociados em meados de 2008, era 30 vezes maior do que a produção anual de grãos nos Estados Unidos (Dettmer et al., 2008).

O aumento das posições especulativas em *commodities* agrícolas ocorre fundamentalmente após 2007 e pode ser captado pelas posições tomadas pelos investidores não-comerciais¹². Dentro desse grupo, o principal destaque são os fundos de índice de *commodities* ligados aos principais bancos internacionais e *hedge funds*, e que ganham importância a partir de meados dessa década. Na verdade, a atuação desses fundos amplifica o movimento cíclico das *commodities*, e desde a deflagração da crise financeira em 2007, tem determinado os preços das *commodities* agrícolas, em especial as de alimento. Os dados para *commodities* agrícolas e animais vivos mostram uma constante elevação das posições especulativas desde 2006, tendência essa que é acentuada a partir de meados de 2007, quando estavam um pouco abaixo de US\$40 bilhões e alcançam o patamar de US\$83 bilhões em março de 2008, o seu patamar histórico máximo¹³.

Na reversão cíclica podemos ver uma forte relação entre mudanças nas posições especulativas e alterações nos preços das mercadorias agrícolas mais negociadas. A comparação nas posições e nos preços ocorre entre janeiro e meados de outubro de 2008. A mudança nos preços se dá sobre o preço acordado para o segundo mês de contrato, normalmente o mais líquido, sendo a mudança nas posições especulativas a variação total dessas posições em todos os vencimentos. Portanto, o efeito sobre o preço é subestimado na medida em que o impacto observado é somente sobre o segundo contrato futuro.

12 A bolsa de mercadorias de Chicago define os investidores em duas categorias: comercial e não-comercial. A categoria comercial envolve normalmente operações de *hedge* dos produtores de *commodities*. Já na categoria dos investidores não-comerciais são essencialmente gestores de recursos, fundos de pensão, fundos de riqueza soberana e outros investidores institucionais, e as operações não possuem a função de proteção contra as oscilações nos preços das mercadorias. Para esses investidores, *commodities* são apenas uma classe de ativo de capital. Ver bolsa de Chicago em <<http://www.cftc.gov/educationcenter/economicpurpose.html>>. No entanto, é preciso salientar que o processo de inovações financeiras nos últimos anos tem tornado cada vez mais difícil classificar as operações como sendo de *hedge* ou não.

13 Ver <<http://online.barrons.com/article/SB120674485506173053.html>>.

Tabela 1
Relação entre posições especulativas e preços

Mercadoria	Mudança na posição (%)	Mudança no preço (%)
Óleo vegetal	(62,7)	(23)
Trigo (bolsa de Kansas)	(59,3)	(31)
Soja	(52,5)	(25)
Algodão	(49,2)	(22)
Trigo (bolsa de Chicago)	(24,6)	(34)

Fonte: Fortis Agricommodities monthly, October 2008, < <http://www.virtualmetals.co.uk/pdf/FAC081000.pdf>>.

Tabela 2
Valor da cota fundos selecionados de commodities

Fundos	20/08/2007	17/12/2007	14/03/2008
Credit Suisse	10.22	11.35	13.85
Deutsche Bank	12.46	14.78	16.60
Goldman Sachs	9.83	11.88	14.32
PIMCO	13.62	15.97	20.43
Rydex	23.50	28.74	34.83

Fonte: Thomson Datastream, acessado em SOAS/University of London em abril de 2008.

Com isso, é possível estabelecer uma forte relação entre a queda dos investimentos especulativos e a diminuição nos preços das mercadorias agrícolas. Além disso, e mais importante, o aumento da participação desses investidores e dos contratos abertos nas bolsas de mercadorias é completamente coerente com a forte elevação de derivativos de *commodities*, conforme analisado anteriormente, o que é uma das novas formas assumidas pelo capital fictício nos últimos anos. Com isso, podemos afirmar a grande influência dos fluxos financeiros na dinâmica da crise de alimentos.

Como era de se esperar, essa dinâmica do capital fictício em *commodities* é afirmada também do ponto de vista da sua lucratividade. A rentabilidade dos fundos de investimentos em *commodities* apresenta um salto substancial entre o período da deflagração da crise financeira e março de 2008, com alguns fundos (Goldman Sachs, Pimco e Rydex) mostrando rentabilidade superior a 40% em pouco mais de 6 meses. A rentabilidade dos fundos de *commodities* continua alta até a reversão do ciclo de *commodities*.

Como já observado antes, o movimento especulativo de alta nos preços das *commodities* alimentares é revertido justamente a partir de meados de 2008. De acordo com o relatório “Commitment of Traders”, temos uma forte redução na posição não comercial comprada de 1.404.707 contratos de início de 2008 para apenas 160.304 contratos em fins de outubro de 2008¹⁴. Então, conclui-se que esse comportamento cíclico dos preços das *commodities* é explicado, em maior grau, pelo comportamento especulativo do capital fictício nesses mercados, tanto no seu movimento de alta como na fase descendente do ciclo.

BIBLIOGRAFIA

- BIS 2008 Triennial Central Bank Survey: foreign exchange and derivative market activity in 2007.
- CEPAL 2008 “Crisis Alimentaria y Energética: oportunidades y desafíos para América Latina y El Caribe”, Seminário internacional, 4 e 5 de setembro, disponível em <www.eclac.org>.
- Credit Agricole 2008 “The Rise in Commodity Prices: the Impact of the Financial Crisis and Investors”, disponível em <http://kiosque-eco.credit-agricole.fr/medias/Eclairages_125_GB_020908.pdf>.
- Dettmer, Markus; Hornig, Frank; Mahler, Armin; Pauly, Christoph; Reuter, Wolfgang e Tietz, Janko 2008 “How Speculators are Causing the Cost of Living to Skyrocket” em Der Spiegel, 13/06, disponível em <<http://www.spiegel.de/international/world/0,1518,559550,00.html>>.
- FMI 2008 “World Economic Outlook”, setembro, disponível em <www.imf.org>.
- FMI 2008b “Global Financial Stability Report”, setembro, disponível em <www.imf.org>.
- Itoh, Makoto e Lapavitsas, Costas 1999 Political Economy of Money and Finance (Londres: Macmillan Press Ltd.).
- Krugman, Paul 2008a “Running out of Planet to Exploit” em The New York Times (Nova Iorque) 21 de abril.
- Krugman, Paul 2008b “Fuels on the Hill” em The New York Times (Nova Iorque) 27 de junho.
- Marx, Karl 1988 O Capital: crítica da economia política (São Paulo: Ed. Nova Cultural).

¹⁴ Ver *Fortis Agricommodities monthly*, outubro, 2008, p. 3.

Millet, Damien e Toussaint, Eric 2008 “Um olhar sobre as causas da crise alimentar” em Site Rebelión, disponível em <www.rebelion.org>, 13 de setembro.

Nadal, Alejandro 2008 “Precios de alimentos: adiós al factor China” em La Jornada (México DF) 11 de junho.

UNCTAD 2008 “Trade and Development Report”, setembro, disponível em <www.unctad.org>.

Wray, L. Randall 2008 “The Commodities Market Bubble: money manager capitalism and the Financialisation of Commodities” em Public Policy Brief (Annanadale-on-Hudson, NY: Levy).

Alicia Girón*

FMI Y HEGEMONÍA DEL DÓLAR

EL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL (FMI) y la hegemonía del dólar como moneda de reserva ocupan un lugar prioritario en el desenvolvimiento de la crisis financiera, pero también como equivalente general para promover el crecimiento y evitar la caída de los flujos de capital en los países emergentes. El FMI, corazón del sistema financiero internacional, había perdido importancia hasta antes de la crisis por el avance del proceso de titulización y del fortalecimiento de las operaciones en los mercados de derivados y en los mercados financieros internacionales. Hasta antes del fin de la banca de inversión, con la quiebra de Lehman Brothers y la nacionalización del Citigroup por parte del

* Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias y de la Academia de Economía Política de México. Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Tutora del Posgrado de Economía y de Estudios Latinoamericanos de la UNAM. Responsable del proyecto *"Incertidumbre Financiera y Cambio Institucional: Desafíos y Acuerdos"*, financiado por la Dirección General de Asuntos Académicos de la UNAM. Investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc) de la UNAM. La autora agradece el apoyo del Sr. Roberto Guerra, director del Centro de Documentación e Información del IIEc en la búsqueda de la bibliografía, y al Mtro. Manuel Gómez, becario del proyecto, la elaboración de las bases estadísticas. La revisión del texto fue realizada por la Mtra. Alma Chapoy.

nuevo gobierno de los Estados Unidos y la reunión del G 20¹, el FMI ni tenía recursos ni era reconocido por el impacto de sus políticas estabilizadoras en los países de América Latina, África y Asia. No obstante, el dólar siguió fortaleciéndose, y hoy en día cerca de las tres cuartas parte de las reservas monetarias a nivel mundial se encuentran en dólares de los Estados Unidos. No es casual, por tanto, que el FMI ahora vuelva a resurgir como prestamista de última instancia frente a la crisis financiera, incentivando políticas fiscales de corte keynesiano.

El presente artículo está dividido en tres partes: primero, trata sobre la globalización financiera y los mercados financieros emergentes; el proceso de titulización y financiarización; segundo, el resurgimiento del FMI y de la importancia del dólar como equivalente general y, por último, una pequeña reflexión.

I. FMI Y GLOBALIZACIÓN FINANCIERA

El FMI, al dejar de ser el centro del SFI y regulador de los préstamos interbancarios, dejó el campo libre para que los intermediarios financieros institucionales manejaran el mercado financiero internacional. En este nuevo entorno, el FMI sólo es observador de los mercados, asesor de los gobiernos para restringir la política monetaria, fiscal y financiera, para garantizar tanto el pago de la deuda externa como la rentabilidad de los intermediarios financieros. En realidad, el FMI, a través de las diferentes modalidades de crisis por las que atravesaron los países, fungió como prestamista de última instancia para garantizar la rentabilidad de los principales intermediarios financieros y no bancarios. Podríamos decir que la pérdida de hegemonía del FMI va desde agosto de 1971, cuando se da la inconvertibilidad del dólar frente al oro, pasando por la desregulación financiera y liberalización de los mercados financieros, hasta el Plan Paulson de octubre de 2008, cuando se finiquita la banca de inversión, símbolo de Wall Street y de los mercados financieros desregulados.

A partir de la ruptura de los acuerdos de Bretton Woods, la inestabilidad financiera se ha profundizado y agudizado. En los últimos años, las crisis financieras fueron parte de la vida cotidiana de América Latina, Asia y África. El propio FMI señaló en un estudio que "...entre 1975 y 1997 se identificaron 158 episodios en los cuales los países experimentaron sustanciales presiones sobre el mercado cambiario, y 54 crisis bancarias" (FMI, 1998:86). Las crisis se manifestaron de diferentes formas: crisis de devaluación de las monedas frente al dólar, crisis de las bolsas de valores, crisis bancarias, crisis de balanza de pagos,

¹ La reunión del G 20 llevada a cabo a principios de abril del 2009 en Londres, Gran Bretaña.

etcétera. Por ello, se puede decir que la década de los noventa en los países emergentes no correspondió a la “década de la esperanza” ni a la “década perdida”, sino a la “década de las crisis financieras” a nivel global. Difícilmente en el mapa financiero de los países emergentes y subdesarrollados podemos encontrar durante este periodo de la era post-Bretton Woods largos periodos de estabilidad financiera. Todo lo contrario, la inestabilidad financiera es una característica intrínseca frente a los procesos de desregulación y liberalización financiera.

A. FLUJOS INTERBANCARIOS Y OPERACIONES FINANCIERAS

Los primeros años de la primera década del siglo XXI se caracterizaron a nivel general por un largo periodo de estabilidad, 2000-2007 con tasas moderadas de crecimiento económico. Actualmente se vive una década de profundización financiera que se ejemplifica con las siguientes cifras del Banco de Pagos Internacionales (BPI). Las transacciones interbancarias alcanzaron la suma de 23.1 billones de dólares hasta el segundo trimestre de 2005, cifra que, para el segundo trimestre de 2007, fue de 30 billones, aunque esto comenzó a cambiar en el segundo trimestre de 2008, ya que esta cifra cayó 1.1 billones, algo que no tiene precedente en la época reciente, y donde el crecimiento para el tercer trimestre de 2008 fue de solo 248 mil millones de dólares, con lo que se alcanzó una cifra de 37.5 billones. Este crecimiento inusitado no se había alcanzado desde el primer trimestre de 1988 (Bank for International Settlements, 2005:15; 2007: 26; 2008:25; 2009:19). Las principales operaciones fueron conducidas primordialmente por bancos en los Estados Unidos, el Reino Unido y Centros Financieros (Bank for International Settlements, 2005:15). Para Mántey, “...la desregulación financiera mundial y la desvinculación del sistema monetario internacional respecto a un activo externo de reserva ha dado por resultado la expansión de los mercados internacionales de crédito y valores a ritmos muy superiores al crecimiento del ingreso real mundial y del comercio internacional” (Mántey, 1998:9). Por ejemplo, la Organización Mundial del Comercio (OMC) señala que las exportaciones mundiales sobrepasaron la cifra de 10 billones de dólares en 2004; a pesar de que en 2005 hubo un entorpecimiento del comercio mundial, las exportaciones de servicios comerciales se incrementaron un 11 por ciento a precios corrientes (en 2004 el incremento fue superior en 19 por ciento). Para el año 2008 las exportaciones mundiales alcanzaron la cifra de 16 billones de dólares, aunque cabe resaltar que en el cuarto trimestre de 2008 las exportaciones mundiales tuvieron un descenso del 20% con respecto al trimestre anterior.

En tanto, las operaciones financieras mantienen un crecimiento sostenido que se ve reflejado en los flujos de capital. El total de créditos externos en dólares durante 2005 representó 7.716 billones de dólares.

Los flujos de capital hacia los países en desarrollo han tenido un promedio anual sostenido de 179.2 mil millones de dólares entre 2002 y hasta finales del 2007; al siguiente año caen a la mitad y se vuelven a contraer para el 2009. No obstante que regionalmente el mayor monto de estos capitales privados han sido recibidos por Asia al representar 60.9 mil millones de dólares, y el Medio Oriente y los países de Europa del Este se han visto beneficiados por 77.4 mil millones de dólares. Por el contrario, América Latina se ha visto desdibujada de los flujos de capital en el presente, pues tan sólo éstos disminuyeron su promedio anual de 54.8 mil millones de dólares entre 1996-2001, al representar 17.9 mil millones de dólares promedio anual del 2002 hasta la actualidad.

B. FLUJOS Y RENTABILIDAD EN AMÉRICA LATINA

Los actores de la globalización financiera representan intereses de gran envergadura. Tan sólo los diez primeros bancos comerciales a nivel mundial controlaban 12,599,729 millones de dólares en 2005 (The Banker, 2005) cuando, quince años antes, la cifra correspondiente ascendía a sólo 3,059,740 millones de dólares, y para 2008 la cifra ya era de 19,066,466 millones de dólares (The Banker, 2008). Los grandes corporativos no financieros representaban 2,884,856 millones de dólares, tres veces más que catorce años antes, cuando el monto total fue de 870,484 millones de dólares (Fortune, 2005), cifra que para 2007 ya era de 1,905,266 (Fortune, 2007).

La característica sobresaliente del resultado de las Reformas Financieras en América Latina es que el monto total de los activos, al menos de Argentina, Brasil y México, sumaban 660,304 millones de dólares en 2004, y en 2008 pasaron a 1,328,429 millones de dólares; y las ganancias netas representaban en 2004 la cantidad de 8,781 millones de dólares, cifra que para 2008 ya era de 30,825 millones de dólares. A ello hay que agregar las características de cada uno de estos países. Por ejemplo, mientras en Argentina el Banco de la Nación es el principal banco de ese país, al controlar 21,699 millones de dólares en 2008, y el Banco de la Provincia de Buenos Aires controla 8,295 millones de dólares en el mismo año. Estos dos bancos, en total, controlan 29,994 millones de dólares, más de la tercera parte del total de activos. Esto bancos son estatales. Si bien Argentina fue uno de los países símbolo de las privatizaciones en los noventa, y de la más cruel crisis financiera y económica que ha tenido la región desde la independencia de España, en otros países como México ha sido todo lo contrario. Los principales bancos comerciales de México, en su mayoría, están en manos privadas. Los cuatro primeros bancos están en manos de los principales megaconglomerados transnacionales españoles como BBVA y Banco Santander Central Hispano; ambos bancos suman 136,485 millones de

dólares, y si agregamos City Bank-Banamex y HSBC, juntos estarían representando 240,017 millones de dólares.

La profundización del endeudamiento externo, por el contrario, es sorprendente, cuando notamos que América Latina sigue representando, frente a las otras regiones de los países en desarrollo, el mayor monto. El promedio anual del endeudamiento externo fue de 760 mil millones de dólares, frente a 512 mil millones de dólares del Sudeste Asiático y del Pacífico, y casi 600 mil millones de dólares de Europa del Este y el Asia Central. Es decir, América Latina representa casi la tercera parte del endeudamiento externo de los países en desarrollo, y un poco más de la tercera parte del servicio de la deuda externa de los países en desarrollo, al representar casi 133 mil millones de dólares de promedio anual del 2000 hasta la fecha.

La extranjerización del sistema financiero mexicano fue muy profunda en comparación con Argentina y Brasil. El país carioca tiene un total de activos de 914,869 millones de dólares en 2008, y el primer y tercer banco son estatales. El Banco do Brasil representa 138,679 millones de dólares y Caixa con 98,050 millones de dólares. Algunos lugares abajo se encuentra un banco español, que es Santander Brasil, con 50,157 millones de dólares (The Banker, 2008). Si comparamos el monto de activos que tiene Brasil y el monto de activos bancarios en manos de extranjeros, los bancos extranjeros sólo han penetrado muy pocos bancos y no tienen influencia en las decisiones de crédito con sus clientes brasileños.

Las reformas financieras en América Latina tuvieron éxito en algunos países, pero en otros significó una pérdida de la soberanía crediticia. Si bien las reformas se centraron principalmente en el equilibrio financiero, no obstante que dicho equilibrio no ha generado mayor empleo y crecimiento sino sólo estabilidad, los gobiernos que actualmente han criticado los cambios estructurales y el llamado “neoliberalismo” no han actuado en función de lograr crecimiento sostenido para sus países. Esto se demuestra con claridad en los informes económicos de CEPAL, BID e incluso los informes anuales de los bancos centrales de la región. Hay un lineamiento de seguir sosteniendo como objetivo prioritario de la neutralidad de política monetaria y la inflación.

Lo interesante de este proceso es que los hogares invierten en los fondos a través de los inversionistas institucionales. Los hogares poseen todos los fondos de pensiones y dos tercios de los mutuos. Indiscutiblemente que este proceso va ligado a las operaciones realizadas por las sociedades por acciones. Con ello se siembra el gran cambio de la administración gerencial de las empresas tanto productivas como financieras, donde la rentabilidad de los títulos cobra gran fuerza y se desarrolla con gran rapidez el proceso de titulización. Esto se lleva a

cabo en Estados Unidos, Europa y Japón. No quedan inmunes a este proceso los mercados emergentes que a raíz de la reforma financiera en el marco del Consenso de Washington (Kuczynsky y Williamson, 2003) transformaron sus sistemas financieros.

Por otra parte, los circuitos financieros nacionales se entrelazan con los circuitos productivos internacionales, insertándose en la internacionalización de los circuitos productivos y financieros en un contexto de globalización.

C. TRANSFORMACIONES EN LOS MERCADOS FINANCIEROS

En EUA, de un sistema regulado por la Ley Glass Steagall (1933) se pasó, gracias a la Ley Gramm-Leach-Bliley (1999) (Kregel, 2008:11), a un sistema que permite no sólo las operaciones fuera de balance sino también la participación de la banca comercial en actividades que eran únicamente de la banca de inversión. En este proceso de financiarización se gesta el endeudamiento de las familias y de las empresas, así como los contratos de derivados.

Según Kregel (2008, 5), esta crisis tiene sus orígenes en la habilidad de los bancos para procurarse mayores ganancias y restablecer sus estados financieros dañados por la crisis de la deuda externa en los ochenta, al perder fuerza las restricciones que había impuesto la mencionada Ley Glass-Steagall. El Acuerdo de Basilea I (1988), la Ley Gramm-Leach-Bliley y el Acuerdo de Basilea II (2004), dieron los incentivos para expandir, junto con la innovación financiera, nuevos productos financieros. Sólo para ejemplificar, cuando Basilea II se refiere a la regulación de las operaciones fuera de balance de los bancos en el numeral 80, menciona que las "...ponderaciones por riesgo de contraparte para las operaciones con derivados extrabursátiles (*over-the-counter, OTC*) no estarán sujetas a ningún límite máximo (BIP, 2004:20)".

La titulización llegó a tal grado que JP Morgan llegó a tener contratos en derivados ¡66 veces! mayores que el valor de sus activos totales; en Citibank y Bank of America, 30 veces; HSBC, 23 veces; les siguen Bank of New York (8), Wachovia Bank (7), Wells Fargo (3), Suntrust Bank y PNC Bank (2) [Comptroller of the Currency Administrator of National Banks, Reporte del 2º trimestre de 2008].

A principios de 2009, la deflación de los títulos había afectado a 891.9 mil millones de bonos corporativos de los Estados Unidos, es decir, al 24 % del mercado de bonos en ese país. Los tenedores industriales y financieros habían experimentado una caída espectacular de sus bonos de 65.9% durante el segundo semestre de 2008, comparado con el primero, y de 30.4%, respecto a 2007 (Fitch, 2009).

Al día de hoy, nadie se cuestiona si lo que estamos viviendo es una crisis económica tan profunda como la de 1929; es decir, hay consenso

en los ámbitos financieros y económicos. La incertidumbre financiera que se inició a fines de 2006, manifestándose en caídas bursátiles, se hizo más evidente un año después, y se agravó desde mediados de septiembre de 2008. Fannie Mae, Freddie Mac y AIG tuvieron que ser rescatadas por el Departamento del Tesoro y la Reserva Federal. Las autoridades financieras realizaron cuantiosos rescates en Alemania, Inglaterra, Francia, Bélgica, Islandia

El pánico financiero se inició el 15 de septiembre de 2008 con la quiebra de uno de los más grandes bancos de inversión de los Estados Unidos. Lehman Brothers no fue rescatado, y con ello se dio fin a los bancos de inversión en los Estados Unidos. Esos bancos, pilares de la titulización y financiarización en los circuitos financieros internacionales, se convirtieron en bancos comerciales. Al cimbrarse los cimientos del sistema financiero estadounidense, los bancos de inversión pasaron a ser parte de la banca comercial con el objeto de estar dentro de la normatividad del plan presentado por el entonces secretario del Tesoro Henry Paulson. Obviamente, dicho plan no pudo detener la caída estrepitosa de las bolsas de valores a nivel mundial, la devaluación de las monedas ni la caída de los precios de las acciones de empresas industriales y financieras. El Sistema de la Reserva Federal de EUA, el Banco Central Europeo y otros bancos centrales, redujeron de manera coordinada sus respectivas tasas de referencia.

La imaginación de los especialistas financieros mencionó que la caída de la economía podría ser de diferentes formas: U, L, W. Difícilmente se pensaba estar cercanos a una recesión en forma de L hasta hace un año. El mayor temor en estos momentos es que, a nivel mundial, se presente un periodo deflacionario como el que sufrió Japón en los años noventa, a pesar que desde mediados del 2009 se habla de los brotes verdes (green shoots) de la economía. No sólo estamos en una stagnation o una stagdeflación. Hoy estamos en una recesión sincronizada a nivel mundial con un 33 % de probabilidades de entrar en una depresión (Roubini, 2009).

II. FMI, HEGEMONÍA DEL DÓLAR Y RESERVAS MONETARIAS

La retirada del FMI frente al proceso de titulización y la hegemonía de los mercados financieros fue sólo un destello para dejar el paso a los grandes conglomerados financieros y fortalecer al dólar como reserva monetaria a nivel mundial. Indudablemente que la importancia de la Reserva Federal por dejar crecer las operaciones fuera de balance y acumular un gran déficit por la emisión cuantiosa de su moneda por un lado, no debilita al dólar, sino que lo fortalece y permite administrar el déficit a través de la suerte de aquellos que tienen las mayores reservas de dólares. No es casual la búsqueda de una moneda alternativa por

parte de China y Japón como moneda de reserva y, por el otro lado, el fortalecimiento en la última reunión del G-20 del FMI al triplicar sus fondos.

En el concierto de la crisis financiera hoy, más que nunca, el FMI es el responsable de tomar la batuta para salir de la crisis financiera. El FMI aconsejará políticas contrarias a las políticas estabilizadoras llevadas a cabo durante casi más de tres décadas, correspondientes al periodo post Bretton Woods hasta antes de la crisis financiera del 2008. Paradójicamente, el FMI sustentará un cambio de política económica para reactivar las economías a través de programas contracíclicos entre los que se encuentran la ampliación del déficit fiscal y las líneas de préstamos flexibles (flexible credit line), sin condicionamientos a las economías de los países emergentes².

Hasta antes de la crisis, autores como Eichgreen (2005) sostenían que difícilmente el dólar podría ser sustituido por otra moneda como reserva monetaria del sistema financiero internacional en el curso de las próximas décadas. Las reservas en dólares en esta moneda han aumentado en los diferentes bancos centrales de la gran mayoría de los gobiernos. Tan sólo China tiene reservas monetarias en dólares por casi 2 billones de dólares, y Japón por un billón de dólares.³ Si sumamos las reservas de los principales países asiáticos, éstas alcanzan la cifra de 4,023 billones de dólares. El dólar, hasta el presente, es la moneda en la cual se realizan casi todas las transacciones monetarias a nivel internacional, incluyendo el petróleo. Después de la crisis, la hipótesis de Eichgreen sigue siendo válida. El liderazgo de los Estados Unidos lo vemos resurgir de esta crisis, no sólo con el dólar como moneda de intercambio internacional y de reserva monetaria para los países, sino también con la garantía con la cual se realiza el mayor número de transacciones económicas entre países y agentes económicos.

Es importante cómo retoma la batuta el FMI con la ampliación de los recursos monetarios, pero también cómo se hace ahora cargo de los instrumentos “tóxicos” a los cuales el FMI estuvo como observador mientras crecía la descomunal deuda causante de la crisis financiera.

A. LA BATUTA DEL FMI Y LA AMPLIACIÓN DE LOS RECURSOS

² México fue el primer país en recibir un crédito flexible por 47 mil millones de dólares.

³ De acuerdo a los datos del FMI, los diez países con mayores reservas en dólares son: la República Popular de China, 1'953 y Japón, 1'019 billones de dólares; Rusia, 355 mil millones de dólares; la República de China, 300 mil millones de dólares; India, 255 mil millones de dólares; Corea del Sur, 206 mil millones de dólares; Brasil, 203 mil millones de dólares; Hong Kong, 186 mil millones de dólares; Singapores, 166 mil millones de dólares, y Alemania, 144 mil millones de dólares.

El FMI perdió importancia como prestamista de última instancia con los países emergentes, quienes, siguiendo sus indicaciones, no sólo disminuyeron su déficit fiscal, sino que aumentaron sus reservas en dólares (The Economist, 2009a). No sólo eso: el alza de los precios de sus commodities en el mercado de derivados posibilitó crecimientos sostenidos durante casi más de un lustro, por el aumento de sus exportaciones y la mejoría en los precios de intercambio. A tal grado es significativo recordar como en el caso de Brasil, Argentina y México, hubo pagos adelantados a las deudas contraídas con el FMI entre 2005 y 2006. Esto ayudó a presentar distancia frente a las políticas estabilizadoras y, en el caso de los países del Cono Sur, a flexibilizar la política monetaria para procurar mayor crecimiento económico.

El crecimiento sostenido de los países emergentes 2002-2007 no podría calificarse de exitoso para éstos al profundizar una mayor integración a los circuitos internacionales del comercio. El entrelazamiento de los circuitos financieros, en el fondo, ha dejado a estos países más vulnerables. El crecimiento inusitado de las divisas por concepto de sus productos de exportación incrementó las reservas nacionales de los países en sumas cuantiosas; sin embargo, los vuelve más vulnerables. Las reservas no lograron en mucho expandir el gasto público y mejorar la distribución del dinero. La riqueza quedó entre los grandes conglomerados financieros e industriales extranjeros.

No cabe duda que la especulación envuelta en el proceso de titularización no sólo afectaría desde finales del 2006 al SFI. Los primeros síntomas expresados por el aumento de las carteras vencidas de las hipotecas pasaría a ser origen en primera instancia de la crisis hipotecaria o “crisis subprime”, porque justo esos títulos estaban ligados a la tasa de interés subprime. En síntesis, los mercados financieros entraron en crisis a lo largo del 2007 y en el 2008 veríamos el fin del periodo Post-Bretton Woods del sistema monetario internacional. Ante este panorama, en lugar de buscar o recrear la idea de un nuevo organismo regulador diferente al FMI para buscar efectivamente una nueva arquitectura financiera, éste regresó a ocupar la batuta de la orquesta financiera para observar y regular el desenvolvimiento de la crisis económica y financiera más profunda desde la crisis del 1929.

EL FMI resurge después de la reunión del G20 en Londres con un aumento significativo, al triplicar sus recursos para hacer frente a los problemas de los países emergentes. Para poder tener ingerencia nuevamente en las economías no sólo de los países pobres sino también los emergentes, se han considerado de inmediato autorizar un monto entre \$500 mil millones y hasta \$750 mil millones de dólares. Además, destinar \$250 mil millones de los derechos especiales de giro (SDR), para facilitar liquidez en economías que emergen. No sólo eso, se habla

en la regulación de los paraísos fiscales y en medidas regulatorias que el FMI deberá de aplicar y vigilar independientemente de economías grandes o pequeñas y de sus bancos.

El documento firmado por los miembros del G 20 fortalece la hegemonía del dólar frente a las otras monedas. Al mismo tiempo, el documento fortalece los bonos del tesoro si observamos que, a nivel mundial, las tres cuartas partes de las reservas mundiales se encuentran en dólares. Se habla incluso de una “extensión fiscal concertada” de \$5 billones antes de finales de 2010, así como \$1.1 billones en “recursos adicionales” a través de las instituciones internacionales como el FMI.

B. LA “TITULIZACIÓN” Y EL FMI

La actual crisis pone en evidencia lo que muchos críticos del pensamiento económico hegemónico han sostenido por décadas. La economía nunca está en equilibrio y tiende a la inestabilidad financiera, en consecuencia no existe la neutralidad. Por ello, difícilmente se puede pensar que, ante una crisis tan profunda, o quizá más profunda que la de 1929, la estabilidad esté cercana en el corto o mediano plazo. Si bien estos supuestos son parte de una corriente de la teoría económica y de una apreciación de la economía real, el G 20 y el FMI nunca previeron lo que ocurre hoy en día. En el marco de la globalización, la titulización cobró fuerza creando las finanzas estructuradas que invadieron a todo el sistema financiero internacional. En estos recorridos, la rentabilidad de los intermediarios financieros bancarios y no bancarios transformó la administración gerencial productiva en una administración financiera. Proceso donde la creación y realización del valor se separan del proceso de producción y circulación para crear valores financieros ficticios. Las proyecciones cambian de mal en peor tanto por el FMI como por la Organización Mundial del Comercio. Tan sólo el sendero del comercio global está reduciéndose; el desempleo amenazando con llegar a un 10 por ciento tan sólo en los países desarrollados; 53 millones de personas pasarán al nivel de extrema pobreza (The Economist, 2009b:11).

Hay varios elementos a destacar en la actual crisis económica y financiera. Una de las causas más importantes de ésta es el cambio en la forma del financiamiento o del régimen de financiación a partir de finales de los setentas. Es el creciente proceso de las finanzas estructuradas mediante la *securitization* y su relación con los derivados lo que pueden explicar la crisis. Por tanto, es necesario entender el concepto de “*securitization*” que, traducido al español, sería titulización⁴. La titulización es el acto mediante el cual un activo o un préstamo se convierte

⁴ Es así cómo los organismos financieros internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional traducen este concepto en sus publicaciones.

en un valor de mercado con el propósito de venderlo a otro inversionista para obtener efectivo. A lo largo de las últimas tres décadas, los bancos centrales y los organismos reguladores observaron el proceso de titulización sin enfrentar las posibles consecuencias que pudiera traer consigo en un mundo en el cual los circuitos financieros se entrelazan debido a la internacionalización del capital.

La *financiarización* es el núcleo de la actual crisis. Por tanto, es muy importante entender su punto de partida y su impacto en el crecimiento del *sector financiero*. Los actores de este proceso son los intermediarios financieros bancarios y no bancarios. Para dar un ejemplo del crecimiento de las finanzas estructuradas, baste señalar que las sociedades financieras constituidas por los fondos de inversión en Estados Unidos se multiplicaron por tres en el periodo 1952-1979, y otra vez por tres en 1979-1992 (Duménil y Levy, 2007:162). En el mercado internacional se ha acumulado aproximadamente una cantidad superior a los *67 trillion dollars* o 67 billones de dólares en los mercados financieros, según el Banco de Pagos Internacionales (2008). Estos derivados, calificados por las grandes y más importantes corredurías como vehículos de inversión rentables hasta hace año y medio, ahora se consideran “instrumentos tóxicos”. Lo que esto significa es que los precios de tal cantidad de instrumentos financieros se han desplomado. Ante esto, ningún paquete de rescate podrá salvar a los bancos cuyos activos se encuentran en derivados. Los “instrumentos tóxicos” han puesto en jaque a la economía mundial. Las agencias: Moody’s, Standard & Poor’s y Fitch, que calificaron a dichos instrumentos como buenos, muy buenos y hasta sobresalientes, empezaron a degradarlos desde mediados de 2007, por lo que ahora son considerados “tóxicos”.

C. PLANES PARA SALIR DE LA CRISIS

¿Qué hacer frente a este panorama de incertidumbre económica y financiera? Sin lugar a dudas que esta respuesta cobra gran fuerza en estos momentos. No sólo para los gobiernos hacedores de las políticas públicas sino para los organismos financieros internacionales. Por un lado, el Grupo de los 20 (G20) tendrá que llegar a un acuerdo monetario donde China y Estados Unidos serán los actores principales. Por un lado, China con reservas en dólares cercanos a 1.3 billones de dólares y Estados Unidos aproximándose a un déficit cercano a la misma cantidad. Conforme se profundicen las reuniones de los países que conforman el G20 se irán delineando las nuevas reglas monetarias y financieras para recuperar la liquidez en los mercados financieros internacionales. Lo que fue el Sistema de Bretton Woods para Estados Unidos y la recuperación para Europa y Japón en la posguerra, hoy plantea grandes retos para países como China e India y el resto de los países emergentes.

Los paquetes otorgados por los diferentes países sumarán tan sólo para Estados Unidos 4.8 por ciento de su PIB; Alemania 3.4 %; Canadá 2.7 %; Japón 2.2 %; Inglaterra 1.5 %; Francia 1.3 %; India 0.5 %; Italia 0.3%, entre 2008 y 2010, para reactivar sus economía. América Latina también está enfrentando, a través de políticas monetarias expansivas, el efecto de la caída de sus exportaciones y el desenvolvimiento de la crisis será muy heterogéneo, dependiente del grado de apertura que hicieron con la Reforma Financiera en los noventa. Aquellos países cuya fortaleza recae en sistemas financieros nacionales tendrán mayores oportunidades de crédito para sus empresas que aquellos que son subsidiarias de bancos en crisis cuyo objetivo es la rentabilidad de la filial para traspasarla a la matriz.

Por tanto, es imperativo nacionalizar los bancos para solucionar el problema de las carteras vencidas y capitalizarlos; además, hay que sanear el complejo desorden de sus instrumentos tóxicos. Fomentar la creatividad bancaria para otorgar nuevamente créditos y buscar la forma de renegociar los créditos hipotecarios al precio de mercado para que los particulares no pierdan sus casas. También se requiere un paquete fiscal basado no sólo en la disminución de los ingresos fiscales, sino en el gasto público.

En Estados Unidos, el presidente Obama ha realizado tres acciones emergentes en las primeras semanas de su administración: la primera, un nuevo paquete de estímulo de 800 mil millones para los bancos; un programa para los créditos hipotecarios y un plan cuyo objetivo es evitar el colapso de los bancos a través de la nacionalización, para evitar la quiebra bancaria y posteriormente regresarlos en el largo plazo al sector privado.

III. REFLEXIÓN

Antes de terminar, resta decir que la crisis continuará en el corto y mediano plazo. No hay paquete de rescate o nacionalización que limpie de inmediato los estados financieros de los inversionistas bancarios y no bancarios. Es necesario un acuerdo entre el Grupo de los 20 para replantear las reglas de una nueva arquitectura financiera a nivel mundial. El mayor poder de voto de China, India, Brasil y Rusia en el Fondo Monetario Internacional y en el Banco Mundial, será determinante. Las políticas proteccionistas vuelven a rondar a los países desarrollados y se pone en tela de juicio la apertura indiscriminada de sectores estratégicos en los países subdesarrollados. Por lo pronto, el rescate del gobierno de Estados Unidos enfrenta el debate de la “nacionalización bancaria” como medida emergente para no quebrar un banco símbolo de la globalización. Hoy el gobierno de EUA es propietario del 36% de Citibank, decisión tomada para limpiar una empresa financiera cuyos

activos tóxicos inundaron los mercados financieros. Hoy se pone en la mesa del debate el perjuicio de la globalización, cuyos agentes importantes fueron el Estado “depredador” y los grandes conglomerados industriales y financieros. La importancia del Estado a través de sus planes de rescate y sus políticas públicas son la forma de enfrentar el ciclo económico y de salir de la recesión, así como las propuestas del G20 en la última reunión en Pittsburgh, Estados Unidos (septiembre, 2009). Sin embargo, la crisis financiera y el reforzamiento del FMI está recuperando la economía sin transformar desde las raíces el régimen de acumulación financiera que ha dispuesto la actual crisis. La crisis financiera se acompaña de una crisis de alimentos, una crisis del orden económico internacional que se refleja en la crisis del cambio climático. En resumen, la crisis civilizatoria que muchos revolucionarios han puesto en la mesa del debate académico, político, económico y social.

VI. BIBLIOGRAFÍA

- Bank For International Settlements 2005 “The international banking market” en *BIS Quarterly Review, International banking and financial market developments* (Basilea: BIS) octubre – diciembre.
- Bank For International Settlements 2007 “Highlights of international banking and financial market activity” en *BIS Quarterly Review, International banking and financial market developments* (Basilea: BIS) octubre – diciembre.
- Bank For International Settlements 2008 “Highlights of international banking and financial market activity” en *BIS Quarterly Review, International banking and financial market developments* (Basilea: BIS) octubre – diciembre.
- Bank For International Settlements 2009 “Highlights of international banking and financial market activity” en *BIS Quarterly Review, International banking and financial market developments* (Basilea: BIS) octubre – diciembre.
- Bergsten, C. Fred 2004, “Dollar Adjustment: How Far? Against What?” en *Special Report* (Washington, D. C.: Institute for International Economics) N° 17.
- Chapoy Bonifaz, Alma 1983, *Ruptura del Sistema Monetario Internacional*, (México D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México).
- Chapoy Bonifaz, Alma 2001 *El Sistema Monetario Internacional* (México, Distrito Federal: Coedición Miguel Ángel Porrúa Librero editor e Instituto de Investigaciones Económicas UNAM).

- Comptroller Of The Currency Administrator Of National Banks 2008
“Reporte del 2º trimestre de 2008”, en <www.occ.treas.gov/annrpt/annual.htm> acceso agosto de 2008.
- Correa, Eugenia, Girón, Alicia y Martínez, Ifigenia 1999, *Globalidad, crisis y reforma monetaria* (México, D.F.: Miguel Ángel Porrúa, librero-editor).
- Correa, Eugenia Y Girón, Alicia (coordinadoras) 2006, *Reforma Financiera en América Latina*, coedición Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) e Instituto de Investigaciones Económicas (IIEc), Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), (Buenos Aires: CLACSO).
- Duménil, Gérard y Levy, Dominique (2007), *Crisis y salida de la crisis: orden y desorden neoliberales* (México D.F.: Fondo de Cultura Económica).
- Eichengreen, Barry 2005 “Sterling’s Past ‘Dollars’s Future: Historical Perspectives on Reserve Currency Competition”, en *Working Paper 1336*, (Cambridge, Massachusetts: NBER Working Paper Series).
- Eichengreen, Barry y Hausmann, Ricardo 2005 *Other People’s Money: Debt Denomination and Financial Instability in Emerging Market Economies* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Fitch Ratings 2009, U.S. Corporate Bond Market: *A Review of Fourth-Quarter and 2008*, Rating and Issuance Activity en <www.fitchratings.com>.
- Fondo Monetario Internacional 1998 “Perspectivas de la Economía Mundial”, en *Crisis Financieras: Causas e Indicadores* (Washington: FMI).
- Fondo Monetario Internacional 2006, “Puesta en marcha del plan de reforma del FMI”, en *Boletín*, vol. 35, núm. 7, 17 de abril, p. 100.
- Fortune 2005 “The 500 Largest U.S. Corporations” en Fortune (Nueva York) Vol. 151, Nº 57, mayo.
- Fortune 2007 “The 500 largest US Corporations” en Fortune (Nueva York) Vol. 155, Nº 8, abril.
- Hamlin, Kevin 2009 “China’s Currency Reserves Rise Least in Eight Years” en <www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601080&sid=aox4QuX XNghM&refer=asia>, acceso 11 de abril.

- International Monetary Fund 2006 “IMF Executive Directors and Voting Power” en <<http://imf.org/external/np/sec/memdir/eds.htm>>, acceso enero.
- International Monetary Fund 2009a “Global Financial Stability Report: Responding to the Financial Crisis and Measuring Systemic Risks. World Economic and Financial Surveys”, (Washington: D. C.) April.
- International Monetary Fund 2009b, “World Economic Outlook: Crisis and Recovery. World Economic and Financial Surveys” (Washington: D. C.) April.
- Kregel, Jan 2008 “Minsky’s Cushions of Safety. Systemic Risk and the Crisis in the U.S. Subprime Mortgage Market”, *Public Policy Brief*, (Nueva York: The Levy Economics Institute of Bard College, Annandale-on-Hudson) N° 93.
- Kuczynsky, Pedro-Pablo y Williamson, John 2003, “After The Washington Consensus: Restoring Growth and Reform y Latin America” (Washington: D. C.: Institute for International Economics).
- Lichtensztein, Samuel y Baer, Mónica 1989 1986 *Fondo Monetario Internacional y Banco Mundial. Estrategias y políticas de poder financiero*. (Caracas: Editorial Nueva Sociedad).
- Mántey, Guadalupe 1998 “Inestabilidad financiera mundial y conflictos de política en países industrializados: necesidad de una nueva reforma al sistema monetario internacional” en *Problemas del Desarrollo* (México, Distrito Federal) Vol. 29, N°. 114, julio/ septiembre.
- Organización Mundial Del Comercio 2009 “Quarterly world exports and imports, 2005-08”, http://www.wto.org/spanish/res_s/statistics/quarterly_world_exp_s.htm, acceso 11 de abril.
- The Banker 2005, “The top 1000 world banks” en *The Banker* (Nueva York) Vol. 157, N°. 953, julio.
- The Banker 2008 “Top 100 Latin American Banks” en *The Banker* (Nueva York) Vol. 158, N°. 989, julio.
- The Economist 2009a “The IMF Mission: possible”, en *The Economist* (Londres) aril 8.
- The Economist 2009b “The jobs crisis and what to do about it” en *The Economist* (Londres) Marzo 14.
- Time Magazine 2009 “25 People to Blame for the Financial Crisis” en *Time Magazine* (Florida) 5 de marzo.

Truman, Edwin M. 2006a *A Strategy for IMF Reform* (Washington, D.C.: Institute for International Economics).

Truman, Edwin M. 2006b *Reforming the IMF for the 21st Century* (Washington, D.C.: Institute for International Economics).

Sitios Web

<http://en.wikipedia.org/wiki/Gold_as_an_investment>.

<http://en.wikipedia.org/wiki/Foreign_exchange_reserves>.

<http://en.wikipedia.org/wiki/Reserve_currency>.

<http://www.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,1877351_1877350,00.html>.

<<http://www.bloomberg.com/apps/news?pid=20601080&sid=aox4QuXXNg hM&refer=asia>>.

<<http://www.nber.org/papers/w11336>>.

Claudio Katz*

UN RESPIRO EN LA TURBULENCIA**

TRANSCURRIDO UN AÑO DESDE EL ESTALLIDO DE LA CRISIS predomina una coyuntura de alivio financiero. Este abrupto cambio de clima ha desconcertado a muchos economistas, que hace pocos meses pronosticaban la repetición de la depresión del 30 y ahora opinan que no ha pasado nada. Todos siguen atentamente la evolución de la economía norteamericana, que parece definir el clima predominante a escala mundial.

UN EFECTO DEL SOCORRO

La distensión actual es consecuencia del socorro aportado por los Estados a los bancos, que fueron rescatados del abismo con auxilios multimillonarios. Este sostén permitió contener un colapso que puso en jaque a grandes entidades norteamericanas y amenazó la supervivencia de todo el sistema financiero europeo. El salvataje llegó cuándo se avizoraban fugas de depósitos y confiscaciones de ahorros.

* Economista, investigador del CONACYT, profesor de la UBA. Miembro del EDI (Economistas de Izquierda).

** Versión reducida de *Crisis global I: Un respiro en la turbulencia*, en < www.lahaine.org/katz >.

Este rescate ilustró cómo funciona la estrecha asociación que mantienen los gobernantes con los banqueros. Los funcionarios convalidaron primero la socialización de las acreencias incobrables que impusieron los financistas, al dispersar su riesgo en paquetes de bonos con baja probabilidad de cobranza. Cuando salió a flote la imposibilidad de comercializar estos papeles se concretó una socialización de las pérdidas, a través de auxilios que solventa el conjunto de la población.

Este subsidio es presentado como un procedimiento natural para evitar padecimientos mayores, ocultando la dimensión de los beneficios otorgados a los financistas y los duros efectos de las penalidades transferidas a los asalariados. Se argumenta que los bancos “son demasiado grandes para caer”, sin explicar por qué razón esa envergadura obligaría a subsidiar a los dueños de las entidades.

También se repite que entregar dinero a los financistas “es más eficiente que distribuirlo entre el público”, como si la crisis no hubiera demostrado el total parasitismo de los banqueros. Es evidente que la retórica neoliberal vuelve a escena, con todos los mitos de la competencia y la sabiduría del mercado. Ya se olvida cómo la fulminante intervención estatal durante el último año refutó en forma categórica esas creencias.

El socorro a los banqueros es monitoreado por la elite de Wall Street que rodea a Obama. El estado aporta el dinero que necesitan los financistas para reiniciar la capitalización de sus entidades y recrear un mercado para esos bonos tóxicos. Fueron desechadas todas las propuestas de control sobre los bancos. No hubo puniciones, ni intervenciones en la gestión de entidades, que cargan con montañas de acreencias incobrables.

VUELVE LA FIESTA

El alivio financiero ha generado una amnesia total con lo ocurrido hace pocos meses. Al decrecer el temor a un colapso se reinstaló la dinámica especulativa en todos los mercados. Los llamados a reducir la “exuberancia financiera” –mediante la “refundación del capitalismo”– que irrumpieron durante la crisis han pasado al olvido. La voracidad de los banqueros retomó protagonismo, pero esta vez con la impúdica financiación del Estado.

En este escenario los bancos han reiniciado el pago de bonificaciones millonarias a los ejecutivos. Las entidades norteamericanas que más dinero recibieron del Tesoro encabezan el otorgamiento de estos escandalosos premios.

Los banqueros vuelven a operar con títulos sofisticados, derivados y lucrativas transacciones de corto plazo. Ya preparan la sustitución de los créditos hipotecarios por nuevas burbujas, relacionadas con la

financiación de proyectos ambientales (mercado de créditos de emisión) y con operaciones de compra-venta anticipada de patentes.

El socorro estatal refuerza también el renovado proceso de concentración del capital. El gobierno de Obama ha dejado que los ganadores absorban las carteras de los perdedores y presionen sobre los activos de las entidades en apuros. Los planes de auxilio iniciaron este curso al digitar a los beneficiarios del subsidio oficial.

También en Europa se afianza una nueva oleada de gestación de mega-bancos. En Gran Bretaña el grueso de la subvención fue destinada a tres entidades, en Francia el estado sostuvo directamente a dos grupos amenazados; en Alemania se apuntaló a un banco tradicional y Suiza aportó todas las garantías requeridas para asegurar la continuidad de sus tres principales instituciones.

El socorro oficial atenuó el peligro de un estallido bancario, pero no ha resuelto los principales problemas del sistema financiero. Las entidades deben lidiar con deudas millonarias de grandes corporaciones que posponen el pago de sus compromisos. Tampoco se ha encarrilado el problema de las deudas subprime que desencadenó la crisis. Se ha dilatado el agrupamiento de estos títulos en algún fondo o banco, que permita comercializarlos en el futuro, y no se ha definido la forma de establecer el precio de esos bonos.

No es fácil evaluar cuánto ha cambiado realmente la situación de las entidades, que hace pocos meses se encontraban a un paso de la bancarrota. Es llamativa la situación de bancos que habían sido catalogados de instituciones “zombies” (por su irrisoria valuación de mercado) y ahora lucen formalmente recuperados. Este pasaje del derrumbe al florecimiento podría indicar que los bancos lograron traspasar parte de su quebranto al resto de la economía.

EL POLVORÍN DE LA DEUDA PÚBLICA

La crisis financiera ha repercutido duramente sobre la órbita real, a través de la recesión que comenzó a mitad del año pasado. Con el desplome de las ventas, la industria se ha contraído hasta alcanzar el mayor bajón del PBI desde la segunda guerra mundial. Aunque la regresión productiva se atenuó en los últimos meses, el alivio ha sido muy tenue en comparación al rebote financiero.

En todos los países la recesión ha sido contenida con políticas económicas expansivas. Mediante esta intervención, las tasas de interés se han ubicado en un piso nunca visto. Con subsidios estatales se ha buscado, además, compensar la caída de las exportaciones y sostener un consumo que languidece. Pero la reacción de la producción a estos estímulos ha sido muy limitada. Persiste la contracción de la inversión privada y sólo el gasto público mantiene a flote la actividad comercial.

El grueso de los fondos públicos ha sido canalizado hacia las grandes corporaciones. En muchos casos estos subsidios benefician a firmas financiero-productivas, que hacen negocios con bonos, acciones, autos o computadoras. La invariable condición para recibir esas subvenciones es pertenecer al club de las grandes corporaciones. Algunos economistas estiman que estos auxilios permitieron contener el descalabro productivo. Pero eluden evaluar el monumental costo y las consecuencias de este rescate.

El incremento astronómico de los pasivos estatales tiende a debilitar estructuralmente cualquier recuperación futura. Todas las economías han quedado sujetas a un creciente pago de intereses, que podría afectar incluso a la reactivación actual. La hipoteca que han contraído los estados introduce esa fuerte restricción.

En Estados Unidos la deuda pública ya bordea el 100% del PBI, mientras que el gasto del Estado asciende al 28,1% y el déficit alcanza el 11% de ese indicador. Se estima que el rojo acumulado rondaría los 9 billones de dólares en la próxima década.

Este desborde de los promedios prevalecientes desde la segunda guerra sólo podría reducirse con una tasa de crecimiento muy elevada. Pero lo más problemático es el financiamiento, ya que, a diferencia del pasado, la recolección de fondos no depende sólo de la recaudación interna, sino también de la afluencia de préstamos internacionales.

La deuda pública se expande a un ritmo vertiginoso, potenciando el círculo vicioso de endeudamiento para detener la recesión y deterioro fiscal creciente por el estancamiento productivo. Esta situación tiende a recrear tarde o temprano la presión de los acreedores de los títulos públicos, que ya exigen un plan de reducción del déficit. Reclaman una ley para limitar el aumento de la deuda pública, que podría tornarse imperiosa si los bonos de ciertos estados norteamericanos (como California) comienzan a tambalear.

El mismo problema se verifica en Europa. El endeudamiento público es crítico en ciertos países y explosivo en otros. Estos desajustes son proporcionalmente inferiores a Estados Unidos, pero afrontan mayores dificultades de financiación externa. Todas las metas de equilibrio presupuestario de la Unión Europea han quedado desbordadas. La Comunidad carece, además, de experiencia y atribuciones para rescatar a los países con presupuestos colapsados.

DETERIORO SOCIAL

Cualesquiera sean los vaivenes del ciclo recesivo, el nivel de vida de los trabajadores tiende a degradarse. Los asalariados ya están pagando con mayor desempleo y caída del salario las consecuencias de la crisis.

Como resultado directo del descalabro financiero, la OIT ha pronosticado un escalofriante aumento de la desocupación. Esta nueva oleada golpearía particularmente a las jóvenes de las economías desarrolladas, que se han convertido en los principales reclutas del ejército de parados.

Incluso una recuperación más significativa de la economía mundial continuaría contrayendo la demanda de trabajo durante cuatro o cinco años. Esta ausencia de puestos de trabajo será muy dura para los emigrantes, que especialmente en Europa buscan ingresar al universo laboral de las economías avanzadas. En Japón los contratos temporales se incrementan en forma acelerada y ya regulan la actividad de un tercio de la fuerza de trabajo.

En Estados Unidos se han perdido desde el inicio de la crisis medio millón de puestos de trabajo al mes. El Plan de Obras Públicas que puso en marcha Obama no contrarresta esta destrucción de puestos laborales, ya que en lugar de crear empleos públicos ofrece subsidios a los capitalistas para que contraten trabajadores. Es evidente que mientras perdure la caída de las ventas y los beneficios, los empresarios evitarán incorporar nuevos asalariados.

El escenario social norteamericano se agrava día a día por la brusca retracción del patrimonio de las familias y el continuado desalajo de los deudores hipotecarios insolventes. La masa de individuos sin techo –que sobreviven en carpas o viviendas precarias– ya forma parte del paisaje de muchos suburbios. Obama dispuso auxilios millonarios para los banqueros, pero no adoptó ninguna medida para proteger a los nueve millones de afectados por el crack inmobiliario. Tampoco implementó algún proyecto para prohibir el remate de viviendas o para establecer la refinanciación obligatoria de las hipotecas.

CRISIS PROLONGADA

Cualquiera sea el perfil que presenten las recuperaciones coyunturales, existen fuertes indicios del carácter prolongado de la crisis en curso. Este escenario es previsto por todos los analistas que pronostican un extenso período de bajo crecimiento (en L), frente a quienes anticipan una salida rápida (en U) u oscilante (en W) de la recesión.

Esta significativa duración derivaría de la confluencia de tres procesos, que presionan especialmente en Estados Unidos hacia una nueva retracción del PBI: la contracción del crédito, la desvalorización de las propiedades y la pérdida de riqueza patrimonial.

La restricción de los préstamos (*credit crunch*) tiende a perdurar. Los bancos se han visto obligados a recortar su otorgamiento de fondos para contrarrestar las pérdidas sufridas durante la crisis. Sólo una vertiginosa re-capitalización atenuaría este achicamiento crediticio.

La crisis puede prolongarse, además, por la retracción de los gastos que genera la depreciación de los ahorros y la reducción de los ingresos. La caída del empleo y de los salarios afecta directamente al consumo, que motoriza a la economía norteamericana. Los intentos de sostener este nivel de compras con asignaciones estatales a las familias no han logrado remontar esa retracción de la demanda. Si este impacto deteriora nuevamente al sector productivo podría retroalimentarse la vulnerabilidad de las finanzas. Este despeñadero descendente ha sido la norma de todas las recesiones profundas.

En este cuadro se inspira la frecuente analogía entre la crisis actual y la prolongada recesión que padeció Japón en los años 90. Este contexto diferiría del abrupto desplome que caracterizó a la depresión del 30. En lugar de un colapso uniforme y generalizado predominaría un estancamiento de varios años en los países más avanzados, combinado con imprevisibles estallidos de las economías más frágiles. Estas conmociones son presentidas por todos los analistas, que comparan el colapso de Argentina (2001) con los desmoronamientos observados el año pasado en Europa Oriental.

El carácter prolongado de la crisis está condicionado por la imperiosa necesidad de desvalorizar el capital existente, a fin de recomponer los beneficios afectados por el crack. Esta depuración es el único camino que conoce el capitalismo para emerger de sus periódicos descalabros. Durante los ciclos descendentes de este sistema suelen procesarse drásticas reorganizaciones de las firmas, fuertes reducciones de los ingresos populares y agudos procesos de expropiación.

Estos reajustes ya comenzaron en la esfera financiera y tienden a transparentar quiénes serían los bancos ganadores y perdedores de la crisis. El ajuste de cuentas puede incluir el cierre de grandes entidades, pero el gobierno norteamericano tiende a evitar este tipo de clausuras. Busca posponer las puniciones y la resolución de los quebrantos financieros mediante quitas obligatorias o canjes compulsivos de bonos. Nadie sabe hasta qué punto se podrá evitar estas medidas, ya que el uso del dinero público para redimir bancarrotas tiene un límite.

Mucho más convulsiva será la extensión de esta desvalorización a la órbita productiva. Este ajuste ya afecta a las grandes empresas y golpea a los salarios. Es probable que el tiempo requerido por esta limpieza determine la duración de la crisis.

La quiebra de General Motors brinda un anticipo de la forma que podría asumir esa desvalorización. La firma recurrió a un amparo judicial para situaciones de bancarrota que permite pautar los sacrificios de las pensiones, los salarios y las condiciones de trabajo. El objetivo es transferir todo el costo de la cirugía a los asalariados.

Este atropello se justifica atribuyendo el quebranto a los “privilegios” que mantuvieron los obreros sindicalizados de Detroit frente a sus pares desorganizados de otras compañías. Esta explicación del desmoronamiento de la empresa ha ganado preeminencia frente a otras interpretaciones, que ponen el acento en aspectos administrativos (mala gestión, reinención fallida, decisiones empresariales desacertadas), económicos (pérdida de competitividad) o culturales (declinación de un estilo de vida).

En General Motors se negocia el cierre de fábricas y la supresión de puestos de trabajo. También se instrumenta el vaciamiento de los fondos de pensión de los obreros mediante la conversión de estos activos en títulos de una empresa desvalorizada. Este plan es solventado con fondos públicos. En lugar de sancionar a una empresa que multiplicó el despilfarro para incrementar sus ventas (obsolescencia acelerada), generalizó el derroche de gasolina y hostigó sin pausa a los trabajadores, se premia a los responsables de la bancarrota. La reestructuración en curso desalienta, además, una reconversión más estructural del ineficiente sistema de vehículos individuales a un esquema no contaminante de transporte público. La negociación de General Motors constituye un test para toda la industria norteamericana. Indica un sendero para bloquear todos los intentos de resucitar el peso de los sindicatos en la vida estadounidense.

NEOLIBERALES Y KEYENSIANOS

Cuando estalló la crisis los neoliberales olvidaron sus principios de competencia y exigieron el socorro inmediato del Estado. Esta actitud se mantuvo sin cambios mientras registraban el agravamiento del temblor. Pero con el alivio financiero de los últimos meses han reaparecido las convocatorias a garantizar la preeminencia del mercado.

Estos llamados recobran fuerza, como si el colapso financiero hubiera ocurrido hace siglos. Los banqueros mantienen su exigencia de intervención estatal para socializar pérdidas, pero ya retoman el evangelio de la desregulación. Reconocen que hubo un momento de pánico, con escapes en manada que amenazaron a todo el sistema financiero. Pero el respiro les ha quitado el susto y observan con resquemor el nuevo paisaje económico creado por la ingerencia estatal.

En pocos meses el gobierno norteamericano se ha transformado en la principal entidad hipotecaria, asumió participaciones en 600 bancos, sostiene a las grandes aseguradoras y es garante de la reestructuración automotriz. Esta presencia retrata el típico esquema de “capitalismo de amigos” (los funcionarios deciden el destino de cada empresa), que los neoliberales siempre han objetado en forma hipócrita. Para mantener viva la llama del libre-mercado hay que remover en

algún momento esa estructura. Pero nadie sabe cómo y cuándo instrumentar esa modificación.

El periodismo neoliberal proclama a los cuatro vientos que “la crisis terminó”. Pero este anuncio de estabilización necesita ser corroborado por los hechos. La crisis ya ha probado cuán voluble es la imagen idílica del capitalismo, como un sistema de prosperidad infinita. Un nuevo giro recesivo volverá a transformar estas utopías tranquilizadoras en desesperados pedidos de auxilio.

Un debate más serio involucra al futuro de la política monetaria. Muchos economistas ortodoxos estiman que la Reserva Federal se equivocó al instrumentar las políticas laxas, que desde el 2001 favorecieron la expansión de la burbuja inmobiliaria. Aprueban la instauración de bajas tasas de interés en la emergencia, pero propugnan una orientación más restrictiva para el futuro. Confían en la capacidad de la FED para manejar las tasas y la emisión en la coyuntura, pero alertan contra los peligros inflacionarios de esa estrategia.

También los economistas keynesianos tienden a oscilar con los vaivenes del momento, pero en general presentan evaluaciones más cautelosas del alivio actual. Consideran que la recuperación sólo adoptará un sendero consistente cuando se introduzcan nuevas regulaciones en el sistema financiero. Como explican la crisis por las “fallas de mercado” (información asimétrica, incentivos desacertados, falta de transparencia), estiman que un buen control sobre los bancos garantizará la salud del capitalismo.

Pero omiten aclarar cómo se ha logrado el respiro actual sin la adopción de ninguna de esas medidas. A pesar del congelamiento de todas las reformas bajo consideración oficial, la tensión financiera se aquietó. Este resultado parece indicar que los vaivenes del ciclo son más sensibles al socorro a los banqueros, que a la supervisión de sus operaciones.

A diferencia de sus colegas ortodoxos, los keynesianos avalan la continuidad y la ampliación del gasto público. Pero olvidan las consecuencias desestabilizadoras de esos gastos. Como restringen todos los problemas del capitalismo a defectos de la administración gubernamental, imaginan que una buena dosis de intervención pública enmendará al sistema. Por eso le asignan al financiamiento oficial una capacidad mayúscula para disipar la recesión, como si este recurso tuviera elasticidad infinita y provisión garantizada de fondos hasta el fin de los tiempos.

En cualquier caso, es importante registrar cómo la heterodoxia ha bajado los decibeles de sus críticas en la coyuntura de alivio financiero. Hay muchos signos de subordinación al nuevo perfil del neoliberalismo, que a su vez tiende a remodelarse con mayores regulaciones

estatales. Esta es la fórmula elegida por el establishment para salir de la crisis. Se busca preservar los atropellos contra los trabajadores, acotando los excesos de la liberalización financiera, mediante cierto control sobre los bancos y los movimientos internacionales de capital.

Pero la continuidad de la crisis afecta por igual a ambas tradiciones. Demuestra la imposibilidad de evitar los colapsos financieros, recurriendo a la auto-regulación mercantil o priorizando la supervisión estatal. Estos descalabros obedecen a contradicciones intrínsecas del capitalismo y tienden a reaparecer en escenarios regulados y desregulados.

La crisis no deriva de la codicia o de la especulación. Es una consecuencia del comportamiento económico ciego y auto-destructivo que impone la competencia. El estallido repitió todos los rasgos típicos de las eclosiones capitalistas. Incluyó todos los mecanismos que la economía convencional periódicamente considera extinguidos. La crisis expresa desequilibrios sistémicos y contradicciones acumulativas del capitalismo, que la ortodoxia y la heterodoxia nunca logran explicar¹.

OFENSIVA PATRONAL

Las clases dominantes pretenden afrontar los desequilibrios en curso con nuevos atropellos a los trabajadores. Los capitalistas intentan aprovechar el temor que suscita el desempleo, para dismantelar en Estados Unidos todas las protecciones sociales conquistadas en la posguerra.

Estos objetivos son incentivados por el discurso republicano contra cualquier reforma social y por la ideología derechista, que equipara responsabilidades en la gestación de la crisis. Los financistas –que se enriquecieron con burbujas especulativas– son ubicados en el mismo plano que los pequeños deudores hipotecarios, que contrajeron créditos por encima de su capacidad de pago.

Ambos grupos son igualmente señalados como culpables de una “cultura del endeudamiento” que descuidó el ahorro y descontroló los gastos. Con este enfoque se justifica el auxilio a los grandes capitalistas enalteciendo su capacidad para generar empleo. La convocatoria a ayudar “sólo a los que se auto-ayudan” es la consigna para arremeter contra los últimos resabios del Estado de bienestar.

El carácter reaccionario de estos discursos salta a la vista. Para restaurar la confianza en un sueño americano –severamente corroído por el temblor financiero– se promueve un mayor ensanchamiento de las desigualdades sociales.

¹ Hemos expuesto nuestra caracterización de la crisis en Katz “Lección acelerada de capitalismo” en *Laberinto*, Universidad de Málaga (Málaga) N° 28, 3° cuatrimestre de 2008, y en Katz “Codicia, regulación o capitalismo”, en revista *Herramienta* (Buenos Aires) N° 41, julio de 2009.

Esta misma estrategia de agresiones patronales promueve el establishment en Europa Occidental, para remover conquistas populares más significativas. También allí la retórica derechista exonera a los poderosos y culpabiliza a los desamparados, buscando convertir a los inmigrantes en chivos expiatorios.

Antes del estallido financiero, los capitalistas del Viejo Continente despotricaban contra la “reducida competitividad” y “la magra productividad” que imponen las protecciones sociales. Ahora sitúan en esas mismas “distorsiones” a la gran dificultad para salir de la recesión.

Los atropellos sociales en marcha presentan una dimensión mayor en las pequeñas economías de la periferia europea (como Irlanda o Islandia), que intentaron convertirse en paraísos financieros y actualmente soportan un plan de ajuste del Fondo Monetario. Este mismo torniquete agobia a los países de Europa Oriental. Esperaban llegar al Primer Mundo con la restauración capitalista y en los hechos enfrentan una degradación propia del Tercer Mundo.

En todas estas regiones se verifica un empobrecimiento de los sectores medios, que en las últimas dos décadas adoptaron el credo neoliberal. El establishment intenta transformar la frustración que exhiben estos segmentos en furia antipopular, para redoblar las medidas de austeridad y profundizar la flexibilización laboral. En un marco de recesión profunda y alto desempleo, los capitalistas pretenden recrear el escenario que en 1981-82 dio inicio a la ofensiva neoliberal.

INTERROGANTES DE LA RESISTENCIA SOCIAL

La sensación de alivio económico que exhiben las clases dominantes también refleja la ausencia de una resistencia popular significativa. El temor a esa reacción estuvo muy presente en el debut de la crisis y se expresó en la reunión que la crema del capital realizó a principio de año en Davos. El pesimismo económico coincidió en ese evento con el pavor a un estallido social.

Allí se observó el impacto generado por la rebelión juvenil en Grecia y por las movilizaciones sindicales de Europa Occidental. Estas acciones se profundizaron posteriormente en Francia, con marchas que tuvieron un nivel de concurrencia comparable a las protestas de 1995.

Las movilizaciones también fueron multitudinarias en Alemania y España, y estuvieron rodeadas en Irlanda por simbólicas ocupaciones de fábricas. La oleada de resistencia parecía consolidarse con las manifestaciones que tumbaron al gobierno conservador de Islandia. Pero al cabo de esta primera reacción, las protestas cedieron en todos los países y los dominadores se tranquilizaron.

En Estados Unidos se registraron inicialmente varias acciones significativas. Pero los regresivos acuerdos de General Motors frenaron

ese impulso. También la expectativa de lograr una reforma que revierta la persecución a los sindicatos se ha debilitado. Es inminente, además, una ofensiva patronal para recortar los contratos colectivos, en un clima de intimidación judicial a las organizaciones obreras y mudanza laboral hacia el despolitizado sur del país.

Este panorama podría revertirse con las luchas que han gestado los inmigrantes y con otras formas de resistencia social dispersa. La llegada de Obama a la presidencia reflejó un cambio de expectativas populares, asentado en la superación de viejos prejuicios raciales y en la gravitación de nuevas demandas (como el seguro médico). Pero este giro no se expresa hasta ahora en irrupciones callejeras. Este contexto contrasta con lo ocurrido en los años 30, cuando Roosevelt se vio obligado a concretar reformas sociales y otorgar derechos de organización sindical bajo la directa presión de la resistencia obrera.

En Europa Occidental las protestas sociales han sido contrapensadas por la presión desmovilizadora, que genera un mercado de trabajo crecientemente liberalizado. Los patrones recurren a este mecanismo para potenciar la competencia laboral entre los asalariados.

En Europa del Este, la magnitud del colapso social colocó a varios gobiernos al borde del precipicio. Hubo fuertes ensayos de movilización social (especialmente en Letonia, Lituania y Bulgaria), pero ninguna de estas respuestas alcanzó la dimensión que, por ejemplo, tuvo la rebelión del 2001 en Argentina.

Las escasas noticias sobre el curso de la resistencia en el Sudeste de Asia probablemente reflejen el menor impacto que ha tenido la crisis en esa región. Algunos investigadores han retratado los síntomas de reacción subterránea que se observan en China o Vietnam, junto a la conocida valentía que han vuelto a exhibir los obreros de Corea del Sur.

Pero, hasta ahora, la zona que registra el principal engrosamiento mundial de la clase obrera no se ha transformado en un foco protagónico de la lucha social. Proliferan las situaciones de crisis por arriba (como el desplome del oficialismo en Japón por primera vez en 50 años), pero no las manifestaciones de irrupción popular.

COMPARACIONES Y PROBLEMAS

La principal diferencia entre la crisis actual y su antecesora de los años 70 se localiza, hasta ahora, en el plano político y social. Las analogías puramente económicas suelen omitir esta distinción, cuya relevancia es más significativa que cualquier matiz de la recesión, del endeudamiento o de la política monetaria.

Las clases dominantes fueron radicalmente desafiadas hace treinta años por una oleada internacional de alzamientos obreros y sublevaciones antiimperialistas. En la crisis actual prevalece, por el contrario,

un cuadro de preeminencia neoliberal, retroceso social y regresión del proyecto anticapitalista. Los trabajadores deben lidiar con una situación más adversa que la afrontada por la generación precedente.

Estas diferencias entre el contexto actual y el escenario de 1974-75 se reflejan nítidamente en las interpretaciones de la eclosión, que se debaten en los ámbitos radicales. Ninguna caracterización contemporánea atribuye el estallido financiero del 2008 a un “estrangulamiento de las ganancias”, a la fortaleza de los sindicatos o las demandas obreras. Tampoco se escuchan explicaciones asociadas con el incremento de los costos sociales o la expansión del Estado de bienestar. La crisis actual no fue detonada por protestas sociales, ni militancias radicales.

Otro problema de la resistencia popular ha sido la irrupción de la crisis, en un momento de impasse política dentro del Foro Social Mundial. Este bloqueo afecta al organismo que podría cumplir un rol aglutinante de la protesta. El movimiento alterglobal es el candidato natural a centralizar esa lucha por la experiencia adquirida al cabo de varios años de movilizaciones internacionales. Pero su rol ha decaído, cuando más se necesita un referente global de la resistencia.

Una conjunción de factores ha determinado por lo tanto el carácter limitado de la respuesta popular a la crisis. Estas debilidades le han permitido a las clases dominantes recuperarse del susto inicial. Pero también es cierto que los poderosos han sido cautelosos en descargar todos los efectos de la eclosión sobre los trabajadores. Aunque siguen temiendo esa reacción social, no dudarán en reforzar su agresión si encuentran el terreno despejado.

La crisis recién ha comenzado y es prematuro cualquier pronóstico sobre la lucha popular. En la izquierda hay posturas optimistas y pesimistas sobre esa resistencia. Lo más sensato es constatar que en la conmoción económica será persistente y habrá muchas oportunidades para recuperar la iniciativa.

Sergio Papi*

CRISIS Y POLARIZACIÓN DE LOS INGRESOS

RESUMEN

La crisis iniciada a mediados de 2007 tiene un carácter multifacético. Puede ser definida como crisis energética-ambiental, alimentaria, económica y financiera. A partir de esta coyuntura se plantean desafíos abiertos antes de alcanzar un punto de no retorno en el agotamiento de los recursos

Un elemento que cruza transversalmente el Paradigma capitalista es la creciente e injusta redistribución en la riqueza con una tendencia a la concentración e internacionalización del capital. Estas notas pretenden aportar un esbozo sobre las caracterizaciones de la crisis y sobre los múltiples escenarios en que este fenómeno polarizante se hace presente, sea en el mecanismo que disparó la crisis de los derivados en la bolsa norteamericana o al interior de China. Analizamos, también, las implicancias de la dinámica china en el contexto latinoamericano.

INTRODUCCIÓN

La crisis iniciada a mediados de 2007 es una crisis de la tendencia histórica de la acumulación capitalista en su curso neoliberal. Su ca-

* Licenciado en Economía. Investigador de la FISYP.

rácter multifacético como crisis energética-ambiental, alimentaria, económica y financiera plantea desafíos abiertos de urgente resolución si aspiramos a rescatar a nuestro planeta de un régimen cegado por la ambición y una avaricia infinita de recursos. A pesar del éxito del capitalismo en el desarrollo de las fuerzas de producción, por su propia lógica, la globalización de la economía capitalista bajo el régimen neoliberal ha significado de muchas maneras la globalización de las tendencias al estancamiento y a las crisis financieras (The Editors, 2002).

Si hay un elemento que cruza transversalmente los tiempos actuales, que se encuentra tácita o explícitamente en el Paradigma capitalista actual, y por lo tanto en las causas y en los efectos mediatos e inmediatos de la crisis, es justamente la distribución del ingreso. Para ser más precisos, la creciente e injusta redistribución en la riqueza. La explotación y expropiación económica a que nos somete el actual sistema presenta dos caras visibles. Por un lado, la tendencia a la centralización, concentración e internacionalización del capital, y, por el otro, una matriz distributiva cada vez más regresiva, producto de la polarización de los ingresos, que lleva a la pobreza a cientos de millones de personas. Como Samir Amin lo define en una de sus obras, “la polarización es inmanente al capitalismo. No la producen condiciones concretas y específicas que actúan aquí y allí, sino que es producto de la ley de acumulación a escala mundial” (Amin, 2009:9). Inevitablemente, no debemos perder la visión de conjunto de esta crisis para saber identificarla, definirla y sopesarla en su justa medida. En este sentido, estas notas pretenden aportar, en el marco de la creciente polarización en el reparto de la riqueza, un esbozo sobre las caracterizaciones de la crisis y sobre los múltiples escenarios en que este fenómeno polarizante se hace presente.

Primero, lo descubrimos como cómplice en el mecanismo que disparó la crisis de los derivados en la bolsa norteamericana a través de las distintas proporciones marginales a consumir de las clases sociales estadounidenses. Reaparece, insospechadamente, al interior de un jugador mundial tan relevante como lo es la China actual. En principio resulta paradójico pensar que en un país cuyos destinos están regidos por el PC Chino, la distribución de la riqueza sea un elemento de relevancia a la hora de trazar diagnósticos más certeros con respecto a la resolución de esta crisis, pero esto es una realidad incontrastable. Por último, analizamos las implicancias de la dinámica china en el contexto latinoamericano.

Se sabe que el mundo está pasando por la peor crisis que se ha dado desde el fin de la Segunda Guerra Mundial. Algunos especialistas advierten que se está retomando lentamente el patrón de la recuperación, pero ninguno de los aspectos estructurales de esta crisis ha sido tratado, como por ejemplo los enormes desequilibrios de Balanza de

Pago. Está claro que no existe una voluntad política de los líderes mundiales en ese sentido, por lo tanto es probable volver a tener una nueva crisis dentro de muy pocos años.

Un eventual escenario multipolar con Estados Unidos perdiendo supremacía en la esfera económica, se encuentra muy lejos de presentar una perspectiva optimista. Se ha llegado a un nivel de centralización de los poderes de dominación del capital que las burguesías nacionales, como clases sociales tradicionales en su forma de existencia y organización, han sido invalidadas. La nueva clase dirigente del capitalismo solo ratificaría una ya instalada inserción de las burguesías locales en el proyecto expansionista imperialista (Amin, 2007:51). Por lo tanto, resulta imprescindible plantear estrategias y mecanismos efectivos de lucha de las clases subalternas y los movimientos sociales, que se orienten en firmes acciones antisistémicas ante lo que para muchos intelectuales representa una crisis civilizatoria. Paralelamente a los interrogantes planteados en el marco del debate actual, urge la búsqueda de un Paradigma alternativo, como un modo de organización de la vida económica y social mas humanista e igualitario. Hacerlo antes de alcanzar un punto de no retorno en el agotamiento de los recursos de nuestra tierra es, indudablemente, una tarea impostergable.

DEFINIENDO LA CRISIS

Diversos análisis se han llevado a cabo en torno a las determinaciones de la génesis y desarrollo de una nueva crisis del sistema capitalista. Descartando planteamientos ideológicamente sesgados que definen esta crisis únicamente como financiera, le asignamos un papel fundamental a la contradicción capital- trabajo y, por lo tanto, esta crisis básicamente debe ser rotulada al menos como económica-financiera. Definirla solo como el colapso de la estructura financiero-bursátil norteamericana, nos remite a una contradicción entre fracciones del capital (Caputo, 2009), que de acuerdo a como se fueron sucediendo los acontecimientos puede endilgarse a espíritus ingenuos, si queremos despojarnos de cierta suspicacia.

Adhiero, en el marco del debate de la caracterización de la crisis, a la corriente de opinión que comparte la visión de definirla como “de superproducción y de subconsumo”. Una más en el historial del capitalismo. La demanda global efectiva bajo el neoliberalismo ha logrado en las ultimas dos décadas que el poder adquisitivo de la gran mayoría de la población mundial haya caído o crecido más lentamente que la producción mundial (Li, 2004). Se trata de una crisis general sistémica comparable a la que se gestó en el 29 y a la llamada “Larga Depresión” entre 1873 y 1896, con una duración y profundidad que seguramente superara a estas (Boron, 2009:24). Si bien el detonante de la crisis

fueron los subprimes del sector inmobiliario producto de una intensa financiarización de la economía norteamericana, lo que subyace en esta crisis son las consecuencias de un régimen de capitalismo neoliberal. La inversión mundial frente a la sobrecapacidad se estanca, y el capital privado se vuelve hacia la especulación en instrumentos financieros. Esto representa un ataque directo del capital financiero de las potencias centrales a la clase trabajadora mundial, trayendo como consecuencia una desigualdad global en la matriz distributiva de la riqueza que ha alcanzado niveles históricos, con millones de trabajadores y desempleados sumidos en la pobreza. Para tener una magnitud clara de la polarización de ingresos a escala global, basta decir que la distancia en materia de ingresos entre el 20% de los más ricos y el 20% de los más pobres ha crecido de un 30,1 en 1960 a 60,1 en 1990, y el 74,1 en 1999, y se proyecta alcanzar el 100,1 en el 2015 (Li, 2004). Si bien se manifiesta a partir del rompimiento de la burbuja inmobiliaria, la crisis subyacía latente en sus contradicciones desde el momento en que el neoliberalismo no es capaz de proveer un marco institucional para una acumulación de capital sustentable. El régimen neoliberal desmantela las instituciones públicas socavando la función estabilizadora que tienen éstas sobre la economía y potenciando las contradicciones sociales de la misma.

GÉNESIS DE LA DETONACIÓN DE LA CRISIS EN EL CORAZÓN DEL IMPERIO

Aquellos que con cierto panglossianismo arcaico adhieren sólo a la tesis de una crisis financiera, ignoran las causas fundamentales que la detonaron. Estas causas se fundan en la naturaleza misma del Sistema Capitalista mundial que rige nuestros destinos, y que tiene en su esencia, consagrada, la desigualdad. Su elemento catalizador ha sido y es por excelencia el sistema financiero. Éste muestra todo su esplendor bajo una faceta neoliberal como la actual. Se caracteriza por interconectar instantáneamente el mercado de los activos financieros en cada rincón de nuestro planeta, atendiendo a la premisa del “just in time”, pero su complejidad y falta de transparencia, combinadas con la velocidad adquirida producto de las innovaciones tecnológicas, lo vuelve un detonante incontrolable e inmanejable para potenciales crisis. Es decir, las crisis permanentes propias de las contradicciones del capitalismo encuentran cada vez más, en el sistema financiero, un fermento para regenerarse y potenciarse.

El sistema bancario-financiero norteamericano se quebró por la crisis derivada de los subprimes y los activos denominados tóxicos, pero ya lo ha hecho en otras oportunidades¹, y seguramente lo hubiese he-

¹ Por ejemplo con la explosión de la burbuja de las punto com.

cho, apelando al contrafactualismo, ante una caída precipitada de otra burbuja que no hubiera sido la del sector hipotecario. Sin embargo, esta crisis en los derivados tóxicos denuncia lo que Joe Bageant sentenciaba en “Crónicas de la América profunda”, “...el mayor fraude organizado en Estados Unidos basado en el sueño colectivo de poseer una casa...”.

Hay fuerzas fundamentales que llevaron al sistema a tal lugar. La principal tiene que ver, justamente, con la creciente inequidad en la matriz distributiva norteamericana, evidencia suficiente para comprobar que el sistema capitalista se replica infinitamente no sólo en la relación entre países sino también al interior de todos ellos. A medida que la riqueza se concentra en las capas superiores, donde la proporción marginal a consumir es baja y, por lo tanto, la proporción a invertir es mayor, los activos se inflan producto de la especulación, y esto se combina con una caída en el consumo agregado producto de la pauperización de las mayorías, que son quienes generalmente tienen una proporción marginal a consumir alta y, por lo tanto, no tienen capacidad de ahorro. Es la clase trabajadora, víctima de una desigualdad acumulada en el tiempo, la que sostiene el consumo, principal motor de la economía norteamericana². Por otro lado, las multimillonarias ganancias de las corporaciones transnacionales, a lo largo especialmente de las últimas dos décadas, han rapiñado gran parte de la renta de los recursos naturales y de los salarios, configurando una redistribución regresiva de la producción y del ingreso.

En definitiva, este escenario en el cual se naturaliza el periódico surgimiento de burbujas financieras de la mano del empobrecimiento de las clases subalternas y en el marco de recesiones económicas, da forma a las crisis de superproducción y subconsumo. Y en este sentido, el combustible esencial del sistema capitalista: la progresiva polarización de los ingresos, juega un rol esencial. Entonces, la única forma de viabilizar el sistema es a través del endeudamiento, cuyo nivel en los hogares estadounidenses es de aproximadamente el 140%, según un estudio de Eric Toussaint. Esta situación se vuelve económicamente insostenible en el tiempo. Las tendencias en la polarización de las clases no solo subsisten sino que se acrecientan en el tiempo.

Dos hechos evidencian claramente la regresión en el reparto de la renta a lo largo de las últimas tres décadas en suelo estadounidenses. Por un lado, las ganancias globales en EE. UU. se incrementaron desde 1999 al segundo trimestre del 2008 en 82%, mientras que las ganancias remesadas desde el exterior, en el mismo periodo, se incrementaron en 250%, de 161 a 566 mil millones de dólares (Caputo, 2009). En segundo

² En Estados Unidos, el consumo representó el 70 % del PBI para el año 2008 (<www.bea.gov>).

lugar, la flexibilidad del mercado laboral, sumada a un combate frontal a los sindicatos y “Unions” a través de regulaciones gubernamentales y decisiones judiciales (Bernard, 2009) desde mediados de los años 50, y con mayor énfasis a partir de la década de los 70, confluyeron en un estancamiento de los salarios desde esos años, a pesar del importante incremento en la productividad laboral (Bernard, 2004). La brecha entre esta y los salarios se traduce en la profundización de la brecha entre las ganancias de los dueños y los ingresos de los trabajadores.

Sin embargo, además de la existencia de la polarización de los ingresos subyacen, en el sistema financiero, dos elementos más que suman a su inestabilidad inherente. Uno es la falta de diversidad. De la mano del neoliberalismo, la desregulación y liberalización financiera y los avances tecnológicos en la transmisión de la información, junto a la digitalización de los mercados, ha llevado a una uniformidad absoluta en las finanzas actuales. Los modelos de gestión de riesgo tienden a ser los mismos. La información manejada sobre la cartera de clientes es idéntica. Esta pérdida de divergencia lleva a que el efecto contagio entre distintos mercados sea total, debido a la estandarización en las normas y modelos a seguir como en la datos que se manejan. Todos hacen lo mismo al mismo tiempo, repitiendo conductas que inestabilizan el mercado. La salida parcial al conflicto de la escasa diversidad sería una fuerte regulación de los mercados que el gobierno ha declinado realizar. Debido al trade-off entre dinamismo y eficiencia del mercado y la búsqueda de su estabilidad, es posible que se repitan con mayor frecuencia estas crisis bursátiles.

El tercer elemento hace referencia a la complejidad del sistema. A causa de que no existe un proceso de patentamiento de los activos financieros creados por las grandes instituciones crediticias y los bancos de inversión, si una institución financiera crea un derivado con un nivel de rentabilidad interesante para ofrecer al mercado, tenderá a complejizarlo, pues sus márgenes de ganancias comenzarán a caer desde el momento en que sus competidores naturales copien el formato del activo en cuestión y salgan paralelamente a competir. Por otro lado, la asimetría en el manejo de la información por la complejidad propia de la inversión entre el vendedor y el potencial comprador o agente regulador le asegura al primero ventajas incomparables (Kapoor, Sony (2009).

Durante los últimos quince años, tanto la FED como los distintos gobiernos se han movilizado decisivamente a favorecer los intereses de Wall Street y el establishment financiero. Luego de tantas reuniones del G20, tres señales advierten el gatopardismo del ambiente: La relegitimación del FMI como responsable de la estabilidad financiera internacional, los millonarios planes de rescate que fueron a salvar bancos y grandes empresas y el análisis miope de creer que la crisis se está supe-

rando porque los activos financieros dejaron de caer y se recuperaron a niveles previos al crack (Zaiat, 2009). La administración Obama, fuera de escapar a esta lógica, eligió el camino más oneroso para la sociedad, buscando socializar las pérdidas de las grandes corporaciones a la vez que montaba un rescate billonario de algunas empresas. Los márgenes de beneficios para las compañías que quedaron son hoy mucho mayores pues, como en todo proceso de concentración y centralización de capitales que precede a una crisis, aun con la desvalorización financiera que sufrió el sector, las porciones del mercado se compartirán sólo entre los ganadores, acentuando la polarización. Lamentablemente para la clase trabajadora norteamericana, la falta de organización en la reivindicación de sus demandas acabará llevando el índice de desempleo a los dos dígitos (Agencias, 2009). Sigue siendo compatible una recuperación económica y financiera con un desempleo mucho mayor.

LA LOCOMOTORA CHINA COMO PILAR FUNDAMENTAL DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

El capitalismo mundial, a lo largo de la historia, ha sabido posponer las crisis estructurales a través de la incorporación de nuevas tierras para la explotación. Estas anexiones jugaron también un rol clave, manteniendo bajos los salarios globales, aprovechando el ejército de reserva que constituía la mano de obra rural. Como evidencia inicial de estos fenómenos podemos mencionar el descubrimiento de América y la dinámica que jugó sobre la concepción económica del mercantilismo (Newman, 1963: 21). India, y sobre todo China, constituyen, en este sentido, reservas de recursos naturales y fuerza laboral barata de incorporación relativamente reciente al capitalismo neoliberal globalizante que reanimaron una tasa de ganancias que venía en decadencia.

En el marco de la crisis, China se convierte en una pieza clave, pues su innegable y relevante presencia en el análisis de la coyuntura le otorga un rol fundamental en las derivaciones que de su participación se pueden deducir. Se espera que, actuando como fuerza motriz del crecimiento a nivel mundial, siga consumiendo enormes porciones del mercado global de commodities energéticos y agroganaderos. Esto ayudará a prevenir, a gran parte de las economías periféricas y semi-periféricas, de caer en una depresión o que al menos, como una enviada providencial, amortigüe sus caídas. La dependencia mutua entre China y Estados Unidos es indiscutible. La economía norteamericana en los últimos años ha financiado su abultado déficit en cuenta corriente, que para este año se prevé en 700 billones de dólares, en base a la compra que de sus títulos del tesoro ha realizado el gobierno chino.

China tiene aproximadamente 200 billones de dólares de superávit en el comercio bilateral con USA, los que utiliza para volver a

invertirlos en activos en dólares y así seguir financiando el déficit norteamericano. El principal problema, proyectándonos en el mediano y largo plazo y con una tasa creciente de desempleo, está dado por la imposibilidad de la economía norteamericana de seguir manteniéndose con un patrón de crecimiento basado en el consumo con endeudamiento. El panorama se complica enormemente teniendo en cuenta las tendencias. Estados Unidos entró en recesión al igual que Europa y Japón, lo cual implica que China tendría en los próximos años problemas en su crecimiento de continuar exclusivamente con un modelo basado en las exportaciones y la inversión, como lo ha hecho en los últimos 40 años. A pesar del increíble éxito que se tradujo con estas políticas en el terreno económico, llevando al país asiático a ser la cuarta economía del mundo, una recesión mundial proyectada para este año y una muy lenta recuperación presupuesta para los años por venir, forzaron a la elite gobernante a cambiar su modelo de acumulación. Ésta, sin dejar de profundizar un curso capitalista, ha reorientado estratégicamente la economía hacia el mercado interno. De alguna manera, un modelo basado en la demanda doméstica, con una masiva inversión en infraestructura, ha tomado la posta dejada por el modelo que se apoyaba en las exportaciones. En este sentido, un programa de créditos masivo dirigido a la ciudadanía es clave en esta nueva etapa

Pero existen ciertos problemas estructurales que se avizoran en el mediano plazo en relación a las tasas de crecimiento chinas y a sus últimos récords históricos. La primera contradicción surge del hecho de que China tendrá problemas para sostenerse en un modelo de crecimiento fuerte debido a que requiere una fuerte expansión del consumo de energía. Durante los 90, China pasó de ser un exportador neto a un importador neto de petróleo. A la tasa de consumo actual, se espera que China se quede con la mitad del consumo mundial para el año 2020. Este nivel de desarrollo no solo tiene implicancias ambientales sino también geopolíticas. Dentro de unos años, se incrementarán las presiones de la comunidad internacional con respecto a disminuir su consumo de energía. De esta forma, no se alcanza a divisar cómo va a hacer China para sostener su crecimiento alto reduciendo el consumo de carbón y reduciendo las emisiones de dióxido de carbono.

El segundo problema estructural se refiere a que, aproximadamente a mediados de la próxima década, como consecuencia de los desequilibrios estructurales a nivel mundial y de las restricciones energéticas, China tenga dificultades para mantener un crecimiento económico vigoroso y tenga que aceptar tasas de crecimiento menores. Hasta el momento, se han evitado los problemas sociales de una creciente inequidad social en el país asiático gracias a un fuerte crecimiento. Las reformas capitalistas, desde los inicios de los años 90, han reducido

considerablemente el nivel de vida de los campesinos y de la clase obrera urbana, de modo que en salud, educación, seguridad en el trabajo, y condiciones en los lugares de trabajo, una porción importante de la clase trabajadora china tiene hoy estándares de vida más bajos que durante la era Maoísta (Li, 2004). China no es estable políticamente, aunque las luchas obreras y campesinas contra la explotación no sean visibles desde afuera (Arrighi, 2009). La estructura de un solo partido tiene a su favor la fuerza del éxito económico y el sentimiento nacionalista, pero enfrenta el descontento de cerca de la mitad de la población, que se siente relegada, y el descontento de la otra mitad por los límites de su libertad política interna (Wallerstein, 2006). Si las tasas bajan considerablemente podría darse alguna clase de malestar social en el mejor de los escenarios. Solo el 35% del PBI chino se vuelca al consumo privado, y esto habla de una inequidad social importante que refleja el modelo chino basado en la exportación de bienes con fuerza laboral barata. Existen interesantes estudios realizados por Minqi Li sobre posibles escenarios futuros en relación a la posición relativa que ocupará China desde el punto de vista geopolítico y su inserción en el mundo, y a las implicancias económicas y sociales para el capitalismo mundial y su situación interna (Li, 2003). Desarrollaremos algunos de ellos y sus implicancias sobre América Latina. Sin caer en la trampa mercantilista de considerar a la Arena mundial y sus recursos como un juego de suma cero, es indudable que el papel que juegue el gobierno chino y la actitud tomada por su enorme clase trabajadora en cuanto a sus derechos laborales y el nivel de sus salarios repercutirá crucialmente no solo en la equidad en el reparto de los ingresos al interior de su país sino también en el resto del mundo.

Si China no corrige su patrón de crecimiento, siendo un pilar fundamental de la economía mundial, acarrearía significativamente malas noticias para el capitalismo global. Mas allá de la falacia que representa la entelequia neoliberal denominada “trickle down theory³”, resulta llamativo cómo, en un contexto de fuerte crecimiento económico, se pueden esconder, transitoriamente, crecientes desigualdades en la distribución del ingreso de la población gracias a un mejoramiento relativo y coyuntural de la situación económica. Justamente este fue el caso de algunos países latinoamericanos en el periodo 2003-2007. Paradójicamente, es en los momentos de relativo bienestar de la ciudadanía cuando los grandes capitales más avanzan en su sed de acumulación sobre la renta de los trabajadores. Los indicadores latinoamericanos lo demostraron en el último lustro. Resta saber si esta situación se replicará en el país asiático en caso de que las tasas de crecimiento mermen significativamente.

3 “Teoría del derrame”, en inglés.

Los próximos años prevén para China un contexto con la posibilidad de mantener, todavía, tasas altas de crecimiento debido a la gran cantidad de reservas en su Banco Central y un superávit fiscal enorme. Pero la emergencia de los problemas mencionados plantea hasta qué punto el modelo de acumulación actual sorteará las presiones que surjan producto del proceso de transformación. Seguramente la clase dirigente china intentará mantener la sostenibilidad de su sistema en base a la búsqueda de un mejoramiento en la distribución de la riqueza, juntamente con una demanda energética compatible con el medio ambiente. Dos grandes desafíos anticipados ya por el primer ministro Wen Jiabao en la apertura del parlamento chino en el año 2007, “Debemos poner a las personas en primer lugar, promover progresos más acelerados en los programas sociales, trabajar energéticamente para (...) salvaguardar la equidad social y la justicia (...)”, y haciendo un llamado por realizar mayores esfuerzos para proteger el medio ambiente (Ríos, 2007). Si bien políticamente los destinos están regidos por el Partido Comunista Chino, queda más que una leve sospecha de que, a esta altura, la sociedad china ha sido ya exitosamente inoculada con el virus capitalista.

La inserción de China en el capitalismo global de la presente fase del imperialismo está caracterizada por un mundo con la primacía absoluta del capital y el militarismo. Más allá de los grandes anuncios sobre el fin del imperialismo norteamericano como la crónica de una muerte esperada, el mundo avanza hacia una complicada multipolaridad en el marco del mismo Paradigma capitalista que, con distintos rostros y ocasionales oponentes, ha dominado el espectro mundial desde su advenimiento a fines del siglo dieciocho.

LATINOAMÉRICA Y LAS REPERCUSIONES DE LA TRANSFORMACIÓN CHINA

En los países latinoamericanos, el pretendido desacople sostenido por algunos especialistas ha quedado en el pasado, como una expresión de deseos. Si bien esta crisis encontró a la región más fortalecida desde el punto de vista fiscal y monetario que en anteriores crisis, los efectos de ésta finalmente golpearon en las distintas economías. En general, el sistema financiero-bancario no ha estado tan expuesto como otras veces, sobre todo por la acumulación de importantes reservas en los últimos años de los Bancos Centrales de la región. Pero no fueron inmunes a los dictados del mercado de capitales a través del dictum “Fly to quality”, y las fugas de capitales se multiplicaron. La sobreproducción castigó a la industria (en su mayor parte en manos extranjeras), y la caída en la cotización de los commodities energéticos y agroalimentarios exportados por la zona revirtió el crecimiento vigoroso del último lustro. Los países con gestiones neodesarrollistas confluyeron en un estatismo que

favorece a las multinacionales y a los grandes grupos económicos, principales ganadores de los últimos años (Katz, 2009). Una mayor pobreza, precariedad laboral y desempleo son emergentes indudables de esta dinámica donde ya se comienza a reconfigurar un panorama aun más trágico en cuanto a la inequidad en el reparto de las riquezas. Los países del ALBA, por otro lado, portadores de una esperanza embrionaria por sus políticas de confrontación a los intereses hegemónicos, se encuentran ante un punto de inflexión en esta coyuntura de la recomposición de las fuerzas reaccionarias en la defensa de sus intereses.

Dentro del sistema mundial, el papel que jueguen las economías China e India tendrá enormes implicancias, no solo para los países centrales sino también para los países periféricos y semiperiféricos, entre los que se cuentan los de Latinoamérica. En función del creciente grado de proletarización que alcanza China, a medida que avanza en su modernización y urbanización, la clase trabajadora demandará niveles salariales similares a los de otras economías semiperiféricas o periféricas. Esto generará presiones sobre el modo de acumulación capitalista que obligará a la clase dirigente a buscar una cierta estabilidad en la estrategia de desarrollo. Existen múltiples escenarios posibles que se derivan de acuerdo a las dinámicas que se sucedan (Li, 2003).

Un primer escenario poco probable sería aquel en el que el camino chino a un gran desarrollo quede trunco ante un colapso en el régimen interno de acumulación de capital debido a las presiones sociales que el mismo proceso genera. El desafío para Latinoamérica, en este sentido, estaría dado por una potencial “explosión” de la burbuja china que se traduciría en una acentuada caída en la demanda de commodities. Esta situación atentaría directamente contra las altas tasas de crecimiento de la región latinoamericana. Un segundo escenario más realista está representado por una exitosa competencia china en todos los niveles de la cadena de bienes con otros países periféricos y semiperiféricos que convergerían en un nivel de salarios y beneficios más cercanos a estos países. Esta convergencia puede ser ascendente o descendente. Si es descendente, se daría por la intensa competencia de la gigantesca fuerza laboral asiática, que minaría industrias y actividades económicas tradicionales de países semiperiféricos y periféricos, llevando valores de los productos, y por lo tanto niveles de salarios latinoamericanos, a una caída importante. Resulta altamente inestable, en este caso, desde el punto de vista político, ya que implicaría una mayor periferialización del subcontinente. En el caso que el escenario sea de una convergencia ascendente, China puede conseguir una modernización importante sin disputarle los mercados tradicionales al resto de las economías de la periferia y semiperiferia. Como resultado de esto, el nivel de salarios chino convergería hacia el nivel de salarios de los

países semiperiféricos. Siendo la fuerza laboral china tan grande, una mayor porción de la renta de los trabajadores en el producto implicaría una caída formidable en la porción de las riquezas para el resto del capitalismo mundial. Esta potencial movilidad ascendente de China que enmascararía una lucha abierta entre el capital y el trabajo, está sujeta a importantes interrogantes en cuanto a la pérdida relativa en la generación de riquezas, que tendrían el resto de los países y sobre todo América Latina, producto del proceso de transformación chino.

CONSIDERACIONES FINALES

Estamos ante una crisis de la hegemonía norteamericana en el terreno económico, pero el carácter de ésta se encuentra condicionado por elementos de geopolítica inmanentes al desarrollo de su liderazgo desde fines de la segunda Guerra Mundial. Es probable que nos encaminemos hacia una multipolaridad en lo económico que será compensada por los Estados Unidos con un liderazgo militar aun mayor en ese terreno. Un eventual contexto multipolar acentuaría la comunión de las elites locales con las potencias centrales. Esto puede implicar incluso, en el terreno de disputa, una menor claridad para los movimientos contrahegemónicos en la lectura de las contradicciones del capital. La creciente polarización de clases al interior de cada nación, sea esta Argentina, Estados Unidos o China, eventualmente llevaría a una ruptura total con el orden capitalista internacional sólo ante la cohesión de las clases subalternas. Hoy, esa es una realidad lejana.

Mientras los países periféricos, entre los que se cuentan los de América latina, no reestructuren sus economías hacia un modelo de desarrollo sustentable con una repartición mucha más equitativa de los ingresos. Mientras no se atienda a la emergencia del calentamiento global y a la soberanía alimentaria de cada nación. Mientras los economías periféricas sigan acentuando su modelo extractivo primarizado exportando sus recursos naturales a los países centrales, en condiciones de un desigual intercambio, hoy no es posible, en el marco del paradigma capitalista, esperar procesos que impliquen un retroceso de las posiciones dominantes de los grandes bloques económicos. La crisis traerá una mayor pauperización de la población mundial con tasas de desempleos magnificadas por la coyuntura. Esta concentración del capital, junto al fenómeno polarizante de la riqueza, si no está acompañada de una organización y toma de conciencia de las clases explotadas, seguirá profundizándose. Algunos especialistas hablan de un posible retorno a un Capitalismo de Bienestar, a cierto Neo-keynesianismo, pero ni siquiera ese escenario es hoy posible sin la reconstitución de la unidad de las clases proletarias en su lucha contra el capital. Latinoamérica es quizás el lugar por excelencia donde se está gestando el comienzo de un

futuro proyecto contrahegemónico que eventualmente esté a la altura de disputarle el poder, en el terreno político, social, económico, y sobre todo cultural, al sistema de organización. El denominado “Socialismo del siglo XXI” es un concepto instalado en la mesa de debate. Es un camino en construcción, una ruta que quizás no ha sido definida totalmente, con sus detractores y defensores, que básicamente se define por oposición a todo lo que representa el capitalismo como sistema de concentración del capital y de explotación y explotación de los oprimidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Agencias 2009 “El desempleo marca nuevo récord en EE. UU. y se acerca a los dos dígitos” en <www.clarin.com/diario/2009/09/04/um/m-01992276.htm>.
- Amin, Samir 2007 *Por la quinta internacional* (Barcelona: El viejo topo).
- Amin, Samir 2009 *Autobiografía Intelectual* (Rafaela: H. Garretto Editor).
- Arrighi, Giovanni 2009 “El desarrollo capitalista no se fundamenta necesariamente sobre la proletarización total” en <www.kaosenlared.net/noticia/giovanni-arrighi-desarrollo-capitalista-no-fundamenta-necesariamente-s> acceso 24 de setiembre de 2009.
- Bernard, Elaine 2009 “Why Unions Matter” en <www.kclabor.org/bernard.htm> acceso 21 de setiembre de 2009.
- Bernard, Elaine 2004 “The political economy of US Unions in a global era: Labour Relations in a Very Cold Climate”, Ponencia presentada en *CRIMT Colloquium on Union Renewal* 18 de noviembre de 2004.
- Boron, Atilio A. 2009 *Crisis civilizatoria y agonía del capitalismo. Diálogos con Fidel Castro* (Buenos Aires: Luxemburg).
- Caputo, Orlando 2009 “Las Ganancias, una Interpretación Diferente en el Desarrollo de la Crisis Mundial Actual”, Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS) 31 de agosto al 4 de setiembre.
- Kapoor, Sony 2009 “Leaving Lehman, exposing Wall Street” en <http://therealnews.com/t/index.php?option=com_content&task=view&id=34&Itemid=74&jumival=kapoor> acceso 10 de setiembre de 2009.
- Katz, Claudio 2009 “America Latina frente a la crisis global” en <<http://lahaine.org/katz/>> acceso 10 de setiembre de 2009.
- Li, Minqi 2003 “The rise of China and the demise of capitalista world-economy: exploring historical possibilities in the 21st Century”

- en <www.networkideas.org/featart/mar2004/Rise_of_China.pdf> acceso 10 de setiembre de 2009.
- Li, Minqi 2004 "After Neoliberalism: Empire, Social Democracy, or Socialism?" en *Monthly Review* Volume 55 Number 8 en <www.monthlyreview.org/0104li.htm> acceso 18 de setiembre de 2009.
- Newman, Philip Charles 1963 *Historias de las doctrinas económicas* (Barcelona: Juventud).
- Ríos, Xulio 2007 "China establece sus prioridades" en <www.rebellion.org/noticia.php?id=47727&titular=china-establece-sus-prioridades->> acceso 18 de setiembre de 2009.
- The Editors 2002 "The New Face of Capitalism: Slow Growth, Excess Capital, and a Mountain of Debt" en *Monthly Review* Volume 53 Number 11 en <www.monthlyreview.org/0402editr.htm> acceso 4 de setiembre de 2009.
- Wallerstein, Immanuel 2006 "¿De quién es el siglo XXI?" en <www.rebellion.org/noticia.php?id=33353> acceso 20 de setiembre de 2009.
- Zaiat, Alfredo 2009 "La casaca de Wall Street" en <www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-132453-2009-09-26.html>.

René Arenas Rosales*

LA CAÍDA FINANCIERA Y AUTOMOTRIZ DEL IMPERIO ESTADOUNIDENSE

EL HISTÓRICO, APLASTANTE Y BRILLANTE TRIUNFO del candidato demócrata Barack Obama sobre su contendiente republicano John McCain, el pasado 4 de noviembre de 2008, es solo el primer paso de una compleja red de problemas económicos y políticos que, sin duda, enfrenta el ahora nuevo presidente.

El presidente hereda una de las peores situaciones económicas que su antecesor, George W. Bush (el presidente más impopular de la historia reciente) nunca quiso corregir. Ciertamente, adquiere la agenda de inauguración de mandato más complicada que la de cualquier otro presidente desde la época de Franklin D. Roosevelt. Pero de algo no hay duda: la próxima agenda se concentrará inicialmente, dado los inmensos problemas nacionales de los Estados Unidos, en la resolución de sus problemas domésticos. Aunque, desde una perspectiva más amplia, su tarea radica en la adaptación de la política exterior norteamericana hacia un mundo en el cual EE. UU. debe de reaprender cómo ejercer

* Doctor en Economía por la UNAM. Profesor Investigador en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Autónoma del Estado de México. Sus líneas de investigación son la reestructuración financiera internacional, la economía norteamericana y el análisis sobre finanzas y banca. Es miembro del GT Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales de CLACSO.

su influencia mediante nuevas coaliciones y a través de las actuales organizaciones internacionales.

Con esta idea en mente, el presidente número 44 de los Estados Unidos, debe concentrarse en la restauración de la economía estadounidense y en la reconstrucción de las alianzas. Es decir, las tareas que no debe posponer el ocupante de la sala oval son: reenfocar toda la energía sobre la restauración de la sociedad norteamericana y en la reparación de las coaliciones internacionales dañadas por la paranoia de George W. Bush.

El presente escrito tiene como propósito dilucidar sobre las razones que propiciaron los escollos económicos fundamentales que afronta el primer presidente de color: 1) La crisis de las hipotecas basura, 2) la caída del imperio automotriz. En la última parte se recogen las conclusiones.

LA CRISIS DE LAS HIPOTECAS BASURA

En el otoño de 2007 se presentó el estallido de la burbuja hipotecaria norteamericana. Fue precisamente el 9 de agosto de 2007 que se desata *la crisis subprime* o de las hipotecas basura. Tuvieron que presentarse otros colapsos –como el rescate del banco *Bear Stearns*, la debacle del *Washington Mutual*– para que se hiciera algo al respecto. Fue hasta el 31 de marzo de 2008, que se dio a conocer a la luz pública la reforma del sistema financiero estadounidense, la más grande –hasta ese momento– desde los años treinta. Se creyó que con esta reforma al sistema financiero los problemas no solo se detendrían sino que, además, se resolverían de fondo.

Nada más equivocado; la reforma fue incapaz de detener la hecatombe bursátil, la contracción del crédito y la quiebra de las más importantes hipotecarias estadounidenses que se presentaron medio año más tarde (septiembre de 2008) en Wall Street. En efecto, los problemas continuaron a tal nivel que las dos grandes hipotecarias del país, Fannie Mae y Freddie Mac, que poseían o aseguraban la mitad de las hipotecas norteamericanas, tuvieron que ser rescatadas el 7 de septiembre de 2008. Para ese momento, el gobierno del presidente George W. Bush se comprometió a inyectar hasta un máximo de 200 000 millones de dólares en nuevo capital y líneas de crédito para evitar la quiebra de las dos firmas. Pero la alarma financiera nuevamente se encendió, días más tarde, cuando la aseguradora más grande del país y del mundo, American International Group (AIG), se hizo añicos.

Ante la emergencia del país, el presidente George W. Bush nuevamente emitió, a finales de septiembre de 2008, un plan de rescate financiero por 700 000 millones de dólares. Se pensó que con este paquete de reforma se detendría el huracán financiero. Sin embargo, como se

demonstró nuevamente, la iniciativa de rescate financiero no detuvo la caída de las principales bolsas bursátiles en el mundo. Así las cosas, tampoco se pudo detener la reestructuración financiera mundial y las ganancias del gran capital financiero transnacional, entiéndase Citigroup y JP Morgan Chase.

Por tanto, la combinación del estallido de la burbuja inmobiliaria, la crisis crediticia y la recesión económica sigue causando estragos y reacomodo en los centros financieros globales. Al mismo tiempo, la catástrofe en las finanzas estadounidenses se considera, hasta el momento, como el mayor desafío de todos los tiempos. Incluso, para algunos analistas, como superior al vivido en la Gran Depresión de 1929-1933.

LAS CAUSAS

Una de las causas de la crisis hipotecaria radica en la política económica seguida por el presidente George W. Bush, la cual estuvo caracterizada por una regulación financiera laxa y la inundación de liquidez de parte de la Reserva Federal. Es decir, el aumento de la compra de viviendas es explicado por dos situaciones: se impulsaron nuevos mecanismos de préstamo y se orquestó un ambiente regulatorio laxo. Ante la fuerte demanda de casas, sus precios empezaron a subir hasta el nivel en que ya no podían ser comprados ni financiados por las instituciones financieras.

Por otra parte, la inundación monetaria ocasionó que la tasa de interés de los fondos federales cayera a niveles históricamente bajos, pasando de 3,5 por ciento en agosto de 2001 a tan sólo el 1 por ciento a mediados de 2003. La expansión monetaria ocasionó el aumento del consumo, particularmente en la vivienda y, consecuentemente, el endeudamiento de los estadounidenses.

Una segunda causa de la crisis hipotecaria fue la excesiva liberalización financiera. Un hito financiero innegable que contribuyó al proceso de liberalización fue la abolición (en 1999, después de 12 intentos en 25 años), por parte del congreso norteamericano (con el apoyo del presidente Clinton), del acta Glass-Steagall. La derogación de la Glass-Steagall, entre otras cosas, permitió acabar con los impedimentos legales que existían entre el origen de los créditos y las actividades financieras.

A su vez, la fuerte liberalización financiera y la competencia en los mercados hicieron que las instituciones hipotecarias, para ganar mayores clientes, tomaran muchos riesgos, entre ellos los excesivos créditos hipotecarios.

En suma, bajo el contexto y la combinación de a) una política monetaria mala y laxa, b) una pobre regulación en los mercados de las

hipotecas, los seguros y los bancos de inversión, y c) la ausencia de un supervisor/regulador, se permitió el fuerte endeudamiento inmobiliario estadounidense. El cual fue financiado a través de un castillo de papeles (instrumentos financieros derivados) de proporciones enormes que ahora se está derrumbando.

LAS CONSECUENCIAS DE LA CRISIS INMOBILIARIA

Los efectos del desplome inmobiliario hicieron que los bancos renegociaran los mercados de acciones privadas y de deuda, con el propósito de seguir financiándolos. Estos enormes acuerdos entraron al mercado secundario. Sin embargo, los clientes frecuentemente aceptaron créditos insatisfactorios que ofrecían poca protección contra la crisis. Ahora, con la recesión encima, el número de deudores defraudados aumentó.

Otra de las secuelas de la crisis hipotecaria se manifiesta en la caída del sector de la construcción. En efecto, la debacle del ramo se expandió a lo largo y ancho del territorio estadounidense, particularmente en los estados de Texas y Florida. Situación que se complicó por la presencia de la recesión económica.

Los problemas que aquejan al sector de la construcción generan un aumento de la tasa de desempleo y una caída del ahorro de la clase trabajadora. Ciertamente, la tasa de desempleo aumentó notoriamente llegando, en junio de 2008, a más de 450 000 desempleados. Para septiembre de 2009, la tasa de desempleo norteamericana se ubicó en los 7 puntos porcentuales, es decir, un total de 760 mil empleos para estos primeros nueve meses del año. El impacto sobre la clase trabajadora del sector de la construcción es más severo si tomamos en consideración que los salarios crecieron por debajo de la inflación. Para el periodo, el aumento salarial fue de solo 3.7%, en tanto que la inflación se ubicó en 4%.

La pérdida del poder adquisitivo de la clase obrera y el aumento del consumo erosionaron la tasa de ahorro a lo largo de varios lustros. La caída histórica de la tasa de ahorro pasó de 12% en 1990 a 0% en 1999, recuperándose ligeramente en los últimos años. Pero el escenario se convierte en alarmante si a la disminución de la tasa de ahorro sumamos el fuerte endeudamiento estadounidense.

En suma, la deflación en el precio de las casas ocasionó un deterioro en el mercado laboral: aumento del desempleo y disminución del salario; aumento el precio de diferentes mercancías (entre las más importantes, el aumento de la tasa de interés de las tarjetas de crédito y el aumento en el precio del mercado automotriz); y, finalmente, estos hechos se combinaron con el alza en el precio del petróleo y los alimentos. Fenómenos todos ellos que ensombrecieron el panorama estadounidense para el resto del año de 2008.

EL PLAN DE RESCATE FINANCIERO DEL GOBIERNO DE GEORGE W. BUSH

La reforma Paulson-Bernanke desafortunadamente no detuvo la hecatombe financiera estadounidense. La quiebra continua de las dos más grandes hipotecarias estadounidenses –*Fannie Mae* y *Freddie Mac*–, de la aseguradora American International Group (AIG); de la venta del *Washington Mutual*; del banco de inversión *Lehman Brothers*; del *Wachovia Bank* y de *Merrill Lynch*, evidenciaron que los problemas se habían profundizado dramáticamente.

En un esfuerzo por rescatar el sistema financiero, el presidente George W. Bush propuso un plan de rescate de última instancia, el cual presentaba ciertas mejoras y permitió el surgimiento de la nueva *Ley de Estabilización y Emergencia Económica*.

Pero a pesar de la aprobación de la *Ley de Estabilización y Emergencia Económica*, los mercados bursátiles se derrumbaron en todo el mundo a niveles nunca antes vistos en varios años. Por tanto, nuevamente el rescate financiero por 700 000 millones de dólares no funcionó y, entonces, se pasó del mercado bursátil pesimista al mercado bursátil de pánico.

Tampoco fue recobrada la sensación de confianza y la recuperación de la economía más poderosa del orbe se pospuso hasta el segundo semestre del 2009. Y lo más grave, existe un sentir común en la sociedad norteamericana de que no hay nada en el plan de rescate financiero que asegure asistencia a los miles que están perdiendo sus casas por no poder pagar sus hipotecas, mientras se otorga miles de millones a los ricos de Wall Street. Como se ve, se rescata lo que no debe ser y se beneficia a los que justamente llevaron a la crisis hipotecaria del siglo XXI.

LA INDUSTRIA AUTOMOTRIZ ESTADOUNIDENSE

La industria automotriz tiene una enorme importancia en la economía de Estados Unidos, ya que genera un número importante de empleos directos e indirectos a través de proveedores y productores de insumos para la producción (uno de cada 10 empleos en este país está relacionado con esta industria). Las fuentes de empleo en la fabricación de vehículos automotores y de componentes tiende a concentrarse principalmente en Michigan, Ohio e Indiana, los cuales representan cerca de la mitad de todos los puestos de trabajo del sector. Otros estados con un volumen de empleo significativo son California, Tennessee, Texas, Kentucky y Missouri.

Sin embargo, el empleo disminuyó de manera significativa, ya que las tres grandes empresas automotrices: General Motors (GM), Ford y Chrysler, despidieron alrededor de 600 000 trabajadores durante el primer trimestre de 2009.

La producción de automóviles estadounidenses ha perdido terreno frente a sus competidores. Las importaciones crecieron de manera sostenida hasta que los Estados Unidos obligaron a su competidor más temible, Japón, a reducir “voluntariamente” sus exportaciones al mercado estadounidense. Japón tuvo que recurrir a la exportación de fábricas en lugar de automóviles, por lo que hoy en día casi seis de cada diez automóviles vendidos en el mercado norteamericano son producidos en fábricas trasplantadas a aquel país.

En los últimos años, la industria automotriz ha sufrido serias dificultades, lo cual se percibió cuando Chrysler, una de las compañías más representativas de esta industria, fue salvada de la bancarrota mediante financiación del gobierno de los Estados Unidos, siendo finalmente adquirida por Daimler Benz de Alemania en 1998.

Igualmente, esta industria sufrió una reconversión con respecto a su producción, ya que la General Motors producía, en 1990, 2.65 millones de automóviles y 1.47 millones de camiones ligeros; para 2003 la producción fue de 1.39 millones de automóviles y 2.48 millones de camiones ligeros. Actualmente, existe una considerable disminución en la producción de ambos tipos de vehículos.

Todo ello generó serias repercusiones en nuestros días, a grado tal que el escenario de una posible bancarrota de las tres empresas más importantes de la industria automotriz era posible vislumbrarlo.

LAS RAZONES DE LA CRISIS AUTOMOTRIZ

La economía de Estados Unidos constituye uno de los principales centros de crecimiento global, representando más de la cuarta parte del PIB mundial. La experiencia reciente señala que sus ciclos expansivos se han extendido por períodos prolongados que promediaron más de 8 años de crecimiento sostenido a un ritmo anual del 3.8 por ciento. (Perrotini: 2009).

Parte de ese crecimiento está en la industria automotriz, que a nivel mundial evolucionó de manera importante en los últimos años. Sin embargo, el crecimiento fue asimétrico. Mientras que unas empresas crecieron y amenazaron con monopolizar el mercado durante las décadas de los ochenta y los noventa, ahora se tambalean debido a la presencia de la peor crisis mundial que se vive desde los años treinta. Así las cosas, el antiguo emporio automotriz ahora se ve amenazado. Y peor aún, el imperio de la industria automotriz se tambalea, se deprime y, actualmente, se encuentra desfallecido.

La ilusión frenética de la industria automotriz concluyó a mediados del 2008, ya que desde la década de los ochenta, existía una dura competencia de los modelos japoneses como Honda, Toyota, Mitsubishi, con las marcas estadounidenses. En ese tenor, la tasa de crecimiento

promedio anual de la producción mundial de vehículos, que era de 2.8 por ciento entre 1997 y 2005; y que de acuerdo a la Organización Internacional de Fabricantes de Vehículos Automotores (OICA, por sus siglas en francés), solamente en 2005 la producción mundial de automóviles se incrementó más de 3 por ciento. Tres años después (a finales del 2008), el crecimiento se había esfumado, debido a la difícil situación que se presentó en Norteamérica y que repercutió en todos los países que apostaron por la industria automotriz.

Sin embargo, como la producción de autos también se extendió a China e India, que actualmente representan el 11 por ciento de la producción mundial (solo después de Estados Unidos y Japón, que representan 18 y 16 por ciento, respectivamente), han tratado de mantenerse adelante de tal situación, haciendo uso de sus avances tecnológicos para producir autos más baratos, de dimensiones menores y que preserven el medio ambiente. Esto es, mientras que algunas armadoras, principalmente las norteamericanas, enfrentan una situación muy complicada, las armadoras de origen japonés parecen demasiado motivadas. Entre otras razones, las armadoras japonesas han sobresalido porque sus diseños están en sintonía con las preferencias de los nuevos consumidores, han mejorado sus procesos productivos y han logrado reducir los costos por la acumulación de inventarios. Al mismo tiempo, han aprovechado nuevos nichos de mercado, como los automóviles híbridos. Todo ello no significa que están exentos de la presencia de la crisis, sino únicamente evidencia que se encuentran mejor preparados para sortear la situación actual.

Sin embargo, en el caso de GM, la magnitud de sus pasivos y la pérdida de competitividad han puesto a dicha compañía al borde de la quiebra.

En el caso de Ford, la situación de liquidez es menos apremiante y podría resistir durante el 2009, por lo cual no fue incluida en la propuesta original del presidente Obama.

Sin embargo, al igual que en las demás empresas automotrices americanas, el costo laboral es sustancialmente alto (Cuadro N° 1), tanto por el resultado de las negociaciones con la poderosa central sindical, United Auto Workers (UAW), fundada en 1935, como por los beneficios de pensiones y salud para los trabajadores jubilados. De hecho, parte de las condiciones que exigían algunos parlamentarios era justamente igualar los salarios americanos con los equivalentes de las empresas japonesas que tienen fábricas en Estados Unidos. Esto fue rechazado por la UAW, y con ello murió toda posibilidad de un acuerdo legislativo.

En Chrysler, por su parte, la falta de liquidez es tan apremiante como en GM, por lo cual fue incluida en la propuesta rechazada en un primer momento por el gobierno de Estados Unidos en diciembre de

Cuadro Nº 1
Evolución del Precio de Acciones

Dólares por acción. Últimas 52 semanas

	Mayor valor	Menor valor
GM 29	31	7
Ford 8	81	0
Toyota 117	655	4

Fuente: Bolsa de Comercio de Nueva York (Hasta Diciembre de 2008).

2008. Dado que es una compañía que no se transa en bolsa, no es posible apreciar la magnitud del problema.

Ante esta situación, se planteó la similitud entre el apoyo que se entregó al sistema financiero americano y el que se podría otorgar a las automotrices; pero la falta de liquidez y el exceso en los requisitos para otorgar créditos complicaron la situación de dicha industria.

Los pasos realizados para rescatar la industria automotriz, tanto del lado gubernamental como de la misma industria, tienen el propósito más general de convertir a la industria del automóvil estadounidense en la más eficiente y competitiva que se pueda; el riesgo de no lograrlo significará su ruina. Es decir, si la administración y los sindicatos de las tres automotrices norteamericanas no pueden llegar a un acuerdo para que éstas sean competitivas, vale decir, con costos laborales equivalentes a la industria automotriz extranjera que produce en Estados Unidos para una cierta fecha, deberán ir a la quiebra. (<http://www.lyd.or>; 2008).

La difícil situación que viven las tres grandes empresas automotrices norteamericanas (Ford, General Motors y Chrysler) se demuestra en la severa caída de las ventas de automóviles en ese país, la cual es cercana al 40% anual, y las expectativas no son nada prometedoras.

Ante tal panorama, los miembros de los dos principales partidos estadounidenses respondieron de la siguiente forma: Por parte del Partido Demócrata existe la propuesta de que el gobierno debe inyectar alrededor de 25 mil millones de dólares para rescatar a estas empresas. Esta proposición, sin embargo, enfrenta mucha oposición de los Republicanos, e incluso hay sectores que consideran que dichas empresas no deben ser rescatadas y que deben pagar por sus malas decisiones del pasado, para así evitar problemas de riesgo moral.

Al respecto, el presidente Barack Obama ha prometido que hará algo para ayudar al sector, pero, al igual que los bancos, las empresas automotrices viven en incertidumbre.

Sobra justificar la importancia de rescatar a la industria automotriz estadounidense, debido a que aporta el 5 por ciento del PIB total de

ese país y genera uno de cada siete empleos, tanto directos como indirectos. Sin embargo, el camino se ha vuelto tortuoso, particularmente para Chrysler y General Motors (GM).

Con respecto al desempleo en la industria, se tiene que las empresas de fabricación de vehículos y partes de autos empleaban a 703 900 personas a fines de noviembre del año pasado, según la Agencia de Estadísticas Laborales de ese país; pero el sector perdió 116 500 empleos desde noviembre de 2007, representando un declive de 14 por ciento.

Las tres automotrices estadounidenses emplean directamente unos 201 000 trabajadores, según el Centro de Investigación Automotriz, comparado con los 113 000 empleados por automotrices extranjeras como Toyota Motor Corp., Nissan Motor Co. y Honda Motor Co.

La industria, en conjunto, emplea indirectamente entre 2.5 y 3 millones de personas; la mayoría en sectores como el almacenamiento y puertos y proveedores de partes. En total, el sector automotor aporta el 13 por ciento de los empleos manufactureros en Estados Unidos.

Por lo que cientos de proveedores, que sirven a otras automotrices, podrían sentir el efecto casi de inmediato. Incluso si algunos pocos cierran, otros fabricantes, incluyendo los extranjeros, podrían verse obligados a detener la producción en algunas plantas, ya que dependen de los mismos fabricantes.

Dentro de los diferentes factores que explican el mal desempeño de Ford y GM destaca el hecho de que ambas ofrecieron atractivos esquemas de beneficios para sus empleados activos y pensionados. La existencia de sindicatos fuertes en ese país complicó las negociaciones para reducir los costos asociados a estos esquemas. Aunado a ello, el precio de algunos insumos, como el acero, creció de manera importante, lo cual hizo aún más difícil para estas armadoras reducir sus costos de producción.

El presidente ejecutivo de General Motors hasta fines de marzo de 2009, Rick Wagoner, sostuvo que acogerse a la bancarrota implicaría la liquidación de la compañía, ya que los estadounidenses dejarían de comprar autos de GM. Consecuentemente, la decisión de irse a la bancarrota no es vista por ninguna compañía como una opción viable.

No obstante, expertos en bancarrota y algunos miembros del Congreso aseguran que la corte de bancarrotas sería la única posibilidad para GM y Chrysler, mientras que Ford se encuentra en una situación menos desventajosa.

Otro factor es la pérdida de participación en el mercado norteamericano. Hace unos años, estas compañías tuvieron éxito cuando centraron sus esfuerzos en la producción de vehículos de uso pesado y semipesado (deportivos-utilitarios o SUVs por sus siglas en inglés), los cuales son menos eficientes en el consumo de combustible. Pero el

aumento en el precio del petróleo propició la adquisición de vehículos más eficientes. Además, los procesos de manufactura de las armadoras norteamericanas resultaron ser menos flexibles que los de las japonesas, por lo que la capacidad de cada una de ellas para modificar sus líneas de producción es diferente.

Así, el mal desempeño de Ford y GM obligó a sus ejecutivos a diseñar y poner en práctica planes de reestructuración que incluyen recortes de producción y empleo, incentivos a los clientes, cierre de plantas de ensamble y el lanzamiento de nuevos productos. Incluso se consideró la posibilidad de que Ford y GM constituyeran una alianza estratégica, la cual, sin embargo, no progresó. Como resultado, ambas armadoras buscaron, por un lado, la posibilidad de deshacerse de algunas de sus subsidiarias menos rentables; por otro lado, exploran la posibilidad de nuevas alianzas con otras armadoras que han podido resolver sus problemas financieros de manera exitosa, como es el caso de Nissan.

Podemos decir que las ventas de América durante todo el 2008 afectaron significativamente a los tres grandes. Ford y GM disminuyeron en más del 20 por ciento en 2008 y Chrysler un 30 por ciento. Toyota, número dos en el mercado, disminuyó en un 15 por ciento, mientras que Hyundai, Nissan y sobre todo Honda lo hicieron un poco mejor (alrededor del 8 por ciento). No obstante, año con año las cifras demuestran que el dolor fue distribuido más uniformemente para final de año.

La causa no es ningún misterio. Todo comenzó, como se mencionó anteriormente, hace más de dos años en Estados Unidos con la crisis de las hipotecas basura, así como con los incrementos exorbitantes en el precio del petróleo. Todo ello aunado al complicado trámite de obtener préstamos para comprar coches nuevos o usados. Así las cosas, en el segundo semestre de 2008, el contagio de endurecimiento de crédito incrementó la desconfianza de los consumidores, extendiéndose a otros mercados en Europa y Japón. Incluso los BRIC (Brasil, Rusia, India y China), la gran esperanza de la industria automovilística mundial, se vio seriamente afectada.

Sin embargo, el verdadero problema se acrecentó en noviembre de 2008, con el colapso financiero iniciado por el fracaso del Lehman Brothers; por el sistema de crédito y por el pánico de los mercados accionarios. Según diferentes estimaciones, el volumen mundial de ventas de automóviles en noviembre de 2008 se redujo entre un 20 y 24 por ciento. (Ver <http://www.economist.com/>)

El panorama se complica si consideramos el contexto negativo actual. Ciertamente, la tendencia del mercado de vehículos en Estados Unidos es y continúa siendo hacia la baja. Por ejemplo, en enero de 2009 cayó 36.9 por ciento, producto de los efectos de la crisis por la que atraviesa el sector y la incertidumbre de los consumidores.

En el mismo sentido se manifiesta el informe del *Ward's Automotive Reports*. Para enero de 2009, reporta solo un volumen de 655 226 vehículos vendidos. Una idea más precisa de las ventas automotrices se ofrece en el siguiente cuadro:

Los países exportadores al mercado norteamericano siguieron

Cuadro N° 2
Venta de vehículos ligeros en EE.UU.

Origen	2009	2008	dif %
Alemania	27.398	37.437	- 26.8
Japón	105.857	139.394	- 24.1
Corea	35.652	41.059	- 13.2
México	36.046	86.256	- 58.2
Otros	17.293	27.010	- 36.0
Total importaciones	222.246	331.156	- 32.9
Mercado de EE.UU.	432.980	707.981	- 38.8
Total	655.226	1.039.137	- 36.9

Fuente: Ward's Automotive Reports.

en descenso, incluyendo México, al reportar una baja de 58.2 por ciento en sus envíos a ese país. Como se ve, la debacle automotriz se presenta en todo el mundo y los signos de recuperación se reducen.

Sin embargo, la participación real del Estado en el rescate de esta industria solo es un indicador más de de una política proteccionista que puede que no resulte efectiva.

La pregunta relevante para los medio ambientalistas es ¿por qué hay que seguir apostando por un sector altamente contaminante y por una clase obrera sobre beneficiada? Para ellos, la crisis ambiental exige un cambio radical de modelo de movilidad y éste es el momento para impulsar otro tipo de reconversión industrial.

En fin, la crisis es de carácter global y del modelo de acumulación capitalista. Esto es, la crisis es el resultado de los desequilibrios del modelo neoliberal, que aunque ahora se encuentra en una fase de mayor estabilización, ello no implica que la crisis haya terminado.

CONCLUSIONES

1. La crisis hipotecaria estadounidense no es sólo un problema del sector inmobiliario, afecta las columnas productivas americanas haciendo más profunda la recesión y expandiendo sus efectos alrededor del planeta. Consecuentemente, es necesario que se corrijan los princi-

pales problemas de la economía norteamericana y no solo se tapen los enormes boquetes de las instituciones parabancarias.

2. El sistema tiene serias dificultades, existe recesión y catástrofe financiera. Se antoja que las reformas propuestas por las autoridades americanas son limitadas, tardías y posponen la solución del mercado hipotecario. Hay que propiciar una generación de reformas financieras más robustas para el futuro, puesto que si continúa la liberación de los flujos de capital, continuarán las crisis financieras. En suma, el sistema financiero internacional no se va a modificar sustancialmente en los próximos años y lógicamente nada garantiza que en el futuro las crisis no vuelvan a ocurrir.

3. Es urgente impulsar la idea de construir un nuevo pacto financiero mundial sobre nuevas bases globales que permitan, en primer lugar, el control y el raciocinio de los mercados financieros mundiales; y en segundo lugar, establecer una representación más democrática en las instituciones financieras globales; un paso en ese sentido es la mayor representación de las naciones emergentes en el concierto mundial.

4. La nueva reconfiguración mundial de la industria automotriz pasa por la redistribución de los centros de producción, así como por el re aprendizaje de la fuerza laboral. Particularmente, la capacitación para la fabricación de nuevos modelos automotrices, i.e. autos híbridos.

5. La crisis mundial dejó al descubierto las debilidades técnicas y económicas que las empresas automotrices americanas acumularon a lo largo del tiempo. Asimismo, los privilegios aristocráticos y la pérdida relativa de competitividad de la clase obrera estadounidense hirieron de muerte a la gigantesca y otrora poderosa industria del automóvil. La caída del imperio automotriz es acompañada de nuevos y poderosos actores automotrices, particularmente los asiáticos. También, la debacle del imperio es explicada por las fuertes regulaciones estatales y las crecientes restricciones laborales. Esperemos que, en su agonía, se encuentre un nuevo modelo de industria que sea válida para el siglo XXI, tanto en términos económicos como sustentables.

BIBLIOGRAFÍA

Perrotini, Ignacio 2009 "El Síndrome de Sísifo: estancamiento, financierización y crisis en Estados Unidos" en *Revista Economía*, (México: UNAM) febrero.

<<http://www.lyd.or>; 2008>.

<<http://www.economist.com/>>.

TERCERA PARTE
LA CRISIS EN LA PERSPECTIVA DE
AMÉRICA LATINA

Antonio Elías*

CRISIS MUNDIAL: ORIGEN, IMPACTOS Y ALTERNATIVAS

EN ESTE TRABAJO SE SOSTIENE QUE, a pesar de la crisis en la economía real y sus efectos en los sistemas financieros, bursátiles y monetarios, el capital sigue siendo la fuerza hegemónica. Ello hace que una de las alternativas de salida de la crisis más probable sea una reestructuración capitalista dentro de la concepción neoliberal predominante. Este proceso podrá ser más o menos autoritario dependiendo del nivel de agudización de las contradicciones en cada país. El Estado recurre a la violencia en defensa del capital solamente en aquellos casos en que fracasa la dominación por otros medios.

Es cierto, también, que la máquina más perfecta de explotación lleva en su funcionamiento la semilla de su propia destrucción. No lo es menos, a su vez, que para tal destrucción no basta identificar los puntos débiles de la dominación vigente, las condiciones objetivas, sino que es necesario oponerle una fuerza organizada, movilizadora y con capacidad teórico-ideológica y material para dirigir el proceso de luchas que conduzcan a una nueva sociedad.

* Antonio Elías posee un Master en Economía. Es docente e investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Administración, Universidad de la República. Miembro de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU) y Presidente de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico (SEPLA).

De lo contrario, como sucede actualmente, se procesan las crisis sin una agudización de la lucha de clases a pesar de que una parte sustancial de los costos recae sobre cientos de millones de trabajadores que ya habían visto reducida su participación en el ingreso nacional, como lo demuestra la OIT: “En 51 de los 73 países para los cuales hay datos disponibles, la participación de los salarios como parte del total de los ingresos disminuyó en las últimas dos décadas. La mayor disminución se registró en América Latina y el Caribe (13 puntos porcentuales), seguida de Asia y el Pacífico (10 puntos porcentuales) y las Economías Avanzadas (9 puntos porcentuales).” (OIT, 2008)

1. DETONANTE, ORIGEN Y PROPAGACIÓN

Para realizar un análisis de la crisis es imprescindible, por un lado, ubicar en sus justos términos las expresiones más notorias en el campo financiero y económico, y por otro lado, explicar el origen y la forma de propagación de la misma.

Esta crisis, que en principio aparece como sectorial –el estallido de la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos– afecta seriamente al sector financiero y a la economía real, cae el producto y el comercio mundial.

Se ha intentado explicar que el efecto devastador de la crisis inmobiliaria sobre el sistema financiero fue favorecido y sostenido por la desregulación neoliberal y la acción de los especuladores. Lo cual si bien es cierto, es parcial e insuficiente para esclarecer los orígenes de la crisis. Esta postura, sin embargo, es la predominante en el Grupo de los 20 (G-20), que pretende estabilizar el sistema redefiniendo el marco regulatorio.

También se adjudica responsabilidad al sistema de incentivos de los directivos de las instituciones financieras, a través del cual se estimula y premia el logro de resultados de corto plazo, independientemente de los efectos en plazos mayores. Obviamente, la propuesta del G-20 es modificar los criterios para otorgar dichos incentivos.

Menos plausibles son las explicaciones basadas en los “errores humanos” cometidos por los responsables de la administración de la macroeconomía norteamericana (Reserva Federal, Departamento del Tesoro).

Se puede afirmar que es una crisis de sobreproducción y sobreacumulación, pero eso no explica el origen de la misma, ni los mecanismos de propagación. Para ello se debe retomar a Marx: el capital es una relación social cuyo propósito es acrecentarse incesantemente, o sea, una forma económica específica: “un valor que se valoriza”. La medida en que se expresa ese proceso de valorización es, justamente, la tasa de ganancia. “Sólo cuando es capital personificado tiene el capitalista un

valor ante la historia (...) para ello no ha de tomar como impulso motor el valor de uso y el goce, sino el valor de cambio y su incremento. Como un fanático de la valorización del valor, el verdadero capitalista obliga implacablemente a la humanidad a producir por producir (...). El capitalista sólo es respetable en cuanto personificación del capital. Como tal, comparte con el atesorador el instinto absoluto de enriquecerse. Pero lo que en éste no es más que una manía individual, es en el capitalista el resultado del mecanismo social, del que él no es más que resorte". (Marx, Karl, 1974:499)

Para explicar la crisis es necesario retomar las leyes generales de la dinámica de la economía capitalista: el aumento de la composición orgánica del capital y la tendencia decreciente de la tasa de ganancia. El desarrollo de dichas leyes genera "una modificación periódica del precio de producción de las mercancías, crea la posibilidad teórica de las crisis generales de sobreproducción, siempre y cuando se admita un intervalo entre la producción y la venta de las mercancías. El modo de producción capitalista adquiere, así, ese ritmo de desarrollo *desigual inconstante*, por saltos seguidos de períodos de detención y retroceso, que lo caracteriza." (Mandel, Ernest, 1978:123-124, Vol. 2; énfasis original)

En ese marco, las crisis recurrentes permiten restablecer el equilibrio perdido mediante la destrucción de fuerzas productivas y son consecuencia y fuente de contradicciones intercapitalistas en la búsqueda de la apropiación de los excedentes generados. Esto se agudiza en un mundo globalizado donde la valorización del capital se realiza con altos grados de interdependencia en los países centrales y profundización de la dependencia de los países periféricos.

El origen de la crisis es un tema en debate, pero: "Hay un relativo consenso en que la caída de la tasa de ganancia genera una interrupción del proceso de acumulación a fines de los 60 (Weisskopf, 1979; Bowles, Gordon y Weisskopt, 1983; Wolf, 1986; Moseley, 1991, 1997; Dumènil y Levy, 1993; Shaikh, 1992; Brenner, 1998), si bien en algunos países de AL éste no se visualiza hasta el principio de los 70, e incluso otros hasta los 80." (Elías, Antonio y Mañan, Óscar, 2009: 64)

Durante varias décadas, la tendencia a la caída de la tasa de ganancia y la explosión de las contradicciones fue contenida y postergada. En momentos de crisis, el capital, como clase social, genera una serie de estrategias para defender sus intereses. Marx las enumera en el tercer tomo del capital: a) aumento del grado de explotación del trabajo; b) reducción del salario por debajo del valor; c) abaratamiento de los elementos que forman el capital constante; d) la superpoblación relativa; e) el comercio exterior; y, f) aumento del capital-acciones.

La competencia entre empresas por mantenerse en el mercado y obtener una parte de los ganancias impulsó cambios tecnológicos –in-

formática, telecomunicaciones, robótica, transporte– que generaron una capacidad productiva extraordinaria, con crecientes economías de escala, que hacen del capitalismo el modo histórico más productivo, pero a la vez, el más expoliador, alienante y excluyente.

La realización de la creciente producción, fruto del desarrollo de las fuerzas productivas, requería de mercados mucho mayores que los nacionales, por lo cual se avanzó en un proceso de destrucción de las fronteras económicas nacionales tratando de crear un único mercado mundial. Pero las consecuencias de ese proceso terminaron por cuestionar los supuestos que llevaron a tomar esas decisiones.

La apertura comercial, financiera y a la inversión extranjera directa, van acompañadas de la privatización de empresas públicas –entregando mercados monopólicos a las empresas transnacionales– y de la desregulación de los mercados –en particular la flexibilización de las relaciones entre el trabajo y el capital–, así como las reformas institucionales de “segunda generación” que “despolitizan” el Estado. Todo lo cual permitió la expansión territorial del “libre mercado” a la mayor parte del mundo, con sus correspondientes oportunidades de inversión, producción y acumulación.

Las empresas transnacionales, buscando reducir costos, se relocalizaron en gran escala en los países con menores costos salariales y cargas impositivas y que brinden, a la vez, mayores seguridades jurídicas para el capital. China es el principal destinatario de estas inversiones, aunque las mismas se extienden en toda la periferia. Dicha relocalización suavizó la caída de la tasa de ganancia al crear industrias con capacidades para atender la demanda mundial con menores costos, pero totalmente dependiente de las ventas a Estados Unidos y Europa.

Estas empresas instaladas en la periferia deben competir entre sí y con las empresas que mantienen sus plantas productivas en los países centrales. Estas últimas aumentan su capacidad competitiva incorporando tecnologías que innovan en calidad y diseño pero que, fundamentalmente, reducen costos por el aumento de la capacidad productiva.

La competencia intercapitalista por la apropiación de los excedentes incorporando cada vez más capital constante es motor de la crisis de sobreproducción –no existe demanda solvente para la capacidad productiva existente– y de sobreacumulación –no existen suficientes oportunidades de inversión en la economía real para el capital acumulado.

Otro mecanismo, que actuó paralelamente, suavizando y postergando la caída de la tasa de ganancia, fue la flexibilización y la enorme ampliación del crédito a familias, empresas y naciones –generando niveles de consumo que permitieron retardar la caída de la tasa de ganancia, pero que son insostenibles en el mediano y largo plazo. La “creatividad” y permisividad del sistema financiero permitió una ex-

pensión crediticia totalmente alejada de la real capacidad de pago de los deudores.

Una gran masa de capital ficticio que “tiene como origen tres fuentes: a) la transformación en títulos negociables del capital ilusorio, b) duplicación aparente del valor del capital a interés (en el caso de las acciones y de los títulos públicos) y d) valorización especulativa de los diferentes activos” (Carcanholo, R. y Sabadini, M, 2008, p. 63), buscó y obtuvo beneficios extraordinarios. Así se crearon múltiples burbujas: entre otras, las empresas punto.com, la inmobiliaria y los precios de las materias primas. El estallido de las burbujas, a su vez, debilita la economía productiva por la reducción del consumo y la inversión. Lo cual demuestra la complementariedad e imbricaciones del capital financiero y el productivo, los que conforman, conjuntamente, la forma capitalista de reaccionar frente al descenso de la ganancia.

Con lo anteriormente señalado se pretende demostrar que la explicación de la crisis tiene su núcleo central en la tendencia a la baja de la tasa de ganancia y la consiguiente sobreproducción respecto a la demanda con capacidad de pago, ya que el capitalista individual trata de compensar su baja en la ganancia vendiendo más. Las crisis no son “anomalías” del capital que se pueden eliminar para llegar a la prosperidad permanente.

Si no se ataca al capitalismo, no se ataca el huevo de la serpiente, se cuestionan ciertos síntomas, sin llegar a la causa esencial de los mismos. Más aún cuando esta crisis está profundamente interrelacionada con la agresión que el mercado hace a la naturaleza, al ecosistema que permite la vida en el planeta, subordinando la supervivencia de la humanidad a la tasa de ganancia del capital.

Uno de los rasgos más importantes de la situación que se abrió en el 2007, es la conjunción entre la crisis económica mundial y la profundización de la crisis climática con gravísimos efectos sociales de impacto mundial. Se suma la crisis alimenticia, en gran medida provocada directamente por las políticas comerciales que se pusieron en marcha hace ya 20 años. La rapidez con que avanza la crisis climática, afectando a las poblaciones de los países más pobres y vulnerables, nos indica que sufrirán los impactos combinados de la recesión mundial, del calentamiento y de los efectos de las políticas agrícolas que se impusieron a muchos países. Todo esto implica un cuestionamiento a la civilización en cuanto tal. (Chesnais, Francois, 2009, p. 59)

2. EL IMPACTO DE LA CRISIS

La actual crisis del sistema capitalista –con epicentro en Estados Unidos– es la más grave y profunda desde la gran depresión de 1929, y

se propaga a una velocidad mucho mayor debido a la interdependencia que provocan los cambios tecnológicos –tales como telecomunicaciones y transporte multimodal– y los cambios institucionales –las economías son mucho más abiertas al ingreso de: capital financiero, inversiones directas, mercancías y servicios.

Hay notorios efectos en la economía real previos a la crisis financiera. En Estados Unidos, la inversión fija privada cae desde el segundo trimestre de 2006 (salvo el II y III de 2007), lo que se explica por una caída continua de la inversión residencial desde el primer trimestre de 2006. Las importaciones de ese país están cayendo desde el último trimestre de 2007: 3,6, 2,5, 5,0, 2,2, 16,7, 36,4 y 15,1 por ciento.

Los beneficios de las empresas de Estados Unidos que caían en el mercado interno eran compensados con las ganancias recibidas del exterior. Como lo muestra Orlando Caputo: “Con la globalización de la economía mundial, EE UU ha reestructurado su economía interna y ha logrado una gran presencia en la economía mundial, lo que le permite obtener a sus empresas en el resto del mundo grandes ganancias. En 1998, las ganancias recibidas del exterior correspondían al 18% de las ganancias totales. En 2006 dicha participación se incrementa, alcanzando un 27 %. Como las ganancias globales en los últimos trimestres de 2007 disminuyen y las ganancias provenientes del exterior continúan creciendo, la participación de las ganancias provenientes del exterior en relación a las ganancias totales se incrementa un 33 %. Comparados con las ganancias de la industria doméstica, las ganancias recibidas del exterior, que eran un 21 % en 1998, se incrementan a 32 % en 2006. En 2007, el impacto explicado en el punto anterior es mucho mayor aún, ya que las ganancias recibidas desde el resto del mundo en relación a las ganancias de la industria doméstica llegan a ser un 45 %”. (Caputo, Orlando, 2008)

La crisis en curso en Estados Unidos adquirió mayor virulencia con la caída del producto en los cuatro últimos trimestres: 2,7, 5,4, 6,4 y 1 por ciento. Lo cual es acompañado de un crecimiento sustancial de desocupación. Desde diciembre de 2007 a setiembre de 2009, el número de desempleados ha aumentado en 7,6 millones, hasta llegar a 15,1 millones. Si se tienen en cuenta a las personas que han aceptado un trabajo a tiempo parcial pero que quisieran uno a tiempo completo o aquellos que han dejado de buscar empleo pero tomarían uno si pudieran, la tasa de desempleo aumentaría al 17 %, la más alta desde 1994.

En el sector financiero se estima que las pérdidas ascienden a la suma sideral de 4,1 billones (millones de millones) de dólares. Estados Unidos concentra el grueso de esas pérdidas, 2,7 billones, mientras Japón y Europa dan cuenta de la mayor parte restante. Los bancos cargan con alrededor de dos tercios de las pérdidas y el otro tercio lo absorben las aseguradoras, fondos de pensiones y fondos de cobertura.

En la debacle quedaron por el camino los principales bancos de inversión y símbolos del poder “americano”: Bearn Stern, Morgan Stanley, Merrill Lynch y Lehman Brothers.

Según el FMI, los bancos que sobreviven requieren una capitalización adicional a la ya recibida: 275.000 millones de dólares los estadounidenses, 375.000 millones los de la zona Euro y 125.000 millones los del Reino Unido (Financial Times 2009 -Londres-, 21 de abril). Buscan financiar esta “danza de los millones” con mayor endeudamiento y déficits fiscales que no serían sostenibles en el mediano plazo y provocarían una nueva caída del nivel de actividad.

Se estima que en 2009 habrá una caída del producto mundial de 1,4 %, explicado fundamentalmente por un descenso del producto de las economías centrales de 3,8 % –Estados Unidos 2,6 %; Zona del euro 4,8 %; Japón 6,0 %; Reino Unido 4,2 %; Canadá 2,3– y de las economías asiáticas recientemente industrializadas 5,2 %.

Por su parte, las economías periféricas y semi-periféricas crecerían 1,5 %, que se explica en gran medida por el incremento que tendrían China (7,5 %) e India (5,4 %), dado que caería América 2,6 %, Rusia 6,5 %, Europa Central y Oriental 5 %. Aquí cabe destacar que China no tiene la capacidad para ser locomotora de la economía mundial, ni para sostener un desacople entre las economías centrales y las periféricas. Ha demostrado, sin embargo, que es capaz de mantener un nivel de crecimiento que amortigua la reducción de la demanda mundial, aplicando una suma de estímulos superior al 10% de su PBI.

El comercio mundial caería este año un 12,2 %, las importaciones de los países centrales se reducirían un 13,6 %, y la de los países periféricos un 9,6 % (Fondo Monetario Internacional, 2009). Esta reducción de la demanda externa afecta directamente a las economías más abiertas y dependientes del mercado internacional.

Las propuestas del G-20 –que sustituye al G-8, pero no modifica las relaciones de poder fundamentales– son esencialmente una suma de medidas “Keynesianas” para incentivar la demanda y “parches” regulacionistas que preservan la características esenciales del sistema. Las medidas resueltas a implementar en el futuro, son: refuerzo de la capitalización de las entidades de crédito, limitaciones a su apalancamiento, retribuciones e incentivos en el sector financiero asociados a resultados de mediano y largo plazo, inclusión en el perímetro regulatorio de la llamada “banca en la sombra”, y reforma de las instituciones supervisoras.

Medidas que son consecuentes con su explicación de la crisis: las fuerzas desestabilizadoras han sido el crecimiento excesivo del crédito bancario, el excesivo apalancamiento de los agentes y las burbujas especulativas en algunos mercados de activos.

Renace fortalecido el Fondo Monetario Internacional, que se beneficia de la decisión de cuadruplicar sus recursos hasta llegar al billón de dólares y asume el papel de operador principal del Consejo de Estabilidad Financiera –creado por el G-20– que supervisará y coordinará todo el proceso de reforma financiera.

Los llamados países BRIC –Brasil, Rusia, India y China– colaboran en este proceso y se han comprometido a invertir 80.000 millones de dólares en el FMI. Como contrapartida, aumentarán su participación en los votos del organismo un 5 %.

A pesar de algunos resultados macroeconómicos menos malos que los anteriores –por ejemplo, se desaceleró en el segundo trimestre la caída del PBI de los Estados Unidos y de la Zona Euro–, la crisis y sus efectos pueden prolongarse por mucho tiempo. No es posible establecer, seriamente, la duración de la crisis y la forma en que se propagará, en la medida en que no se han resuelto los problemas que le dieron origen.

En esencia, el proyecto del capital es restaurar el neoliberalismo. Primero socializaron las pérdidas del sector financiero y luego pretenden agregar algunas regulaciones al sistema, utilizando al G-20, y a su brazo operativo, el FMI. El resto del paquete neoliberal se mantiene intacto: apertura indiscriminada de nuestras economías, reducción del papel del Estado y flexibilización laboral.

Por otra parte, debe destacarse que en los países centrales la crisis, hasta ahora, no ha tenido los efectos previstos de agudización de la lucha de clases: la caída del nivel de actividad, la creciente desocupación y la pérdida de ingresos de los trabajadores no produjeron conflictos sociales significativos y generalizados.

3. AMÉRICA LATINA

Se ha sostenido que la propagación de la crisis de las economías centrales repercutiría con intensidad en los países periféricos. Impactaría en el ámbito financiero –reducción del crédito, fuga de capitales, devaluaciones, aumento del costo de la deuda externa– y en el ámbito productivo –caída de la inversión extranjera directa y reducción de la demanda externa de bienes y servicios en precio y cantidad. Todo lo cual provocaría una reducción de las exportaciones, el nivel de actividad, el empleo y el poder adquisitivo de salarios y pasividades, aumentando la pobreza, la miseria y la exclusión social. Como consecuencia habría una agudización de la lucha de clases:

A partir de la crisis, se agudizará la contradicción antagónica con el capitalismo a escala global. Se abre un extenso periodo de convulsiones cuyos resultados están abiertos. Las clases dominantes intentarán reconstituir el sistema con mayores

niveles de explotación de los trabajadores, quienes deberán fortalecer sus organizaciones para enfrentar esa agresión (SEPLA, 2009).”

En América Latina los impactos, si bien importantes, fueron muy disímiles, dependiendo, entre otros factores, del nivel de integración con Estados Unidos, del grado de apertura de la economía, de la evolución de los precios de los productos exportables y de las políticas de cada uno de los gobiernos. Cae el producto y aumenta la desocupación en casi todo el continente, como lo demuestran la CEPAL y la OIT:

La información parcial disponible sobre el crecimiento del producto en el segundo trimestre de 2009 indica que en muchos países el deterioro siguió vigente. Las variaciones anuales del segundo trimestre del PIB en la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, México, el Perú y la República Bolivariana de Venezuela registraron una caída del 0,8%, el 1,2%, el 4,5%, el 0,5%, el 10,3%, el 1,1% y el 2,4%, respectivamente, mientras la economía uruguaya logró una leve expansión del 0,2%. Sin embargo, la economía brasileña, la mayor de la región, que sufrió una brusca desaceleración en el cuarto trimestre del año pasado y en el primero del presente, registró en el segundo trimestre una recuperación de la producción respecto del trimestre anterior.” (CEPAL-OIT, 2009:4)

Los indicadores disponibles para los países con encuestas mensuales muestran que el principal costo de la contracción económica durante el primer semestre de 2009 ha sido la reducción de la demanda de fuerza de trabajo, con caídas en el ritmo de crecimiento del empleo asalariado en prácticamente todos los países en los que se dispone de información. En consecuencia, la tasa de desempleo abierto aumentó y llegó al 8,5%, frente al 7,7% registrado en el mismo período del año anterior. (CEPAL-OIT, 2009:3)

A pesar de la contundencia de la crisis, esta no desató el nivel de confrontación social y política previstos y la hegemonía ideológica del neoliberalismo continúa, omnipresente, con sus contradicciones y debilidades. A pesar de los múltiples entierros organizados por tiros y troyanos –desde los enemigos verdaderos, aunque apresurados, que confunden sus deseos con la realidad, a los “enemigos” gatopardistas que quieren cambiar todo para que nada cambie–, el “paquete” neoliberal sigue teniendo una influencia determinante.

El retroceso ideológico se explica, en gran medida, por lo sucedido en:

- Los años setenta, cuando el proceso de acumulación capitalista exigió una reestructuración profunda de las fronteras económicas, el papel del Estado y las relaciones entre capital y trabajo. Para lo cual recurrió a dictaduras militares que arrasaron a sangre y fuego los derechos civiles y políticos. La izquierda asumió la mayor parte de los costos en la lucha contra las dictaduras.
- La caída del muro de Berlín y el colapso del socialismo real; sectores importantes de la izquierda abandonaron la concepción de la lucha de clases. El proyecto anticapitalista fue sustituido por un discurso “izquierdista” que se declaraba huérfano de proyecto y que terminó privilegiando la conciliación de clases expresada en las políticas de Estado y en la alternancia de partidos en el gobierno.

En los caminos de acceso al gobierno, durante muchos años, fueron cayendo y quedando atrás muchas banderas de impronta socialista, que eran vistas por los dirigentes políticos de turno como inconvenientes para la acumulación de fuerzas electoral. El combate contra el capitalismo se transformó en oposición al neoliberalismo, y la lucha contra este último se transformó, como en un pase de magia, en la recuperación de un Estado que garantizase el buen funcionamiento del mercado.

La lucha por el poder y una salida anticapitalista quedó de lado, no sólo como práctica sociopolítica, sino como sustento ideológico fundamental de muchas organizaciones de la llamada izquierda. Eso puede explicarse porque esta crisis, que desnuda la voracidad expoliadora del capital y sus contradicciones, no genera una agudización de la confrontación entre el trabajo y el capital.

La adopción de la ideología de las clases dominantes abre espacios propicios para acudir a los discursos nacionalistas que llaman a “poner el hombro” al país y a otras construcciones ideológicas (en el sentido de falsa conciencia) que muestran una realidad en la que se igualan las dificultades de todas las clases sociales.

A pesar de tales discursos, los costos y beneficios de la crisis no se distribuyen por igual entre los dueños del capital y los que sólo cuentan con sus brazos: las contradicciones objetivas emergen. No existen, sin embargo, condiciones subjetivas –conciencia, organización y dirección– para desarrollar una ofensiva liberadora en la mayoría de nuestros países. Una parte, no menor, de la responsabilidad de esta situación, la tiene la “izquierda posibilista”, la nueva “tercera vía” progresista –social, liberal y social demócrata.

En ese sentido, no puede ignorarse el papel contradictorio que tienen los gobiernos progresistas que abandonan la lucha de clases, permiten la extranjerización de la economía y reproducen la idea de

que dentro del propio sistema, con habilidad y pragmatismo, se logran avances importantes, a la vez que obtienen logros no menores en lo que se refiere a la pobreza, la indigencia y los derechos de los trabajadores y el pueblo. El gobierno del Frente Amplio es un ejemplo claro de lo que se está señalando.

4. URUGUAY AMORTIGUA LA CRISIS Y SE EVITAN CONSECUENCIAS SOCIALES NEGATIVAS

La forma en que Uruguay enfrenta la crisis merece ser analizada. Si bien no existieron efectos negativos de importancia en el sistema financiero, sí se produjeron impactos notorios en la economía real. Hay una brusca desaceleración del nivel de actividad –en el último trimestre de 2008 crece 0,3 %; en el primer trimestre de 2009 cae 2,3 %, y crece 0,5 % en el segundo trimestre. Lo que se explica por una reducción de la demanda: caen las exportaciones 14% (en valor pero no en volumen físico), y la Formación Bruta de Capital Fijo 28 %.

Para amortiguar los impactos de la crisis aumentó el gasto y la inversión pública; se dio apoyo crediticio y tributario a las empresas exportadoras, a la vez que se creó un régimen especial de subsidio por desempleo parcial en los sectores productivos más afectados –cuero, textil, vestimenta, madera y metalmecánica. En ese marco creció el déficit fiscal y la deuda pública para poder financiarlo.

Las políticas impulsadas se vieron favorecidas porque: a) Los precios de las materias primas, que siguen siendo muy altos en términos históricos, aunque hayan caído respecto a los niveles extraordinarios que alcanzaron a mediados de 2008. b) El sistema bancario local tiene un sistema de regulación muy sólido impuesto luego de la crisis de 2002. c) El nivel de créditos a nivel privado aún es muy reducido.

Como consecuencia, dicho deterioro no tuvo los efectos negativos esperados sobre los trabajadores. La tasa de desocupación promedio del primer semestre de 2009 (7,7%) fue menor que la de igual período en 2008 (8%) y el salario real, entre enero y julio, aumentó 5,5% el privado y 7,4% el público (Instituto Nacional de Estadísticas, 2009).

Dichos resultados son explicables: en primer lugar, se creó un marco institucional favorable a los trabajadores –derogando decretos que impedían las ocupaciones, reinstalando y profundizando los consejos de salarios y creando nuevas leyes, como los fueros sindicales.

Dicha evolución se explica, entre otros aspectos, por la existencia de un gobierno en disputa –donde coexisten múltiples intereses de clase– cuya correlación de fuerzas ha permitido, en algunos temas claves, imponer los intereses de los trabajadores organizados y el pueblo. A modo de ejemplo puede señalarse que la lucha de los trabajadores y sectores importantes de la intelectualidad evitó la firma de un TLC con

los Estados Unidos, que impulsaban sectores del propio gobierno del Frente Amplio (fundamentalmente el equipo económico).

En los últimos cinco años se derogaron decretos que impedían ocupaciones, se reinstalaron, ampliaron y profundizaron los consejos de salarios y se crearon nuevas leyes, como los fueros sindicales, la ley de 8 horas para los trabajadores rurales y la negociación colectiva. En ese marco favorable el movimiento sindical logró imponer la mayoría de sus condiciones en los Consejos de salarios realizados a mediados de 2008, cuando la crisis aún no había impactado en el país.

Los elementos señalados y las medidas aplicadas –contrarias a las propuestas de los sectores económicos dominantes– han permitido eludir, hasta ahora, los efectos más perversos de la crisis. Lo cual, por supuesto, no significa que se hayan creado condiciones subjetivas para enfrentar el proyecto del capital.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Las condiciones objetivas reaparecen con cada crisis; no obstante, se transforman en agudización de la lucha de clases cuando existen condiciones subjetivas y las clases subalternas tienen una acumulación de fuerzas que les permitan impulsar una alternativa superadora. No parece ser esta la situación actual.

Los antiguos problemas de explotación, exclusión y desigualdad a los cuales se enfrentó el pensamiento y la acción de la izquierda persisten en la mayor parte del mundo. Las antiguas banderas de lucha por una sociedad sin explotados y explotadores están vigentes, y la realización de los ideales históricos sigue siendo una asignatura pendiente.

La izquierda ha retrocedido varios “casilleros” desde el punto de vista de la conciencia, organización y dirección de un proyecto anticapitalista. Esto sin desmedro de reconocer el avance que significan los procesos de cambio que están ocurriendo en América Latina, en particular Bolivia, Ecuador, Venezuela y la legendaria lucha del pueblo cubano.

Las opciones de salida de la crisis están en el campo del capital y es previsible que el imperialismo y sus aliados locales redoblen la apuesta para destruir a aquellos que lo enfrentan y que tienen capacidad de convocatoria popular para construir un poder alternativo. En otros casos no será necesaria ninguna violencia, los sectores gobernantes harán lo que sea necesario para preservar su estatus quo.

Seguirán estando en el orden del día las invasiones depredadoras contra países que controlan o intentan contralar recursos naturales estratégicos. Las políticas disuasivas, las intervenciones y las agresiones directas ya se están viendo en nuestro continente. No es solamente la IV flota norteamericana; ni los proyectos separatistas y los crímenes de Pando en Bolivia; ni los intentos de magnicidio contra Chávez; ni la

invasión colombiana en Ecuador. Ni por supuesto el golpe de Estado en Honduras, que ataca el ALBA y busca cerrar los caminos de cambio por vías democráticas. Nada de eso está aislado uno del otro.

El proyecto del capital pretende reconstruir el andamiaje regulatorio del capital a nivel mundial, a la vez que reafirma la dominación en nuestro continente a través del neoliberalismo, el postneoliberalismo de las reformas de segunda generación, el neodesarrollismo y el neocolonialismo transnacional. La única salida a las cada vez más reiteradas crisis capitalistas es la organización socialista del proceso de acumulación, producción y distribución.

Para ello: “Hay que avanzar paso a paso, hay que dar todas las batallas que sean necesarias de acuerdo a los actuales niveles de conciencia y correlación de fuerzas, pero es imprescindible que se unan las tareas inmediatas con el proyecto histórico emancipatorio. Esto implica desarrollar una ofensiva ideológica contra el proyecto del capital, re-posicionando el proyecto de los trabajadores –el socialismo– como la alternativa real a la barbarie capitalista.” (Elías, Antonio y Mañán, Óscar, 2009:81)

El proyecto del capital debe ser cuestionado en todas sus versiones –el neoliberalismo, el postneoliberalismo de las reformas de segunda generación, el neodesarrollismo y el neocolonialismo transnacional–, al igual que todas las medidas de salidas de la crisis que apunten a reconstruir el andamiaje regulatorio del capital reafirmando la dominación. La salida a las cada vez más reiteradas crisis capitalistas es la organización socialista del proceso de producción y distribución.

BIBLIOGRAFÍA

- Caputo, Orlando 2008 “La Economía Mundial a Inicios del Siglo XXI”
Parte XII en *Rebelión* <www.rebellion.org/docs/67127.pdf> consulta en abril.
- Carcanholo, Reinaldo y Sabadini, Mauricio 2008 “Capital ficticio y ganancias ficticias” en *Herramienta* (Buenos Aires) N° 37 marzo.
- Chesnais, Francois 2009 “Orígenes comunes de la crisis económica y la crisis ecológica” en *Herramienta* (Buenos Aires) N° 41 julio.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Internacional del Trabajo 2009 “Crisis y mercado laboral”, *Boletín CEPAL/OIT coyuntura laboral en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile) N° 2 setiembre.
- Elías, Antonio y Mañán, Óscar 2009 “El proyecto del capital incuba alternativas” en “Economía Política no Século XXI. O pensamento

- crítico frente à crise do capitalismo”, revista electrónica de la SEPLA (Río de Janeiro) Número 2, en <<http://sepla.icidac.org/revista2.pdf>>.
- Fondo Monetario Internacional 2009 “Perspectivas de la economía mundial”, 8 de julio, en <www.imf.org/externa/spanish/pubs/ft/weo/2009/update/02/pdf/0709s.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadísticas 2009, Índice de Salario Real y Tasa de actividad, empleo y desempleo, julio, EN <www.ine.gub.uy/bancodedatos/act_empydesem/ y www.ine.gub.bancodedatos/ims/>.
- Mandel, Ernest 1978 (1962 francés; 1969 español) *Tratado de economía marxista* (México: Era) Volumen 2 p. 119.
- Marx, Karl 1974 *El Capital* (México DF: Siglo XXI Editores) Tomo III.
- OIT, Instituto Internacional de Estudios Laborales 2008. Informe sobre el trabajo en el mundo 2008: “Desigualdades de renta en la era de la finanza global” (Ginebra), en <www.ilo.org/public/spanish/bureau/inst/download/summs08.pd>.
- SEPLA 2009 “Declaración de la Sociedad de Economía Política y Pensamiento Crítico Latinoamericano ante la crisis económica mundial” en “Economía Política no Século XXI. O pensamento crítico frente à crise do capitalismo”, revista electrónica de la SEPLA (Rio de Janeiro) N° 2, en <<http://sepla.icidac.org/revista2.pdf>>.

Claudio Lara Cortés* y Consuelo Silva Flores**

**LOS CAPITALES EUROPEOS EN AMÉRICA
LATINA Y EL CARIBE DURANTE LOS ÚLTIMOS
VEINTE AÑOS. DE LAS PRIVATIZACIONES A
LAS INVERSIONES “OPACAS”**

EL OBJETIVO DE ESTE TRABAJO ES ANALIZAR los volúmenes y las principales formas que han adquirido los flujos de inversiones provenientes de la Unión Europea (UE) en los países del continente durante el curso de las dos últimas décadas. Debe tenerse presente que el auge que exhiben dichas corrientes desde los inicios de la década de los noventa coincide con el vuelco que la gran mayoría de los países de América Latina dio a su política económica. De un modelo de acumulación centrado en el mercado interno se busca cambiar a otro que promueve la apertura plena a la economía mundial, principalmente a través de la desgravación arancelaria y para-arancelaria, la liberalización del sector financiero y el otorgamiento de garantías a la inversión extranjera y a la repatriación de utilidades. En términos específicos, adquieren noto-

* Economista, Director Magíster en Economía de la Escuela Latinoamericana de Estudios de Postgrado y Políticas Públicas de la Universidad ARCIS. Investigador de CLACSO. Miembro de la Junta Directiva de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico – SEPLA. Director de la Revista Economía Crítica y Desarrollo.

**Es economista. Investigadora de CLACSO. Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Economía Política y Pensamiento Crítico – SEPLA.

riedad los llamados *Tratados Bilaterales de Inversión* (TBI)¹ y los nuevos incentivos asociados básicamente a la privatización de activos estatales, que se convirtieron en el principal foco de atracción de la inversión europea en los años noventa.²

Todas estas políticas e incentivos se insertan en un movimiento más generalizado de transformación de la economía mundial y del mercado financiero en particular, y forman parte integral de los 'programas de ajuste' y 'reformas estructurales' promovidos activamente por las diversas instituciones financieras internacionales, como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Sin embargo, durante la presente década constatamos una fuerte contracción de los flujos europeos de inversión, con la particularidad de que los volúmenes arribados al continente han crecido lejos más en los centros financieros offshore de los países caribeños que en las economías de América del Sur. Se verifica, en consecuencia, un rápido crecimiento de los flujos de inversión de cartera y de los préstamos bancarios que han mostrado una alta volatilidad. Este hecho es precisamente uno de los principales rasgos que caracterizan a la 'Europa global' y a la actual etapa de desarrollo de la economía mundial.³

PRIVATIZACIONES Y DESEMBARCO DE LOS CAPITALES EUROPEOS EN LA DÉCADA DEL NOVENTA.

Los 'inversionistas' extranjeros aprovecharon a plenitud ese entorno institucional altamente favorable para protagonizar un extraordinario auge de la inversión extranjera directa (IED) en América Latina, la que logró multiplicarse por cinco entre 1991 y 2000. Estos mayores volúmenes de IED se correspondieron con un cambio en el origen geográfico de los capitales. En 1997, y por primera vez en todo el decenio, los flujos de IED europea que ingresaron a la región se equipararon virtualmente

1 Hasta diciembre de 2006, los países de América Latina habían firmado 566 TBI en total, de los cuales 434 habían sido ratificados. Gran parte de este tipo de acuerdos fueron negociados en los años noventa; en 2007 habían concluido sólo 4 (UNCTAD, 2008, pp. 65). Los países más activos en la suscripción de TBI han sido Argentina (59) y Chile (52).

2 Ejemplo de ello fueron el aprovechamiento de instrumentos de conversión de deuda en inversión y de 'ventajas' tributarias (depreciación acelerada, reinversión exonerada del impuesto a la renta).

3 El sector servicios alcanza en 2006 su mayor participación en el acervo externo total de la UE, un 67,9%, comparado al 65% de 2002. Dentro de los servicios, la intermediación financiera explica nada menos que el 62,6% de su total, equivalente a 1.164.400 millones de euros. Esto es, aproximadamente, la mitad de todo el acervo europeo en el exterior (Eurostat, 2009).

con los de Estados Unidos, pero en 1998 y en los dos años siguientes superaron con creces las inversiones directas de ese país. Esta situación dista de la de 1993, cuando las inversiones de empresas estadounidenses en América Latina eran ocho veces mayores que las de la UE.

En términos absolutos, los flujos europeos mostraron un aumento espectacular, desde un promedio anual de 1.600 millones de dólares en el período 1990-1995 a casi 26.500 millones en 1996-2000, llegando a un récord histórico de 35.220 millones de dólares en 2000. Ellos han privilegiado a las economías del Cono Sur, principalmente a los países miembros del MERCOSUR y a Chile.⁴ En conjunto, América Latina captó el 13,5% de las inversiones europeas realizadas fuera del bloque durante ese período (CEPAL, 2001, pp. 110).

Las privatizaciones de principios de los años noventa –sobre todo en el Cono Sur del continente– fueron el principal canal a través del cual se inició tal proceso de expansión europea, seguidas generalmente de ampliaciones de capital más que de nuevas inversiones. Dada la importancia de las privatizaciones, el 38% de las inversiones extranjeras recibidas por la región entre 1991 y 1995 se debieron a fusiones y adquisiciones realizadas por empresas transnacionales, especialmente españolas; importancia que superó el 60% en los años de la segunda mitad de la década. Las adquisiciones de empresas locales se concentraron en el sector de servicios (telecomunicaciones, finanzas, energía y comercio minorista) y en hidrocarburos (Nicole Moussa, 2007, pp. 82).

Algunas megaoperaciones de compra protagonizadas por capitales europeos tuvieron repercusiones regionales importantes, como el caso de la petrolera argentina Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y de las firmas eléctricas chilenas Enersis y Gener.

Entre 1992 y 2000, cerca del 50% de las inversiones de capitales europeos hacia la región provinieron de España, convirtiendo a este país, a fines del decenio, en el principal inversionista extranjero de la región, superando a los Estados Unidos. Asimismo, conviene resaltar que en esta etapa las inversiones españolas directas netas se orientaron en un 61% hacia América Latina (Alfredo Arahuetes G. y Aurora García D., 2007, pp. 7), acumulando un total de 71.630 millones de dólares.

Puede decirse que las firmas españolas son transnacionales fundamentalmente por su inversión en la región, a diferencia de las empresas de otros países europeos que son transnacionales “globales”, para

⁴ Entre 1992 y 2000, el MERCOSUR recibió el 68% de las inversiones procedentes de la UE. De estos capitales, Brasil fue el destino final del 65% y Argentina de una fracción cercana al 35%. Por su parte, Chile captó el 7,4% de los flujos europeos.

las que nuestro continente es una parte de su estrategia inversora. Además, exhiben un alto nivel de concentración sectorial y por países.⁵

En especial, el sector financiero ha adquirido gran relevancia dada la fuerte penetración de bancos españoles, quienes también aprovecharon las privatizaciones y las oportunidades que se abrían a raíz de la crisis que enfrentaban los bancos de la región durante la segunda mitad de la década de los noventa. En este sentido, cabe destacar al Banco Bilbao Vizcaya Argentaria (BBVA) y Santander Central Hispano (SCH). En la actualidad, ambos bancos son las entidades extranjeras más importantes que operan en los mercados financieros de los países latinoamericanos. Asimismo, los bancos españoles vieron en el mercado de las administradoras de fondos de pensiones una interesante alternativa de diversificación y expansión, dado el gran potencial de crecimiento que tenía esta actividad en los diferentes ámbitos regionales.⁶

Por último, como resultado de todo lo anterior, el acervo de IED en la región aumentó casi 8 veces entre 1985 y 2000, y se triplicó entre 1995 y 2000, llegando a 606.907 millones de dólares. Gran parte de este stock ha sido aportado por inversiones procedentes de la Unión Europea. Así, en el 2000 constituían el 53% del acervo en Argentina y Brasil, con elevadas cifras de España (25,6% en Argentina y 14,9% en Brasil), y eran inferiores al 25% en México, donde predominan los capitales norteamericanos (Sela 2002: 18).

CONTRACCIÓN CÍCLICA DE LA IED EUROPEA EN LA PRESENTE DÉCADA.

El comienzo del nuevo siglo se caracterizó por una drástica desaceleración de las inversiones directas internacionales y por un generalizado escenario de recesión en América Latina, que provocaron un abrupto descenso de las corrientes de inversión en 2002 y, sobre todo, en 2003. Recién en el año 2004 se produce un repunte en la magnitud de la inversión, iniciándose un nuevo ciclo de ascenso de la inversión extranjera directa. Según datos de la UNCTAD, en 2007 los países de la región

⁵ En efecto, el 88,7% de las inversiones netas de empresas españolas (descontadas las ETVE de no residentes) se concentra solo en cuatro sectores con un número muy reducido de empresas: telecomunicaciones (Telefónica, 32%), entidades financieras (SCH y BBVA, 24,3%), extractivas (Repsol YPF, 19%) y energía, gas y agua (Endesa, Unión FENOSA, Iberdrola, Agbar y Gas Natural, 12%). Y una alta concentración en 7 países (96,6%): Brasil (37,8%), Argentina (32,3%), Chile (8,7%), Colombia (3,8%), Perú (3,8%) y Venezuela (1,3%).

⁶ A fines de 1998, el BBVA era el segundo administrador regional de fondos de pensiones, con una cuota ponderada de 25% en los países en los que estaba presente, y una posición de liderazgo en varios de ellos.

vieron aumentar sus entradas en un 36%, hasta alcanzar el máximo histórico de 126.000 millones de dólares.

De este ciclo ascendente importa destacar el fuerte crecimiento que han experimentado los países caribeños en la atracción de IED, debido a que allí se ubican los principales centros financieros *offshore*.⁷ Al descontarse la IED captada por estos 'paraísos fiscales', los montos de entrada a América Latina y el Caribe quedan en casi 104 mil millones de dólares, con una tasa de aumento con respecto al año anterior igual a 53%. Muestra de la mayor importancia alcanzada por los países caribeños es el avance de las Islas Caimán al cuarto lugar en la lista de los mayores receptores de IED en el continente durante 2006 y 2007, con 11.500 y 11.700 millones de dólares, respectivamente

A pesar de todo, la recuperación de la IED verificada entre 2004 y 2007 (un promedio de 76.097 millones de dólares por año) no ha sido tan marcada como se esperaba, por lo que nuestra región sigue perdiendo participación en las corrientes mundiales de IED.

Cabe notar que el capital europeo ha tenido un rol decisivo en la trayectoria cíclica que han seguido los flujos de IED en lo que va de la presente década. De hecho, como muestra el cuadro No 1, los capitales provenientes de la UE registraron su nivel más bajo en 2003 (5 mil millones de euros), lo que representó una caída de 54% en relación al monto de 2002. Recién en 2004 los flujos europeos se reanudan de manera importante, alcanzando un volumen sin precedentes de casi 20.000 millones de euros. Pero este fue un hecho puntual, puesto que los volúmenes de inversión volvieron a descender en torno a los 12.000 millones de euros en 2005 y 2006 (Eurostat, 2008, pp. 54). Esta caída durante los dos últimos años encuentra explicación principalmente en la fuerte contracción que tuvieron las inversiones europeas (-88%) en México, sobre todo las de origen español, que apenas anotaron un monto de 200 millones de euros en 2006. Además, en estos mismos años, Holanda retiró capital de todos los países del continente, excepto de Brasil (Eurostat, 2008, pp. 57).

El cuadro N° 1 deja además en evidencia las reiteradas desinversiones que se producen a lo largo de estos 7 años, y la consecuente volatilidad de los flujos de inversión europea. Entre los años 2001 y 2006 se habrían registrado desinversiones por valor de 13.000 millones de euros (Alfredo Arahuetes G. y Aurora García D., 2007, pp. 26).⁸ Correspondientemente, se producirán bruscas variaciones en los niveles

⁷ Un centro financiero offshore puede ser definido como una zona de exención tributaria.

⁸ Este fenómeno no es propio de estos años, ya que en el período de la década de los noventa las desinversiones ocurridas alcanzaron una cifra de 12.000 millones de euros.

Cuadro N° 1
Flujos de Inversión Europea Directa en América Latina 2000 a 2006
(en millones de euros)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<i>América Latina</i>	46.188	29.844	11.244	5.233	19.720	11.699	12.288
México	6.730	4.825	6.608	1.999	10.756	2.765	1.245
Colombia	320	420	- 369	369	626	- 1.015	473
Venezuela	3.505	2.914	- 183	- 275	1.071	983	1.776
Brasil	23.642	10.050	- 1.367	2.149	5.709	7.389	5.061
Chile	1.537	3.048	1.564	1.643	1.987	861	303
Argentina	5.936	5.612	1.159	- 1455	- 1257	1.676	1.541

Fuente: Eurostat. Nota: UE27 para los años 2004 a 2006 y UE 25 para los años 2002 a 2003.

de participación de todos los países latinoamericanos en aquellos flujos, como puede observarse en el cuadro N° 2.

Cuadro N° 2
Flujos de Inversión Europea Directa en América Latina 2000 a 2006
(en tasas de participación)

	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
<i>América Latina</i>	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
México	14.6	16.2	58.8	38.2	54.5	23.6	10.1
Colombia	0.7	1.4	- 3.3	7.1	3.2	- 8.7	3.8
Venezuela	7.6	9.8	- 1.6	- 5.3	5.4	8.4	14.5
Brasil	51.2	33.7	- 12.2	41.1	29.0	63.2	41.2
Chile	3.3	10.2	13.9	31.4	10.1	7.4	2.5
Argentina	12.9	18.8	10.3	- 27.8	-6.4	14.3	12.5

Fuente: Eurostat. Nota: UE27 para los años 2004 a 2006 y UE 25 para los años 2002 a 2003.

Los flujos de inversión europea directa hacia América Latina no sólo han mostrado un alto nivel de volatilidad, sino que además ésta se inscribe en una tendencia descendente, provocando que su peso relativo en las corrientes totales de IED disminuya considerablemente, a pesar del notable aumento registrado en 2007.

Como se ve en el cuadro N° 3, en los últimos 3 años esta participación no ha superado el 25%, esto es, menos de la mitad del porcentaje alcanzado en el año 2000.

Cuadro N° 3
Inversión Extranjera Directa en América Latina: flujos totales y de UE

(en millones de dólares y en porcentajes)

Flujos / años	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007
Totales	77.963	70.297	53.179	41.876	63.398	69.061	68.311	103.619
UE	42.585	26.718	10.586	5.906	24.491	14.546	15.420	25.037
Totales / UE	54.6	38.0	19.9	14.1	38.8	21.1	22.5	24.2

Fuente: Elaboración de los autores, con base en información de UNCTAD y Eurostat.

MAYOR OPACIDAD DE LOS RECIENTES FLUJOS EUROPEOS DE INVERSIÓN

Examinando con más detención la trayectoria de los capitales europeos en el continente, puede observarse un importante cambio de orientación subregional en los últimos 3 años. En efecto, como lo demuestra el cuadro No 4, América Central (incluyendo a los países del Caribe) eleva espectacularmente su participación, desde un 35,7% en 2005 a un 84,2% en 2007; inversamente, los países de América del Sur la disminuyen dramáticamente, desde un 64,3% a un 15,8% en el mismo lapso.

Cuadro N° 4
Flujos de Inversión Europea Directa en América Latina y el Caribe 2005-2007

(en millones de euros y en porcentajes)

	2005		2006		2007	
	Monto	%	Monto	%	Monto	%
Extra UE	239.5	100	317.5	100	484.2	100
América Central y Caribe	6.1	2.5	36.6	11.5	97.3	20.1
América del Sur	11	4.6	13.4	4.2	18.3	3.8
América Latina y Caribe	17.1	100	50	100	115.6	100
América Central y Caribe	6.1	35.7	36.6	73.2	97.3	84.2
América del Sur	110.	64.3	13.4	26.8	18.3	15.8

Fuente: Eurostat.

Los cambios anteriormente anotados descansan en los mayores volúmenes de inversión europea que captan los países de América Central y Caribe en relación a los países de América del Sur; por lo cual también se alteran sus respectivas participaciones en el total de inversión europea dirigida a las llamadas 'economías emergentes', las que en el primer caso se ven elevadas desde un 2,5% a un 20,1%. Mientras los países de América del Sur, a pesar de haber aumentado los montos

de inversión recibidos, disminuyen su importancia desde un 4,6% a un 3,8% entre 2005 y 2007.

La tremenda relevancia que han venido adquiriendo los centros financieros *offshore* de los países caribeños, ignorada por organismos como CEPAL y el BID, coloca de manifiesto que, por estrategia corporativa, muchas empresas transnacionales europeas canalizan sus inversiones a través de centenares de subsidiarias ubicadas en paraísos fiscales, y no necesariamente desde la misma sede de la casa matriz.

Esta práctica nada transparente resulta particularmente evidente en el caso de las instituciones financieras europeas, muy reguladas en sus países de origen, que promueven fusiones y adquisiciones transfronterizas.⁹ De acuerdo a un reciente informe (junio 2009) de Tax Justice Network, los principales ‘usuarios’ de los paraísos fiscales son los bancos. En Reino Unido es el Barclays plc, en Francia el BNP Paribas y en Holanda el ING, que tiene más de 2600 subsidiarias en estos territorios. Por otra parte, numerosos bancos y cajas en España tenían filiales en paraísos fiscales hasta 2003, pero el Banco de España forzó un cambio legislativo: ahora prácticamente sólo el Santander y el BBVA mantienen posiciones en países *offshore*. El Banco Santander es el que más presencia tiene, con 52 filiales (algunas de ellas inactivas), frente a las 14 del BBVA, que dice estar “en proceso de liquidación” en nueve de ellas.¹⁰ También esta es una práctica recurrente de las empresas transnacionales mineras.¹¹

Cabe agregar que la reorientación de los capitales europeos hacia los centros financieros *offshore* de los países caribeños ha dado lugar a la conformación de nuevas sociedades, y explica en gran medida la alta volatilidad y la mayor inversión de cartera que se dirige a América Latina.

Una buena ilustración de aquello son las Entidades de Tenencia de Valores Extranjeros (ETVE), también denominadas sociedades holding. Estas son sociedades instrumentales –en este sentido no tienen

9 El utilizar paraísos fiscales como lugar de origen de las inversiones es exactamente lo contrario a una política de transparencia en la información sobre el origen y monto de las inversiones extranjeras, y sobre el destino de sus beneficios por parte del país receptor de la inversión. Ello agudiza aún más los problemas subsistentes en el registro de la IED que llega a un país determinado.

10 De acuerdo al informe de auditoría del Santander, de las 52 entidades, 17 pertenecen directamente al grupo (aunque sólo cuatro están operativas); 32 son de las filiales británicas (Sovereign, Alliance & Leicester y Bradford & Bingley) y tres del norteamericano Sovereign. Desde 2005, el Santander ha cerrado 24 unidades de estos territorios, y su intención es seguir haciéndolo, pero cada vez que compra un banco en el extranjero incorpora sus filiales off shore. El grupo está presente en Bahamas, Antillas Holandesas, Jersey, Panamá, Guernsey, Caimán y la Isla de Man.

11 Por ejemplo, las empresas canadienses Noranda, Cambior y Panamerican Silver, las japonesas Marubeni, Caja Investment Limited, y la australiana Global BHP Copper Ltd. aparecen como británicas.

activos fijos ni generan empleo directo en el país en el que están establecidas– de gestión financiera para aprovechar las ventajas fiscales que algunas economías otorgan a los rendimientos y plusvalías obtenidos por los capitales invertidos en el exterior. De hecho, las inversiones directas realizadas en nuestro continente por ETVE de no residentes alcanzaron, en el período 2001-2006, la cifra de 13.800 millones de euros, frente a los 1.300 millones de la fase anterior. De acuerdo al cuadro N° 5, la drástica diferencia que se produce en las inversiones netas descontadas las ETVE de no residentes entre ambos períodos, da cuenta de que una mayor proporción de la inversión española en la región se realiza a través de sociedades instrumentales de cartera.

Cuadro N° 5
Flujos Totales de Inversión Española Directa en América Latina 1993-2006
(en millones de euros)

FLUJOS SEGÚN CATEGORÍAS	1993-2000	2001-2006
Brutas	77.037	48.311
Netas	65.319	35.368
Netas (- ETVE)	64.007	21.557

Fuente: Arahuetes, G. y García, D. (2007).

Como se constata en este mismo cuadro, los flujos de inversión española en sus distintas categorías (brutas, netas y las inversiones netas descontadas las realizadas por ETVE) se situaron en niveles muy por debajo de los que habían sido característicos de los años noventa, debido principalmente al dramático colapso de la economía argentina en diciembre de 2001 y a su drástica reorientación hacia el resto de países de la Unión Europea.¹² De esta forma, por ser España el principal inversionista europeo en la región, también los flujos europeos presentan una trayectoria descendente y una alta volatilidad.¹³

Las diferencias de las inversiones netas descontadas las ETVE de no residentes con los flujos brutos y netos, son mucho más amplias en las 3 mayores economías de la región, tal cual muestra el cuadro No 6. Nótese, además, que en esta tercera categoría México aparece como el principal destino de este tipo de inversiones directas en la región (33,5%),

¹² Debe tenerse en cuenta que las inversiones directas españolas se orientaron en un 61% hacia América Latina en la etapa 1993-2000, pero en la fase actual (2001-2006), esta participación cayó a sólo un 15,9% (Alfredo Arahuetes G. y Aurora García D., 2007, pp. 7).

¹³ Considerando las corrientes de inversión europea acumuladas en la región entre 2002 y 2006, sobresalen los capitales españoles que dan cuenta del 47% de su total. A pesar de la caída de un 30% sufrida por España en 2005, continuó manteniendo su posición de principal país inversor en América Latina en 2006 (Eurostat, 2008, pp. 59).

seguido de Argentina (18%) y Chile (17,7%). Sorpresivamente, Brasil ocupa en estos años el cuarto destino de las inversiones netas descontadas las ETVE de no residentes (10,2%), al registrarse un importante volumen de desinversiones en el sector de intermediación financiera.

Cuadro N° 6
Flujos de Inversión Española Directa en América Latina. Principales países 2001-2006
(en millones de euros)

Flujos según categorías	Argentina	Brasil	Chile	Colombia	México	Perú	Uruguay	Venezuela
Brutas	13.903	9.357	4.647	846	12.758	889	2.545	1.846
Netas	10.431	4.262	3.903	483	10.307	807	2.443	1.763
Netas (- ETVE)	3.900	2.260	3.883	458	7.285	618	852	1.425

Fuente: Arahuetes, G. y García, D. (2007).

Con respecto al patrón sectorial de las inversiones españolas, en el período 2001-2006 se ha verificado un incremento significativo de las inversiones en actividades manufactureras, así como en actividades de intermediación financiera. La primera suma casi 15 mil millones de euros (30,5%), y la segunda 9.178 (19,0%). Precisamente, las sociedades instrumentales ETVE han contribuido de manera importante a la gestación de esta nueva tendencia, pues han dirigido sus inversiones directas principalmente a los sectores industriales de la región. Su distribución en el período 2001-2006 ha sido la siguiente: 'petróleo y derivados', 20%; 'otras manufacturas', 18,5%; 'industria química', 17%; 'alimentación, bebidas y tabaco', 15,4%; 'actividades comerciales', 11%; 'papel y artes gráficas', 10%; e 'industria textil', 5% (Alfredo Arahuetes G. y Aurora García D., 2007, pp. 27).

LA RECIENTE EXPANSIÓN DE LA INVERSIÓN EN CARTERA Y DE LOS CRÉDITOS BANCARIOS.

Por cierto, lo anterior no se trata de una característica propia de los inversionistas españoles, sino del conjunto de los capitales europeos que invierten fuera del bloque. En efecto, estos capitales lo hacen preferentemente en acciones, explicando casi dos tercios de la inversión extranjera directa materializada entre los años 1999 y 2003. Aunque este tipo de inversión cayó al 54% en 2004, al año siguiente volvió a recuperarse, alcanzando 102.342 millones de euros, o el 59,6% del total. En 2005, los activos totales que tenían los capitales europeos fuera del bloque sumaban 2.380.303 millones de euros, de los cuales 2.040.244 –o el 85,7% del total– correspondían a capital accionario (Eurostat, 2007).

Por su parte, los mercados financieros de los países latinoamericanos atrajeron, desde los inicios de la década de los noventa, inversión

extranjera directa en la forma de participación accionaria en empresas de intermediación financiera local y en la instalación de nuevas sucursales o subsidiarias controladas íntegramente por instituciones financieras foráneas. Esta característica se ha acentuado enormemente en el decenio presente, expresándose en una extraordinaria expansión de los servicios financieros, aunque ella no se da de la misma manera que en las economías de los países desarrollados, y ocurre de forma muy desigual.¹⁴

Cabe destacar que la expansión de los flujos de capitales sigue una trayectoria cíclica durante los últimos años, y es impulsada fundamentalmente por los inversionistas privados, cuyo comportamiento está determinado por la creciente inclinación mundial a la titulación de las inversiones financieras. En efecto, desde 1999 no sólo se ha acentuado la volatilidad de las corrientes de capital, sino que además han registrado una marcada tendencia a la baja, tocando fondo en 2002 al caer espectacularmente su ingreso. “La combinación de menores entradas de capital de origen privado y de cuantiosas salidas, fundamentalmente de inversión de portafolio, son los factores que explican esencialmente dicha evolución, pues los flujos oficiales no han experimentado cambios sustanciales” (Mercedes García Ruiz, 2006). Recién en 2005 se habría reiniciado la entrada de capitales extranjeros, aunque por debajo de los montos anuales contabilizados a lo largo de casi todo el decenio de los noventa, pero en los dos años siguientes darán un salto espectacular, tal cual se observa en el cuadro N° 7.

Cuadro N° 7
América Latina: financiamiento externo neto
(en billones de dólares)

	2003	2004	2005	2006	2007	2008 ^a	2009 ^b
<i>Flujos privados netos</i>	30.7	29.0	72.3	51.5	183.6	89.0	43.1
Inversión de cartera neta	27.6	39.3	52.2	28.9	81.5	48.4	42.0
Inversión directa neta	30.3	44.7	47.2	26.2	65.7	58.9	43.7
Inversión de portafolio neta	- 2.7	- 5.4	5.0	2.7	15.7	- 10.6	- 1.7
<i>Créditos privados netos</i>	3.2	- 10.3	20.1	22.6	102.1	40.7	1.0
Bancos comerciales netos	- 12.7	- 13.5	9.0	9.0	30.8	8.6	- 11.7
No bancarios netos	15.8	3.2	11.1	13.5	71.3	32.1	12.8
<i>Flujos oficiales netos</i>	- 0.7	- 9.5	- 29.2	- 20.3	3.8	7.9	8.3

Fuente: Institute of International Finance. ^a Esatimado; ^b Pronóstico IIF.

14 El Producto Interno Bruto del sector financiero en América Latina alcanzó los 463.403 millones de dólares en 2007, cifra equivalente al 17,5% del PIB total.

Como puede comprobarse en el mismo cuadro, los flujos privados de capital hacia América Latina alcanzaron una máxima histórica en 2007 al sumar 183.600 millones de dólares, pero luego sufrieron una violenta caída en 2008 a casi la mitad, esto es, a 89.000 millones de dólares. Las estimaciones para este año volvieron a ser revisadas a la baja, ubicándose en 43.100 millones de dólares (Institute of International Finance, 2009). Este comportamiento regional sigue la tendencia mundial que expresa el caos financiero en que está sumida la economía global. Si bien todos los componentes de las corrientes de capital se han contraído, no es sorpresa que la caída más significativa se haya registrado en los préstamos bancarios netos, que cayeron a 167 mil millones de dólares en 2008, después de haber alcanzado un máximo de 410 mil millones de dólares el año previo. Para 2009 se proyecta un vuelco negativo igual a 227 mil millones de dólares (Institute of International Finance, 2009). Los préstamos bancarios también anotarían montos con signo negativo para este año en América Latina (-11.7 mil millones de dólares).

Paradójicamente, la fuga de capitales y el menor suministro de recursos externos suceden mientras el panorama latinoamericano, en términos macroeconómicos y financieros, presentaba condiciones altamente favorables para el capital extranjero (bolsas con altos niveles de rentabilidad), y, al mismo tiempo, la economía internacional disfrutaba de una mayor liquidez y bajas tasas de interés. Esta situación demuestra una vez más que la llamada 'aversión al riesgo' por parte de los inversionistas transnacionales poco tiene que ver con las condiciones locales/regionales, sino más bien con el desempeño global de los mercados financieros y sus centros principales.

Merece destacarse que gran parte del ingreso neto de capitales hacia América Latina ocurrió en la forma de deuda y se concentró, como en los períodos anteriores, en un número muy reducido de naciones. Las corporaciones estatales y privadas del continente han recurrido a los mercados internacionales de deuda a una escala sin precedente en los años recientes. "Entre 1997 y 2001, la participación de las compañías latinoamericanas en el mercado emergente de los préstamos bancarios a empresas más que se dobló, alcanzando un 46%, desde un promedio de 22% entre 1990 y 1996" (Banco Mundial, 2008). Si bien estos flujos privados de deuda cayeron en 2002 y 2003 en los principales países de la región, en los dos últimos años registran un crecimiento impresionante (incluso en 2006 superaron a los flujos de IED), especialmente en la línea de los préstamos bancarios, como muestra el cuadro a continuación.

En síntesis, el elemento más destacado de la entrada de capitales a la región desde los años noventa es el papel central que han comenzado a desempeñar los flujos de financiamiento externo en la determina-

Cuadro N° 8
Aumento de capital por firmas mediante emisión de acciones,
colocaciones de bonos y préstamos bancarios 1998-2006

Países	Emisión de acciones	Colocaciones de bonos	Préstamos bancarios	Total
Argentina	1.321	6.911	33.719	41.951
Brasil	8.798	56.51	100.226	165.076
Chile	453	11.537	43.749	55.739
Colombia	0	516	9.229	9.744
México	5.567	48.012	97.822	151.401

Fuente: Banco Mundial.

ción del ciclo económico. Por lo tanto, aunque los ciclos de comercio y de los términos de intercambio internacionales siguen jugando un papel importante, la exposición a la volatilidad y el contagio asociado a las nuevas modalidades de financiamiento externo se han transformado en la principal fuente de vulnerabilidad externa de las economías de América Latina. La prima de riesgo de los bonos soberanos, que refleja la percepción que tienen los agentes financieros de la capacidad de los países para cumplir con sus obligaciones, se ha convertido, a su vez, en uno de los precios macroeconómicos más importantes.

Es por esa razón que la composición de dichos flujos adquiere tanta relevancia en el momento actual de crisis global. Interesa saber los niveles de influencia de las emisiones de bonos y las inversiones de cartera, puesto que éstas han demostrado ser altamente fluctuantes, y sus condiciones de financiamiento muy sensibles a los vaivenes de los mercados internacionales, como señalamos antes.

Pero no sólo eso: estos nuevos aspectos de la expansión capitalista provocan, además, una significativa transformación ideológica y organizativa de la gestión corporativa. De acuerdo a Rossman y Greenfield (2006), “se acortaron drásticamente los horizontes de planeamiento de las corporaciones y se incorporaron estrategias de gestión para realizar el ‘valor del accionista’, al tiempo que se socavó el verdadero rendimiento económico”. Agregan los autores que “tales estrategias incluyen reestructuración y reducción de costos para reducir puestos de trabajo y eliminar capacidad productiva a fin de generar liquidez para la recompra de acciones, a fin de hacer subir el precio de las mismas”.¹⁵ Por lo demás, “los mercados financieros actuales recompensan directa-

¹⁵ Esto refleja la manera en que la financiarización ha impulsado a la dirección de empresas no financieras a ‘actuar más como actores del mercado financiero’ (Rossman y Greenfield, 2006: 2).

mente a las empresas que reducen sus nóminas de empleados mediante cierres, reestructuraciones y subcontrataciones” (pp. 2).

De manera creciente, los bancos y los llamados inversionistas institucionales se han vuelto, por intermedio de los mercados de valores, propietarios-accionistas de miles de empresas en prácticamente todos los sectores primarios, de la industria y los servicios, supeditando esta inversión a las demandas de los mercados financieros mundiales, y desarrollando estrategias muy agresivas para la flexibilización del empleo y los salarios.

LA CONTINUA CENTRALIZACIÓN DE CAPITALS Y EL APOORTE EUROPEO.

Por otra parte, conviene resaltar que una parte significativa de la inversión extranjera directa en los países latinoamericanos –incluyendo la de origen europeo– continúa haciéndose en el período actual bajo la forma de compras de empresas existentes, seguidas generalmente de ampliaciones de capital más que de nuevas inversiones (*green-field investments*). Llama la atención que este fenómeno no se haya limitado solo a los años noventa, cuando ocurrieron gran parte de las privatizaciones, sino que continuó en el curso de los años dos mil. En efecto, las operaciones de fusiones y adquisiciones crecieron en un 37% en 2007, sumando 30.696 millones de dólares.

Cuadro N° 9
América Latina y el Caribe:
Fusiones y adquisiciones transfronterizas según sector 2005-2007
(millones de dólares)

Sectores / industria	Ventas			Compras		
	2005	2006	2007	2005	2006	2007
Total	17.905	22.561	30.696	11.458	33.820	41.923
Primario	939	1.285	1.750	927	17.928	4.066
Manufactura	9.994	3.541	8.864	1.694	2.863	23.691
Servicios	6.973	17.735	20.081	8.837	13.029	14.166
Finanzas	1.179	7.207	7.342	4.415	5.430	9.140

Fuente: UNCTAD, base de datos de fusiones y adquisiciones transfronterizas.

Como se observa en el mismo cuadro No 9, las ventas de empresas locales se concentraron cada vez más en el sector servicios, triplicando en 2007 el monto de dos años anteriores. Dentro de este sector, sobresalen las operaciones realizadas en finanzas, que crecieron casi 7 veces durante este lapso, hasta alcanzar los 7.342 millones de dólares.

En tanto, las ventas en el sector manufactura registran una disminución durante este trienio.

En las operaciones de fusiones y adquisiciones de empresas en la región, el capital de los países desarrollados ha tenido un rol primordial, especialmente el de origen europeo. Sin embargo, debe notarse que en el transcurso de estos 3 años la Unión Europea ha perdido peso relativo, explicando ahora menos de la mitad del monto total (ver cuadro No 10).

Cuadro N° 10
América Latina y el Caribe:
Fusiones y adquisiciones transfronterizas según origen 2005-2007
(millones de dólares)

Países	2005	2006	2007
<i>Total</i>	17.905	22.561	30.696
Países Desarrollados	14.824	17.572	25.046
Unión Europea	9.963	4.952	13.415
Países en Desarrollo	2.958	4.651	5.567
América Latina y el Caribe	2.830	2.312	4.499

Fuente: UNCTAD.

Entre los países europeos que participan de este tipo de operaciones, los capitales españoles vuelven a recuperar protagonismo en 2007; pero sumando los montos de los 3 años contemplados, el Reino Unido aparece liderando las fusiones y adquisiciones de empresas latinoamericanas, como se desprende del cuadro número 11.¹⁶

En definitiva, esta impresionante ola de fusiones y adquisiciones de empresas (al 'eliminar' la competencia) no ha hecho más que reforzar la tendencia tanto a la centralización de capitales que caracteriza actualmente a la región, como a una mayor extranjerización de nuestras economías y a la 'unidireccionalidad' de los flujos de inversión extranjera (desde Europa a América Latina, pero no a la inversa).

Por último, conviene destacar que el stock de inversión europea directa en la región, en 2005, es una proporción menor del stock total fuera del bloque (9,0%). La importancia de España también queda

16 Como estrategia global, en el ciclo expansivo de los capitales españoles en esta segunda etapa, "también predominaron las adquisiciones como principal modalidad de realización de inversiones en el exterior, con una participación cercana al 70%, seguidas por las aportaciones de capital, el 27,5%, y apenas el 2,5% en constitución. (...) Además de las adquisiciones y aportaciones de capital, la reinversión de beneficios ha adquirido una mayor importancia en los primeros años dos mil". (Alfredo Arahuetes G. y Aurora García D., 2007, pp. 7).

Cuadro N° 11

América Latina y el Caribe:
Fusiones y adquisiciones transfronterizas realizadas por capitales europeos 2005-2007
(millones de dólares)

Países	2005	2006	2007
Total	17.905	22.561	30.696
Unión Europea	9.963	4.952	13.415
Francia	863	83	2.388
Italia	2.080	438	1.933
España	901	1.153	4.300
Reino Unido	5.411	1.974	1.836

Fuente: UNCTAD.

reflejada en esta materia, al explicar gran parte del acervo europeo en América Latina (42,5%). Mucho más atrás se ubican Gran Bretaña, Holanda y Alemania (véase el cuadro No 12).

Cuadro 12

Stock de inversión europea directa en América Latina a fines de 2005
(en millones de euros y tasas de participación)

	UE	España	Gran Bretaña	Holanda	Alemania	Francia	Otros
Extra UE	2.435.244.0	145.613.0	520.095.0	198.999.0	277.135.0	294.718.0	998.684.0
Latinoamérica	219.927.0	93.440.0	17.302.0	15.980.0	15.468.0	14.867.0	62.870.0
% AL / UE	9.0	64.2	3.3	8.0	5.6	5.0	6.3
% país / UE	100.0	42.5	7.9	7.3	7.0	6.8	28.6

Fuente: Eurostat.

A niveles de países, el stock de inversión europea directa se encuentra mayormente ubicado en Brasil, con un monto equivalente a 84.419 millones de euros. A su vez, España es el país europeo que más aporta a este acervo de la UE. En segundo lugar se encuentra México, con un monto que es casi la mitad del brasileño. Un poco más atrás, en tercer lugar, está Argentina, tal cual refleja el cuadro No 13.

Es pertinente precisar que el acervo europeo de inversión extranjera directa en América Latina registró variaciones importantes en el período 2000-2006, expresando las fuertes fluctuaciones que sufrieron los flujos de inversión, que en varios años registraron signos negativos. En términos comparativos, el volumen del stock europeo en 2006 supera levemente al obtenido en 2000, por lo que su aporte al extraordinario incremento del acervo total de IED en la región es insignificante. Debe

Cuadro N° 13
Stock de inversión europea directa en América Latina a fines de 2005

(en millones de euros)

	UE	España	Gran Bretaña	Holanda	Alemania	Francia	Otros
Latinoamérica	219.927	93.440	17.302	15.980	15.468	14.867	62.870
Brasil	84.419	27.086	4.699	8.088	7.592	9.826	27.128
México	44.760	21.059	4.173	4.338	4.398	1.785	9.007
Argentina	33.748	21.704	1.801	1.236	901	1.342	6.764
Chile	16.960	9.075	4.106	550	585	466	2.178
Venezuela	9.444		353	517	699	619	7.256
Colombia	5.831	2.411	1.652	341	655	155	617

Fuente: Eurostat.

tenerse en cuenta que este stock total más que se duplicó entre 2000 y 2007 (pasando de 502.900 millones de dólares a 1.140.007), y aumentó casi 10 veces entre 1990 y 2007.

A modo de conclusión, puede decirse que el examen general de la inversión extranjera en los países latinoamericanos mostró que, a partir de los inicios de la década de los noventa, se aprecia una clara tendencia al aumento acelerado de las inversiones provenientes de la Unión Europea. Desde entonces, las ETN europeas, especialmente las españolas, aprovecharon a plenitud las políticas del Consenso de Washington (sobre todo las privatizaciones) para penetrar los diversos servicios y los recursos naturales de las economías de la región.

Esa expansión fue tan rápida y espectacular que llevó a algunos observadores a sugerir que la UE estaba “ganando la batalla” empresarial a EE. UU. en la región latinoamericana. Sin embargo, hemos demostrado que los flujos anuales y los stocks de inversiones europeas –en su gran mayoría procedentes de España– han disminuido notablemente a lo largo de la presente década. Por el contrario, los flujos totales de IED y los stocks totales de inversiones directas muestran una pronunciada tendencia ascendente, por lo que la participación europea en estos totales ha caído de forma considerable.

El perfil sectorial agregado de la IED europea en los países del continente muestra que gran parte de ella se ha llevado a cabo en unas pocas actividades: servicios, extracción y tratamiento de petróleo, electricidad, gas y agua, y una fracción mínima en actividades industriales. Además, señala que, de estos sectores, los servicios siguen predominando en la actualidad, sobre todo las finanzas. Asimismo, en los cuatro principales sectores de destino indicados, las inversiones fueron realizadas por un reducido grupo de empresas y entidades financieras, de

forma que también se verificó una alta concentración en el número de agentes del proceso. Estas empresas, a través de grandes operaciones de fusión y adquisición, determinaron en última instancia la intensidad del ciclo de inversiones.

Como consecuencia, en muchos casos se han registrado elevados niveles de concentración, dando lugar a monopolios u oligopolios privados en sectores altamente estratégicos para las economías latinoamericanas, como la banca, energía, telecomunicaciones, e infraestructura en general. Son actividades que a través de los precios relativos tienen fuerte impacto en la competitividad sistémica de la economía, así como una importante incidencia en los mercados laborales y en la vida cotidiana de los trabajadores.

También hemos destacado el hecho que los flujos europeos de inversión han crecido lejos más en los centros financieros *offshore* de los países caribeños que en las economías del Sur del continente. Se verifica, en consecuencia, un rápido crecimiento de los flujos de inversión de cartera y de los préstamos bancarios que han mostrado una alta volatilidad.

En estricto rigor, las corrientes de IED son un componente más de los flujos de capitales, co-existiendo con las inversiones en acciones de portafolio, los préstamos bancarios y la emisión de bonos. No es casualidad, entonces, que los acuerdos internacionales recientes (Acuerdos Bilaterales de Inversión –TBI– o Tratados de Libre Comercio) introduzcan normas relativas a los ‘servicios financieros’ y definiciones amplias de ‘inversionista’ o de ‘inversión extranjera’. Se trata, sobre todo, de garantizar y profundizar la movilidad del capital transnacional en sus diversas modalidades –no sólo de la IED– a través de dichos acuerdos.

Sin embargo, el entorno político y normativo que tanto favoreció a los capitales extranjeros desde fines de los años ochenta ha comenzado a resquebrajarse. Nadie desconoce que en varios países andinos (Bolivia, Ecuador y Venezuela) está presentándose una tendencia hacia un mayor control estatal sobre los recursos naturales y un régimen fiscal menos favorable para las inversiones extranjeras que las desincentivan. Bolivia se retiró del Centro Internacional de Arreglo de Diferencias en materia de Inversión, CIADI, y Ecuador ha terminado por desconocer recientemente la ilegítima Deuda Externa. Asimismo, hay una fuerte presión social por revertir las privatizaciones y recuperar para los Estados el control de los recursos naturales, del sistema financiero y de los servicios públicos. Se suma a ello la profundización de la crisis global que no sólo seguirá afectando a la circulación de los flujos de capitales y de inversión, sino que además está conduciendo a un mayor proteccionismo de las economías.

BIBLIOGRAFÍA

- Arahuetes G., Alfredo y García D., Aurora 2007 *¿Qué ha sucedido con la Inversión Extranjera Directa (IED) de las empresas españolas en América Latina tras el boom de los años noventa y la incertidumbre de los primeros años 2000?* (Madrid: Real Instituto Elcano), Documento de Trabajo No 35.
- Banco Mundial 2008 *Perspectivas Económicas Mundiales 2009*. Washington D.C. en <www.worldbank.org>
- CEPAL 2001 *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: ONU).
- CEPAL 2008 *La Inversión Extranjera Directa en América Latina y el Caribe, 2007* (Santiago de Chile: ONU).
- Eurostat 2007 *European Union foreign direct investment yearbook 2007* Statistical Office of the European Communities, European Commission.
- Eurostat 2008 *European Union foreign direct investment yearbook 2008* Statistical Office of the European Communities, European Commission.
- Eurostat 2009 *Statistics in Focus. Economy and Finance* European Commission, N° 19.
- García Ruiz, Mercedes 2006 *Flujos de Capital Hacia América Latina en el Actual Decenio: Trayectorias y Factores Explicativos* (La Hana: Centro de Investigación de la Economía Internacional Universidad de La Habana).
- Institute of International Finance 2009 *Capital Flows to Emerging Market Economies*, January 27, IFF Research Note. The Global Association of Financial Institutions.
- Moussa, Nicole 2007 "La Inversión Extranjera Directa Europea en América Latina en *Puente Europa* (Barcelona: Observatorio de las Relaciones UE-América Latina) Año V, N° 79 noviembre.
- Rossmann, Peter y Greenfield, Gerard 2006 "Nuevas Sendas Hacia Las Ganancias, Nuevos Desafíos Para Los Sindicatos" en *Revista de la Oficina de Actividades para los Trabajadores (ACTRAV) de la OIT*, N° 142 enero.
- SELA 2002 "El financiamiento externo y la deuda externa de América Latina y el Caribe", Documento Informativo DI N° 2 XXVIII

Reunión Ordinaria del Consejo Latinoamericano (Caracas)
Diciembre.

UNCTAD 2008. "Informe sobre las Inversiones en el Mundo. Las Empresas Transnacionales y el Desafío de las Infraestructuras. Panorama general", en Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Ginebra).

UNCTAD. "Base de Datos de Fusiones y Adquisiciones Transfronterizas. Estadísticas en línea", Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Ginebra).

Alan Fairlie Reinoso*

CRISIS INTERNACIONAL E INTEGRACIÓN REGIONAL**

INTRODUCCIÓN

La crisis internacional encuentra a la Comunidad Andina en un momento de extrema polarización interna. Tanto por factores internos como por las diferentes concepciones de inserción internacional que agudizaron el problema. En el primer capítulo se reflexiona sobre el estado de la integración andina previo a la crisis internacional, y las diferentes implicancias que ha tenido sobre la integración regional el TLC con EE. UU. y el acuerdo de asociación con la Unión Europea. También se revisan otros acuerdos comerciales regionales suscritos o en negociación, contrastándolos con los anteriores.

En el segundo capítulo se reflexiona sobre algunos escenarios probables definidos por la interacción de la crisis internacional con los factores anteriormente mencionados. Se le da un peso importante a las

* El autor es profesor principal e investigador del Departamento de Economía de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Miembro del Directorio de CISEPA. Miembro del Comité Ejecutivo de LATN y responsable del Nodo Andino. Es Consultor internacional, y tiene diversas publicaciones sobre Integración Económica y Negociaciones Comerciales Internacionales.

**Esta ponencia es una versión resumida de artículo con el mismo título elaborado para el Departamento de Economía de la PUCP.

variables y conflictos políticos, y se plantea la ruptura de la CAN como un escenario que paulatinamente adquiere mayor probabilidad.

INTEGRACIÓN REGIONAL: SU ESTADO ANTES DE LA CRISIS

Antes de la crisis internacional, ya la integración estaba en una de sus peores crisis históricas. Hay factores internos y externos que contribuyeron a ello, que no desarrollaremos en detalle aquí (Fairlie, 2005b). Pero hay dos factores fundamentales que han estado en la base de la polarización reciente.

De un lado, las diferentes concepciones de desarrollo que impulsan los gobiernos andinos. De otro, las diferentes estrategias de inserción internacional que han adoptado, en particular la negociación de los TLC con socios extrarregionales.

Sobre estos factores reflexiona este capítulo, ya que consideramos son claves para explicar la polarización existente entre los socios de la CAN, previa a la actual crisis internacional. El TLC con EE. UU. contribuyó a la fragmentación andina, independientemente de los buenos deseos de algunos gobiernos y la Secretaría General de la CAN. La Unión Europea, que inicialmente fue un factor de cohesión, al pasar a una negociación prácticamente bilateral («multipartes»), parece haber dejado de serlo.

CAN, TLC Y OTROS ACUERDOS

La crisis andina actual es una de las más graves desde la fundación del acuerdo de integración. Hay un problema estructural que tiene que ver con las diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional de nuestros países.

Por un lado, Colombia y Perú, partidarios del «nuevo regionalismo», donde se plantea la articulación de un proceso de liberalización y apertura compatible con la normativa multilateral, pero el regionalismo principalmente norte-sur. Este no solo busca acceso a mercados, mayores inversiones, elevación de estándares en disciplinas, sino que hace permanente las políticas de los años noventa. Los tratados de libre comercio con países desarrollados son en ese sentido estratégicos, para consolidar una forma no solo de inserción internacional sino de desarrollo.

Se planteó que podía existir una convergencia con los acuerdos regionales de integración sur-sur, como la CAN. Pero está claro que si hay conflicto, la prioridad la tienen los TLC. Así lo prueba la conducta del gobierno peruano en su agenda de implementación que ha implicado modificación de la normativa comunitaria, particularmente en propiedad intelectual. Colombia tiene mayores intereses involucrados en la CAN, y ha sostenido una posición más equilibrada. Pero, en última instancia, ante una eventual aprobación del Congreso norteamericano

de su TLC, también hará las modificaciones que sean necesarias (tal como demuestra su apoyo sistemático al Perú en las discusiones que al respecto se han dado en la CAN).

De otro lado, están países como Ecuador y Bolivia, que han recusado las políticas del Consenso de Washington, y que están implementando estrategias de desarrollo diferentes, donde se retoma el rol del Estado como crucial para el control de excedentes y el intento de políticas redistributivas y sectoriales. Para ellos, los TLC son instrumentos que limitarían la soberanía estatal y el margen de maniobra de políticas de gobierno que necesitan para impulsar dichas estrategias. Pero, además, se plantea que hay una incompatibilidad con la integración andina, no solo porque se pierden instrumentos fundamentales de la integración (franja de precios, arancel externo común), sino porque hay compromisos en disciplinas que son OMC - plus y que, o violan la normativa comunitaria, o van mucho más allá de los compromisos actuales (propiedad intelectual, compras públicas, inversiones y servicios, etc.). La prueba de esta incompatibilidad estaría justamente en las modificaciones que se han tenido que dar para que el Perú pueda implementar su TLC con EE. UU.

Más allá de las posiciones sobre el TLC con EE. UU., este ha contribuido a la profundización de la crisis que era previa. Se había logrado una zona de libre comercio, pero fracasaron los intentos por consolidar una unión aduanera. Se dieron avances en la institucionalidad y en otros ámbitos como el financiero, educación, salud, solución de controversias, y normativa en diferentes disciplinas, pero no se avanzó lo suficiente. Muchas veces, inclusive, se daban mayores concesiones a socios extrarregionales, en otros foros de negociación. Estos problemas internos del proceso de integración se agudizaron con el cambio de estrategias de desarrollo de los países miembros y su diferente posición frente a los TLC.

Con la Unión Europea, en principio, la situación era diferente, ya que en su mandato negociador se planteaba la negociación en bloque y explícitamente el fortalecimiento de la integración andina y la normativa comunitaria. Estaba la dimensión de la Cooperación y Diálogo Político, y supuestamente, en lo comercial, no era un TLC como el de EE. UU. Efectivamente, la UE había dado concesiones en otros acuerdos Norte-Sur que planteaban diferencias importantes en las modalidades y contenidos de los que implementaba EE. UU. Y había márgenes para una negociación diferente. Las diferencias entre los andinos llevaron a un entrapamiento de la negociación en bloque, y Europa acepta una negociación «multipartes» que en la práctica es bilateral. Y los otros pilares o mesas de asimetrías y trato especial y diferenciado, o fueron eliminadas o pasaron a un segundo plano.

Esto llevó a un entrampamiento similar al que se produjo con EE. UU. Los que cuestionan ese TLC señalaron que el de UE era similar y han insistido en buscar un acuerdo diferente. Y Perú y Colombia decidieron seguir avanzando y están dispuestos a una firma pronto.

La cuestión está en si el proceso de integración es capaz de conciliar estas diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional, tal como se plantea en los acuerdos de Tarija. De modo tal que nadie impone al otro su punto de vista, sino que se avanza según el interés de cada país sin romper el Acuerdo en un proceso de geometría variable. Se hace referencia a la experiencia europea que consiguió esta convivencia, aunque estamos hablando de otra realidad y condiciones.

A esta situación se le han añadido factores de orden político que han llevado a que Colombia y Ecuador hayan roto relaciones diplomáticas, y que Perú y Bolivia estén al borde de hacerlo, en una situación en tensión inédita en las últimas décadas. Hay un trasfondo ideológico en estos incidentes, en la incursión colombiana a territorio ecuatoriano para atacar una base de la guerrilla de las FARC, la que señalan los colombianos habría tenido apoyo o permisividad del gobierno ecuatoriano. Mientras que Perú hace operaciones conjuntas de patrullaje con Colombia, y apoya su estrategia. Antes no se había llegado a una injerencia en políticas domésticas en temas tan sensibles.

En el caso del conflicto peruano-boliviano ha sido por el tema del TLC, pero se asoció la discusión a las casas Alba, al asilo otorgado por Perú a acusados de crímenes por represión indiscriminada, y se suma el tema de la mediterraneidad y cómo se afectaría Bolivia por la demanda marítima de Perú a Chile en la Haya. Aquí no solo hay un problema ideológico, sino uno de carácter histórico muy sensible, que no ha sido manejado adecuadamente. En Ecuador denunciaron al ministro de defensa colombiano, y allí han respondido enjuiciando al presidente Correa, por temas asociados a la incursión mencionada. Se acaba de filtrar un video editado donde un líder de las FARC habla sobre el financiamiento de la campaña presidencial del Presidente Correa.

Estos problemas políticos no crean precisamente el mejor clima para una discusión serena y el enfrentamiento adecuado de los problemas de la integración, respetando a cada cual sus estrategias adoptadas nacionalmente.

Por si fuera poco, se presenta ahora la coyuntura de la crisis internacional. Frente a ella los gobiernos han adoptado diferentes políticas, algunas comerciales. Es el caso de Ecuador, que aplicó salvaguardias que llevaron a una denuncia de sus socios en el Tribunal Andino, que parcialmente ha sido superado con el anuncio de restitución de las preferencias arancelarias regionales que habían sido suspendidas. Pero

se anuncian nuevas medidas por salvaguardia cambiaria a Colombia, que está configurando un nuevo contencioso.

La aplicación de políticas de defensa comercial por los socios afectará el comercio intrarregional. Pero lo más grave es que, con el contexto anteriormente señalado, se está imposibilitando en la práctica que el acuerdo de integración sea un instrumento para enfrentar la crisis. Más bien, la crisis internacional podría agudizar aun más la crisis andina.

Pese a la fuerte orientación comercial extracomunitaria de los países andinos, el comercio regional existente tiene características que justifican perseverar en los esfuerzos de integración y explican su importancia. La composición de las exportaciones dentro de la CAN son en mayor medida bienes manufacturados y en comercio intraindustrial (CAN, 2009). Asimismo, y asociado a lo anterior, los flujos de comercio de servicios son relativamente más intensos entre países de la región. En consecuencia, el esfuerzo de integración tiene claras justificaciones dentro de una política integral de desarrollo económico.

Hay diferentes escenarios que pueden darse con diferentes desenlaces. Lamentablemente, las posibilidades de un colapso del acuerdo, por lo menos en términos comerciales, están adquiriendo mayor probabilidad.

CRISIS Y COMERCIO INTRARREGIONAL

A diferencia de la crisis asiática en los noventa, no han existido iniciativas que busquen una respuesta concertada de los países andinos. En esa oportunidad, el Gobierno peruano fue el que impidió llegar a un acuerdo de imposición de salvaguardias regionales para las importaciones asiáticas que estaban haciendo competencia desleal, lo que obligó a que cada país los adoptara por separado (excepto Perú, por supuesto). A diferencia de un mercado focalizado donde Perú tiene mayor comercio relativo involucrado, ahora la crisis es general y los EE. UU. son el principal socio comunitario, en mayor medida para Colombia y Ecuador. Cada país está buscando salir del asunto a costa del resto. La continuidad es que Perú continúa reacio a la aplicación de políticas de defensa comercial, a pesar de la magnitud de la actual crisis internacional.

Se podría pensar en la coordinación de determinadas políticas de defensa comercial que sean extrarregionales manteniendo las preferencias andinas, de modo tal de no perjudicar ni a los socios andinos ni al debilitado proceso de integración. Si esto no se logra, se agudizará la crisis y entraremos en una mini-guerra comercial que hará inviable una efectiva presidencia pro-témpore peruana.

Lamentablemente, se evidencia que frente a la crisis las respuestas han sido unilaterales y están creando conflictos comerciales, en

lugar de ser el acuerdo de integración un instrumento para contribuir a superarla. El impacto sobre el comercio intrarregional tampoco ayuda en esa perspectiva.

La Secretaría General —aunque con demora— dio un fallo que impedía una violación de los acuerdos del bloque por parte de Ecuador. Este país, luego de una recusación inicial, finalmente se allanó al cumplimiento del fallo.

Con la implementación de la salvaguardia cambiaria a Colombia, nuevamente genera una fricción al interior del bloque. Esto, independientemente de si estas medidas se justifican o no, dada la dolarización que adoptó el país.

Hasta el momento, Ecuador es el único país cuyas medidas de política comercial como respuesta a la crisis internacional están creando directamente un conflicto en la integración regional. Aunque, afortunadamente, ha mostrado flexibilidad también en el caso colombiano. El mayor problema parece ser, sin embargo, de índole política.

Es el caso de la escalada del enfrentamiento entre Ecuador y Colombia. A la ruptura de relaciones diplomáticas y enjuiciamientos mutuos por las políticas adoptadas en relación a la guerrilla colombiana, ahora se añade la denuncia de un supuesto financiamiento de las FARC al Presidente Correa. Y, desde Venezuela, un nuevo escalamiento de la tensión bilateral (y regional) por el establecimiento de bases militares norteamericanas en Colombia. Esta situación, lamentablemente, puede agravarse.

De otro lado está el enfriamiento sin precedentes de las relaciones bilaterales entre Perú y Bolivia. Las declaraciones cruzadas de diferentes políticos y representantes de los gobiernos sobre las visiones contrapuestas sobre los TLC y la integración regional han llegado al nivel presidencial. Pero se agudizaron por la decisión peruana de asilar a políticos de regímenes anteriores acusados de violación de derechos humanos en la represión a protestas populares, y de malos manejos. Lo más sensible ha sido la percepción boliviana de que la controversia marítima Perú-Chile perjudica sus posibilidades de salida al mar y solución de su mediterraneidad. Sobre estos conflictos y posibles escenarios discutimos en la siguiente sección.

CRISIS E INTEGRACIÓN REGIONAL: ALGUNOS ESCENARIOS

La crisis internacional llegó en el peor momento para la CAN. Se suma a los conflictos internos creados por las diferentes concepciones de desarrollo y de inserción internacional que coexisten. Conflictos que han trascendido el plano comercial-económico, constituyendo los de mayor gravedad los de orden político.

Los posibles escenarios dependen, en primer lugar, del desenlace de las negociaciones con la UE y el proceso de implementación del TLC con EE. UU. En segundo lugar, de los conflictos políticos que, lejos de solucionarse, parecen agravarse, y aún en el espacio de UNASUR están siendo muy difíciles de manejar. En tercer lugar, de las respuestas de política económica —principalmente comercial— que apliquen los andinos para enfrentar la crisis internacional.

Lamentablemente, no somos optimistas sobre el desenlace posible de los procesos anteriormente señalados. Esta sección trata de señalar brevemente los argumentos que sustentan esta hipótesis.

NEGOCIACIONES PENDIENTES

Perú y Colombia querían, en principio, cerrar las negociaciones con la UE el primer semestre del 2009. Sin embargo, estas se fueron dilatando y se estima que, en realidad, se cerrarían en el segundo semestre del presente año. Hay sectores en el Perú que plantean que ya están listos para la firma, y que no habría que dilatar innecesariamente el proceso. En Colombia existe esa voluntad política, pero tienen mayores temas sensibles que cubrir en la negociación.

El acuerdo, previsiblemente, tendrá como piso en varias mesas de negociación las concesiones hechas a EE. UU. Con lo cual la UE, que había sido un factor de cohesión, se convertirá en otro nuevo factor de fragmentación de la CAN. Esta posiblemente ingrese a una fase de crisis terminal (por lo menos, en lo comercial).

Si Bolivia y Ecuador son consecuentes con su postura de no suscribir un TLC, no aceptarán un acuerdo con las características señaladas. La disyuntiva siguiente que tendrán que solucionar es si continúan o no dentro de la CAN. Opciones como ALBA (a la cual Ecuador ahora también pertenece), y MERCOSUR, deben estar siendo evaluadas como escenarios alternativos.

Es decir, se han vuelto a configurar los dos bloques iniciales al interior de la CAN. Perú y Colombia, que continúan en las negociaciones y están dispuestos a suscribir el acuerdo pronto (Perú ha señalado explícitamente que buscará cerrar las negociaciones en septiembre en Bruselas), y de otro lado Ecuador y Bolivia, que cuestionan el proceso. Pero es posible que Ecuador nuevamente se incorpore al proceso, si hubiera alguna flexibilidad en la posición europea, incluyendo temas de cooperación.

Si se toman en cuenta variables comerciales y económicas, se puede apreciar alguna lógica en la posición de los países. Para Colombia, y sobre todo para el Perú, la Unión Europea es un socio fundamental y el principal inversor, así como fuente de cooperación económica. En menor grado, pero algo similar es el caso de Ecuador (sobre todo

en el plano comercial). En cambio, Bolivia explica marginalmente las exportaciones andinas a la Unión Europea, y no constituye uno de sus principales socios comerciales. Aunque sea el principal receptor de la cooperación europea en la CAN (Fairlie, 2005a).

El problema central está en si los países andinos son capaces de implementar en la práctica los acuerdos de la Declaración de Tarija. En el caso de las negociaciones es muy difícil, ya que se tendría que retomar de alguna forma la mesa de asimetrías y trato especial y diferenciado que se formó en el formato de negociación bloque a bloque. Los países andinos no tuvieron la capacidad o decisión en su momento de plantear mecanismos específicos para que se puedan considerar estas políticas o instrumentos en las diferentes mesas de negociación.

La otra dimensión de los acuerdos de Tarija se refiere al respeto y la coexistencia de las diferentes estrategias de desarrollo que siguen los países y la posibilidad de aplicar mecanismos de «dos velocidades» y «geometría variable», que lo hagan posible. Se supone que el nuevo diseño estratégico trabajado por los representantes plenipotenciarios de los países andinos, debería contribuir a ese objetivo.

Sin embargo, la posición de Perú que ahora tiene la Presidencia Pro-témpore es la de avanzar en lo que sea posible, dejando de lado los temas más conflictivos. Bolivia y Ecuador han reaccionado, señalando que si se deja de lado los temas de la integración económica se vaciaría de contenido la integración andina.

Por eso, hemos argumentado que la ruptura, por lo menos en el plano comercial, es un escenario que tiene gran probabilidad.

CONFLICTOS POLÍTICOS

Las posiciones de los diferentes socios andinos han generado tensiones en el bloque, pero con dinámicas bilaterales de escalamiento de diferencias y/o conflictos.

BOLIVIA-PERÚ

Las relaciones bilaterales han llegado a su peor momento histórico. Nunca en el pasado, a pesar de las diferencias de los regímenes políticos o de los gobiernos en cada país, se había producido tal nivel de polarización. Tampoco en la historia de los cuarenta años de integración de la CAN.

Se han señalado ya algunas producidas en base a las distintas estrategias de desarrollo y posición frente a los TLC. Son diferencias fundamentalmente de tipo ideológico, que en el caso peruano se asocian a un alineamiento no solo con Colombia en la CAN, México y Chile en la región, sino con la concepción que tiene EE. UU. en temas centrales de la agenda latinoamericana.

Estas coincidencias generaron una contradicción principal con el gobierno venezolano y el proyecto político que impulsa en la región. En parte, la participación de Bolivia en el ALBA, explican las pronunciadas diferencias existentes. Pero es importante hacer notar que, aunque Ecuador también comparte en buena medida estos enfoques, no se ha producido la polarización dada con Bolivia.

Otro actor fundamental en el deterioro de las relaciones ha sido Chile. No solo por el acercamiento sin precedentes con Bolivia, el proceso de confianza y diálogo entre sus dos fuerzas armadas, el diálogo de temas anteriormente vetados como el de la salida marítima, el inicio de la solución de problemas de larga data como el uso de las aguas del Silala.

Esto debería constituir una buena noticia para la región. Sin embargo, la relación peruano-chilena, sobre todo en aspectos económicos tan promovida por los gobiernos peruanos, se deterioró en el plano político a partir de la presentación de la demanda marítima del Perú a La Haya, por presiones internas. La búsqueda de solución de diferencias de límites por los medios pacíficos también debería ser una buena noticia.

El problema es la percepción del gobierno boliviano de que la demanda peruana estaría bloqueando algunas de las propuestas que Chile habría ofrecido a Bolivia en su conversación bilateral, sobre el mismo tema. Consideramos que ha existido falta de comunicación por parte del gobierno peruano, que debería ser corregida. El problema es que este delicadísimo tema se suma al ambiente caldeado motivado por las diferencias ideológicas anteriormente señaladas.

Otro componente que ha terminado de polarizar el escenario fue la decisión del gobierno peruano de asilar a ex-ministros bolivianos que dieron los dispositivos legales para reprimir manifestaciones con saldo trágico, durante la administración del presidente Sánchez de Lozada. Independientemente de las responsabilidades reales o supuestas de estos ex-funcionarios, consideramos un grave error político de parte del Perú haber concedido tal refugio. Lo hizo también con un ex-gobernador venezolano, lo que retroalimenta el conflicto ideológico ya señalado.

Esperemos que el retorno del embajador peruano a Bolivia sea definitivo, y se trabaje por los canales diplomáticos y desde las sociedades civiles de ambos países para reconstruir la relación a los niveles históricos que corresponden, no solo por el bienestar de los dos países, sino por el futuro de la integración andina.

BOLIVIA-COLOMBIA

A pesar de compartir Colombia posiciones muy similares a las del Perú, no se habían presentado problemas mayores en la relación bilateral con Bolivia. Estos estaban circunscritos básicamente a las posiciones frente a los TLC en el ámbito comercial y económico.

También, indirectamente, en otros planos políticos, a raíz, por ejemplo, del apoyo boliviano a la posición ecuatoriana frente al problema que tuvo con Colombia por la incursión de este a su territorio para atacar un campamento de las FARC. Dada la ruptura de relaciones diplomáticas entre Ecuador y Colombia, el apoyo explícito y sistemático boliviano no ha generado fricciones mayores, como se podría esperar. Otro mecanismo indirecto se ha dado por el apoyo a Venezuela en otros temas de conflicto colombo-venezolano en los últimos meses.

Un enfrentamiento más directo se ha producido recientemente, a raíz de la decisión colombiana de permitir presencia militar norteamericana en siete de sus bases. Esto nuevamente trasciende el ámbito andino, ya que no se trata solo de la amenaza directa que han percibido Venezuela y Ecuador, sino por los reparos que han señalado otros países, incluido Brasil. Este es un tema que involucra a todos los miembros de UNASUR, y se deberá tener mucho cuidado en el tratamiento de esta problemática, para el futuro de la región sudamericana.

El problema es gravísimo, ya que de pugnas ideológicas y de declaraciones se ha pasado a hablar explícitamente de la posibilidad de conflictos militares o guerras entre países hermanos. Esto liquidaría el proyecto de zona de paz sudamericana, y dificultaría la consolidación democrática y la coexistencia de diferentes estrategias de desarrollo y proyectos políticos que las poblaciones de los países decidan darse. La propuesta brasilera en la última reunión de UNASUR de tratar el tema con mucho diálogo no solo entre los presidentes sudamericanos, sino en un diálogo abierto y franco con EE. UU. sobre este tema y la relación integral con la región, parece plausible y ojalá se implemente.

BOLIVIA-ECUADOR

En cambio, con Ecuador la relación ha sido fluida. Las diferencias se han dado en el grado de recusación a los TLC negociados, y a los eventuales matices de las estrategias para enfrentarlas en base a los intereses y condiciones de cada país. Pero, incluso en este tema, se han acercado las posiciones, a partir del retiro de Ecuador de la mesa de negociaciones con la Unión Europea.

En el ámbito de la CAN, Bolivia ha manifestado apoyo sistemático a Ecuador en sus medidas de salvaguarda iniciales, y las que posteriormente puso a Colombia por la distorsión cambiaria. También están desarrollando un conjunto de mecanismos de cooperación en el espacio del ALBA.

A diferencia de los otros dos socios andinos, es en el plano político donde se da mayor acercamiento y coordinación conjunta, que se ha consolidado en los últimos meses. Pero el vínculo comercial y económico es más bien reducido.

Es clave cuál es la posición de estos países en la CAN. Si coordinan y continúan dando la batalla desde dentro, o si se polariza el proceso y desemboca en una salida, como pasó con Venezuela. Esto dependerá en buena medida de la evolución de las negociaciones con Europa, y del desenlace del problema de las bases militares norteamericanas en Colombia.

Las tensiones bilaterales son fundamentalmente internas, de orden ideológico y por las diferentes estrategias de desarrollo y de integración de los países andinos. En lo que respecta a lo que está en manos de la CAN, los países deberían ser capaces de implementar los Acuerdos de Tarija, para lo que se requiere una arquitectura e iniciativas políticas que lo hagan viable.

Supone incorporar el tema de asimetrías, y los aspectos económicos de controversia, dándoles alguna salida y no tratando de evadirlos para mejores tiempos, porque puede que estos ya no sean los de la CAN. Enfatizar lo que nos une, iniciativas concretas más que debates integrales, maximalistas, pero tratando todos los temas sin exclusiones. Es un tremendo desafío para el Perú que tiene ahora la presidencia Pro-témpore.

Hay temas que escapan al manejo de la CAN pero que la afectan, como es el caso de la relación con actores extrarregionales como EE. UU. y la cercanía o no que tienen miembros de la CAN con esas estrategias. Lo mismo con propuestas como las de Venezuela, en su versión maximalista. Cuando se trabaja a nivel de propuestas concretas o mecanismos específicos de integración, las diferencias son menores. Aquí, trabajar coordinadamente en el espacio de UNASUR es fundamental.

Es impostergable reducir las tensiones bilaterales Bolivia-Perú, y allí mucho está en manos de los gobiernos y sociedades civiles de ambos países. Lo mismo en el caso Ecuador-Colombia. El tema de las bases militares en Colombia es un asunto más complejo, de difícil pronóstico.

La crisis internacional también agrava el panorama, haciendo más complicado el tratamiento de temas económicos y de mecanismos de integración, como alternativas de salida y respuesta coordinadas.

CRISIS INTERNACIONAL

Independientemente de la crisis internacional, hay factores que están empujando a la ruptura de la CAN, como los señalados anteriormente. La crisis fue previa inclusive a la suscripción de TLC con EE. UU. por algunos de sus miembros. Pero la crisis puede aumentar la probabilidad de escenarios de ruptura.

En efecto, como se ha mostrado en la sección correspondiente, el comercio intrarregional no juega un rol contracíclico. Existe una

recomposición de los principales socios regionales y extrarregionales, pero no hay voluntad política —ni mayor margen de maniobra— para intentar respuestas conjuntas, como se dio frente a la crisis asiática (frustradas en su momento por la negativa del gobierno peruano).

El conflicto colombo-venezolano ha llevado a este último país a sustituir importaciones desde Colombia por compras a la Argentina y Ecuador. El dinámico comercio ecuatoriano-colombiano se ha detenido. Ecuador ha sido el más afectado por la crisis, aún con socios con quienes tiene superávit, como Perú.

La paradoja se da en la relación Perú-Bolivia. Bolivia tiene conflicto en la CAN con el socio económico-comercial y de inversiones más importante. Sus aliados son con los que tiene menor densidad en sus relaciones económicas.

Las respuestas de política comercial de Ecuador no contribuyen al mejor clima para coordinar acciones frente a la crisis. Pero, para el futuro del proceso de integración andino, parece ser más relevante el desenlace de las variables políticas que la crisis internacional. Y se configuran elementos de ruptura antes que condiciones para un relanzamiento de la integración regional, y que este sea un instrumento para enfrentarla conjuntamente.

CONCLUSIONES

La Comunidad Andina se encontraba en un estado frágil, incluso antes de las negociaciones de los acuerdos norte-sur de Colombia y Perú: los avances en normativas e institucionalidad no han sido suficientes, los intentos por consolidar una unión aduanera fracasaron, y se daban mayores concesiones a socios extrarregionales, en otros foros de negociación.

Las diferentes estrategias de desarrollo y de inserción internacional han sido difíciles de conciliar. Se distinguen dos posiciones claras dentro de la CAN. Por un lado, Colombia y Perú son partidarios del «nuevo regionalismo», consideran que los TLC son un asunto estratégico. Por el otro, Bolivia y Ecuador, que afirman que los TLC son incompatibles con la integración andina. La crisis andina, en el periodo previo a la crisis internacional, ya era evidente.

A diferencia de la crisis asiática en los noventa, no han existido iniciativas que busquen una respuesta concertada de los países andinos. Cada país está buscando salir del asunto a costa del resto. Perú ha continuado reacio a la aplicación de políticas de defensa comercial, a pesar de la magnitud de la actual crisis internacional. Por otro lado, Ecuador es el único país cuyas medidas de política comercial como respuesta a la crisis internacional, han creado directamente un conflicto en la integración regional.

En el comercio intrarregional, no se ha observado ningún comportamiento contracíclico. El intercambio comercial con el resto de países de América Latina se ha deteriorado tanto, o más, que con el resto del mundo. Un comportamiento parecido se ha presentado en el comercio con los países de la Comunidad Andina. Las exportaciones intrarregionales no han sufrido una disminución drástica y la participación de cada país como destino se mantiene hasta principios del 2009. Sin embargo, el mayor impacto se ha presentado por el lado de las importaciones, en las que se presenta una caída abrupta, en especial para las provenientes de Ecuador (debido en buena medida a las menores importaciones de combustibles).

El comercio intrarregional, que debería fortalecerse y actuar contracíclicamente en tiempos de crisis, no ha tenido un comportamiento distinto al presentado con el resto del mundo. No se dieron políticas comerciales por parte del gobierno y, por el contrario, se vio afectado por políticas proteccionistas de los países socios.

Lamentablemente, se evidencia que frente a la crisis las respuestas han sido unilaterales y están creando conflictos comerciales, en lugar de ser el acuerdo de integración un instrumento para contribuir a superarla. El impacto sobre el comercio intrarregional tampoco ayuda en esa perspectiva.

La polarización político-ideológica de los países miembros parece constituir un factor de fragmentación más relevante que los anteriores. Si este problema no se resuelve, con los mecanismos de diálogo y la arquitectura institucional requerida, no será posible tener un mínimo de coordinación frente a la crisis internacional, para enfrentar las negociaciones con la Unión Europea. Y, lo que en última instancia se requiere: implementar los acuerdos de la Declaración de Tarija. Si esto no se logra, el escenario de una ruptura de la CAN adquiere mayor probabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Asociación Latinoamericana de integración 2008 "Comercio exterior global de cada país miembro de la ALADI: enero-marzo 2007-2008", en <<http://www.aladi.org/nsfaladi/estudios.nsf/vwestudiosydocumentosweb/7562A55777F82EDC032574A9005DFEE8>>.

Bilaterals 2009 "Evo Morales dice que las 'políticas de la muerte' de los TLC han dividido la CAN" en <http://www.bilaterals.org/article.php?id_article=15408&lang=en>.

CEPAL 2009 "La reacción de los gobiernos de las Américas frente a la crisis internacional: una presentación sintética de las medidas de

- política anunciadas hasta el 31 de mayo de 2009”, LC/L.3025/Rev. 1, en <<http://www.eclac.org/publicaciones/xml/0/36240/2009-320-LareacciondelosgobiernosdelasAmericas-31mayo2009-WEB.pdf>>, acceso 1 de junio.
- Comunidad Andina 2009 “Secretaría General de la CAN autoriza salvaguardias, pero sin eliminar preferencias andinas”. Nota de prensa de marzo, en <<http://www.comunidadandina.org/prensa/notas/np27-3-09c.htm>>.
- El Comercio de Ecuador 2009 <http://www.comunidadandina.org/prensa/noticias/10-7-09.htm>. Comunidad Andina de Naciones, noticias, en <<http://www.comunidadandina.org/prensa/noticias/10-7-09.htm>>.
- Fairlie, Alan 2005a “Relaciones comerciales con la Unión Europea en el Spaghetti Bowl de la CAN” Ponencia presentada en el Seminario Regional Escenarios de Inserción Internacional de la Comunidad Andina. Los 40 años de creación de la INTAL, 23 de setiembre de 2005 (Lima: Secretaría General de la Comunidad Andina).
- Fairlie, Alan 2005b “Comunidad Andina: La encrucijada de la integración”. Monitor of Regional Integration (OBREAL), Brief, N° 2, en <<http://www.obreal.unibo.it>>.
- Fairlie, Alan 2006 “La Comunidad Andina de Naciones y la Unión Europea”, en *América Latina y la Unión Europea: estrategias para una asociación necesaria*, pág 163-194. (Barcelona: Icaria).
- Fairlie, Alan 2007 *Relaciones económicas Perú-Chile: ¿Integración o conflicto?* (Lima: Fondo Editorial PUCP).
- Ministerio de Comercio Exterior y Turismo 2009 “Boletín Mensual de Comercio Exterior”. (Lima: Perú) junio.
- Secretaría General de la Comunidad Andina 2006 “Las negociaciones hemisféricas y la Comunidad Andina: Evaluación de Impacto”. Comunidad Andina de Naciones, en <http://www.comunidadandina.org/public/Negociaciones_Hemisfericas.pdf>.
- Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT) 2008 “Informe: costos de rebajas arancelarias, junio 2005-marzo 2008”, en <www.sunat.gob.pe>.
- Superintendencia Nacional de Administración Tributaria (SUNAT) 2009, nota de Prensa N° 156-2009 (Lima), en <www.sunat.gob.pe>.
- Zerda, Álvaro 2005 “Impacto de las Provisiones TRIPs-Plus contempladas en el TLC Colombia-Estados Unidos”, en *Países andinos frente*

al TLC y la Comunidad Sudamericana de Naciones (LATN y Fundación Friedrich Ebert).

Páginas web:

BCRP 2009 Banco Central de Reserva del Perú, Lima, en <www.bcrp.gob.pe>.

Bilaterals 2009. <www.bilaterals.org>.

Banco Continental (BBVA) 2009 <www.bbva.com>.

Banco Mundial (BM) 2009 <www.wto.org>.

Comunidad Andina de Naciones (CAN) 2009 <www.comunidadandina.org>.

Fondo Monetario Internacional (FMI) 2009 <www.imf.org>.

Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) 2009 <www.mef.gob.pe>.

Ministerio de Comercio Exterior y Turismo (MINCETUR) 2009 <www.mincetur.gob.pe>.

Servando A. Álvarez V. *

LA SITUACIÓN DEL ESTADO ANTE LA UNASUR

INTRODUCCIÓN

La perspectiva de alcanzar una Unión de las Naciones del Sur de América que puede parecer relativamente simple en razón de las coincidencias existentes en países con raíces e ideales comunes, enfrenta interrogantes que, como la calidad y soberanía de los Estados que expresan su voluntad integracionista, merecen ser observados y considerados en profundidad.

En el pasado medio siglo, a los intentos de los países de la región latinoamericana de organizarse con miras a la integración, se le opusieron obstáculos de muy variadas características. La mayoría de las veces, barreras artificiales que se fueron sucediendo como reacción de grupos internos y externos de la región, a la formación y consolidación de bloques que plantearan y respaldaran las decisiones soberanas de cada Estado, y de estos de forma conjunta.

Las naciones latinoamericanas que lucharon y consiguieron su independencia en las primeras décadas del siglo XIX han sido, durante esa centuria, “objeto-sujeto” de las potencias europeas que “orientaron”, forjaron y hasta forzaron los intentos de (des) integración económica, a

* Profesor-Investigador de la Universidad Simón Bolívar, Venezuela.

la vez que evitaron aquellos de carácter político que les resultaban incómodos a sus pretensiones de reinstalar regímenes colonialistas. Así, las nuevas repúblicas eran consideradas como Estados independientes, a pesar de no ser ni política ni económicamente autónomas. A esa acción se subordinaron sectores locales que visionaban la auto-colonización intelectual como si en realidad fuera una etapa superior de ciudadanía.

La ingerencia europea, como la de Inglaterra, por ejemplo, daría lugar a conflictos bélicos entre naciones hermanas y a enfrentamientos al interior de los países. Ante la pérdida de vigencia política y económica de las potencias europeas a partir de la primera guerra mundial, los Estados Unidos se encargarían de suplirlos y superarlos en esa misión. La fragmentación territorial, para dar lugar a la creación de nuevos países y la instalación, en los mismos, de gobiernos sumisos a la potencia de turno, la discriminación social por motivos étnicos, culturales, así como la imposición de barreras económicas, o de prolongados e inhumanos bloqueos (como son los casos de Venezuela en 1902 y más recientemente el de Cuba), son sólo algunos de los instrumentos del pasado aún vigentes, que persiguen la sumisión y control de los Estados soberanos por parte de las potencias de la época.

El Estado-nación, más específicamente el de las naciones periféricas, fue progresivamente *deconstruido* mediante el acoso de los mismos factores que durante siglos se habían favorecido de su acción. Las últimas tres décadas del siglo XX sirvieron de escenario para que, por un lado, la desmedida burocracia colocara al Estado, rector de la administración pública, como enemigo público de la sociedad de la cual era y es parte, y por el otro, el de aquellos sectores minoritarios pero económica y políticamente activos, que vieron en la acción social, muy limitada por cierto, del Estado de bienestar y las conquistas sociales, como una dañina práctica de beneficencia que horadaba sus intereses y alebrestaba a los trabajadores y a los pueblos en general. Esa posición se manifestó con mayor virulencia cuando el Estado dejó de interesar como agente de primera línea en la Doctrina de la Seguridad Nacional, vigente durante casi cuatro décadas en el siglo pasado, cuando estaba vigente la guerra fría entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Desafortunadamente, no todos los países de la región han tenido la fortuna de transitar esa etapa de avance social. Acaso sucede que todavía en algunas zonas del continente suramericano se mantienen niveles de explotación cercanos a la etapa esclavista, en los cuales el Estado es encubridor y legitimador de inhumanos métodos de producción. De largas jornadas laborales, de salarios de hambre, de niños y mujeres a los que no se les respetan sus derechos humanos. De estos hechos también son cómplices los organismos internacionales que, se supone, están para hacer respetar los derechos humanos por parte de los Estados.

De Sousa Santos, a la vez que invita a repensar el Estado, añade la convicción de igual acción para la democracia. El origen del Estado suramericano, como ya se mencionara, tiene su base en normas jurídicas importadas de otras regiones. La democracia vigente incluye factores que representan en sí mismos despropósitos, que bajo la pantalla de la representación política, amplían y sostienen altos grados de exclusión e inequidad. Mastrorilli (2008, 61) dice al respecto "...la plena realización de la justicia en las sociedades modernas sigue siendo una utopía y los repartos de bienes y de poder continúan exhibiendo fuertes asimetrías respecto de las cuales es preciso indagar en la presunta voluntad del Estado, como supremo legislador, para reducir dichas asimetrías, mantenerlas estables o acrecentarlas".

Colin Crouch, citado por Georg Seeßlen (Seeßlen, 2009) explica que el mundo ha ingresado en lo que denomina "postdemocracia": "un Estado precario entre el imperio del pueblo y el imperio de las grandes corporaciones empresariales (que se aprovechan de la circunstancia de que el Estado ha renunciado a proteger a sus ciudadanos). No quiere eso decir que vivamos en un Estado no democrático, sino que el concepto describe una fase en la que, por así decirlo, hemos llegado al otro extremo de la parábola de la democracia, que nos alejamos progresivamente del ideal de la democracia y nos vemos hacia un modelo postdemocrático".

La respuesta a la intervención del Estado latinoamericano en áreas en las que se buscaba vetarlo hasta llevarlo prácticamente a un estado de letargo, cercano a la extinción, fue la promulgación de una serie de *sugerencias* recogidas en el Consenso de Washington, el cual, a pesar de la crisis económica y social que enfrentaba la región, en ninguno de sus lineamientos presentaba la integración política y económica como vía para solventar de manera solidaria la grave situación. Por el contrario, promovía que la competencia entre naciones era la ruta. En realidad, la guerra por los medios, y por otro medio. El mercado. En todo caso no se trata del mercado de libre acceso a toda la población, sino de un mercado "calificador de sus clientes". ¿O descalificador? De acuerdo a su capacidad económica. Hoy abierto limitadamente a muy pocos oferentes.

Vale presentar la afirmación que hace Deleuze (2006; 270) de que "Lo único universal del capitalismo es el mercado. No hay Estado universal porque ya existe un mercado universal cuyos focos y cuyas Bolsas son los Estados". Estados que, según el mismo autor, han sido los responsables de las inequidades aun presentes en estos días porque "No hay un solo Estado democrático que no esté comprometido hasta la saciedad en la fabricación de miseria humana".

La globalización, que reaparece en el último cuarto del siglo XX,¹ presenta características distintas a las precedentes en siglos anteriores. Uno de los elementos más destacables de esta nueva etapa globalizante es el intento por subordinar los Estados-nación a la conveniencia de las corporaciones transnacionales. Esa situación no acaeció de repente sino que es parte de un entramado ideológico que pretendió hacer del mercado el decisor único y hegemónico. Hoy se verifica que los ingresos de algunas empresas con cobertura mundial son superiores a los de algunas naciones consideradas del primer mundo.² A ello se añade el poder de injerencia de organizaciones que se intenta presentar como no gubernamentales (ONG's.). Las que por la remuneración de sus actividades, por el origen de los fondos que las respaldan o por la exoneración de impuestos de sus sostenedores, necesariamente mantienen conexiones, muy cercanas, con el Estado nacional, con otros Estados y con organismos internacionales. Elementos estos que actúan sobre los Estados, los cuales pueden estar debilitados social y políticamente. Es decir, con escasas condiciones y capacidad para realizar las transformaciones que le exige el cambio de época. Una nueva época que tiene como carburante impulsor nada menos y nada más que a las tecnologías de información y comunicación (TIC's), y mediante estas a los pueblos que han descubierto que tienen derecho a tener derechos.

Ante la resistencia de la sociedad a las medidas recomendadas por las agencias económico-financieras, se reconoció que los Estados debían cumplir la función de aplicar los correctivos necesarios que aseguraran la gobernabilidad y el libre desenvolvimiento del mercado en sus distintos ámbitos. De alguna manera, aunque con otras palabras, era el retorno al "Orden y Progreso", lema tutelar de algunos gobiernos del siglo XIX y XX. "La sociedad es el objeto administrable del Estado. Esto significa que el disciplinamiento y el control de la sociedad es la razón de existencia y de la perduración del Estado, concebido como una organización dotada de finalidades que les son comunicadas por el polo hegemónico". Mastrorilli (2008; 133).

¿DE QUE ESTADO SE HABLA EN AMÉRICA LATINA CUANDO SE HABLA DE ESTADO?

La construcción del Estado-nación en América Latina, con pocas excepciones, es el resultado de un azaroso proceso de guerras contra la corona

1 Blake y Walters 1976, presentan en su obra *The Politics of Global Economic Relations*, el fundamento de lo que luego daría lugar a la reaparición del proceso globalizador.

2 Véase como ejemplo que el ingreso para el año 2004 de Wall-Mart, una empresa de servicios de consumo, fue mayor al PIB de países como Bélgica, Suecia, Noruega o Arabia Saudita.

española y de conflictos intestinos que devoraron a millares de hombres y mujeres a la vez que destruyeron las bases económicas y sociales a lo largo del siglo XIX. En razón de ello, concluidos, o amainados, los enfrentamientos, estos países no contaban con la organización ni con las gentes que pudieran encarar en condiciones favorables la tarea de crear la estructura que les permitiera entrar en el concierto de naciones de la época. Así, los gobiernos orientaron, por obligación o por devoción, o por ambas, sus miradas y ruegos hacia los países europeos que estaban ansiosos por obtener posiciones, mercados y materias primas de la región. Asimétricos acuerdos comerciales, militares, la vigencia de un credo religioso común y el endeudamiento público son algunos de los principales nexos que mantuvieron la postración de la región ante Europa.

La inocultable preocupación por la injerencia europea y los riesgos que para su país significaba, llevó al presidente estadounidense William Monroe, en el año 1823, a enunciar la Doctrina que lleva su nombre, una dura advertencia, “América para los americanos”.

Ese lema parece tener mayor vigencia en estos días que en el pasado, cuando desde el siglo XIX se manifestaba la presencia de Estados Unidos a través de distintas formas de intervención en varios países de la región. Hoy, sin abandonar los antiguos métodos, la adopción masiva de la cultura consumista estadounidense le ha permitido, a esa nación, el cumplimiento del ideal monrroeniano. Bienes y servicios, muchas veces inútiles e innecesarios, son promovidos a través de agresivas campañas de publicidad y mercadeo que aseguran un nivel creciente de dependencia. Renglón aparte, no menos importante, es el que corresponde a las formas de endeudamiento y las obligaciones asumidas para la amortización de los créditos legítimos e ilegítimos, mediante crueles medidas de ajuste económico.

- ¿Cómo debe ser el Estado que de forma soberana enfrente esas situaciones?
- ¿En qué nivel se encuentran los Estados que procuran integrarse en la UNASUR?
- ¿Cuál es actualmente el nivel de cumplimiento por parte de los países de la UNASUR de las “sugerencias” del consenso de Washington?

SITUACIÓN DEL ESTADO EN AMÉRICA LATINA

A la pasada campaña sobre la ineficacia e ineficiencia de los Estados en general y la catalogación de estos como fallidos o fracasados le sucede una etapa que parece irreal, si se recuerdan las monsergas que sobre el mismo elevaban a toda voz algunos gurúes de la economía y finanzas internacionales y de sus interesados seguidores.

A la desconfianza que toda crisis siembra sobre los afectados, sean estos muchos o pocos, se añade la caída de la confianza, mejor dicho de la creencia en la infalibilidad casi teológicamente sostenida de la autorregulación de la economía y sus agentes.

Resulta difícil precisar, en el corto tiempo transcurrido, si la crisis de confianza en las instituciones financieras ha sido superada. De lo que parece no existir duda es que cualquier solución hubiera sido imposible sin la amplia intervención del Estado. No de cualquier Estado. Fue necesaria la intervención masiva de aquellos que hasta hace sólo unos años, condicionaban el apoyo a los Estados fallidos, a que estos aplicaran con prolijidad los mandamientos del Consenso de Washington.

Esos condicionamientos, aunque sustancialmente diferenciados, estuvieron presentes en el pasado. La creación de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), por parte de la Organización de las Naciones Unidas, en 1948, fue un paso importante hacia la búsqueda de un futuro distinto para la región. Por primera vez se establecía mediante un estudio autóctono, elaborado por intelectuales de la región, un programa destinado a asegurar el crecimiento autónomo de las naciones de Latinoamérica. A pesar de los factores que le dieron origen, en especial el apoyo de los Estados Unidos de Norteamérica, no pasó mucho tiempo en que se hicieran presentes las objeciones al proyecto, por parte de los gobiernos de Harry Truman y Dwight Eisenhower (Prebisch, R., 1949). A las que se sumarían posteriormente la aplicación de programas paralelos como el denominado “Alianza para el progreso”, las distintas iniciativas de acuerdos comerciales o Tratados de Libre Comercio (TLC’s), que Estados Unidos trata de consolidar a partir del fracaso del “Acuerdo de Libre Comercio para las Américas” (ALCA). El fracaso por imponer el ALCA, por parte de los Estados Unidos y por los sectores elitescos que esperaban seguir aprovechando los recursos y las riquezas que estos generan cuando son transportados como materias primas en bruto, se debió a la posición casi unánime de los gobiernos de la región, que por primera vez actuaron en conjunto interpretando los ideales de los pueblos que representan. Se sustituía, en esa decisión de rechazo compartido, a siglos de indecorosa aceptación de los designios de las grandes potencias. Como lo reconoce Noam Chomsky, América Latina “Es una región muy rica, gobernada por una pequeña elite europeizada, que no asume ninguna responsabilidad con el resto de sus respectivos países” (Chomsky, 2009). En la realidad, con el final de la segunda guerra mundial, esa orientación cambió de Europa a los Estados Unidos.

Las mismas naciones europeas, otrora potencias, padecen el giro de sus elites hacia los Estados Unidos. De todas maneras, esos países no dejan pasar ocasión para intentar imponer sus pretensiones, mediante presiones políticas y económicas, bajo la apariencia de relaciones diplo-

máticas y de cooperación, que tienen como objetivo, con igual o mayor grado que lo que pretendía el ALCA, extender nuevamente su influencia en la región.

Hoy, cuando los pueblos vuelven por sus derechos, transitando un camino que no es ni será nada fácil, un grupo de gobiernos, a veces todavía de forma tímida, intentan establecer las bases de esa nueva etapa independentista que refleja Chomsky cuando expresa que “Por primera vez en 500 años hay movimientos hacia una verdadera independencia y separación del mundo imperial, se están integrando países que históricamente han estado separados... Esta integración es un prerrequisito para la independencia” (Chomsky, 2009). En esa nueva independencia el Estado debe ser el instrumento para eliminar la exclusión de vieja data, acrecentada por las políticas neoliberales de los noventa, que se valieron del generalizado retorno a la vida democrática en las naciones del Cono Sur, para imponer drásticas medidas de ajuste económico de alto impacto social de signo negativo.

El Estado, como lo establecían los lineamientos de los organismos internacionales y, más específicamente, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), en los años cincuenta del siglo pasado, era reconocido como el organizador y conductor del avance de los pueblos en el sistema capitalista y su reconstrucción en la posguerra. En Asia, Japón y Corea del Sur son sólo dos de los ejemplos a citar en ese sentido. Asimismo, hasta en Europa la aplicación del Plan Marshall estuvo a cargo de los mismos Estados que fueron destruidos en el conflicto. Para América Latina, el rol del Estado, según el enfoque cepalino, fue condenado y abandonado junto al modelo de industrialización por los gobiernos neoliberales de la región. En cambio, se intentaron reformas en medio de la bancarrota social y política efecto de una ilegítima deuda externa, en la que el Estado asumió una vez más los compromisos del sector privado en detrimento de sus pueblos.

La globalización, o mejor dicho la difusión, a nivel mundial, de un grupo de marcas de productos o servicios, originados por corporaciones transnacionales y la especulación financiera mundial, incidieron profundamente en la (des)formación de la identidad nacional. El descuido de los gobiernos y las grietas en la legislación, o en algunos casos la exigencia de las propias corporaciones para modificar o eliminar las existentes, consideradas como trabas al libre intercambio, dieron lugar al desarraigo a lo local en beneficio de lo extranjero. De igual manera, ese efecto y la exclusión de las ciudadanías nacionales en el conocimiento, debate y tratamiento de los problemas y acuerdos entre países de la región, dio como resultado el desinterés de los pueblos en esos procesos y de su identificación con la idea de integración. Esto no es gratis. Desde el pasado viene sucediendo que existen intereses que

se benefician en la debilidad de estas naciones y, sin duda alguna, de su escisión geográfica y política.

CONCLUSIÓN

Si se pretende dar permanencia al proceso de integración, los Estados deben tener como un objetivo permanente el desarrollo de la conciencia nacional, primero como forma de asegurar la identidad regional respetuosa de las particularidades de cada pueblo.

Las condiciones mundiales, y las de las naciones del sur en particular, recomiendan “pensar” la formulación del Estado como un co-organizador en el que los pueblos, en su renovada dimensión, se reconozcan, se identifiquen con el proyecto unionista y se apropien del mismo. Con esa acción comunitaria se reducirá el riesgo de resquebrajamiento y fractura que estuvo presente en los intentos integradores del pasado. No se trata de crear un nuevo Leviatán latinoamericano en busca de un Estado universal.

Para De Sousa Santos (2006; 88) “...bajo la misma denominación de Estado está surgiendo una nueva forma de organización política más vasta que el Estado; una organización integrada por un conjunto híbrido de flujos, redes y organizaciones en el que se combinan e interpenetran elementos estatales y no estatales, tanto nacionales como locales y globales, y del que el Estado es el articulador”.

BIBLIOGRAFÍA

- Albrow, M. 1996 *The Global Age. State and Society Beyond Modernity*. (Stanford: Stanford University Press).
- Amín, S. 1997 *El desafío de la mundialización* (México DF: Siglo XXI).
- Aristóteles 1973 *Obras. Política* (traducción del griego, estudio preliminar, preámbulos y notas por Francisco de P. Samaranch) (Madrid: Aguilar) pp. 1401/1569.
- BID 2002 *Informe del Comité de Políticas y Evaluación GN-2235 del 06/11/2002* en <<http://www.iadb.org/sds/doc/sgs.ApprobedMos-s.pdf>> consultado el 8 de febrero de 2003.
- Bielschowsky, R. 1998 “Evolución de las ideas de la CEPAL”, en *Revista Aniversario de la CEPAL* (Santiago de Chile).
- Blake, D. H. y Walters, R. S. 1976 *The Politics of Global Economic Relations* (New Jersey: Prentice-Hall).
- Chomsky, Noam 2009 “Entrevista” en *La Jornada* (México DF) 21 de septiembre.

- Deleuze, Gilles 2006 *Conversaciones. 1972-1990* (Valencia: Pre-Textos).
- De Sousa Santos, B. 2006 *Reinventar la democracia; reinventar el Estado* (Buenos Aires: CLACSO).
- Fukuyama, F. 2004 "The imperative of State-Building" en *Journal of Democracy*, 15, N° 2, April 2004. En <<http://www.journalofdemocracy.org>> consultado el 9 de julio de 2004.
- Kanevsky, E. (et. al.) 2006 *Identidad regional: un tema fuera de la agenda*. (Buenos Aires: El Farol).
- Mastrorilli, Calos P. 2008 *Las Leyes del Poder* (Buenos Aires: CICCUS).
- Ohmae, K. 1997 *El fin del Estado-nación* (Santiago de Chile: Andrés Bello).
- Oszlak, O. 1996 "El Estado posajuste" en Kliksberg, Bernardo (Comp.) *El rediseño del Estado* (México DF: FCE) p. 48.
- Panitch, L. 1997 "Rethinking the Role of the State" en *Globalization: Critical Reflections* (Londres: Lynne Rienner).
- Poggi, G. 1997 *El desarrollo del Estado moderno. Una introducción sociológica* (Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes).
- Portinaro, P. P. 2003 *Estado* (Buenos Aires: Nueva Visión).
- Prebisch, R. 1949 "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de los principales problemas" Documento E/CN 12/89, (Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina, CEPAL).
- Seeßlen, Georg 2009 "Alemania: la elección de la elección" en *El País digital* (Madrid) <<http://lacomunidad.elpais.com/la-abadia-de-theleme/2009/9/28/alemania-eleccion-la-eleccion->> 28/09/2009 acceso 28 de setiembre de 2009.
- Touraine, A. 2000 "El sistema y los actores" en *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 18, octubre.
- Von Hayek, F. 1994 *The Road to Serfdom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Williamson, J. 1990 "What the Washington Concensus Means by Policy Reform" en J. Williamson (ed.), *Latin American Adjustments: How Much has happened* (Washington D.C.: The Institute for International Economics).

CUARTA PARTE
LA CRISIS DESDE PERSPECTIVAS
NACIONALES

Jairo Estrada Álvarez*

**CRISIS CAPITALISTA, POLÍTICAS
GUBERNAMENTALES Y PROCESO DE
NEOLIBERALIZACIÓN EN COLOMBIA****

EL PRESENTE TRABAJO TIENE COMO PROPÓSITO PRINCIPAL examinar algunos aspectos de la actual crisis capitalista, considerando la experiencia colombiana. De manera específica se abordan las políticas gubernamentales frente a la crisis y las propuestas de reforma que vienen impulsando el gobierno de Uribe y sectores de la tecnocracia neoliberal.

**LAS POLÍTICAS GUBERNAMENTALES FRENTE A LA CRISIS Y EL
CONTINUISMO NEOLIBERAL**

La crisis capitalista mundial ha generado un debate mundial sobre la política económica que se impuso durante las últimas décadas. En particular, se han puesto en entredicho el capitalismo especulativo, que produjo la regulación neoliberal, y las políticas del Consenso de Washington. En la búsqueda de una salida capitalista de la crisis, los dis-

* Economista, Ph.D. en Ciencias Económicas, Profesor del Departamento de Ciencia Política, Director del Grupo interdisciplinario de estudios políticos y sociales, Universidad Nacional de Colombia, miembro del Grupo de trabajo sobre la Economía mundial de CLACSO, Director de la Revista Espacio crítico, www.espaciocritico.com.

**Este trabajo hace parte de una investigación más amplia, adelantada por el autor que se ocupa del análisis de la crisis capitalista y de las perspectivas del neoliberalismo autoritario en Colombia.

cursos posliberales, que ya habían adquirido un cierto posicionamiento durante la última década, se han fortalecido (Stolowicz, 2006). En el mismo sentido, se ha propiciado abiertamente un remozamiento del keynesianismo y se ha señalado que sus instrumentos de política representarían la mejor opción para evitar una profunda depresión y generar condiciones hacia la reactivación de la economía (Bello, 2009). Estas tesis encuentran su mejor expresión en las propuestas de un nuevo *New Deal* y de un nuevo *New Deal* verde (Institut fuer Gesellschaftsanalyse, 2009). Lo cierto es, en todo caso, que hasta ahora es poco el (neo)keynesianismo que se ha visto, si éste se entiende como un compromiso de clase para salir de la crisis; por el contrario, si el (neo)keynesianismo se define en términos de una técnica de regulación, algunas medidas anti-crisis (de algunos países) han asumido esas características, sin constituirse en predominantes. Las operaciones de salvamento de entidades financieras o de multinacionales de la producción (hacia donde se han centrado los mayores esfuerzos del *nuevo intervencionismo* de Estado), definidas por algunos autores como medidas keynesianas, en sentido estricto no lo son. No se ha tratado de decisiones para estimular la demanda y el empleo (han generado incluso más desempleo, como el caso de los ajustes de la industria automotriz estadounidense); se ha buscado más bien restablecer la *confianza* en el sistema.

En el caso colombiano, ese debate teórico y político ha estado prácticamente ausente hasta el momento¹. En el campo del pensamiento económico ortodoxo predominante (con sus diversas variantes), la discusión se ha centrado más bien en aspectos específicos de las medidas de política económica, no en una valoración del proyecto político económico en su conjunto. Ésta se ha eludido. Sectores importantes de la tecnocracia neoliberal que se impuso durante las últimas décadas buscan una nueva acomodación: ya no reivindican con la misma fe y vehemencia sus dogmas, y han tenido que volver a hablar de las *fallas del mercado*. Su mirada frente a la política gubernamental es incluso crítica en algunos aspectos².

1 Con la excepción de los análisis sobre la crisis de intelectuales marxistas como Renán Vega, Daniel Libreros, César Giraldo, Libardo Sarmiento, Nelson Fajardo y Aurelio Suárez; también, de algunas posturas *heterodoxas* en la Facultad de Economía de la Universidad Nacional, como la de Ricardo Bonilla, o de Eduardo Sarmiento Palacio, de la Escuela Colombiana de Ingeniería.

2 Se trata, entre otros, de Rudolf Hommes (Ministro de Hacienda del gobierno de César Gaviria (1990-1994) y asesor de Álvaro Uribe en los primeros años del primer mandato), Armando Montenegro (director de Planeación del gobierno de César Gaviria), Carlos Caballero Argáez (Ministro del gobierno de Andrés Pastrana (1998-2002) y ex integrante de la Junta Directiva del Banco de la República), Juan Carlos Echeverry (Director de Planeación del gobierno de Andrés Pastrana), Salomón Kalmanovitz (ex integrante de la Junta Directiva del Banco de la República).

La retórica gubernamental ha tenido la pretensión de pensamiento único. Ha evitado aparecer como neoliberal (tal y como ha ocurrido con los gobiernos de las últimas décadas); ha hecho esfuerzos por mostrarse como de naturaleza técnica, aunque las configuraciones recientes del régimen político hacen imposible ocultar sus vínculos con la política de la derecha y el clientelismo. Ello lo ha llevado a evidenciar una tendencia fuerte a la ideologización, al conjugar las políticas del Consenso de Washington con la retórica de la *seguridad democrática*. La crisis se ha pretendido desligar de la política económica neoliberal imperante. En el caso colombiano, pareciera como si no hubiera relación alguna entre crisis, neoliberalismo y proyecto político autoritario. Una buena expresión de ello son, precisamente, las políticas que se han anunciado para enfrentar la crisis.

En sentido estricto, ellas no representan ruptura alguna con las prácticas neoliberales imperantes durante las últimas décadas. Por una parte, se insiste en la necesaria continuidad del proceso de neoliberalización, como se desprende del hecho de que la gran aspiración del gobierno actual es la ratificación de los tratados de libre comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá, por parte de los Congresos de esos países³, y la firma de uno con la Unión Europea; así mismo, se persiste en políticas de estímulo a la inversión a través de diversos mecanismos e instrumentos (zonas francas uniempresariales, incentivos tributarios, convenios de estabilidad jurídica para las empresas) y en las políticas de privatización (Departamento Nacional de Planeación, 2009). Por otra parte, se mantiene el concepto de estabilidad macroeconómica (control inflacionario y austeridad fiscal) como eje de la política macroeconómica. Salvo algunas medidas puntuales de poca trascendencia, la crisis capitalista no ha provocado un cambio de rumbo de la política económica. La mayoría de las políticas que se anunciaron contra la crisis ya hacían parte de la política gubernamental anterior a ella. Veamos.

De acuerdo con la retórica gubernamental, la *estrategia para enfrentar la crisis* contiene cuatro componentes (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2009):

- 1- Postura fiscal razonablemente anticíclica en condiciones de sostenibilidad de la deuda, con una priorización del gasto.
- 2- Aseguramiento del acceso a la financiación externa.
- 3- Garantía del financiamiento de la actividad productiva.

³ En ambos casos, el trámite de ratificación de los tratados ha sufrido serios tropiezos (hasta su aplazamiento) debido a las objeciones a la situación de derechos humanos en el país, que preocupa a importantes sectores de los congresos y de la opinión pública de esos países.

4– Protección del empleo y promoción de la competitividad.

La política tributaria se mantiene dentro de la línea de la economía del lado de la oferta que considera que las reducciones impositivas o los incentivos tributarios al capital aumentan por sí solos los niveles de inversión y derivan en un aumento de ingresos del Estado. En ese sentido, la política del gobierno contempló, como parte de una política anticíclica, la reducción de la carga impositiva que impuso la reforma tributaria de 2006, la cual se estima para el año 2009 en 2.26 billones de pesos⁴. A ello se suma el 40 por ciento de exención impositiva a los bienes de capital importados (que en años anteriores se vieron adicionalmente favorecidos por la revaluación del peso). En esa misma dirección se contempla la promoción de las llamadas zonas francas uniempresariales, en las que la tasa de imposición sobre las utilidades se encuentra 19 unidades por debajo de la tasa del 34 por ciento imperante en el país⁵. Tales componentes de la política tributaria son anteriores a la crisis; su aplicación, por tanto, no representa ninguna novedad.

Esta política tributaria posee un marcado sesgo de clase a favor del gran capital. Todos estos incentivos al capital tuvieron un costo fiscal de 5.7 billones de pesos en 2008, 1.2 del PIB y cerca del 6 por ciento del recaudo total (Kalmanovitz, 2009). De acuerdo con el diario económico *Portafolio*, el costo de las exenciones que se otorgaron a las empresas y, en general, a quienes más tienen, ascendió en el año gravable 2008 a 7,39 billones de pesos, un 18,9 por ciento más que en el año gravable 2007, cuando el costo ascendió a 6,22 billones (*Portafolio*, 2009c).

Mientras se mantienen estos incentivos al capital, que algunos consideran un innecesario obsequio⁶, el gobierno se ha negado a cualquier rebaja impositiva que pudiera incentivar el consumo, por ejemplo, una reducción del impuesto al valor agregado o del precio de la gasolina. Este último aspecto es particularmente ilustrativo: luego de haberse propiciado una política de fijación (nivelación) del precio interno

4 Se trata de la reducción de la tarifa nominal de impuesto de renta del 34 al 33 por ciento; del impuesto de timbre de 1 al 0.5 por ciento, y del número de cuotas del impuesto al patrimonio de tres a dos.

5 Con el propósito de enfrentar la crisis en los departamentos más afectados por la captación ilegal de recursos (Cauca, Nariño, Huila, Caquetá y Putumayo), se redujo el requisito de inversión mínima de 38 a 1 millón de dólares, y se fijó la obligación de crear al menos 50 empleos. Con esa medida, a juicio del Ministro de Comercio, estos “departamentos se convierten en un mejor destino para la inversión local, nacional y extranjera, al gozar de mayores beneficios”.

6 Tecnócratas neoliberales se oponen ahora a esos incentivos, pues los consideran un regalo del gobierno, y señalan que, antes que de incentivos, la acumulación de capital depende más bien del ciclo económico, de las expectativas de largo plazo y de otras variables fundamentales (Montenegro, 2009).

de la gasolina de acuerdo con el precio internacional (lo cual provocó una subida espectacular del mismo, dados los aumentos del precio del petróleo), el gobierno se ha negado a reducir el precio después de la caída de los precios de este combustible⁷. Con esta decisión se ha estado en presencia de una reforma tributaria velada, pues el costo para los consumidores ha sido estimado en 2.6 billones de pesos en 2009. Por otra parte, se ha anunciado, además, la presentación de un proyecto de reforma que incrementaría los impuestos territoriales.

Como se aprecia, la política de tributación es regresiva, acentúa las tendencias recesivas y busca descargar el peso de la crisis sobre sectores medios y populares. En sentido estricto, no se puede considerar contracíclica. El deterioro de la situación fiscal ha conducido a la formulación de propuestas de reforma tributaria estructural que, por sus lineamientos, tienen la pretensión de profundizar las políticas neoliberales imperantes.

La política de gasto público, aunque –según se afirma– tendría propósitos contracíclicos, no representa novedad respecto de lo previsto en el Plan Nacional de Desarrollo, que fue diseñado con anterioridad a la crisis. En realidad, no hay disposición adicional de recursos o decisión política para expandir el gasto con miras a contrarrestar los efectos de la crisis. El pomposo anuncio de un plan anticrisis, el llamado *Plan de choque*, de 55 billones de pesos, fue rápidamente desvirtuado. Se demostró que ese era el costo de obras previstas en el Plan Nacional de Desarrollo (2006-2010), la mayoría de ellas sin iniciar y a ejecutarse con financiación del sector privado. Del total de esos recursos, 32 billones de pesos corresponden a un –nada realista– estimativo de inversiones del sector privado. De los 23 billones que quedan, 13 billones son inversiones de Ecopetrol (que entre tanto es una sociedad por acciones), 4 billones provienen de gastos de gobiernos locales y solamente 6 billones corresponden a gastos del gobierno central.

La retórica gubernamental afirma actualmente que la política de gasto tendría dos componentes principales: las obras de infraestructura y las transferencias al sector privado. En el primer caso, se trataría de la inversión directa del gobierno central, de la inversión de los gobiernos locales (departamentos y municipios) y de las concesiones viales. En el segundo, se trataría de los programas de apoyo social (principalmente *Familias en acción*) y de los programas de apoyo productivo.

7 Mientras que en Bogotá, en abril de 2009, el precio de un galón de gasolina era de 7.473 pesos (3.13 dólares), en Estados Unidos ese mismo galón valía 4.491 pesos (2.09 dólares). El salario mínimo en Estados Unidos es 7.5 veces más que en Colombia. La realización de un paro de transportadores obligó al gobierno a reducir el precio del galón de gasolina en 400 pesos.

Por inversión directa del gobierno central se comprenden las inversiones en vías, programas de vivienda, agua potable y saneamiento básico, así como distritos de riego, estimadas en 5.7 billones de pesos. Las inversiones departamentales contemplan gastos en vías (0.5 billones de pesos) y en planes departamentales de agua, por el orden de 2,27 billones de pesos. Las concesiones, por su parte, incluyen los sistemas integrados de transporte masivo, las inversiones en puertos (Buenaventura, Barranquilla y Santa Marta, y los privados de Contecer y Aguadulce), así como los aeropuertos (El Dorado, San Andrés y Medellín, Rionegro, Carepa, Quibdó, Corozal y Montería). Respecto de transferencias al sector privado, en materia de programas sociales (*Familias en acción, Adulto mayor y Desplazados, pobreza y población vulnerable*) se estiman recursos por 3.1 billones de pesos, de los cuales 1.8 billones corresponden al programa *Familias en acción*, que tiene un incremento de 87 por ciento respecto de 2008. En el caso de los programas de apoyo productivo (Proyectos productivos, apoyo a Mipymes y Créditos y asistencia técnica) se han previsto 0.63 billones de pesos.

Con estas medidas, el gobierno ha señalado que se estaría en presencia de una política fiscal razonablemente anticíclica, que no pondría en riesgo los objetivos fiscales de mediano plazo, y que ayudaría a conservar la confianza en la economía (Ministerio de Hacienda y Crédito Público, 2009).

Como ya se dijo, todas estas medidas de política estaban incluidas en el Plan Nacional de Desarrollo y presupuestadas con esas asignaciones. La crisis no ha puesto nada adicional hasta el momento. Incluso, como se ha señalado por parte de algunos analistas, la política fiscal ha sido más bien recesiva. En especial, por cuanto ha presionado al superávit de los gobiernos locales para financiar el déficit del gobierno central. En 2008, por ejemplo, el superávit de los gobiernos locales alcanzó el 2.4 por ciento del PIB. Si se estima que el gasto de los gobiernos locales corresponde al 10 por ciento del PIB, eso quiere decir que tales gobiernos fueron obligados a recortar la cuarta parte de sus gastos (Kalmanovitz, 2009). De paso, se pone en evidencia parte del rediseño del proceso de descentralización, organizado en función del proyecto autoritario de la *seguridad democrática* de la derecha colombiana.

Los efectos de tal política son profundamente perversos, si se considera que buena parte de los gastos locales se destinan para gasto social, y que además, con su recorte, se acentúa la tendencia a la caída de la actividad económica. De ahí las demandas por mayor gasto local y los requerimientos en ese sentido hechos por el mismo gobierno, ahora que se ha agravado la crisis. Como se observa, no se puede afirmar que en el caso colombiano se hayan emprendido –en sentido estricto– me-

didadas de política fiscal anticíclica. La retórica de la austeridad fiscal (selectiva) se mantiene.

En cuanto al segundo componente de la estrategia para enfrentar la crisis, el acceso a la financiación externa, se ha considerado que se trata de garantizar el flujo de recursos de crédito para que el país tenga, en presencia de recursos externos escasos, la suficiente disponibilidad para financiar sus programas. Se busca entonces una salida con fundamento en el mayor endeudamiento externo. Para 2009 se estima un endeudamiento con la banca multilateral de 2.400 millones de dólares y la colocación de bonos de deuda (Bono Global) por 1.000 millones de dólares. Los créditos provendrían del BID, la CAF y del FMI. Estos últimos ya fueron aprobados por un monto de 10.400 millones de dólares, como ya se anotó. Este endeudamiento de contingencia fue propuesto en su momento por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público y recomendado por *think tanks* del establecimiento, como Fedesarrollo, e instituciones con poca credibilidad internacional en la actualidad, como el Citigroup, Goldman Sachs y UBS, que aseveraron que Colombia sería un buen candidato para acceder a créditos del FMI, debido a su situación externa relativamente sostenible, sus políticas monetarias y cambiarias sanas y a la no presencia de problemas de solvencia en su sistema financiero.

El tercer componente de la estrategia anticrisis, financiamiento de la actividad productiva, se fundamenta igualmente en la financiación externa (Crédito BID-Bancoldex por 650 millones de dólares para el período 2008-2011; línea CAF-Bancoldex por 300 millones de dólares), así como recursos para apalancar créditos a pequeñas y medianas empresas por 0.5 billones de pesos. Así mismo, se pretende estimular dicha actividad a través de la política monetaria, con la reducción del encaje y de las tasa de interés de intervención.

De acuerdo con la concepción gubernamental, el incremento del endeudamiento externo no tendría efectos significativos al considerar la estructura actual de la deuda pública: 75 por ciento del total reposa en el mercado interno y el restante en el exterior (véase la estructura reciente en el cuadro 1). Frente a la deuda interna se ha optado por una política que busca *alargar* su perfil y diferir los pagos. Los bonos de deuda pública TES con vencimientos en 2009, 2010 y 2011 se trasladaron a 2012, 2014 y 2018 (3.7 billones de pesos).

En presencia de un creciente déficit en cuenta corriente, así como de ingresos del Estado deprimidos por la crisis, el gobierno tendrá que recurrir a un mayor endeudamiento. La mayor disponibilidad de recursos puede prolongar, en efecto, las condiciones del consumo público y, con ello, amilantar transitoriamente el impacto de la crisis. La mayor o menor incidencia de un mayor nivel de deuda dependerá en

Cuadro 1

Gobierno Nacional Central
Saldo deuda total
(miles de millones de pesos)

Año	Saldo deuda total	Saldo deuda interna de mediano y largo plazo	Saldo deuda externa de mediano y largo plazo
2000	64.543,2	32.621,3	31.921,9
2001	83.264,2	41.518,9	41.745,3
2002	102.379,7	50.797,7	51.582,0
2003	115.913,6	58.572,7	57.340,9
2004	119.678,4	66.323,3	53.355,0
2005	132.880,4	85.295,4	47.585,0
2006	143.992,1	91.410,3	52.581,8
2007	141.991,2	94.324,7	47.666,5
2008	159.660,3	105.026,0	54.634,3

Fuente: Banco de la República.

buena medida de la duración de la crisis y del comportamiento de la tasa de cambio. Si nos atenemos a los análisis predominantes hasta el momento, esta crisis capitalista puede estar acompañada de una larga depresión y de una tendencia devaluacionista (errática) de la moneda, lo cual –para el caso de países como Colombia– implicará un deterioro de la situación de la deuda, en general, y de la deuda externa en particular, tal como ya se analizó en otro aparte de este texto.

Respecto del cuarto componente de la estrategia, los anuncios gubernamentales se han caracterizado por la vaguedad y la ausencia de compromisos explícitos, al afirmarse que la protección del empleo sería un compromiso que involucra al gobierno nacional (a través del Ministerio de la Protección Social), a los gobiernos locales, a las cajas de compensación y a los gremios y los sindicatos, y comprendería programas de capacitación y reentrenamiento, información e intermediación laboral, así como el fortalecimiento del vínculo entre la educación media y los programas del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje). Como se aprecia, la apuesta gubernamental frente a la crisis consiste en políticas activas frente al mercado de trabajo; más no hay la decisión política de impulsar planes gubernamentales de generación de empleo, financiados con cargo a recursos de presupuesto. Se trata de una retórica plagada de rutinarios y demagógicos anuncios. En ese sentido, es evidente que no existe la voluntad política para contener la mayor desocupación y

precarización del trabajo que está provocando la crisis. Desde el punto de vista social, el gobierno de Uribe considera que, con el aumento de la cobertura del programa *Familias en acción* y la bancarización de los beneficiarios, se habrá cumplido la tarea del Estado en esa materia.

Además de la estrategia aquí descrita, se ha tomado otra serie de medidas que se ha concebido como parte del paquete anticrisis del gobierno de Uribe. Se trata de decisiones que más bien han buscado un impacto mediático, pero sobre cuya incidencia se tienen dudas. Con ellas se busca estimular la demanda mediante el endeudamiento individual. De esa forma, se señala, se protegería el empleo y se contribuiría a salvar la industria. En ese sentido, se abrió una línea de crédito por 500.000 millones de pesos para estimular la compra de vehículos y de electrodomésticos nacionales (el gobierno asume el costo de plazos más largos y de tasas de interés más bajas); así mismo, se anunció subsidiar la compra de vivienda (entre 3 y 5 puntos porcentuales)⁸.

La eficacia de estas medidas ha sido ampliamente cuestionada, pues se considera que, en condiciones de crisis, de precarización del trabajo y de incertidumbre sobre el futuro, es poco probable que los trabajadores opten por un mayor endeudamiento. Sus efectos son parciales y localizados apenas en algunos segmentos minoritarios de la población.

Junto con las medidas de política económica gubernamental hasta aquí expuestas, deben considerarse las decisiones del Banco de la República. Luego de haber privilegiado una política de control inflacionario sobre el crecimiento y la generación de empleo, considerada por especialistas como uno de los factores internos generadores de la crisis, el Banco optó por el *aflojamiento* de la política monetaria. En efecto, la tasa de interés de intervención que, en noviembre de 2008, se ubicaba en 10 por ciento, se redujo paulatinamente 550 puntos básicos, hasta alcanzar el nivel de 4.5 por ciento a final de junio de 2009 (Banco de la República, 2009, p.54); así mismo, se eliminó el encaje marginal y se redujo el encaje bancario.

Tal giro en la política ortodoxa del Banco fue posible por las presiones deflacionistas que han acompañado a la crisis, las cuales le han dado un margen a la política monetaria para bajar las tasas de interés a la espera de estimular por esa vía la inversión y el endeudamiento. El

⁸ Estos créditos tienen unos condicionamientos. Por ejemplo, el beneficio se pierde si hay mora en el pago de tres meses consecutivos durante los primeros siete años. A principios de julio de 2009, se habían concedido 8.300 créditos con subsidio efectivo, mientras que otros 19.000 créditos aprobados, pero no desembolsados, podrían acogerse a la medida. La aspiración del gobierno –para mover el mercado de vivienda– es ampliar la cobertura, para lo cual anunció que el Fondo de Reserva para la Estabilización de la Cartera Hipotecaria (Frech), sumaría \$840.000 millones y completaría 80.000 nuevas ofertas (*Portafolio*, 2009d).

mercado no ha respondido en la misma proporción en la que el banco ha reducido su tasa de intervención. El negocio financiero sigue beneficiándose de las elevadas tasas reales de interés, tal y como lo muestra el crecimiento de sus utilidades.

Debe considerarse, en todo caso, que un eventual abaratamiento del dinero es un factor que incide sobre las decisiones de inversión de los empresarios capitalistas, aunque en condiciones de crisis no sea el fundamental. Las preocupaciones principales se trasladan a la demanda y a los escenarios de producción. Mientras no haya expectativas sobre un mejoramiento en la tasa de ganancia, no se debe esperar un aumento importante de la inversión.

Por otra parte, la crisis capitalista no ha tenido una mayor dimensión en Colombia por cuanto la economía se ha montado sobre una burbuja especulativa que artificiosamente contrarresta la caída general de la actividad económica. Sin tratarse de una política explícitamente formulada, lo cierto es que, mientras la actividad productiva y comercial está deprimida, algunas empresas importantes vinculadas a esa actividad han visto incrementar sus valores en bolsa en forma relativamente rápida, como ya se consignó en otro aparte de este trabajo. Así mismo, cuando la devaluación presionaba con fuerza la tasa de cambio, la colocación de títulos de empresas estatales, o con participación accionaria del Estado, revirtió ese comportamiento y generó ganancias especulativas.

Suárez Montoya describe muy bien esta tendencia especulativa y sus efectos: “El ingreso masivo de capitales, que destruye empleo y exportaciones casi al mismo ritmo que lo hace la diplomacia de Uribe, tiene como objeto la creación de la burbuja accionaria que se ha creado, inflada con base en el mercado de títulos de empresas oficiales como ETB, Ecopetrol, ISA e Isagen. Es fácil inducir que se traen dólares, que están devengando tasas reales de interés negativas en los mercados financieros externos, y se aplican a la especulación en productos de renta variable, motivada especialmente por los valores de dichas firmas estatales cuyas subastas se están ensamblando. Ese movimiento en manada, unido a las inversiones en minería e hidrocarburos, establece muy difíciles circunstancias para crear un círculo virtuoso que sí logre rescatar de verdad la industria, el agro, la economía y el trabajo nacionales” (Suárez Montoya, 2009).

Como se ha podido apreciar, la experiencia colombiana de gestión de la crisis no ha producido ruptura alguna con los cánones de la política económica neoliberal hasta ahora imperante. Por lo pronto, se observa más bien una línea de continuidad, y no debe esperarse que ella se interrumpa, a no ser que una eventual profundización de la crisis y sus impactos forzara a ello. Por otra parte, resulta poco probable que una tecnocracia que se ha formado y cultivado en el pensamiento

ortodoxo, y que ocupa las posiciones claves de la dirección política del proceso económico, vaya a producir un giro en la política económica. Por ello, su insistencia más bien en políticas de oferta que recuerdan las políticas reaganianas para enfrentar la crisis 1980-1983.

La crisis no necesariamente representa la posibilidad de activar políticas de demanda. Cuando ello ocurrió, como el caso de la Gran Depresión, se presentó como parte de una respuesta política a la revolución bolchevique en el contexto de una salida capitalista de restauración (keynesiana) del poder de clase (dominante) (Negri, 1996). En la experiencia de la crisis actual, no son descartables las salidas hacia una reafirmación neoliberal. No es casual que en la experiencia colombiana se esté abogando –en plena crisis– por un nuevo ciclo de reformas estructurales aplazadas, o que merecen ajuste.

USOS CAPITALISTAS DE LA CRISIS: ¿HACIA UN NUEVO CICLO DE REFORMAS NEOLIBERALES?

Toda crisis tiene la función de restablecer el equilibrio roto y de generar nuevas condiciones para una nueva fase de acumulación del capital. La crisis produce una profunda reorganización de la producción y de la propiedad. Así como hay sectores capitalistas que se ven severamente afectados, otros se ven favorecidos. La crisis genera igualmente una redefinición de las relaciones entre el capital y el trabajo. Las características que ésta asuma dependen en gran medida del grado de organización, así como de la capacidad de respuesta por parte de los trabajadores. Así como pueden estar en juego salidas democráticas o revolucionarias de una crisis, igualmente es posible una continuidad de las políticas imperantes, e incluso una profundización.

En el caso colombiano, esta última parece ser por lo pronto la tendencia predominante. La crisis está siendo usada para abonar el terreno de un nuevo ciclo de reformas neoliberales estructurales que deben dar continuidad a las políticas que se han venido aplicando durante las últimas décadas. Por lo pronto, se aprecia una avanzada intelectual y política proveniente de los sectores más representativos de la tecnocracia colombiana que, en diversos estudios y pronunciamientos en eventos empresariales y columnas de opinión, viene proponiendo lo que bien puede llamarse un nuevo paquete de reformas estructurales.

Aunque desde el punto de vista político no hay condiciones para impulsar de manera inmediata dicho paquete, dado el proceso electoral que se avecina (elecciones presidenciales y parlamentarias en 2010), la crisis se torna útil en la medida en que las reformas propuestas terminan presentándose (y constituyéndose) en una condición para iniciar una nueva senda de crecimiento estable y duradera. De esa forma, se

pretende una prescripción de los lineamientos de la política económica, independientemente de los proyectos políticos que han de acompañar la salida de la crisis. La crisis es usada para imponer una agenda de políticas estructurales (neoliberales).

En lo esencial, se trata de dar continuidad al largo proceso de redistribución regresiva del ingreso a favor de los fondos de acumulación, en desmejora de los fondos de consumo de la población. Alberto Carrasquilla sintetiza con mucha claridad esta aspiración: “Una política pública dirigida terca y monóticamente a crear las condiciones para que el sector privado produzca crecimiento y pague impuestos, basta como fuente para financiar en grande nuestro progreso” (Carrasquilla, 2009). La nueva fase capitalista debe caracterizarse por una profundización de las políticas de oferta. Todo lo que represente obstáculos a la acumulación de capital afecta las condiciones del crecimiento, y con ello a la posibilidad del *derrame* sobre el conjunto de la sociedad.

Dos son los argumentos neoliberales (ofertistas) que se vienen presentando con mucha fuerza en el debate. En primer lugar, no sólo persistirían sino que se habrían creado nuevos factores que elevan el costo de reproducción de la fuerza de trabajo. En segundo lugar, no sólo el nivel de tributación sería muy bajo, sino que sus configuraciones terminarían afectando a los que tienen la capacidad de producir riqueza.

Como respuesta a ello, lo conducente sería una profundización del proceso de *neoliberalización* a través, por una parte, de la reducción de los costos laborales, específicamente los correspondientes al llamado impuesto de nómina, y la reformulación de la financiación de la protección social, particularmente en salud y pensiones, y, por la otra, de una política de tributación que, ampliando la base tributaria y aumentando las tasas de los impuestos indirectos, posibilitase un mayor recaudo, al acompañarse de una mayor reducción de los impuestos al capital. Tal reducción se constituiría en incentivo para producir y aumentaría *de facto* el volumen de la producción a gravar. En igual sentido, se esperaría una política tributaria territorial que generase más recursos para la financiación de las competencias a cargo de los gobiernos locales.

Los sectores más ortodoxos de la tecnocracia están presionando una política de mayor flexibilización laboral y de precarización del trabajo. La salida a la crisis la comprenden en ese sentido en términos de una profundización de la *neoliberalización del trabajo*. Con fundamento en un enfoque ofertista, se propone estimular la inversión y, con ello, el empleo, mediante la reducción de los costos de la ocupación (el argumento ha estado presente, por cierto, durante dos décadas de políticas laborales, y ha servido de sustento para las dos reformas neoliberales en esa materia: la Ley 50, de 1990 y la Ley 789, de 2002). Específicamente, se trata de eliminar el salario mínimo legal para que éste sea determi-

nado más bien por el mercado (el salario mínimo legal en Colombia “es un chiste escandalosamente alto”, ha dicho Alberto Carrasquilla, ex ministro de Hacienda del primer gobierno de Uribe), y de suprimir contribuciones patronales (los aportes parafiscales), que tienen actualmente un costo equivalente al 9 por ciento del valor de la nómina. Lo que actualmente se financia con dichas contribuciones, modalidades de gasto social (Sena, Cajas de compensación familiar, Bienestar Familiar), pasaría a financiarse con tributación general⁹.

Las propuestas de la tecnocracia neoliberal advierten que la financiación de la protección social terminó siendo asumida en buena medida por el sector formal de la economía (régimen contributivo). “Como está planteada la financiación del esquema de protección social, el sistema no es sostenible, dado que se financian servicios sociales prestados por el Estado a través de cargas a la nómina, generando un círculo vicioso en el que se restringe el crecimiento del empleo formal y se le exigen cada vez más aportes a los trabajadores que se encuentren en él” (Fedesarrollo, 2009). De ello se derivan propuestas de financiación de la seguridad social en salud (régimen subsidiado) con base en un impuesto general. En materia pensional se han formulado propuestas para hacer sostenible financieramente el sistema, desregulando las definiciones legales sobre edad de jubilación y sobre monto mínimo de pensión (Fedesarrollo, 2009). De esa forma se resolverían problemas de cobertura y neutralizarían presiones fiscales y obligaciones legales en materia pensional que imponen el salario mínimo legal como piso.

Las políticas de neoliberalización del mundo del trabajo tienen consecuencias fiscales. Lo que esencialmente se está buscando es que aspectos de la política que hoy son financiados por el capital (y cofinanciados en menor medida por los trabajadores), pasen a ser cubiertos por la sociedad en su conjunto a través de impuestos generales, que no pueden ser otros que impuestos indirectos. Así es que la salida de la crisis se está perfilando acompañada de una reforma tributaria que consolide la estructura de tributación que ha venido imponiendo la política neoliberal durante las últimas décadas: menos impuestos al capital, más impuestos a la población trabajadora en general¹⁰.

9 Véase la entrevista hecha por *Portafolio* al director de Fedesarrollo, Roberto Steiner, “Sustituir el actual salario mínimo por uno ‘flexible’”, (*Portafolio*, 2009b).

10 De acuerdo con las cifras de un reciente estudio de la CEPAL, habría que reestructurar la carga tributaria. Mientras que ésta representa en Colombia el 15.8 por ciento del PIB, en países del mismo desarrollo económico relativo es superior. Brasil, por ejemplo, tendría 36.2 por ciento. Adicionalmente, se afirma que el mayor aporte lo harían las empresas.

En el primer caso se trata de la implantación de un régimen de incentivos extremos al capital que se ha profundizado durante los dos gobiernos de Uribe Vélez, el cual se ha caracterizado, por una parte, por una reducción de las tasas de imposición a las utilidades, al tiempo que se ha ampliado la base gravable de las rentas del trabajo y del patrimonio, vinculando de manera creciente a las capas medias y a sectores de la población trabajadora, y, por la otra, por la creación de una diversidad de exenciones, cuyo costo fiscal es creciente y presiona la búsqueda de otras fuentes compensatorias de financiación. Se trata, entre otros, de los incentivos tributarios en zonas francas uniempresariales, que incluyen –como ya se dijo en otra parte de este texto– una reducción del impuesto a las utilidades del 34 al 15 por ciento y de un 40 por ciento a las importaciones de maquinaria, así como de las exenciones a los cultivos de larga duración (palma africana y otros, destinados a la producción de agrocombustibles) y a la construcción hotelera. Todos estos incentivos se han acompañado, además, de protecciones sin precedentes a la inversión a través de los contratos de estabilidad jurídica (Ley 963, de 2005). Tales contratos impiden cambios en las reglas de juego por períodos de hasta veinte años¹¹.

En el segundo caso se trata de una muy probable ampliación de la base gravable del impuesto al valor agregado mediante la eliminación de exenciones aún existentes a productos de la canasta familiar, así como de un aumento de su tasa, que actualmente se encuentra en el 16 por ciento (algunas propuestas de tecnócratas han sugerido que tal aumento sea de dos puntos porcentuales). El argumento que se presenta en este caso es que la tasa del IVA en Colombia sería de las más bajas de América Latina.

A lo anterior se adicionan las pretensiones de culminar los procesos de privatización, dentro de lo cual se ha propuesto (por parte de Alberto Carrasquilla) la enajenación de la propiedad estatal en la sociedad accionaria de Ecopetrol, así como de otros activos del Estado incluidos dentro del plan de privatizaciones del gobierno actual.

¹¹Estos incentivos extremos han generado un debate dentro de la tecnocracia neoliberal. Mientras que algunos los aplauden, otros manifiestan su preocupación por los efectos fiscales, no sólo en condiciones de recesión, sino en el largo plazo. Igualmente advierten sobre la generación implícita de formas de competencia desleal, dado que la normatividad posibilita que la producción dentro de las zonas francas uniempresariales se pueda destinar también al mercado interno, lo cual generaría ventajas frente a los empresarios que no están dentro de ellas. Considerando esa situación, en un alarde de equidad neoliberal, el director de Fedesarrollo propuso convertir a todo el país en una zona franca, con miras a que todos los capitalistas tuviesen las mismas ventajas. Otros, que ahora se oponen a estos incentivos, los consideran un regalo del gobierno y señalan que, antes que de incentivos, la acumulación de capital depende mucho más del ciclo económico, de las expectativas de largo plazo y de otras variables fundamentales (Montenegro, 2009).

En igual sentido deben contemplarse las pretensiones de nuevas *juridizaciones* del proceso de neoliberalización con la firma de tratados de libre comercio y a través de reformas en aquellos en los que no han prosperado plenamente políticas desreguladoras.

CONCLUSIÓN

Como se ha podido apreciar, las políticas gubernamentales frente a la crisis no representan una ruptura frente a las políticas neoliberales que han imperado en Colombia durante las últimas décadas y, más bien, se inscriben dentro de una línea de continuidad de tales políticas. Sólo algunas medidas, muy parciales por cierto, se han desmarcado relativamente de la ortodoxia económica predominante en el país. Si se juzga por las tendencias de discusión sobre las salidas a la crisis, que son alentadas por el gobierno y sectores de la tecnocracia neoliberal, de no producirse un cambio político en Colombia, todo pareciera indicar que se están creando las condiciones para impulsar un nuevo ciclo de reformas estructurales para dar continuidad y profundizar al proceso de *neoliberalización*.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco de la República 2009 *Informe de la Junta Directiva al Congreso* (Bogotá) julio.
- Bello, Walden 2009 “Keynes. ¿Un hombre actual?” (Madrid: Sin permiso).
- Carrasquilla, Alberto 2009 “Una fábula y seis moralejas” en *El Espectador* (Bogotá) 27 de junio.
- Departamento Nacional de Planeación 2009 “Inversión extranjera directa: Factor de desarrollo de la infraestructura colombiana” (Bogotá) 6 de febrero.
- Fedesarrollo 2009 “El sistema pensional y el mercado laboral: dos manifestaciones de un mismo problema” en *Tendencia económica* (Bogotá), N° 85 mayo.
- Institut fuer Gesellschaftsanalyse, Die Krise des Finanzkapitalismus und die Herausforderung für die Linke (Berlin: Rosa Luxemburg Stiftung) März 2009.
- Kalmanovitz, Salomón 2009 “Una política fiscal recesiva” en *El Espectador* (Bogotá) 22 de marzo, en *Portafolio* 23 de junio.
- Ministerio de Hacienda y Crédito Público 2009 “Impactos y oportunidades de la crisis” (Bogotá) 4 de febrero.

- Montenegro, Armando 2009 “Exenciones en recesión” en *El Espectador* (Bogotá) 17 de abril.
- Negri, Antonio 1996 “John Maynard Keynes y la teoría del Estado en el 29” en *Revista Hojas Económicas* (Bogotá: Universidad Central) Nos. 6 y 7.
- Portafolio* 2009a (Bogotá) 4 de febrero.
- Portafolio* 2009b (Bogotá) 5 de abril.
- Portafolio* 2009c (Bogotá) 23 de junio.
- Portafolio* 2009d (Bogotá) 17 de julio.
- Steiner, Roberto, “Sustituir el actual salario mínimo por uno “flexible” en *Portafolio* (Bogotá) 5 de abril de 2009.
- Stolowicz, Beatriz 2009 “El posliberalismo y la izquierda en América Latina” en Estrada Álvarez, Jairo (comp.), *Teoría y acción política en el capitalismo actual* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales, Departamento de Ciencia Política).
- Suárez Montoya, Aurelio 2009 “Desempleo, deflación de alimentos, revaluación e inflación de valores bursátiles” (Bogotá) mimeo 10 de agosto.

Graciela Galarce*

**CHILE POR LOS TLC'S, UNA DE LAS
ECONOMÍAS DE AMÉRICA LATINA MÁS
AFECTADA POR LA CRISIS MUNDIAL****

RESUMEN

Este documento demuestra que la crisis en Chile se inició en el tercer trimestre de 2008. Es en ese trimestre en que el Banco Central de Chile, así como el Ministro de Hacienda, Andrés Velasco, afirmaban que el crecimiento de la economía en el segundo semestre de 2008 sería mejor que en el primero. A pesar de que Chile es una de las economías más afectadas por la crisis mundial, ésta se ha presentado al mundo como una economía exitosa debido al neoliberalismo, y como ejemplo a seguir.

La preocupación por su imagen ha llevado al gobierno chileno a asesorarse. Un religioso jesuita, con gran presencia en los medios de comunicación chileno, afirmó:

* Graciela Galarce Villavicencio. Economista, Universidad de Chile, Magister en Ciencias Sociales, Flacso-Mexico. Actualmente investigadora del CETES Y del GT de CLACSO "Economía mundial, corporaciones transnacionales y economías nacionales".

** En este documento se ha tenido como referencia el Power Point sobre el tema presentado en el Seminario Internacional sobre Globalización y Desarrollo, La Habana, Cuba, y en el XIII Seminario Internacional "Los Partidos y una Nueva Sociedad", México D.F., marzo de 2009. Se ha ubicado en las características generales de las últimas décadas e incorporado brevemente reflexiones teóricas e históricas de Aníbal Pinto y de Robert Solow.

El “encantador flautista” parece desconocer los campamentos (tomas de terreno) que aún tenemos en Chile, la brutal desigualdad de ingresos y las injusticias sociales son el origen de ser un país ratón y que nos vean así.

Quienes lo contrataron y quienes lo han escuchado se han rendido a su embrujo... y, al igual que los roedores de Hamelín, en hilera lo siguen como autómatas en pos de esa imagen país” (Berrios, 2009).

La economía chilena tuvo un período de gran crecimiento durante la Dictadura de Pinochet, antes de la crisis de los 80's, que se reanuda a mediados de esa misma década. La mayoría de los economistas opositores a Pinochet, varios de los cuales han participado como ministros y en otros altos cargos en los gobiernos posteriores a Pinochet, afirmaban que el modelo económico neoliberal implantado en Dictadura no funcionaría, a pesar de que con la Dictadura –según nuestros estudios– se restauraban las bases del capitalismo y el incremento de la tasa de ganancias, entre otros aspectos, por: aumento de la explotación de los trabajadores; privatización y desnacionalización de empresas, y el desarrollo del capitalismo en el campo.

En Chile, a partir de 1994, se inicia una etapa de fuerte disminución de la capacidad de generar empleo, lo que, unido a una sobreproducción de cobre generada desde Chile, por las transnacionales, a partir de 1996, provocó una fuerte disminución de los precios. La balanza comercial, la cuenta corriente, la minería del cobre, el empleo y los ingresos del gobierno fueron seriamente afectados a partir de 1996. La economía chilena se encaminaba hacia una crisis, que se profundizó por los impactos de la crisis asiática. La crisis asiática se superó rápidamente en su región de origen. Sin embargo, la economía chilena entra en una etapa de agotamiento relativo, que se expresa en una disminución de la tasa de crecimiento promedio anual del PIB del periodo 1986-1997 de 7,5% a una de 3,7% entre 1998-2007.

La apertura de la economía chilena y los Tratados de Libre Comercio, TLC's, transmiten aceleradamente los impactos de la crisis económica mundial a la economía chilena, que ya se encontraba en una etapa de agotamiento relativo. La crisis se transmite a Chile rápidamente: por la brusca caída del precio del cobre, por la pérdida de los Fondos de Pensiones de los trabajadores, acumulados por décadas, e invertidos en gran parte en las Bolsas de Chile, y en otros países, particularmente en Estados Unidos. La suma de ambas pérdidas equivale a cerca del 50 por ciento del PIB chileno. El impacto en la sociedad chilena y en los indicadores macroeconómicos –consumo, inversión y producción– fueron muy drásticos, y el desempleo creció aceleradamente. La crisis

se profundiza adicionalmente por la apertura al capital extranjero y la desnacionalización del cobre que provocan grandes transferencias de utilidades e intereses. Todos los elementos del neoliberalismo facilitan la transmisión y profundización de la crisis: el carácter primario exportador; el sistema de previsión de capitalización individual; la flexibilidad laboral.

En este documento, mostramos que en estos últimos meses –hasta septiembre 2009–, a pesar de la recuperación de los precios del cobre y de la recuperación de las Bolsas de Valores, en la economía chilena se ha profundizado la crisis económica de acuerdo a indicadores de producción y empleo.

El Estado chileno recibió, en los últimos años, grandes excedentes del cobre, principalmente de las empresas que nacionalizó Salvador Allende, administradas por la empresa estatal, Corporación Nacional del Cobre, CODELCO. Esto, a pesar de que, habiendo controlado con la nacionalización casi el 100% de la producción, ahora, con la desnacionalización, sólo controla el 26,5 %. Más del 70% está en manos de las grandes mineras mundiales. Los excedentes de CODELCO han permitido un fuerte incremento del gasto social y programas económicos anticíclicos en infraestructura, en creación de empleo y varios apoyos a las empresas y al sistema financiero. Aún así, en la economía chilena hay una profunda crisis y un gran crecimiento del desempleo. Sin los recursos provenientes de la nacionalización del cobre, en Chile, posiblemente habría una transformación de las diferentes luchas sectoriales en protestas y paros nacionales.

PRIMERA PARTE: DEL TERCER TRIMESTRE DE 2008 A MARZO DE 2009

EL OPTIMISMO DEL BANCO CENTRAL DE CHILE Y DEL GOBIERNO: LA ECONOMÍA CHILENA CRECERÍA EN EL SEGUNDO SEMESTRE DE 2008 MÁS QUE EN EL PRIMERO.

El Banco Central, en el Informe de Política Monetaria, IPoM, y el gobierno chileno, mostraban un gran optimismo. En los Informes de 2008 plantean que, con la combinación de la fortaleza de la economía chilena y las apropiadas políticas económicas, Chile logrará un crecimiento importante en 2008 y 2009. Este optimismo los llevó a aumentar las proyecciones de crecimiento del PIB para 2008, en los Informes de mayo en relación al de enero y también en el informe de septiembre en relación a mayo de 2008.

En el IPoM de septiembre 2008 señalan: “La expansión anual de la economía en el segundo semestre será significativamente mayor que en la primera mitad de 2008”. Recordamos que es en el tercer trimestre de 2008 en que la economía chilena inicia su recesión.

Cuadro 1

Las optimistas proyecciones del Banco Central de Chile para 2008

Proyección de crecimiento %	4,0-4,5	4,0-5,0	4,5-5,0
-----------------------------	---------	---------	---------

Fuente: Informes de Política Monetaria. IPoM, Banco Central de Chile.

El optimismo del ministro Andrés Velasco era muy opuesto a las preocupaciones por la crisis, por lo que *El Mercurio* lo distinguió, en octubre de 2008, como el Personaje de la Semana, afirmando:

En Estados Unidos, el Presidente George W. Bush quedó exhausto tras su lucha por lograr la aprobación de su plan de rescate de la economía.... En Chile, este pánico no llegó al Gobierno; mucho menos al ministro de Hacienda, Andrés Velasco, quien, mientras la economía del mundo caía a pedazos, no varió en un ápice su imagen de tranquilidad

Prosigue:

Tras la caída de la bolsa y el peso chileno, su discurso se mantuvo igual; argumentó que Chile está protegido. Fue la semana del ministro Velasco, la voz de la calma en medio de la tormenta (*El Mercurio*, 2008).

B. CHILE INICIÓ SU RECESIÓN EN EL TERCER TRIMESTRE DE 2008

- 1- El PIB, medido en relación al mismo trimestre del año anterior, muestra que en el segundo semestre de 2008, la economía chilena creció bastante menos que en el primer semestre, desmintiendo el optimismo oficial.
- 2- El PIB, en el tercer trimestre de 2008, tuvo un leve crecimiento negativo (-0,1%). En el cuarto trimestre fue bastante más nega-

Cuadro 2

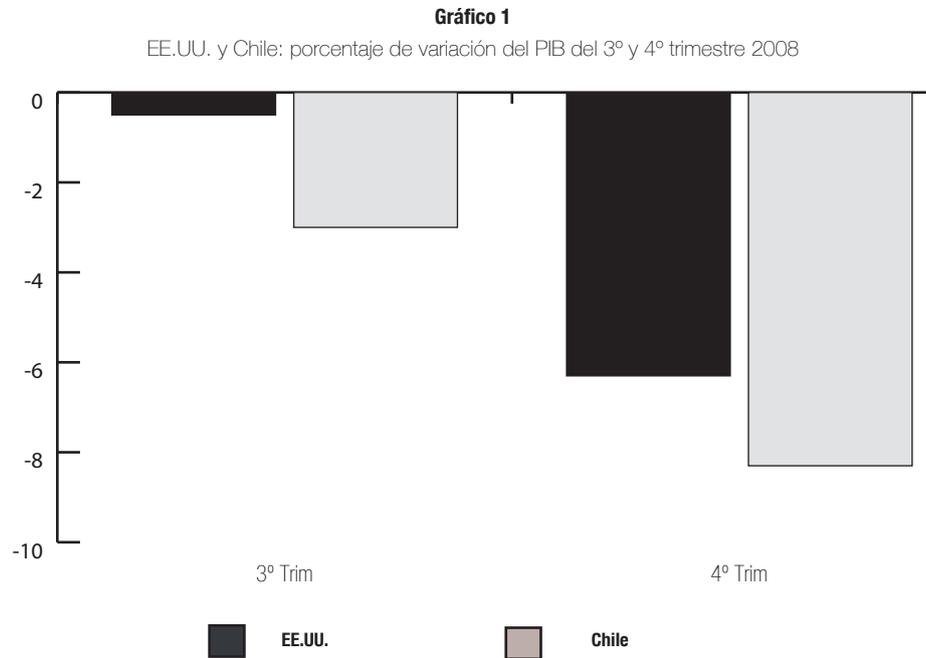
	Igual trimestre del año anterior	Trimestre inmediatamente anterior
I 2007	6,2	1,7
II 2007	6,2	1,2
III 2007	3,9	0,0
IV 2007	4,0	0,8
I 2008	3,3	1,5
II 2008	4,5	1,8
III 2008	4,8	-0,1
IV 2008	1,1	-2,9

Fuente: Construido sobre la base de la información del Banco Central de Chile.

tivo: el PIB decreció en -2,9%. La economía chilena inició la recesión en el tercer trimestre de 2008.

C. LA RECESIÓN EN CHILE MEDIDA CON LA METODOLOGÍA UTILIZADA EN ESTADOS UNIDOS

A continuación mostraremos que, si se corrige el indicador del PIB chileno, como se hace en el caso de Estados Unidos, la recesión en Chile queda de manifiesto y supera la caída de la producción en Estados Unidos.



Fuente: Construido a partir de U.S Bureau of Economic Analysis y del Banco Central de Chile. (Para Chile también ver Editorial del Mercurio, 26 de marzo de 2009).

El indicador que se utiliza en Estados Unidos es el que mejor mide los diferentes momentos del ciclo económico y del período de crisis. Este indicador compara el comportamiento del PIB con el trimestre inmediatamente anterior –desestacionalizado y anualizado.

En el III Trimestre de 2008, la producción global en Estados Unidos disminuyó en -0,5%; y en Chile, disminuyó en -3,0%. En el IV Trimestre de 2008, la producción en Estados Unidos disminuyó en -6,3%, y en Chile disminuyó en -8,3%.

D. LOS ESTUDIOS DE MERRILL LYNCH NO SÓLO CONFIRMAN QUE CHILE ENTRÓ EN RECESIÓN, SINO QUE ES EL PRIMER PAÍS DE LA REGIÓN EN ESTA SITUACIÓN

En un reciente estudio de Merrill Lynch –fines de marzo 2009– se señala que, ajustado estacionalmente, trimestre frente a trimestre, el PIB cayó en el tercer y cuarto período de 2008. “Esto confirma las expectativas de que, con dos bajas consecutivas, Chile es el primer país de Latinoamérica en caer en la definición de recesión técnica”, consignó el informe (*Diario Financiero*, 2008). En abril de 2009, en entrevista a El Mercurio, Andrés Velasco declaró que: “Mantenemos nuestra confianza en que Chile va a crecer en 2009” (Ministerio de Hacienda, 2009).

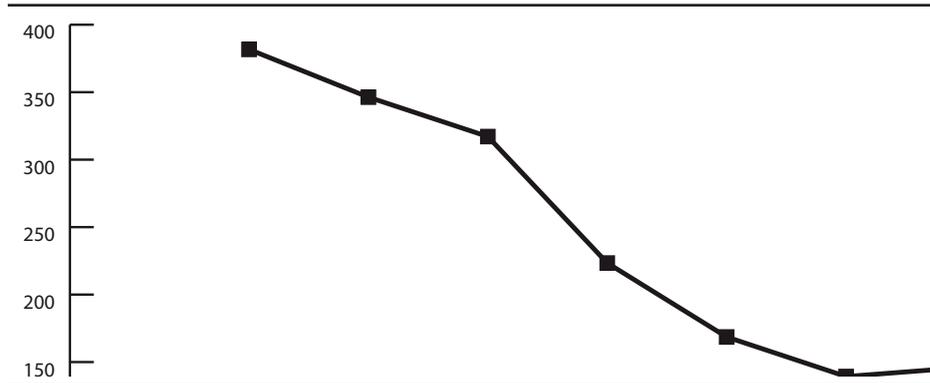
A continuación presentamos algunos de los principales fundamentos y transformaciones de la economía chilena asociados al neoliberalismo que permiten la rápida transmisión de la crisis de la economía mundial a la economía chilena:

E. LA TRANSMISIÓN DE LA CRISIS MUNDIAL A CHILE A TRAVÉS DE LA FUERTE DISMINUCIÓN DEL PRECIO Y EXPORTACIONES DE COBRE

- 3– Las industrias de la construcción y automotriz, a nivel mundial, son dos de las industrias que usan intensamente el cobre. Ambas, claves en la crisis actual que, junto a la disminución de la demanda de China por cobre, provocaron una fuerte disminución de precio.
- 4– El precio promedio mensual del cobre ha disminuido 62% en enero de 2009, en relación a julio de 2008.
- 5– La fuerte disminución del precio internacional del cobre es una de las principales formas de transmisión de la crisis económica mundial a la economía chilena, por la drástica disminución del valor de las exportaciones, modificando las cuentas externas y los recursos para la economía nacional.
- 6– Las exportaciones chilenas constituyen la base del desarrollo hacia afuera. El cobre supera el 60% de las exportaciones globales en los últimos años.
- 7– Las exportaciones de cobre bajaron de US\$ 4.165 millones en marzo de 2008, a US\$ 1.232 millones en diciembre de 2008, es decir, cayeron en 70%.
- 8– El neoliberalismo ha profundizado el carácter primario-exportador chileno y aumentó su dependencia y vulnerabilidad.

Gráfico 2

Precios promedios mensuales del cobre
(Centavos de dólar la libra y porcentajes de disminución)



Fuente: COCHILCO, estadísticas de precios www.cochilco.cl.

Cuadro 3

Precios promedios mensuales del cobre
(Centavos de dólar la libra y porcentajes de disminución)

	precio	% disminución en rr a julio 08
Jul-08	381,7	
Ago-08	346,3	-9,3
Sep-08	317,1	-16,9
Oct-08	223,4	-41,5
Nov-08	168,6	-55,8
Dic-08	139,3	-63,5
Ene-09	146,1	-61,7

Fuente: COCHILCO, estadísticas de precios www.cochilco.cl.

F. LA DESNACIONALIZACIÓN Y PREDOMINIO DE LA INVERSIÓN EXTRANJERA EN EL COBRE AGRAVAN EL IMPACTO DE LA CRISIS MUNDIAL EN LA ECONOMÍA CHILENA

Los Tratados de Libre Comercio, TLC's, debieran remitirse sólo al comercio internacional entre países. Sin embargo, lo más importante de los Tratados de Libre Comercio son las inversiones extranjeras.

El impacto de la fuerte disminución del precio y de las exportaciones de cobre se profundiza por las remesas de las cuantiosas utilidades e intereses que las empresas extranjeras sacan de Chile.

Las mineras extranjeras en Chile se han beneficiado tanto con bajos como elevados precios, causando daño a la economía chilena. De 1996 a 2003 se produjo una fuerte disminución del precio del cobre por la sobreproducción mundial creada por las trasnacionales mineras desde Chile. Con los precios bajos, abastecen a sus empresas asociadas en otros países que funden, refinan y manufacturan el cobre.

Los precios se incrementan a partir de septiembre de 2003, por el ajuste de la oferta y por el incremento adicional de la demanda China. El impacto en las remesas por ganancias e intereses de las inversiones extranjeras se manifestó con fuertes incrementos de ellas. Sólo en 2006 estas fueron superiores a 25 mil millones de dólares; de ellas se estima que 20 mil millones corresponden a las grandes mineras mundiales que controlan el cobre chileno. Estas ganancias han llegado a ser tan elevadas que superan el valor de las inversiones extranjeras realizadas

Cuadro 4

Remesas de Ganancias de la IED y el Saldo de la Balanza de Bienes

(Millones de dólares)

	2004	2005	2006	2007	2008	2004/2008
Exportaciones	32.520	41.267	58.680	67.666	66.455	266.589
Importaciones	-22.935	-30.492	-35.900	-44.031	-57.610	-190.968
Balanza de Bienes	9.585	10.775	22.780	23.635	8.846	75.621
Renta de la IED en Chile	-8.231	-11.416	-19.913	-22.832	-18.544	-80.937

Fuente: Banco Central de Chile. Balanza de Pagos www.bcentral.cl.

en la minería chilena desde 1974 a 2006, que fueron 19,9 mil millones de dólares (Caputo y Galarce, 2008).

El fuerte crecimiento de las exportaciones chilenas por sobre las importaciones y los elevados saldos comerciales son destacados en los informes oficiales como uno de los principales éxitos del capitalismo chileno. En realidad, esos elevados saldos comerciales permiten financiar las remesas de utilidades de las inversiones extranjeras y, en particular, las grandes remesas de las grandes mineras mundiales que controlan la principal riqueza básica del país. La información estadística muestra que, en todos los años, las utilidades de la inversión extranjera directa enviadas al exterior son similares a los elevados saldos comerciales. Entre los años 2004 y 2008, el total de utilidades enviadas al exterior por las IED, cerca e 81 mil millones de dólares, son mayores que la suma global de los saldos favorables de la Balanza de Bienes, de 75 mil seiscientos millones de dólares.

Hemos denunciado la desnacionalización del cobre y los grandes beneficios y remesas de las mineras mundiales en Chile, como el "Robo

del Siglo XX y XXI”. Hemos tenido presente que la desnacionalización del cobre es anticonstitucional, ya que en la Constitución chilena se señala categóricamente que “El Estado tiene el dominio absoluto, exclusivo, inalienable e imprescriptible de todas las minas”.

El impacto de la fuerte disminución de los precios y de las exportaciones de cobre de Chile en los últimos meses de 2008 agrava la relación entre remesas y saldos comerciales.

En 2008, las exportaciones no sólo dejaron de crecer, como lo hacían en años anteriores, sino que disminuyeron, fundamentalmente por la drástica caída de precios del cobre a partir de agosto de 2008. Simultáneamente, las importaciones aumentan considerablemente, relacionadas –entre otras causas– por los TLC’s. En todos los países los mercados internos sufren. Los TLC’s permiten a las empresas de los países que han firmado Tratados con Chile incrementar sus exportaciones hacia Chile. Como consecuencia, las remesas de utilidades e intereses de la IED de 2008, de 18.544 millones de dólares, son más del doble del saldo comercial 2008, de 8.846 millones de dólares

G. LA FUERTE CAÍDA DE LOS PRECIOS DEL COBRE Y LA DRÁSTICA DISMINUCIÓN DE LOS APORTES DE CODELCO AL ESTADO CHILENO

Los aportes anuales de Codelco disminuyen considerablemente en 2008 en relación a 2007. Como los precios cayeron drásticamente a partir de agosto de 2008, es necesario ver los excedentes o aportes trimestrales.

Los aportes trimestrales de las empresas nacionalizadas por el Presidente Allende caen drásticamente en el III y IV trimestre de 2008, y casi desaparecen en el IV.

Los excedentes de Codelco casi en su totalidad son captados por el Estado. Desde 2004 a 2008, estos excedentes superan los 30 mil millones de dólares, con los cuales el Estado constituyó un Fondo Soberano e invertido en el exterior, Fondo que está orientado para enfrentar períodos de crisis, problemas sociales y previsionales.

Cuadro 5

Codelco. Excedentes anuales 2004-2008

(Millones de dólares)

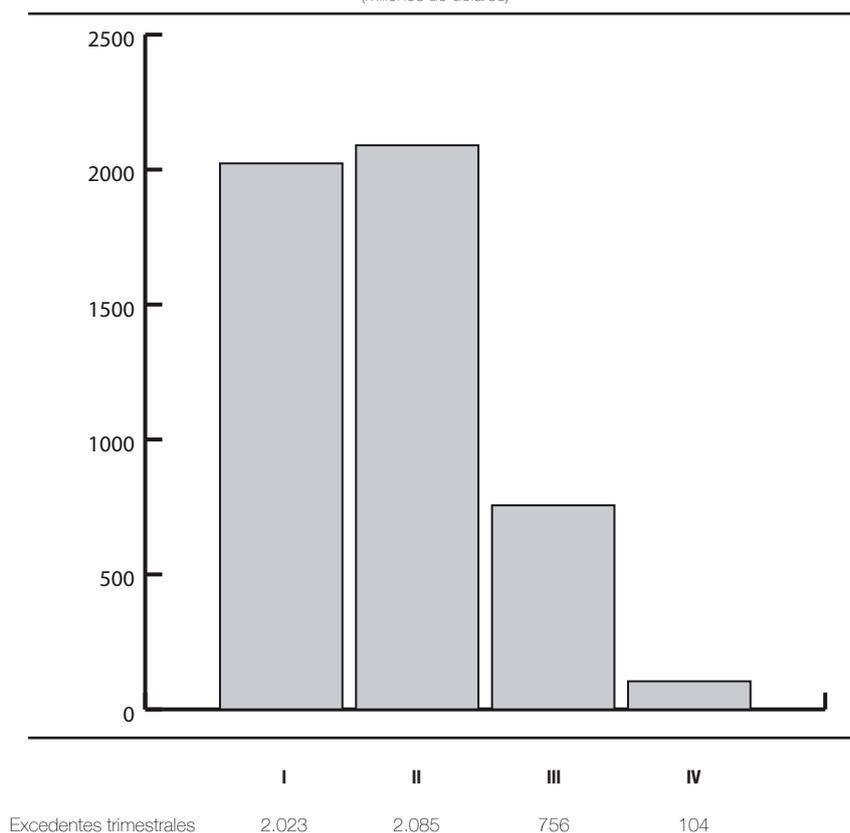
	2004	2005	2006	2007	2008
Excedentes	3.301	4.901	9.215	8.460	4.970

Fuente. Corporación del Cobre, Codelco. www.codelco.cl.

Gráfico 3

Codelco. Excedentes Trimestrales en 2008

(Millones de dólares)



Fuente: Corporación del Cobre, Codelco. www.codelco.cl.

H. LA PÉRDIDA DE LOS FONDOS DE PENSIONES DE LOS TRABAJADORES CHILENOS

Las pérdidas globales de los Fondos de Pensiones de los Trabajadores invertidos en el extranjero y en el país superan los 37 mil millones de dólares, entre diciembre de 2007 y diciembre de 2008, y se explican entre otras causas por:

- 1- La Reforma Previsional reemplazó el sistema solidario por la

- capitalización individual, uno de los pilares del neoliberalismo
- 2- Las AFP's son administradas por empresas privadas, principalmente extranjeras, con grandes utilidades, elevados costos de gestión y pensiones bajas, la mitad y hasta un tercio de las pensiones de los trabajadores que permanecieron en el antiguo sistema solidario.
 - 3- En julio de 2007, el Centro de Estudios CENDA, recomendó que se retiraran programadamente los Fondos en el exterior.
 - 4- El gobierno señaló que estaban a buen resguardo. En ese mismo mes, se aprobó y despachó el Proyecto de Ley que permitía el aumento gradual del límite máximo de inversión de los Fondos de las AFP's en el extranjero, de 30% a 45%.
 - 5- En septiembre de 2008, el Banco Central aumentó los límites de inversión de los Fondos de Pensiones en el exterior, a 45%, en plena profundización de la crisis mundial
 - 6- El Ministro de Hacienda valoró la decisión del Banco Central y señaló: "Los chilenos cada día más tenemos la posibilidad de que nuestros ahorros se inviertan en las mejores inversiones de todo el mundo, no solamente en Chile. Mientras más posibilidades de inversión haya, mayor es la probabilidad de que renten y renten bien. Un segundo beneficio obvio es la diversificación: cuando uno reparte esos ahorros en distintos canastos, obviamente también se disminuye la posibilidad de riesgo".
 - 7- En diciembre de 2008, las pérdidas de los Fondos de Pensiones de los Trabajadores superan los 37 mil millones de dólares. Es decir, más del 33% de su valor global en relación a diciembre de 2007.

I. GRAN AUMENTO DE LA DESOCUPACIÓN EN LOS ÚLTIMOS MESES DE 2008. INDICADOR SIGNIFICATIVO DE LA RECESIÓN DE LA ECONOMÍA CHILENA

- 1- De septiembre a diciembre de 2008, la desocupación en el Gran Santiago subió de 7,7% a 9,7%. Los sectores más afectados son la industria productora de bienes y la construcción,
- 2- En enero de 2009 aumentaron los despidos masivos, destacando la paralización de "Costanera Center", Proyecto emblemático del Neoliberalismo del Chile reciente y "Símbolo del Bicentenario".
- 3- La página de Costanera Center destaca que: "Es el símbolo comercial del país"; "Costanera Center es el nuevo Centro de Ne-

gocios de Santiago y de Sudamérica”; “Costanera Center es una gran ciudad, dentro de una gran ciudad”; “Costanera Center es la torre más alta del Hemisferio Sur”.

- 4– La paralización de Costanera Center fue un impacto a nivel nacional. Cristian Cuevas, dirigente de los trabajadores contratistas del cobre, sintetizó este hecho como “*De símbolo del Bicentenario a Monumento de la Crisis*”.

SEGUNDA PARTE. ALGUNAS ACTUALIZACIONES Y PERSPECTIVAS DE LA CRISIS

A. LA CAÍDA DE LA PRODUCCIÓN Y RECONOCIMIENTO DE LA CRISIS POR EL BANCO CENTRAL

- 1– En el IPoM de mayo 2009, el Banco Central reconoce que Chile está en recesión. “El efecto del deterioro en escenario macroeconómico global sobre la economía chilena ha sido mayor que el previsto en enero. El último trimestre de 2008, la actividad local tuvo una caída significativa”.
- 2– En dicho Informe, el Banco Central proyectó, para 2009, una tasa de crecimiento entre -0,75% y 0,25%. De nuevo como en 2008, afirma que en el segundo semestre de 2009 la economía enfrentará una vigorosa recuperación.
- 3– Este Informe recién reconoce la recesión de la economía chilena, recesión que se había iniciado el III trimestre de 2008.
- 4– Chile es una de las economías más afectadas de América Latina. Merrill Lynch afirmó, en abril de 2009, que Chile estaba en recesión desde 2008 y que era el primer país de Latinoamérica en entrar en recesión.

B. EL DESEMPLEO RECIENTE EN CHILE

El desempleo ha continuado agravándose en forma acelerada. Oficialmente subió a 10,8% en julio, con 784.000 personas desempleadas. Si se incluyen los ocupados en Programas del Gobierno, la tasa de desempleo sube a 14%, que corresponde a más de 950.000 desocupados. El desempleo real que hemos estimado, que incorpora a las personas que están fuera de la fuerza de trabajo y declaran que desean trabajar son aproximadamente 1,5 millones de personas.

LA CRISIS DEL SECTOR INDUSTRIAL

- La producción industrial ha caído más de lo estimado, confir-

mando la profundidad de la crisis en los sectores productores de bienes.

- En mayo 2009, según el informe julio de la Sociedad de Fomento Fabril, SOFOFA, la producción industrial disminuyó -15,2%. Tal impacto lo tituló El Mercurio: "Producción industrial anota en mayo su peor caída en 27 años al retroceder 15,2%".
- Los sectores que más disminuyeron fueron producción de maquinaria y equipos en -37%, y el de bienes intermedios para la construcción que disminuyó en -26,7%.
- La producción nacional cae por disminución de la demanda interna, aumento de las importaciones y cierre de plantas automotrices.

LA CRISIS Y LA INDUSTRIA DEL COBRE.

- 1- En 2009 el precio del cobre ha tenido una recuperación muy importante; en centavos de dólar, el precio promedio de enero fue de 146; en abril, 199; julio 237 y en agosto, 279.
- 2- En agosto de 2009 el precio promedio anual es de 200,2 centavos de dólar, por debajo de agosto de 2007 de 323 y el de 2008 de 315.
- 3- En 2009 el aporte al Estado de CODELCO disminuirá sustancialmente por la disminución de precios y disminución de la Ley del mineral, lo que provoca una disminución de la producción y aumento de costos.
- 4- Los impuestos de las mineras extranjeras disminuirán sustancialmente por efecto precio y también porque algunas de ellas informan costos elevados.
- 5- A nivel mundial hay una oferta limitada de cobre. No hay grandes yacimientos nuevos y la demanda, a pesar de la crisis, sigue siendo elevada, especialmente de China.

LA BOLSA DE VALORES Y LAS AFP'S

La Bolsa en Chile se ha recuperado y, en menor medida, los Fondos de las AFP's. Pero esto es muy probable que sea transitorio. En todo caso, las pérdidas siguen siendo muy elevadas.

- 1- La Bolsa en Chile subió mucho más que otros países, porque es un mercado pequeño y las AFP's con los Fondos de los trabajadores invierte en las Bolsa con los nuevos aportes

Cuadro 6

PIB, Inversión, Demanda Interna y Consumo del Gobierno

Variación Trimestral en Relación al año anterior en Porcentajes

2009	Formación bruta de Capital Fijo	Demanda Interna	Gastos del Gobierno	PIB
Iº Trimestre	-10	-7,7	7,2	-2,3
IIº Trimestre	-19	-10,6	7,8	-4,5

Fuente: Banco Central de Chile.

- 2- El posible carácter transitorio está relacionado con el incremento de la volatilidad en agosto de este año de las Bolsas a nivel mundial y en Chile.
- 3- Varios artículos periodísticos especializados están señalando que es probable un proceso de corrección a la baja.

EL PIB Y LOS ESFUERZOS DEL GOBIERNO POR ENFRENTAR LA CRISIS

- 1- Los recursos del cobre, y particularmente los generados por Codelco, han permitido aumentar el gasto del gobierno en Programas Sociales e Inversiones de infraestructura, tanto en 2008 como durante 2009.
- 2- En los dos primeros trimestres de 2009 se da una profunda caída de las inversiones en capital fijo y de la demanda interna. El fuerte incremento del gasto del gobierno ha compensado en gran medida dichas disminuciones; sin embargo, el PIB global disminuye fuertemente.
- 3- En 2009, sin el incremento del gasto del gobierno, financiado con los recursos del cobre, la caída de la producción en Chile sería de un -10%, como la de la crisis de los años 80's.

TERCERA PARTE. CRISIS DE LA ECONOMÍA CHILENA, ALGUNOS ASPECTOS TEÓRICOS, HISTÓRICOS Y POLÍTICOS

1. LA EXISTENCIA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL Y LAS RELACIONES ECONÓMICAS INTERNACIONALES.

Chile lleva 36 años de experiencia neoliberal, con una gran apertura unilateral a la circulación de mercancías y de capital, que se ha profundizado por los múltiples TLC's. En particular, los TLC's Chile con EE. UU., Canadá, Unión Europea, Corea del Sur y China. Lo anterior lleva a que la transmisión de la crisis mundial se exprese rápida y profundamente en la economía chilena.

Estas apreciaciones, cuya evidencia se manifiesta más claramente en una concepción que considere la existencia de la economía mundial, no están presentes en las interpretaciones de los economistas neoliberales, del gobierno y del Banco Central. Ellos tienen, al igual que el neoliberalismo, como escenario teórico y metodológico de sus reflexiones la economía nacional y sus relaciones con otros países. Sobre la base de esta concepción nacional, han señalado: primero, que Chile, con una buena política económica, puede evitar que la crisis se manifieste. Posteriormente, han afirmado que los impactos serán menores que en otros países.

La economía mundial tiene una existencia objetiva que se observa en la creación y recreación de una estructura productiva y circulación mundial de las mercancías por sobre los países. El neoliberalismo analiza el comercio inter-nacional: finanzas inter -nacionales, destacando la base nacional de las relaciones económicas inter-nacionales. No sólo niega la dependencia, sino que afirma la independencia de las economías nacionales. En esta reflexión, afirma adicionalmente que los shocks externos pueden enfrentarse con políticas económicas nacionales que privilegien el funcionamiento libre de los mercados, y que esto evitaría la crisis de los shocks externos en las economías nacionales.

Esta concepción teórica explica las reiteradas afirmaciones del Banco Central y del ministro de Hacienda, Andrés Velasco, quienes afirmaron, como lo hemos señalado, durante todo 2008 y hasta el primer trimestre de 2009, que Chile sería afectado, pero que seguiría creciendo gracias a la política económica aplicada, *destacando la importancia de ese crecimiento en el contexto internacional y latinoamericano* (Banco Central de Chile, 2009).

También en forma reiterada, la cadena CNN informaba que América Latina sería impactada por la crisis, pero que sin embargo, estaba mejor preparada para enfrentar la crisis que en otros periodos. Entrevistaron a varios expertos de agencias financieras, de países y de gobiernos, quienes, en relación a lo anterior, señalaban que había distintos grupos de países según el impacto para enfrentar la crisis. Afirmaban que había un grupo de países, aquellos en que las transformaciones neoliberales habían sido más profundas, que serían los menos afectados. Este grupo de países estaría liderado por Chile, que sería el país menos afectado de América Latina y ha sucedido lo contrario: Chile y México, los más afectados hasta ahora.

2. COMPARACIÓN DE LA CRISIS ACTUAL CON LA CRISIS DE 1980-1982 Y CON LA CRISIS DE LOS AÑOS 30

Chile, según estudios de la CEPAL, fue el país de América Latina más afectado en la crisis de inicios de los años 80'. El PIB cayó en 14%, la pro-

ducción industrial en 23% y la desocupación, según CIEPLAN, alcanzó el 30%. Esta crisis ha sido caracterizada como ‘el colapso económico y financiero de 1982 y 1983’ por académicos chilenos (Meller, 1996).

Recordamos que Chile fue también el país más afectado a nivel mundial en la Depresión de los años 30. Aníbal Pinto, en su libro, señala:

Como se sabe, la ‘Gran Depresión’ golpeó a la economía chilena con violencia excepcional, tanto que un famoso y citado informe de la Liga de las Naciones señaló a nuestro país como el más afectado entre todos. Sus exportaciones se redujeron a la mitad de su volumen y a la cuarta parte de su valor; las importaciones disminuyeron un 80 por ciento entre los años culminantes antes y después del colapso” (Meller, 1996).

Chile fue el país más afectado en las dos crisis señaladas, porque como ahora, era una de las economías más abiertas al comercio exterior y al capital extranjero, que profundiza el carácter primario exportador. Pero se agrava ahora, porque Chile ha comprometido su apertura a la circulación de mercancías y de capital en múltiples Tratados Internacionales de Libre Comercio, de los cuales destacan los TLC’s con Estados Unidos, Canadá, Unión Europea, Corea del Sur y China.

3. CRISIS ECONÓMICA EN CHILE, POPULARIDAD DE MICHELLE BACHELET Y CRISIS POLÍTICA

- 1- El gobierno ha incrementado en forma sustancial el gasto social y la inversión pública. Destacamos: la pensión mínima universal, para hombres de 65 o más años y para las mujeres de 60 y más años, hayan o no trabajado o cotizado en los sistemas previsionales. Asimismo, se han otorgado bonos especiales para millones de chilenos de bajos ingresos. También se han implementado Programas Especiales de Empleo, asociados a las inversiones públicas y programas municipales para más 180 mil trabajadores.
- 2- Lo anterior, financiado con los recursos del cobre, fundamentalmente, los recursos provenientes de la Nacionalización del Cobre realizada por Salvador Allende.
- 3- Se señala que parte importante de los recursos del cobre se ahorraron para enfrentar tiempos difíciles. Sin embargo, ni las autoridades de gobierno, ni la Presidenta Michelle Bachelet, mencionan que esos recursos están disponibles gracias a Salvador Allende.

- 4- Los Programas Sociales, ampliamente publicitados en programas especiales, han permitido aumentar sistemáticamente la opinión pública favorable a la Presidenta Michelle Bachelet, que ha llegado a superar el 70%.
- 5- Sin embargo, hay una profunda crisis política en la Concertación, coalición de gobierno, y las posibilidades de que triunfe la derecha en las próximas elecciones presidenciales de diciembre.

BIBLIOGRAFÍA

- Banco Central de Chile 2008 “Informe de Política Monetaria” en <www.hacienda.gov.cl>
- Banco Central de Chile 2009 “Informe de Política Monetaria” en <www.hacienda.gov.cl>, enero.
- Berrios, Felipe 2009 en *El Mercurio* (Santiago de Chile), 24 de enero.
- Caputo, Orlando y Galarce, Graciela 2008 “La nacionalización del cobre realizada por Salvador Allende y su desnacionalización en Dictadura y en los gobiernos de la Concertación” en Miguel Lawner, Hernán Soto y Jacobo Schatán (Eds.) *Salvador Allende. Presencia en la ausencia* (Santiago de Chile: LOM-CENDA).
- Diario Financiero* 2008 (Santiago de Chile) 24 de marzo.
- El Mercurio* 2008 (Santiago de Chile) 5 de octubre.
- Ministerio de Hacienda 2009 en <www.hacienda.gov.cl>.
- Meller, Patricio 1996 *Un Siglo de Economía Política Chilena* (Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello)
- Pinto, Aníbal 1962 *Chile un Caso de Desarrollo Frustrado* (Santiago de Chile: Editorial Universitaria).

Luis Rojas Villagra*

SALVAR LO VIEJO O CREAR LO NUEVO
PARAGUAY FRENTE A LA CRISIS ECONÓMICA
MUNDIAL

EL DESARROLLO INCONTENIBLE QUE HA TENIDO LA CRISIS económica mundial originada en los EE. UU. y globalizada en poco tiempo, ha cuestionado por la dimensión de los hechos las verdades más consagradas y defendidas por el pensamiento económico dominante, expresado en la teoría neoliberal. Todo el andamiaje de afirmaciones incuestionables sobre las bondades de los mercados libres se vino abajo, a raíz del descalabro financiero desatado a partir del desplome del mercado hipotecario norteamericano.

A partir de esto, la crisis económica ha dividido las posiciones en relación a qué medidas se deben tomar para corregir o transformar el sistema económico vigente. Por un lado, están aquellos que intentan justificar y conservar el orden actual, minimizando la crisis y adjudicando sus causas a la falta de regulaciones o a ciertas anomalías en el comportamiento de algunos agentes económicos. Por el otro, levantan sus críticas y propuestas aquellos que entienden la crisis como parte del

* Economista por la Universidad Nacional de Asunción (UNA), Coordinador General de BASE Investigaciones Sociales, Investigador del mismo centro en el área económica, docente universitario de la Facultad de Filosofía de la UNA, analista económico, miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO sobre Economía Mundial, Corporaciones Transnacionales y Economías Nacionales, y de la SEPLA.

desarrollo de la economía capitalista, y que plantean la necesidad de articular alternativas por encima de políticas meramente correctivas.

El paradigma neoliberal de mercados desregulados y máxima liberalización en la economía global, como herramienta para el desarrollo y la asignación eficiente de los recursos productivos, se ha encontrado frente a un pequeño problema: la realidad. Ésta, más sabia e impiadosa que las teorías y los complejos modelos económicos, ha sido lapidaria en su veredicto: la desregulación y liberalización impuestas al mundo por el Consenso de Washington han llevado al sistema financiero al colapso, han acrecentado la desigualdad entre países pobres y ricos, han generalizado la precarización de los empleos y agudizado los niveles de pobreza, al mismo tiempo de haber atentado de manera suicida contra la naturaleza, a partir de la explotación irracional de todos los factores productivos y la entronización del consumismo como arquetipo del éxito.

No obstante, el neoliberalismo también ha logrado maximizar las ganancias de los grupos económicamente dominantes, en base a la expansión global de la acción de las corporaciones transnacionales, de la retracción de los Estados de sectores básicos, a través de los procesos privatizadores impuestos por los organismos multilaterales, así como de las desregulaciones de las estructuras normativas para una mayor explotación de la fuerza de trabajo y de los recursos naturales, como la tierra, el agua, minerales e hidrocarburos, exprimidos con una intensidad sin parangón en la historia humana. Esta acelerada expansión del modo de producción capitalista y la tremenda acumulación de capital que ha concentrado en una ínfima porción de la población mundial son, juntamente con otros elementos, la sustancia desencadenante de la crisis del sistema.

Enormes ganancias, por un lado, y una tremenda pobreza y exclusión, por el otro, constituyen el escenario global donde estalló la economía, hecho que ha abierto las posibilidades de que en los próximos años se desarrolle una reestructuración del sistema económico mundial tanto en lo financiero como en lo productivo; mas la dirección que tomen estos cambios aún no es clara, pudiendo dirigirse a reconstruir el viejo esquema neoliberal o tentar caminos poscapitalistas, lo cual dependerá de las estrategias que desarrollen tanto los miembros del establishment dominante como los gobiernos y los movimientos sociales y políticos en los diferentes países.

EL QUIEBRE

Los últimos treinta años de consolidación del neoliberalismo en la mayoría de los países ha robustecido la primacía de la organización

privada de la economía en detrimento del área de influencia y acción del sector público. El gran capital ha logrado funcionalizar a su lógica la mayor parte de las actividades humanas, incluyendo la prestación de servicios educativos, de salud, de seguridad, de pensiones y jubilaciones, la provisión de agua potable, energía y telecomunicaciones, la construcción y gestión de infraestructura, entre muchas otras.

Esta filtración masiva del capital privado en tan variados espacios ha sido acompañada por procesos de desregulación, para facilitar el movimiento de capitales y recursos, así como por una desgravación progresiva de dichas actividades con el fin de, según la teoría neoliberal, ganar competitividad para la atracción de inversiones, tanto nacionales como extranjeras. Las desregulaciones alcanzaron con particular fuerza al mercado laboral, donde históricas conquistas de los trabajadores fueron cediendo frente a la avalancha neoliberal de abaratar los costos laborales, bajo el supuesto de que esto fomentaría la inversión privada y la creación de fuentes de empleo.

Los trabajadores, tanto en el mundo desarrollado como en los países periféricos, han sido testigos del deterioro de sus condiciones de vida, a partir de la progresiva desaparición de las prestaciones sociales, así como por la reducción o el estancamiento de sus ingresos reales, frente al permanente encarecimiento de los productos de la canasta básica de bienes y servicios. En este marco, el mercado también avanzó sobre la educación y la salud públicas, reduciendo el Estado su papel en estos sectores estratégicos, recargando los costos del acceso a dichos servicios elementales sobre cada trabajador, o en caso de no tener ingresos suficientes, limitándolos a un acceso muy restringido dentro de la esfera pública.

El modo de producción capitalista en la fase del neoliberalismo global ha potenciado internamente las contradicciones propias de este sistema económico, polarizando de manera creciente la distribución de la riqueza entre países así como dentro de los mismos, generando situaciones crónicas de desequilibrios entre la oferta y demanda de bienes y servicios. La acumulación de capital se había vuelto tan vertiginosa que los inversionistas que operaban en las bolsas de valores buscando acrecentar su capital desarrollaron los más variados, complejos y riesgosos instrumentos financieros, con tal de seguir reproduciendo la descomunal masa de capital concentrada en los últimos años. Esto ha llevado a la especulación financiera y a la generación de capital ficticio al centro del funcionamiento de la economía actual, multiplicando el valor de los activos financieros con una base productiva real cada vez proporcionalmente menor a los mismos. Esta acelerada financiarización fue la tendencia dominante en las bolsas, hasta convertirse en una obsesión irrenunciable para los inversionistas, como señala Boron, ya

que hay una “irresistible tendencia hacia la incursión en operaciones especulativas cada vez más arriesgadas. (...) el dinero genera más dinero, prescindiendo de la valorización que le aporta la explotación de la fuerza de trabajo y, teniendo en cuenta que enormes masas de capital ficticio se pueden lograr en cuestión de días, la adicción del capital lo lleva a dejar de lado cualquier cálculo o cualquier escrúpulo” (Boron, 2009).

El capital concentrado en los mercados financieros ha buscado reproducirse incursionando en los más variados negocios, buscando ampliarse en todos los ámbitos posibles, desde la propia inversión especulativa financiera, acaparando además los sectores agrícola, industrial, minero, energético, inmobiliario, comercial, obras de infraestructura, entre muchos otros. Ante la necesidad de mantener en funcionamiento la reproducción del capital, se han ensanchado los espacios del capital de una manera explosiva, generando tremendos impactos negativos a nivel social y ambiental. La creciente apropiación de recursos naturales por parte de las corporaciones transnacionales ha sido una de las estrategias más agresivas en este sentido, desplegando procesos masivos de acumulación por desposesión, como señala Harvey (Harvey, 2003), en especial en los países periféricos. El corolario de todo este proceso ha sido la sobreacumulación de capital en manos del gran capital transnacional, con cada vez mayores dificultades para lograr realizar la reproducción ampliada del mismo.

En contrapartida, como hemos señalado, la masa de trabajadores insertos en el engranaje económico, así como la creciente población de excluidos y marginados de este sistema, han visto erosionados sus ingresos, y consecuentemente una capacidad de demanda contraída o al menos estancada, con excepciones en algunos sectores no generalizables al conjunto de la economía. La creciente tecnificación de los procesos productivos en aras del aumento de la productividad y la reducción de costos, ha ampliado el excedente de fuerza de trabajo necesaria para el funcionamiento de la economía, ampliando el ejército industrial de reserva descrito por Marx, así como la enorme masa marginal de la que hablara Nun (Nun, 1969: 180-225), que en las ciudades de los países periféricos se han agolpado alrededor de los espacios económicamente más desarrollados.

La crisis mundial responde directamente al desbalance global entre la dimensión del capital concentrado con necesidades de reproducción y la restringida capacidad de demanda de la absoluta gran mayoría de la población mundial. Sobreacumulación y subconsumo. A partir de estas contradicciones internas del sistema, emergió hace unos años en los EE. UU. el mercado hipotecario como tabla de salvación para los capitales que no estaban encontrando salida hacia otros secto-

res. Las autoridades norteamericanas redujeron al mínimo los requisitos para otorgar créditos hipotecarios, así como también las tasas de interés de los mismos, desencadenando una avalancha de capitales hacia este sector, logrando de forma temporal un aumento sostenido de la demanda de bienes inmuebles de una amplia franja poblacional, la cual carecía en gran medida de capacidad de pago de las deudas adquiridas. El aumento artificial del consumo norteamericano en poco tiempo se reveló insostenible, en la no recuperación de los créditos hipotecarios, ejecutándose de forma creciente las hipotecas, lo que aumentó rápidamente el stock de casas, constituyendo una sobreoferta, desinflando los precios de las mismas. Esta situación de créditos irrecuperables y precios deprimidos tuvo como consecuencia la quiebra de las principales intermediarias financieras del rubro, como las gigantes Fannie Mae y Freddie Mac, provocando, a partir de setiembre del 2008, una espiral de quiebras en cadena y el colapso del sistema financiero.

Estos hechos han sido la síntesis general del desarrollo del capitalismo mundial en su fase neoliberal y de sus políticas de privatización, liberalización y desregulación a favor del capital, a costa de los trabajadores. El régimen de Bush en los EE. UU. Potenció, durante sus ocho años de vigencia, estas contradicciones de la economía, con una política belicista y de consumo demencial, provocando un déficit fiscal crónico y creciente, agravado por el déficit en su balanza comercial y por las reducciones en los niveles impositivos que asumieron para alentar el consumo e inversión de la clase media y alta norteamericana. Adicionalmente, las desregulaciones que implementaron en las reglas del mercado financiero, relajando límites y controles, permitieron el sobreendeudamiento de muchas entidades financieras en su alocada carrera por ampliar su capital. El resultado demostró que las verdades neoliberales sobre equilibrios y desarrollo no eran más que enunciados teóricos sin ninguna correspondencia con la realidad.

PARAGUAY ANTES DE LA CRISIS MUNDIAL

Luego de esta revisión del contexto global, analicemos el caso de Paraguay. Ubicado geográficamente en el centro de Sudamérica, paradójicamente se encuentra en la periferia de la economía mundial en general, así como de la economía del cono sur en particular. Su situación de país pequeño con escaso desarrollo entre dos grandes países como el Brasil y la Argentina lo han ubicado como país de menor desarrollo relativo, vulnerable y dependiente de los vaivenes de la economía mundial y regional.

Paraguay está estructurado económicamente a partir de la propiedad y distribución de la tierra, principal factor de producción del país, ya que tiene una población de poco más de 6 millones de habitan-

tes sobre un territorio más extenso que el de Alemania o Japón, lo que ha determinado una baja densidad poblacional sobre tierras altamente fértiles para la actividad agrícola. La historia del país está íntimamente vinculada a las disputas generadas alrededor de la tierra, la que ha sido acaparada en el siglo pasado por un reducido grupo de propietarios, con la consiguiente marcada concentración de este recurso, rasgo tan característico de los países latinoamericanos.

Luego de una exitosa experiencia en el siglo XIX de apropiación y distribución de la tierra por parte del Estado, y de implantar un modelo incipiente de desarrollo hacia adentro sin endeudamiento externo, el país entró a formar parte de forma funcional a la economía mundial de forma cruenta, a través de la violencia de la guerra desatado por tres países vecinos. Las consecuencias inmediatas de esto fueron la enajenación masiva de las tierras públicas a manos de capitales extranjeros, y el inicio del endeudamiento crónico del país con la banca externa. La inserción del país al comercio internacional se dio a partir de la constitución de los enclaves de exportación de materias agrícolas y forestales, en medio de enormes latifundios, y la explotación de la fuerza de trabajo campesina e indígena.

Esta característica se ha mantenido desde entonces, la de país proveedor de materias primas al mercado internacional y consumidor de productos industriales importados. Lo que en un principio fueron productos como el tanino, la yerba y la madera, cedieron su lugar, en la actualidad, a la soja y la carne, principales exportaciones del país. El sector primario del país representa un tercio del PIB, el industrial históricamente nunca ha llegado al 20 % dentro de la estructura productiva, mientras que el sector de servicios es el que más creció en los últimos años, constituyendo hoy más de la mitad del producto nacional, pero donde uno de los rasgos dominantes es la informalidad y precariedad de las actividades que allí se inscriben, fundamentalmente dentro del ámbito comercial. Adicionalmente, los servicios dependen y están vinculados directamente a la producción primaria, dándole el soporte y la logística para su funcionamiento.

El país ha sufrido importantes cambios en los últimos treinta años, con un fuerte desplazamiento de la población del campo hacia las ciudades y sus contornos. La estructura de la población económicamente activa se invirtió en este periodo, pasando los trabajadores del sector primario del 50 al 30 % (DGEEC, 2002), mientras que los del sector terciario saltaron del 30 al 55 %. El empleo industrial se mantuvo invariable en torno al 18 %, siendo el área que no ha crecido en el país, a pesar de la creciente población disponible en las zonas urbanas. El capitalismo global, con su división internacional de actividades económicas, ha reservado al Paraguay la tarea de producir elementos

primarios, ubicando los polos industriales de la región del cono sur sudamericano principalmente en la Argentina y el Brasil, países con una extensión geográfica y poblacional mucho mayor, y con una infraestructura industrial históricamente desarrollada, a pesar de los problemas que también encontraron en el periodo neoliberal y los procesos de reprimarización de las economías latinoamericanas.

Ya en la década de los noventa, los modernos agronegocios tuvieron una expansión explosiva en el país, de la mano de las innovaciones tecnológicas desarrolladas por las corporaciones transnacionales en las áreas de la biotecnología, la industria química y la de maquinarias agrícolas, lo que ha llevado a que el Paraguay se especialice en la producción de un cultivo que no se consume en el mercado interno, la soja, triplicando la superficie cultivada en poco más de 10 años, convirtiendo al país en el 6° productor mundial y el 4° exportador del rubro (CAPECO, 2009). En la actualidad, existen 2.644.000 Has de esta oleaginosa, donde más del 90 % se realiza a partir de semillas transgénicas, lo que garantiza enormes beneficios para la corporación poseedora de la patente comercial, la norteamericana MONSANTO.

El modelo de agronegocios instalado en el campo paraguayo es altamente mecanizado, químico dependiente y con bajo nivel de empleados para su funcionamiento. Se estima que 1 operario de maquinaria agrícola puede cubrir una extensión de al menos 100 Has de monocultivo, por lo que con solo 27 mil trabajadores se podría cubrir toda el área mecanizada en el país (Rojas Villagra, 2008), lo que representa el 2,2 % de la PEA rural, que llega a 1.200.000 personas. De esta manera, el modelo económico vigente ha aumentado la concentración de las tierras y los ingresos, provocando un desplazamiento de la población hacia las periferias urbanas de manera permanente.

La crisis económica mundial encontró al Paraguay con una economía caracterizada por la primacía de la producción primaria orientada a la exportación, una industria muy limitada y un amplio y creciente sector informal de muy baja remuneración. Se ha ampliado el proceso de extranjerización de la economía, a través de la venta de recursos naturales a inversores extranjeros, así como por la hegemonía que tienen las corporaciones transnacionales en actividades estratégicas, como la importación y provisión de insumos intermedios y bienes finales, más la exportación de los principales productos. Por tanto, las actividades de mayor rentabilidad originan grandes ganancias, que en su mayor parte alimentan la acumulación de capital de los países desarrollados, en detrimento de favorecer un proceso interno de ahorro e inversión.

Al momento de desatarse la crisis mundial en el 2008, la economía paraguaya se encontraba de hecho en una crisis estructural crónica a raíz del modelo instaurado. Esta situación se manifiesta en la cali-

dad de vida de la población del país. La mitad de ella se encuentra en situación de pobreza, y un cuarto en extrema pobreza, en un régimen de penurias y privaciones lacerantes. Así también la mitad de los paraguayos se encuentra subempleada o directamente sin empleo, multiplicando los fenómenos de la delincuencia y la emigración, entre otros. La emigración a países como Argentina o España se ha agudizado en el último quinquenio por la falta de oportunidades en el país, lo que queda patente en que en el 2003 el 3 % de las familias paraguayas recibían remesas del exterior, mientras que en el 2007 han llegado al 9 %. A estas realidades se suman los bajísimos niveles de acceso a bienes esenciales como los servicios de salud y educación, a viviendas propias y servicios públicos, en gran medida a partir de que en el Paraguay pervive un Estado oligárquico, construido a favor de los grupos económicos de poder, que no redistribuye la riqueza generada, entre otras cosas porque tiene la presión tributaria más baja de la región y un nivel de inversión social muy inferior al de los países vecinos.

Finalmente, una característica muy marcada en el país es la extrema desigualdad existente en todos los ámbitos. Hay amplios sectores con ingresos que no alcanzan para una mínima subsistencia, así como hay otros menos numerosos con ingresos comparables con los de Suiza o Noruega. La concentración de la tierra es extrema, con el 3 % de los propietarios detentando el 85 % de la superficie total, según el último censo agropecuario (MAG, 2009), así como también el acceso a los créditos y la tecnología es privativo de los agentes económicos de mayor capacidad económica.

PARAGUAY Y LA CRISIS GLOBAL

Como hemos mencionado, la crisis que se desató en los EE. UU. el año pasado encontró al Paraguay dentro de su histórica crisis estructural, a pesar de haber tenido crecimiento económico en los últimos años, lo cual de ninguna manera indica que haya habido un desarrollo económico en el país. Esta crisis se ha sentido en Paraguay principalmente en los sectores vinculados al comercio internacional, y al de los migrantes en el exterior.

La quiebra o venta generalizada de instituciones financieras como Lehman Brothers o Merrill Lynch ocasionó rápidamente una contracción del sistema financiero, con una caída aguda de las inversiones, y de forma muy notoria, una caída del crédito a escala global. Esta ha sido una de las vías por donde la crisis llegó al Paraguay, pues la oferta de capital depende en gran medida de los bancos internacionales, así como de las corporaciones transnacionales del agronegocio, como CARGILL y ADM, que a pesar de ser principalmente compradoras y comercializadoras de productos agrícolas, también proveen de crédi-

tos e insumos a los productores de monocultivos mecanizados. En la campaña agrícola 2008-2009, los productores de soja se han encontrado frente a este problema de financiamiento tanto para la siembra como para levantar las cosechas, lo que ha motivado que los gremios sojeros hayan hecho un intenso lobby con las autoridades del poder ejecutivo y legislativo, a fin de que les den una mano habilitando fuentes alternativas de créditos para el sector, habituado a depender de los recursos de las mencionadas transnacionales.

Los sectores que componen el modelo agroexportador paraguayo han sido afectados por la caída de los precios de los commodities agrícolas en el mercado internacional, donde nuevamente se destaca la soja, principal cultivo de exportación del país, y cuyo precio había alcanzado picos históricos en el 2007-2008, cayendo de cerca de 600 dólares por tonelada por causa de la crisis a un monto aproximado a los 400 dólares. Sin dudas esto ha impactado en toda la cadena vinculada a la agroexportación, desde los proveedores de insumos, los productores mecanizados, los acopiadores y exportadores, hasta los proveedores de servicios como transporte, construcción de silos y otras infraestructuras. No obstante, esto no ha sido el golpe más duro para los sojeros, pues coincidió con una sequía muy fuerte que impactó con mayor fuerza aún en toda la producción agrícola del país, tanto la mecanizada como la tradicional, esta última desarrollada por los sectores campesinos.

Por otra parte, el notorio aumento del desempleo en los EE. UU. y en países de la Unión Europea ha golpeado de manera directa a los trabajadores de menor rango, ubicados en las labores menos calificadas, donde se ubican una gran cantidad de inmigrantes. Existe una importante presencia de paraguayos trabajando en España, EE. UU. y Argentina, quienes envían periódicamente remesas a sus familiares en Paraguay, los que se han vuelto dependientes de dichos ingresos. La recesión global ha aumentado los despidos de inmigrantes en dichos países, por lo que creció el número de paraguayos que decidió retornar al país frente a la difícil situación en que se encontraron, o si no regresaron, disminuyeron de manera considerable el monto de las remesas que siguen enviando. Este hecho demuestra la gran vulnerabilidad de los inmigrantes que residen en países desarrollados, y la inmovilizante dependencia que van generando en sus familias. La carencia crónica de empleos en el Paraguay se ve agravada por la mayor presión que sufre el anémico mercado laboral interno, lo que repercute en políticas internas de contracción de los salarios, amenazas de despidos y otras ventajas que en este contexto intentan obtener los sectores empresariales, buscando trasladar la crisis sobre los trabajadores.

Todos estos hechos han conducido a una fuerte caída del PIB en el primer semestre del presente año, con un -4,1 % en relación al mismo

periodo del 2008 (BCP,2009). El mayor responsable de esta caída fue el sector de los agronegocios, con un desplome en dicho semestre de -23,4 %, en función a la sequía, la desvalorización de los commodities y la contracción del crédito. Las previsiones sobre el crecimiento del presente año están en torno al -4 % (ABC Color, 2009b).

En suma, la recesión globalizada, lo que ha hecho en Paraguay, es aumentar la presión sobre su frágil y excluyente modelo económico, agudizando los resultados negativos del mismo, aunque no los ha generado, pues sus debilidades e inequidades crónicas responden a la estructura económica implantada en el país por el capital internacional y sus servidores locales durante varias décadas.

EL DILEMA ACTUAL

En función a la situación en que se encuentra el país después de verse afectado por la crisis económica internacional, el Paraguay, así como los demás países de la región y el mundo, se encuentran en una encrucijada: dirigirse a reconstruir y salvar su actual modelo económico, o encaminarse a transformarlo, creando un nuevo modelo de desarrollo económico y social, que necesariamente debe ser radicalmente distinto al anterior.

En este terreno de lo práctico es donde las diferencias entre los diversos actores se manifiestan de manera más clara e inequívoca. Las políticas adoptadas por cada gobierno indefectiblemente inciden en volver al pasado o abrir nuevas alternativas. En los EE. UU. y la Unión Europea se ha dado una masiva intervención de los gobiernos buscando rescatar a bancos de inversiones o comerciales, a industrias como la automotriz, entre otras empresas, que han recibido elevadísimas sumas de dinero de los contribuyentes de esos países para evitar la quiebra, bajo el argumento de que semejante inyección de dinero público ante las pérdidas privadas sería el mal menor en el escenario en que se encontraban. Esta es una opción claramente orientada a salvar las viejas estructuras productivas y financieras, socializando a través de los Estados las pérdidas de los todopoderosos grupos empresariales, dándose la paradoja de una nacionalización parcial o total de corporaciones emblemáticas del neoliberalismo más fanático, como el Citigroup y la General Motors. Para este *socialismo para ricos*, los teóricos del libremercado no han logrado encontrar un argumento convincente que no colisione con los principios de su ideología.

En el centro del sistema mundial, la opción asumida no presenta dudas: conservar el viejo esquema mercantil-financiero, dándoles un renovado impulso a las mismas instituciones que con sus políticas de ajustes y reformas han sido grandes responsables del desbarajuste acaecido, el BM y el FMI. Ninguna idea original o renovadora ha surgido en

las reuniones del G7, el Foro Económico de Davos o espacios similares, más que algún tipo de artificio o maquillaje al sistema financiero global, buscando aparentar mayor regulación y seguridad para el futuro, que se presenta en el mejor de los casos incierto.

En los países latinoamericanos los gobiernos han asumido posturas dispares, a raíz de la mayor complejidad y polarización del panorama político de la región. Se han planteado diferentes planes para contrarrestar la crisis, con abundancia de recetas keynesianas y medidas de tipo proteccionista.

En el caso paraguayo, el escenario presentado ha sido similar, aunque dentro de su propia especificidad. Justamente en agosto del 2008 en el país ocurría un cambio de gobierno histórico, pues quedaba fuera del mismo el Partido Colorado, que estaba en el poder desde 1947, es decir, 61 años de gestión de un partido claramente oligárquico. Ante este hecho, las expectativas de la población paraguaya de que el nuevo gobierno impulsase cambios profundos eran incluso desproporcionadas frente a las posibilidades reales del mismo, compuesto por una alianza variopinta que incluía desde liberales hasta marxistas, y una representación política muy limitada en el Parlamento. Pero el advenimiento de la crisis global en setiembre del mismo año, un mes después de asumir el gobierno de Fernando Lugo, crispó y dificultó mucho más el escenario político y económico del país, y llevó al gobierno a una posición de cuasi-inmovilidad en relación a las promesas de cambio y la implementación de políticas que pudiesen corregir las históricas condiciones de desigualdad y exclusión.

La situación de crisis hizo que la derecha empresarial y política, a través de todos los medios de comunicación a su disposición, elevara de forma creciente la presión sobre el gobierno de Lugo, para que implementara un programa de políticas anticíclicas que pueda contrarrestar la caída de la actividad económica. El Ministro de Hacienda, Dionisio Borda, muy partidario de las recetas del FMI, el BM y el BID, optó por conformar un plan anticrisis con políticas expansivas a nivel monetario y fiscal.

Este plan se basa en un renovado endeudamiento del Estado, fundamentalmente con el BM, el BID y la CAF, para ejecutar un programa de obras de infraestructura y construcción de viviendas, como principal medida de rápida generación de empleos e inyección de capital en la economía por un valor aproximado de 393 millones de dólares (*ABC Color*, 2009c). También contempla dotar de mayores recursos a las instituciones financieras del Estado como el Banco Nacional de Fomento y la Agencia Financiera de Desarrollo, para la reactivación del crédito al sector privado. Una parte considerable del capital obtenido a través de los préstamos internacionales será dividido entre varias

instituciones para lograr ejecutar las políticas planificadas en materia de salud y educación. Finalmente, el plan del gobierno incluye aumentar el alcance de los programas de transferencias condicionadas a familias en extrema pobreza, medida tan promocionada y expandida en los últimos años en América Latina. El gobierno pretende pasar de 20 mil a 120 mil familias beneficiarias por estos subsidios, cuya suma mensual no supera los 70 dólares¹.

El Banco Central del Paraguay también ha tomado medidas orientadas a proveer liquidez al sistema financiero, a modo de contrarrestar la contracción de los préstamos. El sistema bancario del Paraguay es uno de los más rentables para los bancos en el mundo, por el margen de ganancia que obtienen de la intermediación financiera. El margen de intermediación es de casi 27 %, mientras los costos promedios de captación de ahorros son solo de 11 % (*ABC Color*, 2009a), lo que les ha generado a los bancos pingües ganancias, entre los que predominan los de capital extranjero, como el BBVA y el HSBC. El BCP tomó medidas como la reducción del encaje legal y la limitación de venta de bonos a los bancos, a modo de aumentar la disponibilidad de dinero en el sistema financiero, pero, paradójicamente, los bancos internacionales, a partir de la mayor liquidez, aumentaron sus transferencias de capital a sus casas matrices, por lo que la política monetaria del gobierno no tuvo efectos significativos en el mercado nacional, sino que, por el contrario, facilitó la salida de capitales del país.

Por otra parte, en consonancia con la fiebre proteccionista que desató la crisis (en realidad la hizo más visible, dado que el proteccionismo es una práctica extendida hasta en los países más fanáticos del libre comercio como EE. UU., que no piensa retroceder en su política de subsidios a la agricultura para frenar las importaciones agrícolas), el gobierno tomó medidas para privilegiar la producción nacional, decretando un margen de preferencia de los productos locales en las compras del Estado hasta con un 70 % de sobrecosto en relación a los extranjeros. Este tipo de medidas, así como el aumento de las barreras para-arancelarias, se han multiplicado en todo el continente, incluyendo los EEUU.

El plan anticrisis del Gobierno se encuadra en una política que busca insuflar fuerzas al desinflado sistema económico del país, aunque no incluye medidas que puedan modificarlo sustancialmente en ningún aspecto. La presión ejercida sobre el Poder Ejecutivo, utilizando los medios de comunicación, ha tenido resultados positivos para los grupos empresariales, pues ha puesto el foco de atención sobre la crisis mun-

1 A manera comparativa, el Salario Mínimo Legal en el país es de 281 dólares aproximadamente.

dial y los negocios locales afectados por la misma, invisibilizando los problemas estructurales que desde hace tiempo afectan a la mayoría del pueblo paraguayo. La derecha empresarial ha logrado que el equipo económico de Lugo atienda sus reclamos, como la expansión del crédito para el sector privado y la no revisión de la bajísima presión tributaria del país.

REFLEXIONES FINALES

El Gobierno ha optado por políticas orientadas a conservar lo viejo, estimulando la misma estructura económica que tanta desigualdad y pobreza ha generado en el Paraguay en las últimas décadas. Su plan, carente de alguna idea original y renovadora, solo pretende reanimar la economía doméstica de siempre, con nuevo endeudamiento externo y el financiamiento fragmentado en varios frentes, sin procesos de reorganización productiva ni reorientación de los ingresos y la producción. Esto es como tratar de tapar los agujeros de un barco que hace agua por todas partes en medio del océano. El problema no son los agujeros, sino el barco mismo, es decir, el modelo económico.

La crisis estructural histórica del modelo económico del país plantea la necesidad de ejecutar cambios en esa estructura, si es que se pretende incluir a la población excluida así como reducir la desigualdad existente, por lo que un plan anticíclico como el planteado por el gobierno no hace más que conservar el viejo esquema de acumulación y dependencia de las últimas décadas.

El país seguirá sin poder desarrollar un proceso interno de inversión y acumulación de capitales, en vista a la gran dependencia que tiene en los sectores más rentables, de las corporaciones transnacionales y otros inversores extranjeros, entre los que se destacan los instalados en el sistema bancario y en los agronegocios, que anualmente obtienen importantes ganancias en el país que son remesadas a sus casas matrices, alimentando así la acumulación de capital de los países centrales. Mientras ello ocurre, el Paraguay seguirá siendo un país proveedor de materias primas para el mercado internacional, absolutamente dependiente de la importación de productos industriales, y con un excedente cada vez mayor de trabajadores sin ninguna oportunidad laboral en el país. La realidad confirma los enunciados de los teóricos de la dependencia, en relación a que los países periféricos financian el desarrollo de los países centrales, a costa del suyo propio.

Los procesos de extranjerización de los recursos productivos, así como la desnacionalización de sectores estratégicos de la economía, seguirán fortaleciéndose, dado el resguardo que buscan los capitales internacionales en los recursos naturales, así como por la creciente competencia entre las diversas transnacionales por el control global de

negocios claves, como la alimentación o la bioenergía, donde el Paraguay entra como un eslabón más de la cadena mundializada del agronegocio. Con el viejo esquema y sin intervención en este ámbito por parte del Gobierno, el Paraguay seguirá enajenando sus recursos naturales, a cambio de un muy bajo aporte tributario, una limitada generación de empleos, mientras los capitales extranjeros seguirán drenando la renta generada en el país. Lo que sí quedará en forma significativa será la deforestación y contaminación del medio ambiente, así como los negativos impactos sociales de fortalecer un modelo extractivo, intensivo en capital, concentrador de recursos e ingresos.

El Paraguay, para enfrentar la crisis mundial de forma efectiva, debe necesariamente encarar la crisis estructural crónica en la que se encuentra, articulando un programa de transformaciones que contemple la redistribución de los factores productivos: tierra, capital, tecnología y conocimientos. Para esto son necesarios la realización de una reforma agraria integral, la reforma del sistema financiero, tanto el privado como el público, así como un plan nacional de desarrollo de tecnología apropiada, y la reorganización de los sistemas de educación y salud públicos. Enfrentar al viejo esquema también requiere una transformación del sistema tributario, hoy regresivo, hacia uno progresivo que eleve la presión tributaria y los recursos del Estado para cumplir con los programas sin tener que recurrir al endeudamiento externo.

Solo así, descartando el barco neoliberal en que se encuentra, e integrándose a los demás países de la región que hoy buscan construir alternativas poscapitalistas, el Paraguay logrará iniciar el camino del desarrollo y la inclusión de todos sus habitantes en un futuro autónomo y verdaderamente democrático.

BIBLIOGRAFÍA

- ABC Color 2009a (Asunción) “Bancos cobran en intereses el doble de lo que les cuesta captar el dinero” 7 de enero.
- ABC Color 2009b (Asunción) “Crecimiento económico negativo e inflación baja marcarán el 2009” 21 de junio.
- ABC Color 2009c (Asunción) “Expansión de política fiscal atraviesa senda tortuosa” 9 de agosto.
- Banco Central del Paraguay, BCP, <www.bcp.gov.py/>.
- Boron, Atilio (2009) “De la guerra infinita a la crisis infinita”, Ponencia presentada al XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, La Habana, Cuba, marzo.

Cámara Paraguaya de Exportadores de Cereales y Oleaginosas, CAPECO,
www.capeco.org.py/.

Censo Agropecuario Nacional 2008, Ministerio de Agricultura y Ganadería, MAG. Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos, DGEEC (Asunción).

Harvey, David (2003) "El nuevo imperialismo: sobre reajustes espacio temporales y acumulación mediante desposesión" en *Viento Sur* <<http://www.vientosur.info/articulosweb/noticia/index.php?x=196>.

Nun, José (1969) "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal", *Revista Latinoamericana de Sociología* (Buenos Aires) Vol. 5, N° 2, julio, pp. 180-225.

Rojas Villagra, Luis (2008) "Macroeconomía de la pobreza o pobreza de la macroeconomía" en *Revista Acción* (Asunción: CEPAG) N° 288, setiembre.

Gastón Ángel Varesi*

LA ARGENTINA POST-CONVERTIBILIDAD EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS MUNDIAL**

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo propone analizar las principales características que constituyen el modelo de acumulación post-convertibilidad en la Argentina, 2002-2009, reflexionando acerca de las tensiones suscitadas en el contexto de crisis mundial. Con este objetivo daremos cuenta sintéticamente de la configuración inicial del modelo post-convertibilidad, observando las políticas fundacionales y su vinculación al cambio en la correlación de fuerzas entre fracciones de clase, para introducirnos luego en el análisis del “plan anti-crisis” y sus implicancias estructurales.

LA CONFIGURACIÓN DEL MODELO POST-CONVERTIBILIDAD.

El modelo de acumulación actual tiene su origen mismo en el contexto de crisis integral que marcó el agotamiento del modelo de la convertibilidad (1991-2001), modelo que encarnó la forma más acabada de apli-

* Sociólogo UNLP. Becario CONICET dirigido por Ana Castellani y co-dirigido por Aníbal Viguera. Investigador del CISH (FAHCE-UNLP). Coordinador del equipo de investigación sobre Estructura de clase, modelo de acumulación y políticas económicas de FISyP. Correo: gastonvaresi@hotmail.com.

** Este artículo recoge y sintetiza algunos aspectos y conclusiones de un trabajo más amplio presentado a *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*, UNAM.

cación de las reformas neoliberales como profundización de la ofensiva del capital efectivizada a partir del golpe de Estado de 1976.

El modelo post-convertibilidad comienza a configurarse a partir de *seis políticas fundacionales*:

- 1- La devaluación
- 2- La implementación de retenciones a la exportación
- 3- La pesificación asimétrica de deuda privada
- 4- El “salvataje” al sector financiero
- 5- El *default*
- 6- El congelamiento de tarifas

Estas políticas fundacionales, que iremos abordando, fueron dando lugar a un nuevo modelo de acumulación que, presentando rupturas y continuidades respecto del modelo de los años 90, se vincularon a cambios particulares en la correlación de fuerzas, definiendo un reparto diferencial de “cargas” y “beneficios”, originando una experiencia “neo-desarrollista” en la región.

La *devaluación* generó un tipo de cambio internacionalmente competitivo que permitió a los agentes del capital productivo, industrial y agropecuario, la dinamización de las exportaciones, y a través de su gravamen mediante retenciones y el aumento de la recaudación tributaria, dio lugar a la recomposición de las cuentas públicas. Esta vía de recuperación económica ha conllevado un aumento de la producción manufacturera, incluyendo un fenómeno periférico de sustitución de importaciones producto de la “protección” que generó la modificación del tipo de cambio al aumentar el costo de las importaciones. Por otra parte, el efecto inflacionario ligado a la devaluación redujo sustancialmente el salario real, y junto al congelamiento relativo de las tarifas de servicios, los precios internacionales favorables y el nuevo tipo de cambio, permitieron a los agentes productivo-exportadores generar elevados márgenes de ganancia y recuperar niveles de actividad económica¹.

La estructura exportadora se basa principalmente en la explotación y procesamiento de recursos naturales, marcando la consolidación de una estructura productiva regresiva. Al mismo tiempo, posee un fuerte componente de bienes exportados que son al mismo tiempo productos de exportación y de consumo masivo de la población, repercutiendo negativamente en el nivel de inflación y socavando el salario real, debido a la tendencia del empresariado a “dolarizar” el precio de estos productos para equipararlos con los precios netos de exportación.

¹ Las exportaciones aumentaron un 121% entre los años 2002 y 2007.

Es ante esta circunstancia que las *retenciones* procuran, por un lado, limitar la inflación, desdoblando precios internos y externos, y por otro, constituir una herramienta de recaudación fiscal.

También debemos destacar que continúa un *perfil altamente concentrado* del sector exportador, en el que sólo las veinticinco primeras empresas explican el 62,9 % del valor total exportado (Schorr y Wainer, 2005). Además, debemos mencionar que las principales empresas exportadoras (Repsol, Bunge Arg., Cargill, Aceitera Gral. Deheza, etc.) constituyen, al mismo tiempo, las principales empresas de la estructura económica en su conjunto. El dinamismo y concentración de estos actores nos permiten pensar en la configuración de una *fracción productivo-exportadora* del capital como núcleo dinámico del modelo post-convertibilidad, y el impulso que ha cobrado esta orientación exportadora ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial que, junto al superávit fiscal, favorecido vía retenciones a las exportaciones, configuran los *dos pilares de estabilidad* del modelo.

Estos agentes también fueron beneficiados por la *pesificación asimétrica* de deuda privada, que fue el mecanismo implementado durante el gobierno de Duhalde para “socializar” y licuar las deudas de las empresas industriales, el sector agropecuario y las privatizadas. La pesificación asimétrica implicó que los bancos debieran devolver los depósitos en dólares a \$1,40 por cada US\$1, mientras que los deudores con la banca local verían pesificadas sus deudas en dólares a \$1 por US\$1. Cuando el lobby empresarial logró forzar al gobierno a derogar el techo impuesto inicialmente para la pesificación de deudas (US\$ 100.000), ésta se convirtió en un mecanismo de licuación masiva de las deudas del capital productivo y las privatizadas con la banca local. En este contexto, el gobierno dispone un *plan de “salvataje” al sector financiero* destinado a compensar a los capitales de dicho sector a través de la emisión de nueva deuda pública por un monto total de US\$ 20.379 millones.

El capital financiero se encontraba afectado por el *default* en tanto era poseedor de una parte importante de los bonos. El canje desarrollado en 2005, si bien posee una significativa quita, muestra la voluntad del Estado de pagar todo lo que le es posible, destinando al pago de deuda partidas que superan el gasto social en salud, educación y vivienda, con el fin de afrontar un arduo calendario de pagos cercano a los US\$ 20.000 millones anuales. También incluyó una reestructuración de deudas que incorporó cupones ligados al PBI y la indexación a la inflación de la deuda en pesos (45% de total). A esto debe añadirse el agravante de que la deuda se financia a través de una estructura impositiva sumamente regresiva y que, incluso con el gran esfuerzo fiscal que

implica su pago, el Estado continúa tomando nueva deuda con el único fin de pagar los intereses y amortizaciones de la deuda ya existente, profundizando la dependencia.

Otra de las políticas inaugurales señaladas es el congelamiento y rediscusión tarifaria que afectó a las privatizadas². Esta política se complejizó en el gobierno de N. Kirchner a través del desarrollo de una estrategia heterogénea consistente en tres acciones estatales diferenciadas: renegociación, reestatización y creación de empresas estatales, persiguiendo tres objetivos: 1) dismantelar los procesos judiciales que muchas privatizadas llevaron al CIADI³; 2) evitar un “tarifazo” para mantener el nuevo esquema de precios relativos favorables a la producción de bienes transables⁴; y 3) aumentar la influencia del Estado en determinadas áreas.

Los gobiernos post-convertibilidad, si bien han asumido una postura de mayor firmeza frente a las privatizadas, no han desplegado un proyecto de recuperación de los recursos estratégicos, manteniendo su explotación privada de carácter predatorio. Asimismo, las reestatizaciones avanzaron primordialmente sobre los casos más escandalosos de la gestión privada. El cambio en los precios relativos favorables a la producción de bienes transables evidencia modificaciones en las relaciones de fuerzas, incluso al interior de las privatizadas, favoreciendo a las empresas ligadas al capital productivo-exportador (como Repsol exYPF o Siderar exSomisa) en detrimento de las empresas de servicios. Aunque, si bien en el modelo actual las empresas de servicios públicos privatizadas han perdido posiciones respecto del lugar privilegiado que ocupaban en la década de los 90, en la post-convertibilidad se ha desplegado una política de millonarios subsidios “compensatorios”⁵.

Observamos, en síntesis, que en el periodo 2002-2007 se configura un nuevo modelo que procura saldar la crisis de 2001, en el que el Estado emerge como un actor fundamental en la movilización de recursos a través de diversos mecanismos de transferencias, que si bien se enlazan con cambios en la correlación de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, busca gestar un nuevo momento conciliatorio en la administración de la fase expansiva del ciclo económico.

2 Una ampliación de este tema puede ser leída en Varesi, 2009.

3 A inicios del 2005 dichos juicios implicaban disputas por US\$ 17.000 millones.

4 Y evitar que debilite su credibilidad pública y afecte negativamente la recuperación económica y el nivel de inflación.

5 Por ejemplo, con subsidios que alcanzaron los \$6.700 millones anuales para el sector transporte y más de \$9.230 millones al sector energético, en 2007.

Emerge entonces un nuevo cuadro de relaciones de fuerzas con una fracción productivo-exportadora como principal beneficiaria de la post-convertibilidad, y el capital financiero y las empresas de servicios privatizadas perdiendo posiciones relativas, aunque siendo compensadas por distintos mecanismos. Por otro lado, el modelo se legitima a través de una fuerte reducción del desempleo (de 23,3% en 2002 a 7,3% en 2007), ligada al perfil más productivo del modelo, y políticas de ingreso hacia las clases subalternas como el incremento del salario mínimo y las jubilaciones mínimas, así como el impulso a los convenios colectivos de trabajo. Aunque debemos señalar que estas acciones no implicaron un proceso de redistribución del ingreso, sino una creciente fragmentación en la clase trabajadora donde sólo un núcleo de trabajadores formales en el sector privado presenta una recuperación del salario real respecto de 2001, mientras que los trabajadores informales y estatales aún perciben salarios reales inferiores a los de la década de los 90. Además, se continuó profundizando tanto la concentración como la extranjerización económica, poniendo en duda el discurso oficial de la “alianza” entre una supuesta burguesía nacional con los trabajadores, en tanto sus intereses y lógicas se encuentran fuertemente transnacionalizados e incluso su composición está extranjerizada; también la misma orientación exportadora del capital productivo, lejos de encontrar en el salario un factor fundamental (como consumo en el mercado interno) para la realización del capital, aparece como un costo para las empresas que busca ser reducido para ganar rentabilidad y competitividad.

CRISIS MUNDIAL Y POLÍTICAS ANTI-CRISIS

Es en este marco que comenzarán a manifestarse los primeros síntomas de la crisis mundial. La crisis mundial alcanza a Argentina en una etapa que mostraba cinco años de crecimiento a tasas cercanas al 9% anual. Esta crisis cuenta con la singularidad de que se gesta y propaga primero en los países centrales, pero que por el peso de sus economías en el contexto de mundialización del capital no puede dejar de afectar al conjunto de las economías nacionales. En lo que respecta a la economía Argentina podemos visualizar dos mecanismos de propagación principales: el impacto en materia de comercio exterior, y el ajuste en los planes de producción de las empresas.

Respecto del comercio exterior puede constatarse el impacto de la caída del comercio mundial tanto por la caída de las cantidades como de los precios de las exportaciones (principalmente productos primarios y MOI) cortando, en 2008, el crecimiento continuo de las exportaciones locales desde la devaluación. El mantenimiento de la reestructuración productiva regresiva y la apertura económica tornan a la economía argentina subordinada al precio internacional de los *commodities*, marcan-

do el papel dependiente de su inserción internacional. Como sostuvimos previamente, el crecimiento de esta fracción productivo-exportadora del capital ha tenido cardinal importancia en el desarrollo del modelo en tanto ha permitido alcanzar un considerable superávit comercial y cuyo gravamen, a través de las retenciones a las exportaciones, ha favorecido la consecución del superávit fiscal. Ambos superávits conforman los dos pilares de estabilidad del modelo sobre los que se montan los mecanismos de transferencias de ingresos, por lo que la contracción del superávit comercial podría provocar tanto la restricción de divisas así como un debilitamiento de las cuentas fiscales (ambas de relevancia, por ejemplo, para el pago de la deuda pública). Un dato significativo en ese sentido es la disminución del *superávit comercial*, que en enero de 2009 “se redujo un 27% respecto al año anterior, por efecto de la caída del volumen de exportaciones (-35,8%), pero que fue compensada por una mayor caída del volumen de importaciones (-38,4%)” (Lozano, 2009:6). Esta situación pareciera comenzar a revertirse desde abril de 2009, acompasando la variación del precio de los *commodities*.

El segundo mecanismo refiere al *ajuste de planes productivos* por parte de las empresas. Este factor podría afectar en dos aspectos principales: a) caída en la inversión, y b) incremento de fuga de capitales; y junto al deterioro del comercio exterior conllevarían a c) desaceleración del crecimiento y retracción industrial, y d) aumento del desempleo.

La *Inversión Bruta Interna Fija* (IBIF) también se contrae, llegando en el I trimestre de 2009 al pico más fuerte de reducción de la variación anual desde 2002: un -14,2%. Más allá de la coyuntura, podemos observar una tendencia de más largo plazo de desaceleración de la IBIF, ya que su variación interanual se reduce incesantemente desde 2003, mostrando una tendencia a la “huelga de inversiones” que no emerge en la crisis sino que se profundiza con esta⁶. Si el modelo post-convertibilidad apareció como una salida hegemónica para el capital en su conjunto, la caída de las inversiones podría expresar una merma paulatina de su adhesión al mismo. Esta situación también puede visualizarse en el crecimiento de la *fuga de capitales* que alcanzó su triplicación en 2008.

Este conjunto de factores acarrió una creciente *desaceleración económica* plasmada en la variación anual del PBI, que, ubicándose en el III trimestre de 2008 al 6,9%, se retrotrae al 4,1% en el IV trim. de dicho año, cayendo hasta el 2% en el I trim. de 2009. Se observa una reducción de la producción de bienes, que tiene su correlato en la *industria*, que inicia un periodo de contracción (desde septiembre de 2008 la actividad industrial cayó un 6%). En este marco, “Las industrias

⁶ 2003: 38,2%; 2004: 34,4%; 2005: 22,7%; 2006: 18,2%; 2007: 13,6%; 2008: 9%, ya exhibiendo valores negativos en su último trimestre. Fuente: INDEC.

más afectadas son particularmente las que explicaron y motorizaron el crecimiento de la industria en los años precedentes. Es el caso de la Industria Automotriz, la Industria Textil y la Industria Metal Mecánica Básica” (FISyP 2009:6). Esto, sumado a la fuerte desaceleración de la construcción⁷ impacta en el empleo, que ya en 2007 (con una desocupación del 7,3% al IV trim. de 2007) se frena la creación de nuevos puestos de trabajo, cortando una tendencia expresada ininterrumpidamente desde 2003, y en 2008 comienza a crecer el desempleo, alcanzando el 8,8% en el II trim. de 2009.

Es en este contexto de crisis mundial en que el gobierno comienza a desarrollar un extenso plan anti-crisis dentro del cual destacaremos tres componentes. Un primer componente comprende acciones estatales que no son presentadas por el gobierno como políticas específicamente anti-crisis, pero juegan un papel singular en el desarrollo y supervivencia del modelo post-convertibilidad, y tienden a establecer modificaciones en la correlación de fuerzas entre las fracciones de clases. Los otros dos componentes son expresados oficialmente como parte del plan anti-crisis y comprenden, por un lado, un conjunto de políticas orientadas hacia el capital y, por otro, un paquete de medidas sociales dirigidas específicamente hacia las clases subalternas. Los tres conjuntos de acciones estarán encaminados a mantener los pilares de estabilidad del modelo (superávit comercial y fiscal) y suavizar el impacto de la crisis mundial sobre el crecimiento del PBI y el empleo.

Podemos mencionar dos factores contextuales, aunque sin espacio para desarrollarlos. Uno vinculado al conflicto generado en torno al intento de aplicación de retenciones móviles y su aumento, afectando a un núcleo dinámico del capital productivo-exportador, con el fin de incrementar la recaudación fiscal y limitar el proceso inflacionario, que fuera derrotado en el denominado “conflicto del campo”, evidenciando el creciente poder social de dicha fracción. Y un segundo elemento ligado al aumento creciente de tarifas públicas en el último año, buscando recomponer parcialmente la rentabilidad del sector pero, sobre todo, de contener las millonarias emisiones de subsidios, suplantándolos por transferencias directas desde los usuarios de dichos servicios.

A esto se sumaría también la creciente presión de las corporaciones industriales por incrementar la devaluación. El gobierno, entonces, pondría fin a la estabilidad cambiaria en términos nominales, que había rondado los \$3 por dólar, aumentando gradualmente hasta los \$3,83 en agosto de 2009. Con esta acción procuró mantener la competitividad internacional del tipo de cambio, para contrarrestar el efecto

7 La construcción, que había crecido entre 2003-2007 a un 22,4% anual, se desacelera, creciendo sólo 3% en 2008.

negativo que la crisis mundial estaba ejerciendo sobre las exportaciones argentinas.

Un momento fundamental fue la estatización de las AFJP, administradoras privadas de fondos de jubilaciones y pensiones, ligadas a los conglomerados financieros⁸. Ante el advenimiento de la crisis financiera, los fondos jubilatorios invertidos por las AFJP comenzaron a padecer una fuerte depreciación y, con este argumento, el gobierno realizó su estatización. Con esta acción, el Estado transfirió fondos acumulados por \$97 mil millones (unos US\$25.300 millones) y recibirá aportes anuales calculados entre \$12 y 15 mil millones (cerca de US\$4.000 millones). Podemos suponer con certeza que uno de los objetivos principales de esta medida respondió a fortalecer las cuentas fiscales, con el fin de hacer frente a los pagos de la deuda pública que, para 2009, aumentarían a US\$20.000 millones. Además, las AFJP eran importantes acreedores del Estado, ya que más del 50% de los fondos de las AFJP estaban invertidos en bonos de la deuda pública. Esta acción estatal fue cardinal también para mantener el superávit fiscal, uno de los pilares de sustentación del modelo, ya que en enero de 2009 el superávit primario se redujo en un 40% respecto del mismo mes del año anterior, y sin el aporte adicional de los fondos jubilatorios transferidos al Estado hubiera resultado deficitario. Además, buena parte de las medidas anti crisis serían financiadas a partir de los fondos manejados por el ANSES, el organismo estatal que controla los fondos del sistema de jubilaciones y pensiones. Pero esta acción también marca un nuevo cambio en la correlación de fuerzas, en tanto los conglomerados financieros serían expropiados de un millonario negocio que habían usufructuado desde la ola de privatizaciones de los años 90.

Ingresando en el núcleo de medidas oficializadas del plan anti-crisis, que en distintos momentos aparecen orientadas a dar respuestas a las demandas del capital, podemos mencionar las transferencias indirectas, a través de exenciones y rebajas impositivas. Este es el caso de la Ley de Promoción de Inversiones de 2008. Esta ley mantiene continuidad con los regímenes anteriores (desde 2004), y promueve la compra de bienes de capital y el desarrollo de infraestructura, reduciendo aranceles de importación y otorgando beneficios impositivos, involucrando fondos por \$1.200 millones anuales (US\$312 millones aprox.). Aunque su mayoritaria derivación a los principales grupos económicos profundiza la concentración y financia públicamente inver-

⁸ La creación de las AFJP en los 90 estableció un sistema jubilatorio mixto, donde el capital financiero usufructuaba los fondos de los trabajadores cobrando altas comisiones, y provocaba buena parte del déficit fiscal de la época de la convertibilidad, en tanto el Estado dejaba de percibir aportes pero seguía pagando jubilaciones.

siones que hubieran podido realizarse por las propias empresas (Ortiz y Schorr, 2009).

Otra acción estatal implicada en el plan anti crisis ha sido apuntada hacia la obra pública. En diciembre de 2008, el gobierno anunció un masivo plan de obra pública por \$111.000 millones (más de US\$28.600) con el fin de generar empleo y hacer frente a la desaceleración del crecimiento económico. El Plan Obras para Todos los Argentinos prevé la distribución de los fondos obras de infraestructura vial, mejoramiento del hábitat social, energía, minería y el transporte público. Si bien este proyecto tiene un novedoso componente de inversión en las empresas públicas, también constituirá una herramienta de fomento al capital más concentrado en mejor capacidad de disputar licitaciones y, en menor medida, a pymes.

El plan anti-crisis contiene también un fondo de \$13.200 millones (más de US\$ 3.400 millones) para incentivo de consumo de sectores de ingresos medios y altos a través de créditos para la compra de autos cero kilómetro, utilitarios y camiones, y electrodomésticos, así como para pre-financiar exportaciones y capital de trabajo para la industria y el sector agropecuario.

Dentro del grupo de medidas orientadas al capital también encontramos el blanqueo de capitales, que procura contrarrestar la presión de la fuga de capitales, buscando la declaración de los fondos de los residentes locales en el exterior y su inversión en la economía argentina a través de descuentos tributarios.

Otra medida consistió en una amplia moratoria impositiva que condona parte de la deuda a pagar y suspende las acciones penales ya iniciadas contra los evasores. También promueve el registro de los trabajadores y la regularización de los aportes jubilatorios.

Una acción que, si bien fue inaugurada antes de la crisis, se profundizó durante la misma, y que procura mantener el nivel de empleo a través del subsidio al capital, es el Programa de Recuperación Productiva (REPRO). El programa otorga a empresas en crisis un subsidio por trabajador hasta \$ 600 mensuales para completar salario, y cuadruplicó sus fondos a inicios de 2009, alcanzando los \$ 197.000 millones (más de US\$51.300 millones). Este posee un perfil concentrador en tanto las grandes empresas, con más de 300 asalariados, que representan menos del 4% de los establecimientos, acaparan el 41% de los fondos del programa.

Entrando ahora en las medidas anti-crisis orientadas explícitamente a los trabajadores, debemos destacar el aumento del salario mínimo, desarrollado durante toda las post-convertibilidad, que pasará escalonadamente de \$1240 a \$1500 en enero de 2010. Esta acción tiene un impacto directo sobre el 5,8% de los trabajadores, aunque se limita sólo a los trabajadores registrados.

Finalmente, podemos señalar el paquete de “medidas sociales” que incluyeron un conjunto de iniciativas tales como aumentos en el presupuesto del Plan Alimentario Nacional, un incremento del 50% en el adicional por hijo, la extensión del adicional por hijo a los monotributistas sociales y la creación de 1000 cooperativas, cuyo impacto en el empleo se estima en 300 mil puestos, entre otras. Estas medidas implicarían un aumento de \$2.000 millones (US\$ 226 millones aprox.) en las partidas destinadas a programas sociales. Sin embargo, asombra el peso insignificante que tiene este monto en el conjunto del plan anti-crisis, representando sólo entre el 1% y 6%, según distintas mediciones⁹.

CONCLUSIONES

El modelo post-convertibilidad emerge tras la crisis de 2001 a partir de seis políticas fundacionales que ejercieron modificaciones en las relaciones de fuerzas entre las distintas fracciones de clase, al mismo tiempo que el Estado comenzaba a desplegar una serie de acciones “compensatorias” en busca de lograr adhesión y gobernabilidad. Se inició una fase expansiva de acumulación capitalista basada en una lógica productivo-exportadora, estructurada a partir de la exportación de materias primas y manufacturas de escaso valor agregado centradas en el procesamiento (con rasgos depredatorios) de los recursos naturales. Si bien se mantiene la regresividad en materia productiva, el nuevo tipo de cambio habilitó la recuperación de la producción industrial, y junto con el crecimiento de la construcción promovieron un modelo legitimado en base a la inclusión a través de la recuperación del empleo. Aún así, lejos de impulsarse una significativa redistribución del ingreso, el bajo costo laboral en condiciones de aumento de la productividad constituye una de las claves fundamentales de la ganancia empresaria.

El surgimiento de la crisis mundial profundiza un cúmulo de tensiones propias del modelo, y amenaza desestabilizarlo a través de distintas vías. En este contexto, el gobierno despliega un conjunto de políticas anti-crisis que muestran la búsqueda de mantener tanto los pilares de estabilización del modelo post-convertibilidad (superávit fiscal y comercial), como el status quo establecido por el mismo. Lejos de

⁹ Según el IEF-CTA, “Esta suma asombra por lo insignificante respecto a las que tuvieron por destino atender la situación del ‘consumo satisfecho’, aquel que ha sido objeto de planes de crédito para la compra de automotores y electrodomésticos de línea blanca. El conjunto de las medidas que involucran los recursos del ANSES (...) ascienden a \$31.564 millones. Comparada con estos recursos, la política social representa, en el mejor de los casos, apenas el 6,3% de los recursos destinados al consumo de ingresos medios – altos y de altos ingresos.” (Lozano y Raffo, 2009:2) En dicho trabajo también se señala que el plan anunciado no haría más que especificar el destino de los fondos, que ya se habían aumentado en el presupuesto nacional de 2009, sin implicar una nueva medida anti-crisis.

impulsarse transferencias hacia el capital financiero, se reestatizan las AFJP, quitándoles un negocio millonario, para reorientar recursos al capital productivo-exportador. Las insuficiencias en materia de política social y salarial quedan expuestas ante la orientación masiva de recursos al capital vía subsidios y exenciones impositivas. También queda evidenciada la ausencia de una voluntad gubernamental de impulsar una aguda redistribución del ingreso. Se profundiza el rol del Estado, característico en la conformación del modelo, de constituir un actor fundamental en la implementación de mecanismos de transferencias de ingresos.

El plan anti crisis muestra, en síntesis, la voluntad de dar continuidad al perfil productivo-exportador del modelo, y articula iniciativas en pos de mantener los dos pilares de estabilidad que lo sustentan, así como combatir el desempleo, aunque sin orientaciones redistributivas. Lejos de constatarse un modelo que “alíe” a trabajadores y capitalistas, las ganancias y la productividad quedan por fuera de la discusión oficial. De este modo, el modelo avanza con la profundización de la concentración y extranjerización económica: el plan anti-crisis transfiere cuantiosos recursos al capital y condona sus faltas en amplias moratorias; aun así, la tendencia a la “huelga” de inversiones y la fuga de capitales se muestran crecientes. Los salarios siguen siendo depre-dados por el proceso inflacionario, no reconocido en las cifras oficiales: la búsqueda de alternativas genuinamente transformadoras se torna cada día más necesaria.

BIBLIOGRAFÍA

- Basualdo, Eduardo 2001 *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes-FLACSO-IDEP).
- Boron, Atilio 2009 “De la guerra infinita a la crisis infinita”, Ponencia presentada en el XI Encuentro Internacional de Economistas sobre Globalización y Problemas del Desarrollo, Cuba.
- Castellani, Ana G. y Szkolnik, Mariano 2005 “Devaluacionistas y dolarizadores. La construcción social de las alternativas propuestas por los sectores dominantes ante la crisis de la Convertibilidad. Argentina 1999-2000” en <www.argiropolis.com.ar>.
- Costa A., Kicillón A., Nahón C. 2004 “Las consecuencias económicas del Sr. Lavagna. Dilemas de un país devaluado” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 203.

- FISyP 2009 “Informe de coyuntura, primer trimestre 2009” en <www.fisyp.rcc.com.ar>.
- Gambina, Julio y colaboradores 2006 “La política económica del gobierno argentino (2003/2006)”, Investigación producida en el marco del Diálogo de Madison; una síntesis fue presentada en el Seminario Internacional “Las políticas económicas de la izquierda latinoamericana en el gobierno”, realizado en Montevideo los días 25 al 27 de octubre de 2006.
- Gambina, Julio 2009 “América Latina y el Caribe: alternativas frente a la crisis” en <www.fisyp.rcc.com.ar>.
- Lozano, Claudio 2009 “El cambio de fase en la etapa económica. De la desaceleración al estancamiento” en <www.institutocta.org.ar>.
- Lozano, Claudio y Raffo, Tomás 2009 “Un paquete social insignificante: cómo anunciar 2 veces lo mismo”, en <www.institutocta.org.ar>.
- Lucita, Eduardo 2009 “Sube el desempleo y la pobreza como reflejo social de la crisis” en <www.argenpress.info>.
- Ortiz, Ricardo y Schorr, Martín 2009 “Crisis internacional y alternativas de reindustrialización en la Argentina” Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 31 de agosto al 4 de septiembre.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés 2005 “Argentina: ¿muerte y resurrección? Notas sobre la relación entre economía y política en la transición del ‘modelo de los noventa’ al del ‘dólar alto’” en *Realidad Económica* (Buenos Aires) N° 211.
- Svampa, Maristela 2006 “Las fronteras del gobierno de Kirchner” en *Crisis* (Buenos Aires) N° 0.
- Varesi, Gastón A. 2008 “La actualidad de deuda argentina. Resolución del default, actores y políticas en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007” en *Periferias* (Buenos Aires) N° 16.
- Varesi, Gastón A. 2009 “Empresas privatizadas y acciones estatales en el modelo post-convertibilidad, 2002-2007”. Ponencia presentada al XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), 31 de agosto al 4 de septiembre.